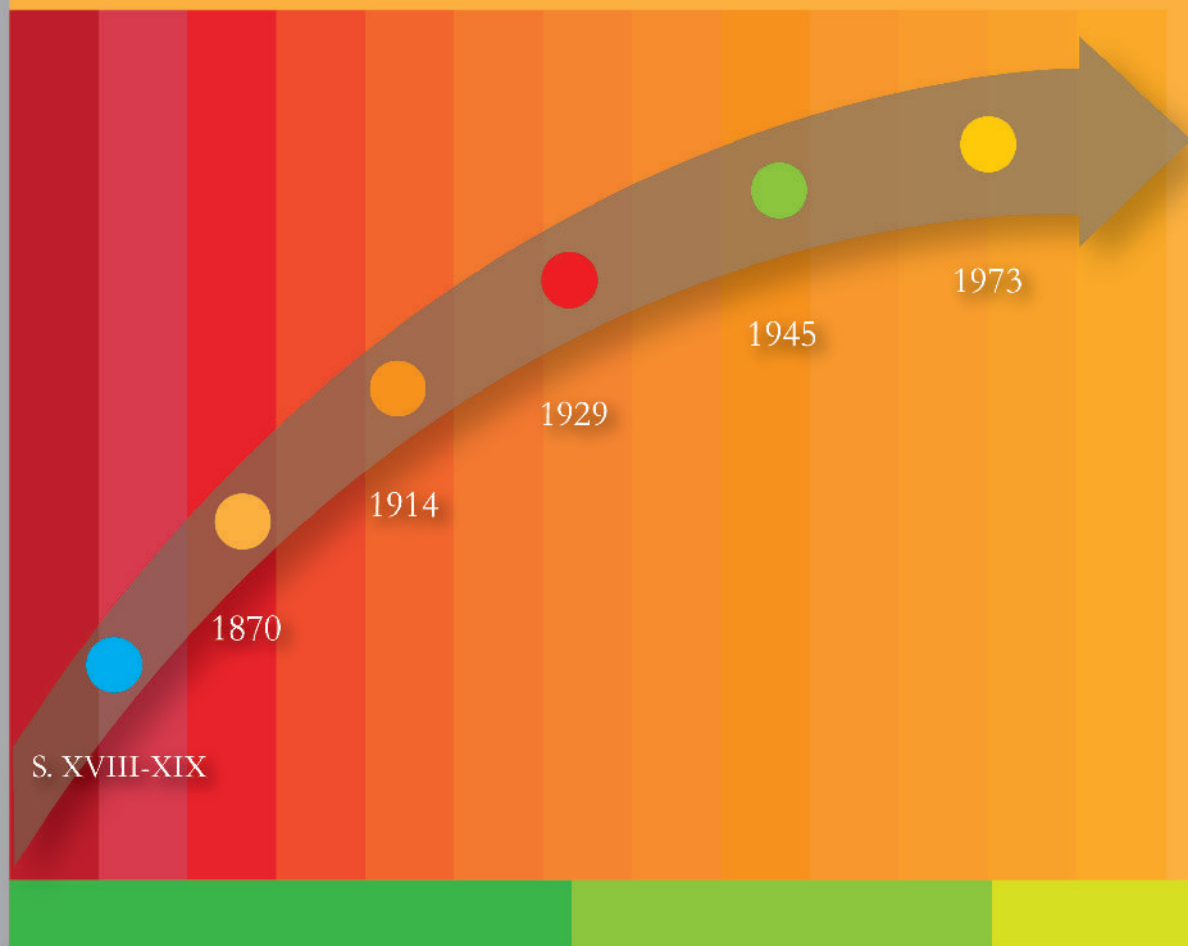


# Historia Económica

Fases y tendencias de la economía mundial

Siglos X-XX



2013



*Aldo Fabio ALONSO (editor)*  
*Jorge L. FERRARI- Julio BENVENUTO*

[2013] LIBROS DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

# Historia Económica

Fases y tendencias  
de la economía mundial  
Siglos X-XX

*Aldo Fabio ALONSO*  
(Editor)

*Jorge L. FERRARI*  
*Julio A. BENVENUTO*

LIBRO DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

**Historia Económica. Fases y tendencias de la economía mundial.  
Siglos X-XX**

*Aldo Fabio ALONSO (Editor), Jorge L. FERRARI, Julio A. BENVENUTO*

Diciembre de 2013, Santa Rosa, La Pampa

Diseño y Diagramación: División Diseño-UNLPam

Cumplido con lo que marca la ley 11.723  
EdUNLPam - Año 2013  
Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG  
SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA**

Rector: Sergio Aldo BAUDINO

Vice-rector: Hugo Alfredo ALFONSO

**EdUNLPam**

Presidente: Jorge CERVellini

Director de Editorial: Rodolfo RODRÍGUEZ

**Consejo Editor de EdUNLPam**

María Silvia DI LISCIA - Jorge Osmar BONINO - Estela TORROBA - Ana  
María RODRÍGUEZ - Alicia KIN - Edith ALVARELLOS DE LELL - Marisa  
ELIZALDE - María Cristina MARTÍN - Mónica BOERIS - Griselda CISTAC

<b>PRÓLOGO</b> .....	13
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	15
<b>CAPÍTULO 1:</b>	
<b>La historia económica: conceptos básicos, contenidos y funcionalidad</b>	
<i>Aldo Fabio ALONSO</i>	
Introducción .....	21
1. La historia económica: concepto y ubicación en las ciencias sociales	21
2. Historia económica y teoría económica. Las miradas del historiador y del economista .....	23
2.1. La reconstrucción del pasado: los instrumentos del análisis histórico y económico .....	27
2.1.1. El proceso productivo, los factores de producción y la productividad .....	28
2.1.2. Crecimiento y desarrollo económico. Los factores del crecimiento .....	29
2.1.3. Fluctuaciones y ciclos económicos .....	32
3. Las grandes etapas de la Historia Económica .....	34
4. Bibliografía .....	37
4.1. Bibliografía citada .....	37
4.2. Bibliografía recomendada .....	37

## **CAPÍTULO 2:**

### **Instituciones y devenir histórico en la transición del feudalismo al capitalismo**

*Jorge L. FERRARI*

Introducción .....	41
1. Expansión y crisis de la economía feudal: siglos XI-XIV .....	41
1.1. El feudalismo .....	41
1.2. La expansión .....	42
1.3. La crisis del siglo XIV .....	44
1.4. Centralización del poder monárquico en los siglos XV y XVI..	46
1.5. La expansión ultramarina europea .....	47
2. El siglo XVI: auge económico y revolución de los precios .....	48
2.1. La población .....	48
2.2. La agricultura .....	49
2.3. Las manufacturas, el comercio y las finanzas .....	50
2.4. La revolución de los precios .....	52
3. La crisis del siglo XVII .....	54
3.1. La política y la economía .....	54
3.2. La población .....	55
3.3. La agricultura .....	56
3.4. La protoindustria y el capitalismo comercial .....	57
4. Síntesis general .....	59
5. Bibliografía .....	63
5.1. Bibliografía citada .....	63
5.2. Bibliografía recomendada .....	64

## **CAPÍTULO 3:**

### **El fenómeno de la revolución industrial y el crecimiento económico**

*Aldo Fabio ALONSO*

Introducción .....	67
1. La revolución industrial capitalista y sus posibles significados .....	68
2. El caso británico .....	73
2.1. Los determinantes desde la demanda .....	73
2.1.1. Las transformaciones en el agro .....	73

2.1.2. El crecimiento demográfico .....	75
2.1.3. El sistema político .....	76
2.1.4. La atmósfera ideológica y los cambios en las mentalidades ..	77
2.1.5. La formación del mercado nacional .....	78
2.1.6. La expansión del comercio exterior .....	78
2.2. Los determinantes de la oferta .....	80
2.3. De las formas protoindustriales a la fábrica .....	81
2.4. La primera fase de la industrialización: el algodón y la revolución tecnológica .....	84
2.5. La segunda fase de la industrialización: el ferrocarril .....	86
3. La difusión de la industrialización .....	89
3.1. Los países iniciadores .....	90
3.2. La industrialización temprana fuera de Europa: Estados Unidos	95
4. La situación social de los trabajadores. Clase obrera y condiciones ma- teriales de vida .....	97
5. Síntesis general .....	101
6. Bibliografía .....	104
6.1. Bibliografía citada .....	104
6.2. Bibliografía recomendada .....	105

## **CAPÍTULO 4:**

### **Internacionalización de la economía: expansión capitalista e imperialismo**

*Jorge L. FERRARI*

Introducción .....	109
1. El Estado nacional, el sufragio y el régimen político .....	109
2. La economía, las migraciones internacionales y las innovaciones tecno- lógicas en la segunda mitad del siglo XIX .....	112
2.1. La revolución de los transportes y las comunicaciones .....	112
2.2. El concepto de revolución tecnológica .....	115
2.3. El carbón, el hierro y el acero .....	117
2.4. La fuerza motriz, la energía y la química .....	118
2.5. El nacimiento de la empresa moderna y las nuevas forma de orga- nización del trabajo .....	119
2.6. El patrón oro internacional .....	121

2.7. Las migraciones internacionales .....	122
2.8. La expansión económica entre 1850 y 1870 .....	124
3. La crisis económica de 1873 .....	126
3.1. La agricultura y la industria .....	127
3.2. Las soluciones a la crisis .....	127
4. La <i>Belle Époque</i> .....	129
5. El imperialismo .....	131
5.1. Las explicaciones del imperialismo .....	132
6. Síntesis general .....	134
7. Bibliografía .....	136
7.1. Bibliografía citada .....	136
7.2. Bibliografía recomendada .....	137

## **CAPÍTULO 5:**

### **La disgregación de la economía mundial y la economía de entreguerras**

*Julio A. BENVENUTO*

Introducción .....	141
1. La primera guerra mundial y sus efectos .....	142
1.1. El fin de una era de estabilidad .....	142
1.2. El mundo después de Versalles .....	144
2. La década del veinte: fragilidad y reconstrucción .....	145
2.1. Contrariedades y reajustes .....	146
2.2. La hiperinflación en Alemania .....	147
2.3. Equilibrio y prosperidad. Nuevos impulsos hacia la restauración .	148
3. La crisis de 1929 y la depresión de la década de 1930 .....	150
3.1. El camino hacia el precipicio .....	150
3.2. La caída .....	151
3.3. Las interpretaciones de la crisis .....	153
3.4. La propagación de la crisis a Europa y al resto del mundo .....	156
3.5. La búsqueda de la salida: alternativas económicas en una década deprimida .....	158



4. La alternativa no capitalista. La Unión Soviética .....	161
4.1. La Rusia zarista y los antecedentes a las revoluciones de 1917	161
4.2. La Rusia soviética y el «Comunismo de Guerra» .....	163
4.3. La transición de posguerra y la implementación de la NEP ...	164
4.4. El fin de la NEP y la economía planificada .....	165
5. La segunda guerra mundial .....	166
5.1. El devenir de una nueva catástrofe. Una explicación económica	166
5.2. La economía de guerra. Producción, organización y financiamiento	168
5.3. Las secuelas políticas y económicas .....	170
6. Síntesis general .....	172
7. Bibliografía .....	175
7.1. Bibliografía citada .....	175
7.2. Bibliografía recomendada .....	176

## **CAPÍTULO 6:**

### **La economía mundial de posguerra: el capitalismo del Estado de bienestar y el socialismo real**

*Aldo Fabio ALONSO*

Introducción .....	179
1. Los años de la reconstrucción .....	180
1.1. Los proyectos para superar los efectos de la segunda guerra mundial .....	180
1.2. El marco institucional para el nuevo orden mundial .....	184
2. Expansión y crecimiento de la economía mundial .....	187
2.1. Factores explicativos del crecimiento .....	189
2.2. El Estado de bienestar y su orientación keynesiana .....	191
2.3. La expansión del comercio mundial .....	195
2.4. La extensión del modelo fordista de producción y la sociedad de consumo .....	197
2.5. Las transformaciones sociales .....	198
3. Otros escenarios del mundo de posguerra .....	200
3.1. La economía soviética y los países de la Europa del este .....	200
3.2. El caso de China .....	202
3.3. El despertar del Tercer Mundo .....	204

4. Síntesis general .....	206
5. Bibliografía .....	210
5.1. Bibliografía citada .....	210
5.2. Bibliografía recomendada .....	210

## **CAPÍTULO 7:**

### **De la crisis de los setenta a la globalización: nuevos patrones de crecimiento**

*Aldo Fabio ALONSO*

Introducción .....	215
1. Los setenta como años turbulentos: inestabilidad cambiaria y crisis energética .....	215
1.1. Primeros síntomas de agotamiento de la expansión .....	216
1.2. La subida del precio del petróleo y la crisis energética .....	217
2. La salida de la crisis: bases para la recuperación .....	221
2.1. El giro de las políticas económicas y papel del Estado .....	221
2.2. El hundimiento de las economías socialistas a fines de los ochenta .....	227
2.3. El despegue de los “tigres asiáticos” y China .....	230
3. La tercera revolución industrial y el cambio tecnológico en los países capitalistas avanzados .....	234
3.1. El posfordismo y la revolución tecnológica .....	234
3.2. El capitalismo global y el nuevo orden mundial .....	237
4. Síntesis general .....	241
5. Bibliografía .....	243
5.1. Bibliografía citada .....	243
5.2. Bibliografía recomendada .....	244

### **A modo de cierre: Las grandes transformaciones**

*Aldo Fabio ALONSO* ..... 247

## **ANEXO DE ACTIVIDADES:**

Capítulo 1 .....	259
Capítulo 2 .....	261
Capítulo 3 .....	263
Capítulo 4 .....	265

Capítulo 5 .....	267
Capítulo 6 .....	269
Capítulo 7 .....	271

## Prólogo

La Historia Económica constituye una disciplina cuyo objeto de estudio se encuentra a mitad de camino entre la Historia y la Economía, y su enfoque es evolutivo, pues analiza las diversas formas mediante las cuales las sociedades humanas han tratado de resolver sus problemas de la existencia material a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, los contenidos se organizan en tres grandes bloques temáticos de dimensiones desiguales, al dar prioridad al estudio del período más reciente: I) las economías preindustriales; II) la revolución industrial y los procesos de industrialización hasta la primera globalización económica; y III) la economía del siglo XX.

El primero está destinado al estudio de la forma de organización económica previa a la revolución industrial (en especial el sistema feudal); el conocimiento de las economías agrarias y sociedades preindustriales es indispensable para comprender los orígenes del capitalismo y conocer la lógica de sistemas económicos en los que el mercado y la propiedad privada no eran el eje institucional dominante. El segundo está dedicado a la revolución industrial (núcleo central de la formación del capitalismo) y al proceso de industrialización, con la difusión de ese nuevo sistema económico durante el siglo XIX, que incluyó la articulación de las relaciones económicas internacionales bajo predominio europeo. Finalmente, el tercero se centra en la evolución económica del último siglo, desde la segunda revolución tecnológica hasta la actualidad, con énfasis en diferentes coyunturas: el impacto de las dos guerras mundiales; la gran depresión capitalista de los años treinta; la época dorada que siguió a la segunda guerra mundial y la crisis que comenzó a mediados de los años setenta. A la vez, se considera el origen, desarrollo, consolidación y desarticulación de los sistemas económicos comunistas.

En la carrera de grado Licenciatura en Administración de Negocios Agropecuarios, la asignatura es incluida dentro del grupo de las ciencias económicas. Entendemos que, una visión histórica, en el largo plazo, permitirá a los estudiantes relativizar conceptos y actuar críticamente en su desarrollo profesional, por lo cual su conocimiento se considera fundamental para los futuros graduados.

La Historia Económica conforma una ciencia social especializada en estrecha relación con otras ciencias de ese campo, y especialmente con aquellas dos de las que procede: Historia y Economía. Los objetivos que se persiguen en su abordaje son: distinguir las características de los sistemas económicos que se han sucedido a lo largo del tiempo, valorar el papel de las instituciones y de otras variables extraeconómicas en el funcionamiento de la economía real, analizar los factores y las etapas del desarrollo económico, y aplicar los conceptos básicos de la disciplina a los procesos de cambio económico a largo plazo.

La finalidad de la disciplina es que los estudiantes de grado puedan comprender los ejes centrales de esta problemática, a partir de los cuales se configura el entorno económico y financiero actual, siguiendo su evolución histórica, con un especial énfasis en la comprensión de las bases teóricas de la economía y los fundamentos sociales, históricos y jurídicos de los mercados, las instituciones y los activos financieros. En definitiva, analizar, interpretar y comprender los hechos económicos desde su dimensión histórica, en conexión con el contexto social, cultural y jurídico en el que se desarrollaron.

La publicación que ofrecemos se fundamenta en dos elementos: nuestra experiencia docente y lo que creímos mejor de los manuales existentes; además de la elaboración previa de materiales propios, nos lanzamos a la tarea de la redacción de estos temas, que no pretenden sentar cátedra sino convertirse en una herramienta útil para los estudiantes no sólo de la Facultad de Agronomía sino también para los de otras unidades académicas de la Universidad Nacional de La Pampa u otras universidades que se involucren en la temática económica. Hemos tratado de seleccionar un catálogo ajustado de contenidos, desarrollarlos con la extensión precisa, buscando más la brevedad que la exhaustividad. Al final, serán sus destinatarios quienes nos digan si cumplimos con estos ambiciosos objetivos.

Esperamos que estas páginas sirvan para estudiar mejor la Historia Económica a todos aquéllos interesados. Si además consiguiéramos transmitir, aunque sea una parte de nuestra afición por sus asuntos y sus problemas, nos daríamos por muy satisfechos.

Aldo Fabio Alonso

# Introducción

La serie de estudios que integran este trabajo tienen como objetivo general cubrir una necesidad bibliográfica y didáctica surgida en el contexto del dictado de la materia Historia Económica en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa. La propuesta consiste en una aproximación a procesos relevantes de la historia económica mundial, con foco desde el surgimiento del sistema capitalista. Nuestro punto de partida será en torno al comienzo del segundo milenio porque desde allí pueden observarse ciertas tendencias que se profundizarán en los siglos siguientes y sentarán las bases para el desarrollo del mismo. La prioridad estará en el estudio de los siglos XIX y XX, el período más reciente, de mayor interés para los estudiantes.

El enfoque considera las distintas dimensiones de la economía: social, política y espacial; esto es, los hechos y procesos económicos no pueden explicarse en una esfera autónoma y aislada. Las relaciones son complejas pero resulta necesario encarar el desafío de enfrentar una fuerte tradición que separa a las ciencias sociales mediante una operación artificial que no ocurre en la realidad: la consolidación de ciertos sistemas económicos no fueron posibles sin determinados órdenes políticos y condiciones sociales.

En el **Capítulo 1** se brinda una introducción genérica al contenido y los problemas de la disciplina. A partir del mismo se podrán conocer algunas de las preguntas que se plantea; familiarizarnos con las grandes líneas de la evolución económica de la humanidad; captar lo que aporta a la formación del licenciado en administración, enseñándole a manejar la complejidad (explicaciones complejas para fenómenos complejos), ampliar la perspectiva (espacial y cronológica) al abordar problemas económicos; comprender los mecanismos del cambio económico e identificar los factores determinantes del crecimiento y el desarrollo.

En el **Capítulo 2** se analiza la evolución económica europea desde el siglo X hasta el surgimiento de los primeros imperios coloniales y el desarrollo del capitalismo mercantil. Con ello, se pretende sensibilizar a los futuros graduados sobre la necesidad de adoptar una perspectiva a muy largo plazo para comprender los grandes cambios estructurales que se han producido en la historia; a la

vez, contrastar la utilidad de las teorías y de los métodos económicos actuales para el estudio de sociedades muy lejanas temporalmente, en las que la influencia de los factores extraeconómicos era muy importante, y acerca de las cuales escasean o simplemente no existen datos cuantitativos. Es una época relevante porque se trata de sociedades agrarias y resulta central conocer el funcionamiento de estas organizaciones económicas (con sus reglas y sus límites) y cómo han ido cambiando; y así, identificar las características de los sistemas económicos del periodo preindustrial, reconocer la influencia del crecimiento agrario extensivo e intensivo sobre la evolución de la economía, sintetizar la evolución del mundo manufacturero, gremial y comercial, explicar los orígenes y la evolución del crédito, evaluar la incidencia de los descubrimientos geográficos sobre la economía mundial, e identificar el papel que han jugado el Estado, el cambio técnico y el mercado en los procesos económicos.

La revolución industrial modificó radicalmente las formas de producción, los hábitos de consumo y en general todos los aspectos de la vida social. Desde Inglaterra el fenómeno se difundió a una serie de países del continente europeo, a Estados Unidos y a Japón. El **Capítulo 3** se centra en esta “gran transformación” para discutir el alcance y los problemas de las nociones de revolución industrial e industrialización; situarla espacial y cronológicamente, entre 1760 y 1860, y sólo en algunas regiones de Inglaterra, Gales y el continente europeo (Bélgica); explicar la industrialización como un proceso complejo en que confluyen el cambio económico con componentes demográficos, mejoras de productividad agraria e innovaciones en la industria y el transporte; individualizar, jerarquizar y describir el funcionamiento de distintos factores causales de la industrialización (dotación de recursos naturales, marco institucional, ampliación de mercados, e innovación tecnológica); caracterizar los tres sectores pioneros –textil algodónero, siderurgia y ferrocarril– y explicar su evolución en relación con el conjunto de las manufacturas; valorar la importancia de la difusión del uso de fuentes de energía fósiles (carbón) y nuevos convertidores (maquinaria textil, máquina de vapor); caracterizar a los nuevos agentes económicos de la industrialización (empresarios y proletarios); y conformar una argumentación sobre algunos temas de debates como los niveles de vida de los trabajadores.

Un fenómeno de carácter regional como el expuesto pronto situó a la economía capitalista europea (y en particular a Gran Bretaña) en un nivel superior respecto al resto del mundo, aceleró la integración económica mundial y abrió una brecha con las regiones que no habían seguido sus pasos, con lo cual, resulta oportuno considerar las repercusiones de la revolución industrial de cara a este protagonismo. En el **Capítulo 4** se analiza un período que conduce y caracteriza la primera globalización de la economía, desde mediados del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, cuyos rasgos es preciso delimitar; a la vez, la naturaleza de la crisis de 1873, la depresión subsiguiente y sus efectos. Los objetivos incluyen

definir la segunda revolución industrial y establecer las diferencias respecto a la primera; explicar con ejemplos los conceptos de librecambio y proteccionismo (con los argumentos e intereses que subyacen) y los factores que llevaron a la oleada de políticas proteccionistas a partir de la década de 1870; esquematizar el funcionamiento del patrón oro y su papel en el crecimiento del comercio; y explicar los factores que llevaron al imperialismo. A lo largo de estas décadas se produce el espectacular aumento de los flujos de mercancías, de capitales y de personas. Las fuerzas que lo impulsan proceden de las naciones industrializadas o en proceso de industrialización, con el papel hegemónico de Gran Bretaña, como pionera.

Los siguientes capítulos se ocupan del siglo XX, una época mucho más turbulenta que el siglo anterior; las dos guerras mundiales y la gran depresión son suficientes para justificar esta afirmación; y si bien las décadas de los cincuenta y sesenta parecen relativamente estables, los acontecimientos más recientes nos remiten de nuevo a la inestabilidad y turbulencia que caracterizó este siglo en sus inicios. Los objetivos son analizar los grandes cambios que ha experimentado la economía internacional a lo largo del siglo, como consecuencia de las dos guerras mundiales, de las crisis de los años treinta y setenta, y de las revoluciones que han dado lugar a la configuración del mundo actual.

La puesta en cultivo de tierras en ultramar, la segunda revolución tecnológica y en general el aumento de la competencia en los mercados internacionales impulsaron los enfrentamientos y rivalidades entre las potencias europeas que, entre otras tensiones, dieron por resultado la primera guerra mundial. El **Capítulo 5** analiza cómo la impronta liberal de la primera década se interrumpió violentamente por el estallido de la “Gran Guerra”; las causas económicas de los enfrentamientos entre Alemania y los demás países europeos en las décadas previas a la primera guerra mundial, así como el significado económico de ésta para los países beligerantes y el resto de economías; a la vez, sitúa en el fin de la contienda el comienzo de la primacía de Estados Unidos. En el mismo contexto bélico se inicia una experiencia inédita que rivalizará con el sistema capitalista, por ello, se procura caracterizar el sistema económico implantado en Rusia soviética tras la revolución de 1917 y explicar sus diferencias con respecto al capitalismo; e identificar las fases principales de las políticas soviéticas –comunismo de guerra, nueva política económica (NEP) y planificación– y sus diferentes resultados, en la agricultura y la industria. El comportamiento de la economía norteamericana también es objeto de atención: resulta central explicar cómo los desequilibrios en la economía real y en el sector financiero condujeron a la depresión de la década de 1930; y desarrollar los cambios en política económica que surgen de la crisis, ofreciendo una visión de conjunto de las distintas medidas adoptadas frente a la depresión en Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania. Finalmente, planteamos los factores que condujeron a la segunda guerra mundial.



En el **Capítulo 6** se abordan los procesos desde el final de la contienda hasta los años setenta. Para ello, se procuran entender las bases del orden económico internacional que se estableció tras la segunda guerra mundial asentado sobre la cooperación internacional y del liderazgo político, económico y militar de los Estados Unidos; ofrecer una visión de conjunto de los principales factores que han influido en el rápido desarrollo económico posterior e identificar los rasgos de la intervención estatal en las economías capitalistas; analizar las causas del más extenso período de crecimiento económico de las economías industrializadas pero a la vez, explicar la lógica de funcionamiento del bloque económico soviético y sus debilidades, así como también los aspectos iniciales del denominado Tercer Mundo.

En el **Capítulo 7** se analizan las tres últimas décadas del siglo XX, desde los años setenta cuando la fase de prosperidad infinita se mostró como irrealizable. Se pretende comprender los factores que pusieron fin a la expansión económica; analizar los cimientos sobre los que se asentó la reestructuración de la economía mundial en los años ochenta con el giro de políticas económicas y comprender el hundimiento de las economías del bloque soviético. Se avanza en algunas consideraciones del momento actual en el contexto de la globalización capitalista y sus primeros efectos.

\*\*\*\*

El libro pretende convertirse en un recurso para la enseñanza y el aprendizaje de la Historia Económica. Y además, ofrecer un ingrediente adicional; en el momento en que lo escribimos una nueva crisis económica e incertidumbre caracterizan estos años, con lo cual, el contenido de estas páginas adquiere especial relevancia, al reflejar distintas situaciones críticas registradas en el pasado, donde al menos existen tres elementos comunes en su explicación: el agotamiento de un ciclo inversor, seguido de algún movimiento especulativo importante y de una crisis financiera. Entre sus consecuencias, también se observan similitudes, como cierta recomposición y cambio en las instituciones, una búsqueda de soluciones nuevas de política económica y un impulso renovado al logro de mejoras en competitividad. En síntesis, la Historia Económica importa y a partir de estos capítulos, se brindan elementos para entender un poco mejor el presente.

# CAPÍTULO **1**

## **La historia económica: Conceptos básicos, contenidos y funcionalidad**

*Aldo Fabio ALONSO*

# 1

El objetivo de la historia económica es “explicar la estructura y el desempeño de las economías en el tiempo” [...] el “desempeño” constituye el crecimiento de la producción y su distribución en la sociedad, y la “estructura” representa las características de la sociedad –instituciones políticas y económicas, tecnología, demografía, e ideología– que determinan el desempeño (North, 1981, 3).

## INTRODUCCIÓN

El capítulo constituye una introducción general a la disciplina. Su objetivo principal es lograr que los interesados se familiaricen con el manejo de un conjunto de conceptos que le permitan precisar cuál es el objeto y el campo de análisis de la Historia Económica, cuáles han sido sus principales tradiciones y campos de estudio, y de qué forma se relaciona con las ciencias sociales en general, desde el punto de vista teórico y metodológico.

Algunas preguntas iniciales guiarán nuestro recorrido: ¿se ha planteado alguna vez para qué sirve el estudio de la historia? ¿A qué llamamos Historia Económica? ¿Qué nos dice el aumento de la población humana a lo largo de los últimos doce mil años? ¿Cuáles son los hechos principales de la Historia Económica de la humanidad?

La disciplina contribuye a responder preguntas como ¿por qué unas naciones son ricas y otras pobres? A la vez permite individualizar los que podríamos considerar tres problemas más destacables de nuestro presente histórico más o menos inmediato: el crecimiento económico, el desarrollo desigual y la globalización económica. Por lo tanto, consideramos que la historia es relevante para comprender la situación actual.

## 1. LA HISTORIA ECONÓMICA: CONCEPTO Y UBICACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La Historia es la ciencia social –el sujeto de estudio es el hombre y el objeto las relaciones sociales– que estudia las transformaciones de las sociedades humanas a lo largo del tiempo. La importancia de su estudio puede ser sintetizada en los siguientes términos:

Dirigir la mirada hacia el pasado nunca es tarea vana [...] el presente sólo cobra sentido en la medida en que conocemos la secuencia de hechos y de circunstancias,

de emociones y de ideas que le dieron la forma que le es propia, que le otorgan la peculiar fisonomía y el carácter que ahora tiene. Los latinoamericanos solemos oscilar con demasiada frecuencia entre los extremos de la euforia patriótica y el pesimismo más amargo, la frustración y la esperanza. Esta falta de equilibrio en la percepción de nuestra realidad se debe, en parte, a que no asumimos con realismo nuestra historia, a que la tomamos como un listado de sucesos desvinculado de nosotros, sin conexión con lo que somos o con lo que queremos llegar a ser (Sabino, 2010, 25).

Dentro de su campo disciplinar, ha desarrollado distintas especificidades, entre ellas, la Historia Económica, la disciplina que encuentra su núcleo de interés en el estudio del desarrollo de los sistemas económicos y sus diferentes componentes: la producción, el intercambio, la distribución y el consumo.

Comprender la dinámica de las economías a largo plazo para apreciar el cambio histórico marca el horizonte de la disciplina. Esto es, estudia la manera en que el hombre ha tratado de satisfacer sus necesidades materiales a lo largo del tiempo, ocurrido lo cual, ha ido almacenando excedentes para épocas de escasez y ha intentado cubrir otro tipo de prioridades (culturales, ideológicas).

Esta perspectiva nos moviliza hacia el interrogante de ¿cómo pensar y razonar la dinámica económica a lo largo de la historia? Una manera simple pero apropiada –a modo de esquema general– sería la identificación y análisis de los factores que facilitan o dificultan y/o limitan el crecimiento económico en distintos momentos:

- **Los recursos naturales disponibles** (orgánicos o minerales);
- **La evolución demográfica** (pautas de crecimiento demográfico y los movimientos migratorios);
- **El cambio tecnológico** (aplicación de las innovaciones);
- **Las instituciones** (condicionantes jurídicos y sociales, política económica de los gobiernos).

En ningún momento deben perderse de vista este conjunto de elementos que determinan la capacidad de crecimiento económico y sus variadas interrelaciones. En el estudio de la vida social del pasado, los factores económicos constituyen un aspecto de especial importancia, a tal punto que permiten esclarecer las conexiones entre las diversas dimensiones que conforman la sociedad y operar como instrumento para realizar diagnósticos de alcance político y de política económica:

En este sentido, una historia económica más compleja puede también tener un papel político y cultural de primer orden: desnudar que las opciones de política económica que se toman, no son “naturales”, ni neutrales, o simplemente siguen o no la regla que la teoría económica indica. [...] se trata de historizar la economía y las políticas económicas, de desnaturalizar lo que parece inevitable o necesario y de poner en evidencia los diversos arcos de posibilidades, las opciones disponibles en cada caso, en el pasado, así como en el presente (Gelman, 2006, 14).

La finalidad es ofrecer un espacio de reflexión crítica a los lectores, para lo cual deben contar con un conjunto de herramientas de análisis que les ayuden a develar las múltiples relaciones que intervienen en la constitución de los procesos socioeconómicos durante los siglos X al XX. Si bien la mirada se orienta hacia el pasado, la conexión con el presente es permanente porque en definitiva se estará abordando su dimensión histórica. Además, cada generación pregunta en el pasado en función de los problemas de su vivencia actual.

## **2. HISTORIA ECONÓMICA Y TEORÍA ECONÓMICA. LAS MIRADAS DEL HISTORIADOR Y DEL ECONOMISTA**

La Historia Económica es una disciplina de frontera, entre la Historia y la Economía, con lo cual debemos preguntarnos por las relaciones entre ellas, determinar los puntos de contacto y también las diferencias entre el trabajo del historiador y el economista. La Historia Económica se ocupa del estudio de la dinámica de las economías a largo plazo porque sólo desde esa perspectiva podrá apreciar los cambios; si se concentrara en el corto y mediano plazo, sólo podría destacar las permanencias o continuidades.

La Economía refiere a cuestiones que tienen que ver con el “aquí y ahora” y sólo secundariamente con cuestiones del pasado. Su centro de interés está en el análisis de los problemas actuales y sus propuestas de programas políticos para enfrentarlos. La diferencia de enfoque con la Historia Económica es entonces marcada: a ésta le preocupa el problema del devenir enfatizando procesos, tendencias a largo plazo y los factores de cambio:

La historia económica es una materia eminentemente interdisciplinar. Ocupa una zona del saber humano que está situada en la encrucijada de otras dos disciplinas: la historia y la economía. La historia económica no puede prescindir de ninguna de ellas. Si cede en uno de esos dos frentes, se desnaturaliza y pierde su propia identidad. El problema consiste en que las dos disciplinas que están en su base, por así decirlo, pertenecen a dos culturas distintas. La historia era y sigue siendo la disciplina humanística por antonomasia. En cambio, la economía se ha distanciado de manera progresiva de la historia y de las ciencias humanas desde los tiempos de Ricardo; aún permaneciendo tan débil como base para la predicción, se aferra obstinadamente a las llamadas ciencias exactas, mediante el uso y abuso de la lógica matemática como instrumento fundamental para el análisis (Cipolla, 1991, 101).

La Historia Económica estudia entonces los hechos del pasado a partir del análisis económico. Con ello, aporta al conocimiento de los límites de las distintas teorías económicas y explica las relaciones no sólo entre las variables económicas sino con las demás variables sociales. La realización de diagnósticos es posible

desde estos estudios históricos, por ejemplo, al evaluar la eficacia de una política económica aplicada o cuáles cambios en la estructura social y los mercados han contribuido o retardado el desarrollo económico en el largo plazo<sup>1</sup>.

El punto de vista del economista italiano Carlo Cipolla (1991) representa una visión con un pie más firme en la Historia. Este autor péndula entre dos posiciones. Por un lado, entiende que los historiadores económicos y los economistas no se diferencian más que por el período que consideran, ya que tienen en común tanto la problemática como los instrumentos conceptuales y las categorías analíticas.

El énfasis del autor está en la necesidad del historiador económico de precisar las preguntas que pretende responder y de manejar adecuadamente los elementos de teoría económica para poder hacer las adecuadas y buscar las evidencias en el material histórico. A la vez, critica duramente a los historiadores que, por no usar correctamente la teoría, compilan hechos sin saber muy bien qué problemas plantearse, o bien esconden las deficiencias y aún el carácter absurdo de las teorías que usan implícitamente. En su libro rebate la idea de que sea anacrónico aplicar conceptos de la teoría económica moderna a situaciones del pasado. Se apoya en John M. Keynes quien afirmó que “la economía es una rama de la lógica, un modo de pensar. La teoría económica no ofrece un conjunto de conclusiones fijas que puedan ponerse en práctica inmediatamente. Es un método más que una doctrina, un aparato mental, una técnica para pensar”. Luego añade:

Los teoremas económicos, impropriamente llamados <teorías>, dependen de situaciones históricas específicas: son formulaciones lógicas que responden a las exigencias y aspiraciones de una sociedad concreta en un momento histórico determinado [...] Esos teoremas son contingentes, su validez está limitada en el tiempo y en el espacio, mientras que la economía, como <rama de la lógica, modo de pensar>, es universal (1991, 88-89).

Sin embargo, en otros pasajes, Cipolla señala que “la diferencia de orientación entre el economista y el historiador supone dos planteamientos metodológicos distintos”. En tanto el economista utiliza modelos de cantidades limitadas de variables, los historiadores económicos no pueden realizar la misma operación:

Para explicar el funcionamiento y la performance de una economía determinada debe tener en cuenta todas las variables, todos los elementos, todos los factores que intervienen [...] debe incluir en su análisis las instituciones jurídicas, las estructuras sociales, los factores culturales, las instituciones políticas (1991, 23).

Más aún:

---

<sup>1</sup> Si existe la intención de solucionar el problema de los desiguales niveles de desarrollo en la actualidad, el diagnóstico no puede excluir los orígenes del mismo.

El carácter limitado de  $k$  (las variables manejadas por los economistas) en relación a  $n$  (las variables manejadas por los historiadores) y la rigidez de las correlaciones dentro de  $k$  son los factores que colorean de irrealidad y artificio la construcción teórica del economista. Y, por otra parte, la extrema amplitud de  $n$ , su enorme heterogeneidad y su carácter caótico impiden que el historiador pueda formular leyes y le obligan a reconocer la singularidad de cada situación histórica (1991, 24; 30-32).

**Cuadro N° 1: Las miradas del historiador y el economista**

EL HISTORIADOR	EL ECONOMISTA
* Observa el pasado (remoto o contemporáneo) para entenderlo.	* Utiliza la experiencia pasada para predecir el futuro (se ocupa de proyecciones).
* Explica cómo funcionaba la economía en el pasado.	* Explica cómo funciona la economía en el presente.
* Tiene en cuenta todas las variables (enfoque holístico) y los factores que intervienen tanto económicos como no económicos (estructuras sociales, instituciones jurídicas, factores culturales).	* Considera sólo las variables (discrimina) que parecen mostrar cierta regularidad (endógenas) en sus relaciones recíprocas y formas de comportamiento previsibles.
* El objetivo es describir y reconstruir circunstancias económicas consideradas en su especificidad histórica (y no sólo el recuento del pasado).	* El economista pretende identificar ciertas relaciones, interacciones e incluso leyes validadas para distintas situaciones históricas.

**Fuente:** Elaboración del autor en base a Cipolla (1991) y Bustelo (1998)

La diferencia entre estas dos disciplinas también es resaltada por Tamas Szmrecsányi al sostener que:

El objeto de estudio no reside en el pasado, sino en el tiempo, que también envuelve al presente y al futuro. Nuestros intereses se concentran fundamentalmente en los cambios y/o la permanencia de las estructuras económicas a través del tiempo, y por lo tanto, en el estudio de sus causas, de sus mecanismos y de sus consecuencias (2004, 57).

Por ello, los historiadores económicos, junto con especialistas de otras disciplinas, participan de una división del trabajo científico, un trabajo que, desde siempre, ha sido de naturaleza interdisciplinaria. Es en ese contexto, como bien señaló el historiador polaco Witold Kula (1974), donde nuestra disciplina tiene tanto para recibir como para contribuir en relación a las teorías y a los procedimientos de los participantes de la economía política. Los historiadores económicos sólo se diferencian de los economistas propiamente dichos por la utilización de métodos y técnicas de investigación propios de su disciplina –esto es, específicos de las investigaciones históricas– al basar sus trabajos en fuentes

primarias de datos e informaciones, fuentes que incluyen no sólo distintos tipos de documentos, sino también series de tiempo ya existentes o por construir.

Según Kula (1974), lo que distingue al trabajo de unos y otros reside primordialmente en: a) el material empírico con que se trabaja; b) los procedimientos que se adoptan en relación al mismo; y c) el mayor o menor dominio de ciertas técnicas auxiliares como la matemática y la estadística.

Marcadas las diferencias entre ambos científicos sociales, debemos considerar las relaciones entre la Historia Económica y la teoría económica, para poder seleccionar la apropiada en su aplicación al pasado. La Historia Económica pertenece al campo de la ciencia social que estudia y sistematiza las transformaciones a través del tiempo, esto es, las permanencias y/o los cambios: a) de las relaciones económicas en general, sean ellas de producción o de distribución; b) de las instituciones sociales que determinan y limitan tales relaciones; c) de las políticas económicas desarrolladas por agentes varios; y d) de las ideas, doctrinas y teorías económicas subyacentes a estos comportamientos y a su contexto. En consecuencia, además de utilizar la teoría específica de la historia también se vale (componente de suma importancia) de la teoría económica. La Historia Económica necesita de la Economía (de la teoría económica) para obtener teorías que le permitan explicar los hechos económicos y la teoría económica necesita de la historia porque le brinda los hechos para poder elaborar las teorías.

Finalmente, presentamos una definición más abstracta pero funcional y operativa para nuestros propósitos, como la propuesta por Douglas C. North (1981), para quien “el cometido de la Historia Económica es explicar la estructura, el funcionamiento y los resultados de las economías a lo largo del tiempo”. Analizaremos cada una de los conceptos que integran esta definición por sus amplios alcances:

- los “resultados” refiere a lo que se produce, la producción total, composición, distribución;
- el “funcionamiento” se corresponde con los mecanismo económicos que posibilitan esos resultados;
- la “estructura” representan las características propias del entorno social que genera estímulos y dispositivos sociales que conducen a tales “resultados”, incluyendo “los instituciones económicas, la tecnología, la población y la ideología de una sociedad” que, aunque no sean estrictamente económicas, se contemplan como “determinantes básicos de los resultados”;
- “a lo largo del tiempo” significa que la disciplina “tiene que explicar los cambios temporales en la estructura y en los resultados”. Para ello,



debemos situarnos en el largo plazo y advertir desde esa mirada la dinámica del cambio a lo largo del tiempo.

- La disciplina no se limita a *describir* estos cambios y resultados sino a *explicarlos*.

## 2.1. La reconstrucción del pasado: los instrumentos del análisis histórico y económico

La práctica de la Historia Económica supone entonces el dominio de ambas disciplinas pero además la capacidad de poder integrarlas. Y si al mismo momento, es recomendable la incorporación de explicaciones de otras disciplinas sociales especializadas en factores no económicos, la tarea puede tornarse dificultosa y ardua. La finalidad es lograr un conocimiento explicativo global de todos los componentes y a la vez, sintético e integrador de la realidad económica en su dinámica de largo plazo. Para ello, debe desarrollar un conocimiento analítico consistente en la descomposición de la realidad en sus diferentes partes o elementos y establecer luego las relaciones entre ellas.

En este proceso es imprescindible contar con cierto instrumental. La Historia Económica como disciplina social, recurre a una serie de elementos de este conjunto de ciencias y principalmente de la Economía. El punto de partida es el interrogante ¿qué constituye el **problema económico**? Las dos tareas económicas fundamentales de toda sociedad es producir y distribuir: responder a qué, cuánto, cómo y para quién producir. La *producción* es primeramente un problema social y luego técnico; la sociedad es la que debe movilizar las capacidades productivas propias y coordinarlas para evitar la anarquía que haga peligrar la supervivencia y a la vez, generar la cantidad y calidad de bienes que la posibiliten. Se trata de establecer una organización social y económica que actúe como mecanismo de cooperación social para coordinar múltiples decisiones de unidades y agentes económicos (individuos, familias, empresas, Estado). La *distribución* implica que dicha organización debe contar con reglas de acceso de los miembros de la sociedad en cantidad suficiente para permitir su reproducción.

Los **sistemas económicos** constituyen soluciones distintas al problema económico, definidos como los modos de organizar las actividades económicas de producción y de reglar la distribución de lo producido según diferentes mecanismos de coordinación y regulación. Podríamos afirmar que hay tantos sistemas económicos como sociedades. Los prototipos están definidos por cuatro criterios básicos: mecanismo de coordinación, tecnología, relaciones sociales y relaciones institucionales; con lo cual, un sistema económico puede ser pensado como un conjunto articulado de subsistemas, el de coordinación, que es nuclear, más el técnico, el social y el institucional.

Atendiendo a mecanismos de coordinación hay tres sistemas: de tradición, de mandato (o autoritario) y de mercado. En el primero, la costumbre es el mecanismo que impulsa a los individuos a tomar decisiones (seguir con las pautas de sus progenitores); el segundo, es la autoridad la que toma y dicta decisiones a los individuos que deben ejecutarlas; y el tercero, es el mecanismo de los precios el que ejerce las funciones de coordinación de decisiones individuales, múltiples, descentralizadas y libres, siguiendo la regla básica de que cada agente debe buscar la máxima ganancia.

La producción es también un asunto *técnico* que exige competencia en ese sentido; pero producir y distribuir son además actividades sociales y socializadoras, porque quienes participan o contribuyen a la producción establecen distintos vínculos entre ellos, *relaciones sociales*. Y finalmente, en el desarrollo de las actividades productivas y distributivas se establecen reglas de juego y conducta que minimizan los costos que se derivan de la cooperación social y generan estímulos y expectativas de beneficios por dicha participación: las *instituciones*.

### 2.1.1. El proceso productivo, los factores de producción y la productividad

La producción es un proceso de transformación que consiste en hacer algo (el producto final o bien final *output*), a partir de algo (los recursos naturales) y por medio de algo (el trabajo y el capital físico-productivo) con objeto de asegurar la reproducción y supervivencia de toda sociedad. Los recursos naturales (tierra), trabajo y capital (*inputs*) son los elementos que intervienen en el proceso productivo de transformación como **factores de producción**. La definición clásica del proceso productivo sostiene que consiste en aquél mediante el cual se combinan factores productivos para obtener bienes y servicios.

La opción por una determinada combinación de factores productivos permitirá plantear la eficiencia de la misma mediante el concepto de *productividad*: relación existente entre lo producido y los recursos empleados, medida por el cociente *output/input* (si la relación es mayor estaría indicando que se produce relativamente más utilizando menos recursos y viceversa). A la vez, cada factor de producción (una materia prima o energía empleadas) cumplen en el proceso productivo su propia productividad denominada *parcial*: cantidad del factor o *input* concreto necesario para generar una unidad de producto (por ejemplo producción por hora/trabajo).

El conjunto de factores también desarrolla una productividad propia (producto de su combinación) o global denominada *productividad multifactorial* o *productividad total de los factores* (PTF): productividad del conjunto asociado de factores.

En consecuencia, la producción debe asegurar la supervivencia o reproducción de la sociedad, es decir rehacer los factores incorporados al proceso productivo por su desgaste (depreciación) salvo los recursos naturales no renovables —por definición son irre recuperables—. Esta situación será estática o de reproducción simple en la medida en que los factores permitan a la sociedad volver a su estado originario; o una reproducción ampliada cuando los bienes producidos superen esa condición mínima, generando un plus por encima del producto necesario o excedente en la medida en que se asignen a aumentar y/o mejorar los factores productivos. En consecuencia, debemos referenciar al *crecimiento económico*.

### 2.1.2. Crecimiento y desarrollo económico. Los factores del crecimiento

El **crecimiento económico** constituye el incremento sostenido del producto total y *per cápita*. El indicador habitual es el producto por habitante (o *renta per cápita*); es decir tiene un significado esencialmente cuantitativo. Por ello, debe distinguirse del **desarrollo económico** en donde si bien existe crecimiento económico, el mismo se asocia a cambios estructurales: incluye el primer concepto pero añade y enfatiza el de transformación substancial de las estructuras económicas, bases de una nueva forma de crecimiento<sup>2</sup>. En consecuencia, el desarrollo es diferente de crecimiento y consiste en crecimiento más cambio económico, asociado a una serie de cambios sociales articulados entre sí, encaminados a generar una distribución del bienestar y un crecimiento autosostenido.

En este sentido, es posible identificar en distintos momentos históricos los denominados **factores de crecimiento**, esto es, las fuentes de donde surge o factores que determinan o causan el crecimiento. En principio, podrían localizarse tanto en la oferta como en la demanda (mercados para los que se produce).

Como por definición el crecimiento es incremento del producto, los factores del crecimiento se identificarían con los tres factores productivos clásicos: recursos naturales (tierra), trabajo (mano de obra) y capital. Esta definición clásica tiene algunos problemas porque en las economías modernas el producto crece más que la suma de los factores empleados. Deben considerarse entonces las mejoras en la *calidad* de los factores —o mejoras en la productividad total de los factores (PTF)— que provienen del *cambio técnico* y *cambio organizativo*, en el marco de un *sistema institucional*. Esto implicaría que se reduzca o desaparezca el riesgo del crecimiento apoyado sólo en el aumento de los factores que tienden a agotarse.

---

2 El cambio estructural refiere a la transformación substancial del sistema de relaciones establecido entre elementos de un conjunto. Cuando se respetan proporciones estables durante un periodo se habla de estructura; cuando las relaciones se modifican, de cambio estructural. La estructura económica comprende la relación entre los diversos sectores de la economía, especialmente los tres sectores principales (primario, secundario y terciario).

El cambio técnico alcanza tanto al capital físico-productivo mediante la incorporación de avances tecnológicos, como al trabajo que incorpora y acumula habilidades y conocimientos que mejoran la capacidad productiva. En menor medida, los recursos naturales son factibles de cambios y mejoras. En uno u otro caso, resulta esencial la inversión en esos procesos, esto es, destinar recursos que provienen del ahorro de la sociedad y asignarlos a inversiones productivas que en la medida en que fueran mayores, potencialmente el crecimiento podría aumentar.

Desde el lado de la oferta, el crecimiento económico es producto del aumento o acumulación de factores productivos; y de la mejora en la eficiencia o productividad de los mismos, derivada de los cambios técnicos y organizativos.

En consecuencia, podemos identificar dos tipos de crecimiento:

- **Crecimiento extensivo:** aquel en el que el incremento del producto deriva del aumento de la cantidad de factores empleados. Más cantidad de insumos genera más producto.
- **Crecimiento intensivo:** aquel en el que el aumento del producto proviene de una mejora en la eficacia productiva o productividad de los factores (por cambios técnicos y organizacionales). Mejores insumos, con mayor eficiencia, generan más producto.

Ahora bien, los mencionados como factores del crecimiento constituyen los que convencionalmente se identifican como tales pero que los estudios han demostrado constituyen *causas inmediatas*. Las *causas últimas* del crecimiento están en el **sistema institucional** de las economías, para muchos, bases del desarrollo económico (North, 1981). Antes de ocuparnos de este tema, referimos al papel de la demanda en el crecimiento económico.

La **demand**a en crecimiento con mercados en expansión y expectativas de beneficios han movilizad

La **población** debe considerarse especialmente en este proceso. El ser humano es el principal factor de producción (idea y organiza toda la actividad económica) y a la vez, es factor de consumo. El hombre es principio y fin de la economía. Si bien entre ambas funciones existe una relación lógica, la misma puede convertirse en problemática. El tamaño de la población y sus variaciones ha sido especialmente considerado por los estudiosos porque si bien el aumento implica más capacidad de trabajo, también crea más necesidades a satisfacer. ¿Cuáles son las relaciones entre población y economía? Si bien son circulares, en qué sentido y dirección discurren en términos de causalidad sigue siendo tema de discusión: de la población a la economía (o al revés).

En el largo plazo, el crecimiento de la población discurre en la misma dirección que el de la economía. En la etapa preindustrial, con baja capacidad productiva, el crecimiento de la población fue bajo y desde la revolución industrial, el crecimiento demográfico se ha disparado en correspondencia con el de la producción. Un mecanismo de equilibrio habría ajustado ambas variables, tal como planteó el reverendo Thomas Malthus (1798) mediante la denominada “trampa malthusiana” (caída de la población o aumento de los recursos). Algunos autores defienden la relación de causalidad desde la población a la economía: un aumento de la población favorecería la división del trabajo que traería ciertas ventajas a partir de una mayor especialización, con la consecuente generación de conocimiento y habilidades de los trabajadores que redundarán en un incremento en la productividad, clave del progreso económico según Adam Smith, antes del maquinismo en tiempos de la revolución industrial. El límite estaría en el tamaño del mercado, y éste en el número de consumidores, una población vista desde el lado de la demanda.

Al mismo tiempo, también puede establecerse una correlación entre producto y trabajo: mientras en las sociedades preindustriales —donde el factor trabajo era fundamental— resultaba muy alta, en las economías industriales avanzadas se redujo, no sólo como consecuencia de la sustitución de trabajo por capital sino por la mejora cualitativa del propio factor trabajo, al punto que suele destacarse la importancia de capital humano como resultado de la inversión en conocimientos, habilidad o capacitación.

Además, deben tenerse en cuenta la **tecnología, sistema tecnológico** y **cambio tecnológico**. La primera refiere al conocimiento útil y aplicado al proceso productivo; vinculado con conocimiento técnico, no sólo con máquinas y herramientas. Desde la propuesta de Joseph A. Schumpeter (1954) se distinguen tres momentos del proceso tecnológico: invención (momento del descubrimiento y que se corresponde con la ciencia), innovación (aplicación de los conocimientos ideados para ser aceptados por el mercado) y difusión (generalización del uso de la técnica)<sup>3</sup>.

3 Pueden establecerse tipologías de las técnicas: la tecnología de proceso (procedimiento distinto y más eficaz de fabricar un producto ya existente) o tecnología de producto (producto

Las innovaciones conforman un conjunto sistémico, no están aisladas; se forman en racimos (*clusters*) o sea, sus componentes están estrechamente relacionados unos con otros para conformar un **sistema técnico**. El cambio tecnológico refiere al momento de cambio de un sistema a otro: “destrucción creadora” (Schumpeter, 1954), un momento económico y socialmente convulso, con ganadores y perdedores. Actualmente, dada la velocidad del cambio o la permanente innovación técnica a golpe de microinvenciones, las consecuencias son más suaves.

Las innovaciones técnicas no son neutras económicamente ni tampoco socialmente: se generan en una determinada comunidad y cuando se introducen en el sistema productivo suelen acompañarse de innovaciones sociales e institucionales. Por qué algunas sociedades son más activas que otras nos lleva al tema de las **instituciones** entendidas como el conjunto de reglas de juego creadas para posibilitar la convivencia social: algunas son informales (tradiciones, costumbres, creencias religiosas) y otras formales (leyes y normas), con árbitros para su cumplimiento. Hay instituciones de todo tipo: sociales, políticas, económicas, siendo las más relevantes para nuestros propósitos, el Estado, el mercado, la empresa y los derechos de propiedad.

La consideración de las instituciones en el análisis económico ha permitido insertar estos abordajes desde un marco más amplio de la sociedad, considerando el entorno o *marco institucional*. Esto es, mirar la estructura de reglas y normas que rigen las transacciones económicas y comprobar que existen múltiples relaciones que no se limitan al sistema de precios. La sociedad producirá diferentes resultados económicos según las instituciones que haya generado y a la vez, el grado de cumplimiento que pueda realizar de las reglas diseñadas (North, 1981).

El riesgo está en que las instituciones también podrían dirigirse en sentido contrario al crecimiento y desarrollo. O incluso que haya desajustes entre diferentes instituciones y las prácticas sociales que éstas regulan. El reajuste debe pasar por un *cambio institucional* capaz de generar nuevos y eficientes estímulos económicos. En definitiva, las instituciones y el cambio institucional son determinantes económicos de primer orden, para algunos economistas e historiadores, la *causa última del crecimiento y el desarrollo*, a la que finalmente se dirigirán las otras (combinación de factores y desarrollo técnico).

### 2.1.3. Fluctuaciones y ciclos económicos

La actividad económica varía a lo largo del tiempo, con lo cual, consideramos tres conceptos centrales en el análisis del historiador económico: las **fluctuaciones**, los **ciclos económicos** y la **coyuntura económica**. Las fluctuaciones

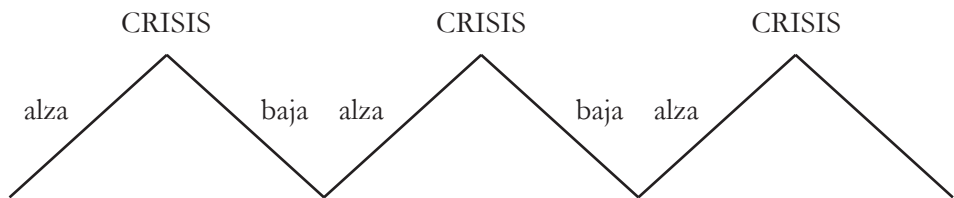
---

totalmente nuevo o mejorado). A la vez, suelen diferenciarse entre tecnologías radicales (derivadas de una macroinvención que suponen una ruptura y discontinuidad con las preexistentes tales como en la revolución industrial la máquina de vapor de Watt, el ferrocarril de Stephenson) o tecnologías incrementales (o microinvenciones, desarrolladas por pasos progresivos de mejora y adaptación de las existentes).

refieren a esos cambios que pueden adoptar tres formas elementales de movimientos: al alza, a la baja, horizontal. En relación a su trayectoria, pueden constituir movimiento monotónico (adopta una sola forma y con único sentido, poco frecuentes) o movimiento alterno (combina diferentes formas, alternando en un mismo movimiento fases ascendentes con descendentes y constantes). Cada sistema económico tiene sus fluctuaciones tipo.

En el movimiento alterno, cuando la alternancia puede secuenciarse en forma ordenada (alza–baja–alza–baja) conforma un movimiento sistémico; si fuera desordenado (alza–estabilidad–alza–baja) uno aleatorio. El primero, típico de las economías industriales durante los siglos XIX y XX; el segundo, en las economías agrarias precapitalistas. Los **ciclos económicos** son un tipo específico de fluctuación sistémica que a la característica de la alternancia regular (movimiento alterno de alza y baja), añade la de recurrencia (el movimiento vuelve a su punto de partida para desplegar otro ciclo) y periodicidad (sigue un ritmo periódico). El ciclo puede descomponerse en una serie de fases: A (de expansión) y B (de contracción) separadas por puntos de inflexión cuando se pasa de una a otra. A la vez, pueden subdividirse: en la primera, se diferencia entre la recuperación (movimiento de vuelta al mínimo) de la de prosperidad, auge o expansión propiamente dicha. En la segunda, la subfase de recesión y la de depresión<sup>4</sup>.

El esquema de un ciclo económico es el siguiente:



La crisis es la situación crucial de la actividad económica que se produce en el corto plazo y que marca un corte con el anterior panorama económico. La fase de alza ocurre en momentos de expansión económica, cuando determinadas circunstancias permiten a una sociedad prosperar hasta que se llega al límite de las posibilidades de ese crecimiento; en esas condiciones se produce la crisis (punto de inflexión superior) y comienza la fase de baja, la recesión, hasta que se llega al punto más bajo del ciclo (punto de inflexión inferior). Algo tiene que hacer la sociedad para salir de la depresión, por lo que en otras condiciones se vuelve a un nuevo período de prosperidad y así sucesivamente.

<sup>4</sup> La contracción describe una situación de caída de la actividad económica mientras que la recesión y la depresión precisan ya esta caída. La depresión es más severa y prolongada que la recesión (más pasajera y menos intensa) que se desarrolla en el medio o largo plazo. Se trata de situaciones de crecimiento negativo, distintas a la ralentización cuando el crecimiento es positivo pero de intensidad menguante. Por ello, lo correcto es referir a la crisis de 1929 y a la depresión de los años treinta.



En cada sistema económico existen un tipo específico de crisis. Las denominadas **crisis de subproducción** o de subsistencias corresponden a economías agrarias preindustriales y sistemas precapitalistas<sup>5</sup>; las **crisis de superproducción** son típicas de las economías modernas y del sistema económico capitalista en los siglos XIX y XX<sup>6</sup>.

Los ciclos pueden diferenciarse según su duración (menores, mayores e intermedios) y su naturaleza (producción y/o precios). Los **ciclos menores** son los diarios o estacionales, el más característico en términos históricos es el ciclo agrícola asociado a las estaciones del año. Los **ciclos mayores** son las llamadas ondas largas o de larga duración, estudiados por el economista ruso Nicolái Kondratieff, con una determinada cantidad de años –alrededor de cincuenta– aunque no se lo debe considerar como algo rígido<sup>7</sup>. Entre ambos extremos, se han registrado los **ciclos intermedios** que llevan la denominación de los economistas que los descubrieron: los del británico Joseph Kitchin (3 años), los del francés Clement Juglar (entre 7 y 10 años) y los del ruso-norteamericano Simon Kuznets (de 15 a 20 años).

El concepto de **coyuntura económica** refiere a las variaciones a más corto plazo (unos meses, unos años) de la actividad económica, medida con sus principales variables: inversión, empleo, precios, gasto público o privado. En consecuencia, se diferencia del concepto de estructura, que alude a las partes sólidas, estables en el tiempo, de una economía. En general, las coyunturas se asocian con los términos ya expuestos de expansión, recesión, depresión y crisis.

### 3. LAS GRANDES ETAPAS DE LA HISTORIA ECONÓMICA

La Historia puede ser entendida como la ciencia del cambio, algunos de ellos, los menos, considerados revolucionarios, con lo cual, es posible discernir con nitidez un antes y un después de los siguientes procesos:

1. Revolución agraria del Neolítico<sup>8</sup> (c. 10.000 AC)
2. Revolución industrial (difundida en el siglo XIX)

---

5 Constituyen crisis de oferta resultado de malas cosechas que reducen la cantidad de alimentos y producidas por factores exógenos generalmente climáticos. Cantidades y precios se mueven en sentido inverso (el producto cae y los precios suben).

6 Pueden definirse como crisis de demanda cuyas causas deben buscarse en la dinámica misma de la economía (acumulación de capital que en la fase de expansión ha incrementado la capacidad productiva por encima de la demanda efectiva). Producción y precios tenderán al descenso.

7 Por ejemplo, el ciclo Kondratieff de la segunda mitad del siglo XIX no llega a los cincuenta años: 1850-1874 (fase de alza) y 1874-1896 (fase de baja).

8 El neolítico se considera que se remonta hasta el año diez mil antes de Cristo con una duración de unos cinco mil años. Durante el mismo, tiene lugar la primera revolución económica: el hombre se sedentariza, se domestican animales y se desarrolla la agricultura. La inversión en mano de obra y tiempo permitirá el origen del excedente que facilitará el crecimiento de la población y el comercio bajo la forma de trueque.



La primera “revolución” supuso el pasaje de una economía de depredación de la naturaleza –recolección, caza, pesca– a una economía de producción –agricultura y ganadería–; significó romper con un periodo de cientos de miles de años durante el cual los grupos humanos se limitaron a ser consumidores de alimentos, a través de actividades de caza y recolección. Con el descubrimiento de la agricultura los hombres pasaron a ser productores.

La segunda “revolución” significó una aceleración del crecimiento económico, la expansión del sector industrial al punto de reemplazar al agrario que hasta el momento era predominante. A fines del siglo XVIII fue cuando la utilización de combustibles minerales permitió un salto espectacular en la capacidad productiva de las sociedades que se embarcaron en la industrialización. La mejora en la productividad es el elemento central del cambio: durante la revolución agraria correspondió al factor tierra; en la industrial, al trabajo. A partir del descubrimiento de la agricultura y la domesticación del ganado, la productividad del trabajo probablemente se redujo aunque fue compensada por la de la tierra: el hombre tenía que trabajar más horas para obtener la misma cantidad de producto, pero obtenía más producto con menos tierra. Desde el siglo XIX, los hombres han trabajado relativamente menos tiempo y produjeron más, aumentando el producto por habitante, al incorporar capital y conocimientos.

Las dos revoluciones marcan las dos grandes etapas de la Historia Económica: la era preindustrial (*c.* 10.000 AC a *c.* 1800 DC) y la industrial (desde 1800). En la primera larga etapa, cuyos rasgos generales presentamos en el Capítulo 2, podrían diferenciarse distintos periodos aunque dados los propósitos del texto, lo examinaremos en conjunto. Desde el lado de la oferta, la estructura productiva es predominantemente agraria, el sector primario es el que más producto genera y más mano de obra absorbe (70 u 80%); incide marcadamente en el resto de los sectores de modo que su comportamiento –atado a la naturaleza antes que a la acción humana– influye en la marcha de las actividades artesanales y comerciales. Desde el lado de la demanda, predomina el consumo, la inversión es reducida con lo cual, la acumulación de capital también lo es, aunque va creciendo con los siglos. El progreso técnico es bajo y lento. A partir de estos factores, el crecimiento es de tipo extensivo, en una economía cerrada –con los transportes desfavorables– impidiendo aprovechar la división internacional del trabajo, obligada a producir de todo a pesar del costo. Cuando algunas economías estuvieron localizadas junto al mar, pudieron disponer de rentas de posición desarrollando actividades comerciales, obteniendo ingresos tales que las ubicó entre las más desarrolladas del período.

La segunda etapa, muy reciente y que involucra hasta nuestros días, también podría organizarse en distintos periodos, como abordaremos en detalles a partir del Capítulo 3. Una primera caracterización a modo de introducción general y de largo plazo, indicaría el cambio estructural producido en la composición

del producto bruto interno (PBI)<sup>9</sup> y la población empleada; la pérdida de importancia, en ambas variables, del sector primario, mientras el secundario –al principio– y el terciario –en el último tercio del siglo XX– pasan a ser los predominantes. Desde el lado de la demanda, el gasto nacional tiene un fuerte componente de la inversión privada y pública, en este caso, desde la mayor intervención del Estado en la economía. La acumulación de capital físico y humano es creciente, por causa de la inversión, así como el desarrollo a nivel tecnológico. El crecimiento puede ser definido como intensivo. Finalmente, la apertura al exterior es cada vez mas marcada, en el actual contexto de la globalización, porque el desarrollo de los transportes –marítimos y terrestres– permiten un lugar en la división internacional del trabajo.

En la etapa preindustrial, los mecanismos de coordinación fueron la tradición y el mandato. Si bien pueden identificarse mercados, se trató de una relación social que fue progresando lenta pero firmemente. Mientras, en las sociedades de la etapa industrial el mercado es el articulador central de la actividad económica, aunque en el siglo XX deben mencionarse las economías regidas por el principio de mandato –como en los países socialistas, la Unión Soviética o los de la Europa del este– mientras que desde mediados de siglo se fueron afirmando las economías mixtas, donde el mercado interviene pero donde el Estado –con momentos de relaciones tensas entre ambos– mediante su autoridad, organiza la economía.

El crecimiento económico en la etapa preindustrial fue mucho más lento y menos sostenido que en las economías industriales. Las fases de expansión eran seguidas por otras de estabilización y prolongadas depresiones seculares, con lo cual, se suele caracterizar a esas economías como estáticas o estacionarias en el largo plazo. En las economías modernas, no sólo el crecimiento sigue un ritmo acelerado por su carácter de sostenido, sino que parece no terminar.

---

9 El PBI indica el valor de la producción de riqueza (valor de los bienes y servicios producidos menos valor de los bienes y servicios destruidos o transformados durante el proceso de producción) en un determinado país en un año determinado.

## 4. BIBLIOGRAFÍA

### 4.1. Bibliografía citada

- BUSTELO, Francisco (1998). *Historia Económica: una ciencia en construcción*, Madrid, Síntesis.
- CIPOLLA, Carlo M. (1991). *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, Barcelona, Crítica.
- GELMAN, Jorge (2006). *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo.
- KULA, Witold (1974). *Problemas y métodos de la Historia económica*, Barcelona, Península.
- NORTH, Douglas C. (1981). *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza.
- ROCCHI, Fernando. “Cronos, Hermes y Clío en el Olimpo del mundo académico: historia y teoría económica, 1960-2005”, en GELMAN, Jorge (comp.) (2006). *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo.
- SABINO, Carlos (2010). *El amanecer de la libertad. La independencia de América Latina*, Madrid, Unión Editorial.
- SCHUMPETER, Joseph A. (1954). *Historia del Análisis Económico*, Madrid, Aguilar.
- SZMRECSÁNYI, Tamas. “Fundamentos Teóricos y Metodológicos del Estudio de la Historia”, *en Clío*, Nueva Época, vol. 3, N° 31, 2004.

### 4.2. Bibliografía recomendada

- CARDOSO, Ciro F. S. y PEREZ BRIGNOLI, Héctor (1986). *Los métodos de la Historia*, Barcelona, Crítica.
- FONTANA, Joseph (1999). *Introducción a la historia*, Barcelona, Crítica.
- FONTANA, Joseph (1982). *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica.
- GERSCHENKRON, Alexander (1968). *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- POLLARD, Sidney (1991). *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- SIMON SEGURA, Francisco (1990). *Historia económica mundial y de España*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- ROSTOW, Walt Whitman (1962). *Las etapas del crecimiento económico*, México, FCE.

- TORTELLA, Gabriel (1987). *Introducción a la economía para historiadores*, Madrid, Tecnos.

CAPÍTULO **2**

**Instituciones y devenir histórico en la transición  
del feudalismo al capitalismo**

*Jorge L. FERRARI*

# 2

La dinámica del modo de producción feudal, que tendió ante todo más a su reproducción que a su modificación y transformación, [...], finalizó con la crisis de los siglos XIV y XV; a ella le siguió la revolución de los precios del siglo XVI, que desembocó a su vez en la crisis del siglo XVII. El auge del siglo XVIII fue el primero en conducir a una nueva época (Kriedte, 1982, 12).

## INTRODUCCIÓN

El presente capítulo se concentra en el estudio de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa entre los siglos XI y XVII. El objetivo propuesto es poder dar cuenta de los cambios económicos, sociales y políticos ocurridos durante el período indicado e identificar las causas y las consecuencias de esos cambios. En este sentido, se divide en cuatro etapas diferenciadas: a) la primera etapa de expansión económica, entre los siglos XI y XIII, donde se presenta una caracterización general del feudalismo y de los elementos que explican la expansión; b) la segunda etapa que estudia la crisis del siglo XIV; c) la tercera etapa que describe la nueva expansión ocurrida entre los siglos XV y XVI; y d) la cuarta etapa que examina la denominada crisis del siglo XVII. En cada fase de expansión y crisis, el análisis se elabora, fundamentalmente, a partir de cinco variables: la agricultura, la manufactura, el comercio, la política y la población; de esta manera es posible ofrecer un panorama holístico de los cambios y las continuidades del proceso histórico que estuvieron implicados en la gestación del capitalismo.

## 1. EXPANSIÓN Y CRISIS DE LA ECONOMÍA FEUDAL: SIGLOS XI-XIV

### 1.1. El feudalismo

Durante la Alta Edad Media<sup>1</sup>, fundamentalmente a causa de las invasiones de diferentes pueblos a Europa (normandos, magiares, sarracenos y eslavos), entre los siglos IX y X, se produjo una fragmentación del poder que generó un debilitamiento de las monarquías imperantes y condujo a una nueva forma de organizar la economía, la sociedad y la vida política. Esta nueva organización se conoce como feudalismo y se impuso en Europa entre los siglos XI y XIII.

<sup>1</sup> El período histórico denominado Edad Media se divide en: Temprana o Alta Edad Media (siglos V al X) y Baja Edad Media (siglos XI a XV).

La sociedad feudal estaba constituida por tres estamentos<sup>2</sup>: los nobles (señores feudales) que luchaban para defender la sociedad, los religiosos que oraban por la salvación de las almas y los campesinos que trabajaban para alimentar a todo el conjunto social. En términos económicos, esta división tripartita permitía una suerte de “juego de reciprocidad” mediante el cual cada parte interviniente obtenía los recursos productivos que no poseía. La nobleza feudal poseía extensos feudos<sup>3</sup>, trabajados por campesinos, sobre los que ejercían un poder absoluto. Entre los campesinos, algunos era libres: los colonos (arrendaban una pequeña parcela de tierra al señor feudal) y los villanos (propietarios de parcelas poco extensas que vivían en villas o aldeas del fruto de su trabajo) y la mayor parte eran siervos (pertenecían por nacimiento al patrimonio del señor feudal, que podía disponer de sus personas, trabajos o bienes a voluntad, y cultivaban las tierras de su amo). Las tierras del señor feudal se denominaban señorío feudal; en ellas, además del castillo del señor, las chozas de los siervos y la aldea, la tierra cultivable se dividía en dos partes: la reserva señorial (trabajada por siervos y campesinos) y las tenencias en manos de campesinos (mansos o manor) que debían dar al amo tributos en trabajo o en producto por el uso de esa tenencia. Este tributo que se apropiaba el señor (y también la Iglesia) se denominó renta feudal (Bois, 1991 y Duby, 1976).

## 1.2. La expansión

A partir del siglo XI, las invasiones y sus efectos negativos sobre la sociedad medieval desaparecieron, se desarrollaron nuevas técnicas de cultivo aplicadas a la producción agrícola, aumentó la población y los viajes y el comercio se hicieron más frecuentes. Comienza una época de expansión vinculada con la consolidación del feudalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas.

El incremento de la producción agrícola se debió a dos causas: a) la incorporación de nuevas tierras de cultivo y b) la implementación de nuevas técnicas aplicadas a la producción. La incorporación de nuevas tierras, que significó una expansión de la frontera agrícola, se realizó a través de las roturaciones de praderas y bosques. Este proceso comenzó como una iniciativa de los campesinos que, para garantizar su subsistencia y la de sus familias y pagar los tributos que debían a los señores feudales, talaron bosques para aumentar la superficie cultivable e incrementar así el producto agrícola. Si bien las primeras roturaciones fueron impulsadas por campesinos, posteriormente estas eran comandadas por los señores feudales. Estos inducían a sus campesinos a talar bosques, desecar pantanos y

---

2 Una sociedad estamental es una sociedad dividida en grupos; la pertenencia a un estamento es por nacimiento y por lo tanto, inmodificable; cada estamento cumple una función específica que se justifica legal y/o religiosamente.

3 El feudo era una porción de tierra que entregaba el Rey o un noble (vasallo) a cambio de un juramento de fidelidad y ayuda militar.

preparar terrenos para el cultivo de manera de incrementar la extensión de tierra productiva, el producto obtenido y los tributos recibidos. Indudablemente, aunque los beneficiados con esta mayor generación de valor, directamente a través de la venta de cosechas o indirectamente a través de la percepción de tributos fueron los señores, los campesinos pudieron mejorar su alimentación, las hambrunas periódicas y las enfermedades disminuyeron y aumentó la población. Respecto al segundo elemento, hubo tres innovaciones importantes: el uso del arado de ruedas que facilitó la apertura de surcos y la tarea de remover la tierra; la sustitución del buey por el caballo para tirar del arado que significó un aumento de la fuerza y la velocidad en las tareas; y la introducción de la rotación trienal de los cultivos que consistía en dividir el campo en tres parcelas, una ocupada con trigo, otra con leguminosas o cereal y la tercera se dejaba en descanso. La modalidad suponía rotar anualmente los cultivos en cada parcela para evitar que los suelos agotaran su fertilidad (Duby, 1976). El perfeccionamiento técnico también incluyó la difusión de los molinos hidráulicos y comienzo de los de viento.

La expansión agrícola y el aumento de la población trajeron aparejada una reactivación del comercio; esta reactivación comercial se dio a partir de una mayor disponibilidad de productos primarios para la venta al aumentar la producción, de un incremento de la demanda poblacional debido al crecimiento numérico y de una intensificación de los requerimientos señoriales de productos suntuarios, motivada por su mejoramiento económico al recibir mayores rentas por ventas y tributos. La actividad comercial, liderada por los mercaderes (personas que vendían productos de lugares lejanos en las ferias<sup>4</sup>) paulatinamente, le permitió a la economía señorial una mayor apertura y dinamismo. El comercio supuso también la adopción de mecanismos de mercado y el estrechamiento de las relaciones entre la ciudad y el campo. Respecto de lo primero, se impulsó la monetización de la economía y se acuñó oro y plata para facilitar las transacciones. Además, aparecieron nuevas técnicas bancarias y financieras como el crédito y las letras de cambio. En relación a lo segundo, muchas ciudades, dedicadas a las actividades artesanales y comerciales, crecieron protegidas por señores feudales, que recibían un beneficio monetario por protegerlas, y adoptaron una relación complementaria con el campo aledaño<sup>5</sup>. Las rutas comerciales eran dos: a) la ruta del mediterráneo que relacionaba a las ciudades españolas e italianas con los puertos musulmanes y del Imperio Bizantino (los europeos vendían tejidos

4 La feria era un lugar físico, generalmente un cruce de caminos o un paraje estratégicamente ubicado habilitado por un señor feudal, donde se reunían las personas en determinadas épocas del año a comprar y vender mercancías.

5 Esta suerte de “renacimiento urbano” involucró dos centros principales: norte de Italia (Lombardía, Véneto, Toscana) y Países Bajos (Flandes y Bravante); otros que podríamos considerar “secundarios” como el Báltico - Mar del Norte (Nogorob, Lübeck, Hamburgo, Londres), Valle del Rhin (Colonia), Valle del Danubio (Ratisbona -Regensburg-), Mediterráneo occidental (Génova, Marsella, Barcelona).



y armas a cambio de especias, porcelanas, perfumes y sedas) y b) la ruta del Atlántico y del Báltico, dominada por una asociación de comerciantes denominada Hansa, por la que se intercambiaban lanas inglesas y españolas, estaño inglés y el trigo, las pieles y maderas del Mar Báltico (Merrington, 1977 y Duby, 1976).

### 1.3. La crisis del siglo XIV

La expansión económica que experimentó Europa durante los siglos XI a XIII terminó en una profunda crisis en el siglo XIV y cuyos efectos negativos se manifestaron en los ámbitos de la economía, la sociedad y la política.

La extensión de la tierra cultivable, principalmente debido a las rotaciones, produjo un corrimiento de la frontera agrícola hasta alcanzar las tierras de menor capacidad de producción. Este crecimiento extensivo (aumentar la producción a partir de un aumento cuantitativo de la tierra cultivable) llevó a la agricultura medieval hasta el punto de lo que se denomina ‘ley de los rendimientos decrecientes’<sup>6</sup>. Las nuevas tierras de menor calidad incorporadas a la producción no sólo generaban menos producto, sino que se agotaban más rápidamente<sup>7</sup>. El estancamiento tecnológico de la agricultura condenó a las sociedades preindustriales a enfrentarse periódicamente con una ruptura del equilibrio población-recursos.

En un contexto de crecimiento poblacional, y por ello de mayor demanda de alimentos, esta situación estructural, ante una mala cosecha o una alteración climática (como las que ocurrieron entre 1315 y 1317 por inclemencias climáticas relacionadas con el inicio de una “pequeña edad de hielo”, que habría supuesto la reducción de las temperaturas y la desaparición de algunos cultivos en el norte de Europa, como el viñedo), podía terminar generando una situación de superpoblación al romper el equilibrio entre recursos y población, situación que se dio en el siglo XIV. Los efectos negativos de la menor disponibilidad de alimentos sobre la población se potenciaron debido a una epidemia de peste bubónica. La enfermedad llegó a Europa a través de las vías comerciales en los barcos que llegaban de Oriente, era de carácter infeccioso y se transmitía de manera directa entre las personas o a través de las pulgas de las ratas. Las muertes, producto de las hambrunas y la peste, ocasionaron una catástrofe demográfica en el continente; una de cada tres personas murió y zonas extensas de antiguos cultivos o pueblos se despoblaron. El descenso demográfico causado por la peste, al disminuir la mano de obra disponible en los campos, provocó una merma en la

---

6 La ley afirma que si se aumenta la cantidad física de un factor, dejando a los demás (trabajo, capital) y a la técnica constantes, el producto final aumentará al principio hasta cierto punto máximo, para luego estancarse o comenzar a caer a partir de dicho punto.

7 El clima excesivamente frío del período y las limitaciones propias de las técnicas agrícolas disponibles (rotación trienal en zonas menos productivas) coadyuvan a explicar el estancamiento de la agricultura.

renta señorial, pues estos recaudaron menos tributos. La carestía generalizada y los intentos de los señores de sobre explotar a sus trabajadores rurales generaron numerosas rebeliones campesinas (como la revuelta inglesa de 1381) que lograron enfrentar a los nobles con éxito (el trabajo se había convertido en un factor escaso), obteniendo por ejemplo, el aflojamiento de antiguas cargas serviles. La nobleza también se vio perjudicada por la denominada ‘guerra de los 100 años’ en la que se enfrentaron la monarquía francesa y la monarquía inglesa<sup>8</sup>. En este clima de inestabilidad política, el perjuicio que sufrió la nobleza se debió a que la guerra exigió soldados para el combate que fueron sustraídos de las tareas de producción; además el desplazamiento de tropas supuso la destrucción y el saqueo de campos de cultivos y de aldeas (todo esto hizo que disminuyese la cantidad de trabajadores, aumentase el número de consumidores y se dispusiese de una menor superficie apta para realizar la producción de alimentos). Finalmente, los ejércitos fueron transmisores de la peste potenciando los efectos negativos sobre la población (Hilton, 1977 y Romano, 1971).

Algunos autores se inclinan por explicar la crisis en términos de funcionamiento del sistema feudal; entre ellos Guy Bois (2001), señalan que las caídas en los rendimientos agrarios habían generado una presión de los grupos dominantes de la sociedad feudal (señores y eclesiásticos), que reforzaron la presión sobre los campesinos, lo que colocó a estos en el límite de la subsistencia. En esta situación, las economías campesinas se hallaban muy debilitadas ante el avance de la epidemia o las inclemencias del clima.

A fines del siglo XVIII, Thomas Malthus, en su *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), expuso una hipótesis para explicar las crisis que atravesaban las economías preindustriales centrada en el desequilibrio que se producía entre la población y los recursos en un determinado momento del ciclo económico. El autor sostuvo que mientras la población crecía geométricamente (2, 4, 8, 16), los recursos lo hacían aritméticamente (1, 2, 3, 4). Dada esta realidad, inevitablemente, partiendo ambas variables desde un punto hipotético inicial de equilibrio, con el transcurso del tiempo se plantearía una situación de desequilibrio entre ambos, es decir que el crecimiento de los recursos no podría acompañar el crecimiento de la población. El nuevo equilibrio, según el autor, se alcanzaba a partir de controles preventivos, con disminución de la tasa de natalidad mediante la prudencia y la previsión; o de controles positivos que aumentaban la tasa de mortalidad (pestes, hambrunas, guerras); estos últimos no dependían al menos directamente de la voluntad humana.

En consecuencia, para explicar la crisis del siglo XIV se elaboraron diversas hipótesis: a) el cambio climático que generó condiciones adversas para la producción y la población; b) la disminución de la población debido a las pestes,

<sup>8</sup> La ‘guerra de los 100 años’ (1337-1453) enfrentó a Inglaterra con Francia y fue motivada por las pretensiones del monarca inglés al trono francés.

guerras y epidemias; c) los conflictos sociales que tuvieron su fundamento en la lucha de clases; d) las limitaciones propias del modo de producción feudal; d) el desequilibrio entre población y recursos (en base a la teoría malthusiana).

La crisis supuso una reorganización del sistema feudal; implicó un cambio en las relaciones de fuerza entre señores y campesinos; la disminución de la población, que redujo la producción y por ello las rentas obtenidas por los señores, hizo que estos últimos debieran moderar las exigencias en tributos hacia los trabajadores rurales (reducción de la servidumbre) y adoptar algunos cambios en las formas de trabajo en sus propiedades (entrega de la tierra en arrendamiento), mientras que en Europa oriental comienza a esbozarse un proceso de profundización y refuerzo de los lazos feudales. La debilidad señorial se vio impulsada, además, por un proceso de fortalecimiento y concentración del poder en manos de los reyes que aprovecharon el enfrentamiento entre los señores feudales. Esta crisis de la agricultura europea también fue una crisis social, debido a que el debilitamiento de los vínculos de servidumbre generó inestabilidad en las bases del poder feudal.

#### **1.4. Centralización del poder monárquico en los siglos XV y XVI**

La crisis del siglo XIV supuso una reorganización del sistema feudal. Las transformaciones que se produjeron durante su transcurso concluyen en Europa occidental con un importante cambio en el sistema feudal, afirmándose el sistema de monarquías nacionales que se consolidan a partir del siglo XV.

A partir de fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV, los monarcas europeos pudieron reconstruir su poder a expensas de los señores feudales y con la ayuda monetaria de las burguesías urbanas en ascenso, y deseosas de la protección gubernamental para desarrollar sus actividades<sup>9</sup>. Esta centralización del poder les permitió a los reyes volver a ejercer prerrogativas que habían cedido a manos de los señores feudales como el cobro de los impuestos y el ejercicio de la justicia. Lentamente, los monarcas conformaron ejércitos propios que mantuvieron el orden en el reino y controlaron a nobles y campesinos. También, a partir de los servicios de expertos y juristas formados en universidades organizaron sus administraciones reales y justificaron su poder a partir de una restauración del derecho romano. Las ciudades, a cambio de la protección real y de liberarse de la dependencia feudal, se inclinaron hacia una alianza con los reyes. Estos les entregaban protección y cartas de libertades y privilegios a cambio de apoyo y dinero.

Para consolidar su autoridad, los reyes debieron enfrentar a la nobleza y al clero. Respecto de los primeros, combatieron a los que se resistieron al proceso de centralización del poder monárquico, y respecto de los segundos, retomaron

---

<sup>9</sup> Robert Brenner (1988), entre otros, atribuye el debilitamiento señorial y los consecuentes cambios en la producción a la resistencia campesina y al descenso poblacional.

su antiguo derecho de nombrar a las autoridades eclesiásticas y pusieron límites al poder del Papa en sus territorios. Los elementos de los que se valió la monarquía para consolidar y ejercer el poder fueron: el derecho, la burocracia administrativa, el ejército, el sistema de impuestos y la diplomacia.

También en el siglo XV adquirió visibilidad un movimiento cultural y espiritual con implicancias en el mundo de la política, las artes, las ciencias, la economía, la sociedad y la política: el renacimiento<sup>10</sup>.

## 1.5. La expansión ultramarina europea

Hasta mediados del siglo XIII, Europa era un apéndice de los tráficos internacionales más densos que involucraban al Océano Índico y al mar de la China. A partir de entonces, y mediante las cruzadas<sup>11</sup>, se intensificaron las relaciones comerciales entre Europa y el Lejano Oriente. Desde Oriente llegaban a Europa artesanías chinas, perfumes, especias, té y fundamentalmente seda por la denominada “ruta de la seda”, que unía, a través de territorio asiático, China con la capital del Imperio Bizantino, Constantinopla. Los viajes eran lentos, peligrosos y muy costosos. Los medios de transporte eran precarios y los riesgos, sobre todo por los salteadores de caravanas, eran considerables.

Desde el siglo XV, motivaciones políticas, económicas, sociales y religiosas aceleraron la expansión y el comercio hacia tierras lejanas. Europa necesitaba mercancías lujosas, sedas y especias de Oriente, y además requería, para pagar por ellas, metales preciosos que llegaban de las minas de África. Los turcos otomanos, en su expansión por Cercano Oriente, tomaron Constantinopla en 1453 (en adelante, Estambul) y pasaron a controlar el paso comercial entre Europa y Oriente. Los comerciantes europeos debían negociar con ellos y pagar fuertes impuestos para poder traer las preciadas mercancías. Esta situación, que dificultaba y encarecía los productos, hizo que los reyes, apoyados por los comerciantes y banqueros, buscaran rutas alternativas para llegar hasta ‘las indias’ (nombre con que los europeos se referían a las regiones del sur y del este asiático) y traer los productos demandados.

Una serie de adelantos científicos y tecnológicos hicieron posible los viajes de exploración en busca de nuevas rutas: la cartografía (se dibujaron mapas en los que se consignaban detalles de ríos, bahías, costas, rutas y se generalizó la escritura de los libros de pilotaje en los que figuraba toda la información del

---

10 El término alude a la intención de recuperar una serie de elementos de la cultura clásica greco-latina. Para una descripción detallada del renacimiento, sus orígenes, características e implicancias, ver Hale (1973).

11 Expediciones militares organizadas por el Papa y los monarcas europeos para reconquistar Tierra Santa que había caído en manos los musulmanes (infielos, según la concepción católica). Fueron varias, en diferentes períodos y organizadas por diferentes reinos. Contaron con el apoyo de mercaderes e implicaron, además de las motivaciones religiosas esgrimidas, intereses políticos y económicos, y contribuyeron a ampliar el espacio vital europeo.

viaje realizado); la brújula (un invento chino que indicaba el norte y permitió establecer con exactitud la dirección del barco en el mar); el astrolabio (un invento árabe que servía para determinar la latitud en la que se encontraba un barco en alta mar); nuevos barcos (la carabela, una nave más liviana, fuerte, veloz y maniobrable que las que existían hasta el momento a partir de la combinación de las características de las embarcaciones del norte europeo con las que circulaban por el mar Mediterráneo). Las primeras monarquías que iniciaron la expansión ultramarina fueron España (que navegó hacia el oeste y llegó al continente americano en 1492) y Portugal (que navegó hacia el sur, dando la vuelta al continente africano hasta llegar a la India en 1498 y poco después a China). Luego se lanzaron a la carrera marítima los reinos europeos de Francia, Inglaterra y Holanda. Estos viajes de descubrimiento y conquista supusieron el comienzo del dominio y la hegemonía europeos sobre el resto del planeta (Parry, 1998).

## 2. EL SIGLO XVI: AUGE ECONÓMICO Y REVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS

### 2.1. La población

A partir de mediados del siglo XV se materializó un crecimiento poblacional en Europa que se mantuvo a lo largo del siglo XVI. Este crecimiento fue general, pero desigual, pues creció en algunas zonas más que en otras<sup>12</sup>. En la Alta Edad Media, las sociedades habían adoptado dos mecanismos de control para evitar los desequilibrios entre población y recursos: matrimonio condicionado a una fuente completa de ingresos y celibato en los grupos que carecían de ella, por lo que se elevó tanto la edad de casamiento como el número de solteros. Así, el índice de fertilidad se controló a partir de la edad de casamiento y de la frecuencia de estos. Esos mecanismos se aflojaron desde mediados del siglo XV debido a la mayor disponibilidad de tierras sin cultivar (Rehinard y Armengaud, 1968). Sin embargo, el crecimiento del siglo XVI no se debió tanto a la mayor fertilidad como a la menor mortalidad producto de la nueva realidad económica y de una mejora en la alimentación, aunque no debe olvidarse que la esperanza de vida en la época no superaba los cuarenta años.

La expansión de las economías rurales avanzó en paralelo a la de las economías urbanas. Las tasas de urbanización permanecieron bastante estables entre los siglos XVI y XVII aunque hubo modificaciones geográficas: a finales del siglo XV, las áreas más urbanizadas de Europa eran Holanda y sobre todo el norte de Italia. En el curso del siglo XVI y sobre todo tras la crisis del siglo

---

12 Entre 1500 y 1550, Europa pasó de unos 80 millones de habitantes a más de 94 millones. Francia ganó 3,6 millones de pobladores en el siglo XVI (alcanzando 20 millones); Italia pasó de 9 a 13,2 millones.

XVII, el eje de la Europa urbana se desplazó hacia el norte: aunque Italia seguía estando muy urbanizada, sólo Nápoles sobrepasó los 200 mil habitantes, lejos del más de medio millón de Londres y París, aunque por encima de Ámsterdam. Las ciudades no podían sobrevivir sin su entorno rural aunque cumplieron funciones económicas relevantes como centro manufacturero y mercado; además allí residían terratenientes, las instituciones políticas y religiosas, que ejercían su dominio político y drenaban la renta agraria.

## 2.2. La agricultura

La mayor población hizo que se buscasen las alternativas para aumentar la oferta de alimentos para abastecer esa demanda. La estrategia consistió otra vez en limpiar campos en desuso, desmontar bosques y desecar pantanos de modo de poder disponer de más superficie cultivable. El proceso expansivo mostró una divergencia en el desarrollo de las relaciones de producción agraria entre Europa occidental y Europa oriental. Mientras que la primera evolucionó hacia una agricultura comercial, la segunda lo hizo hacia un proceso de refeudalización.

En Inglaterra, se implementó la rotación de la agricultura y la ganadería. Las tierras de cultivo se transformaban en praderas y luego, nuevamente, en tierras de labranza; así, al roturar los campos de pastoreo, enriquecidos con el abono natural, la calidad de la tierra era mayor. Esta nueva técnica de la rotación de cultivos modificó la estructura social de la aldea campesina. Una condición para la nueva producción era el cercado de las parcelas, hecho que terminó con la explotación comunal trienal en campos abiertos que se habían convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas. Sin embargo, el proceso de cercado de campos no se debió sólo a este último punto. Otros tres elementos, relacionados con el aumento de la población, impulsaron el proceso de cercamientos: a) el crecimiento poblacional hizo que numerosas personas sin medios de supervivencia quisieran ocupar campos comunales y sin cultivar, por lo que los señores y los grandes campesinos cercaron tierras para frenar esta tendencia; b) la mayor población elevó la demanda y por ello los precios, situación que llevó a asegurar la propiedad de la tierra contra posibles pretensiones de terceros para aprovechar las expectativas del mercado; y c) más gente significó no sólo mayor demanda de alimentos sino también de textiles, por ello los campos fueron cercados y ocupados en la producción de lana para abastecer a la industria textil inglesa.

Más allá de los diferentes elementos señalados como causales del proceso de cercamientos, los terratenientes fueron quienes tuvieron mayor implicancia. La merma en la renta recibida, producto de la crisis económica anterior, los puso en la situación de tener que elegir entre dos caminos posibles: elevar las cargas feudales o apropiarse de las tierras campesinas, cercarlas y entregarlas a cambio

de un arrendamiento. Pero el Estado territorial comenzó a competir con los señores en la distribución del excedente campesino; aquel pretendía que los campesinos pudiesen pagar impuestos y por ello frenó en gran medida los cercamientos impulsados por los señores feudales. Así, los campesinos se vieron sometidos a una doble tributación hacia el señor y hacia el Estado.

En los Países Bajos se produjo la transición desde el cultivo por hojas trienales a un sistema más intensivo en tres direcciones: a) postergación del barbecho; b) explotación agropecuaria rotativa; y c) cultivo de forrajes en el barbecho o entre cosechas. Es decir, se intensificó la agricultura mediante la siembra de forrajeras y leguminosas, así como con la producción de hortalizas y productos lácteos para los mercados urbanos. Los rendimientos mejoraron mediante el empleo de fertilizantes y combinando distintos cultivos para acortar el barbecho, al tiempo que mantuvieron la producción de cereal. Los pastos artificiales alimentaban al ganado estabulado. Las buenas condiciones del transporte terrestre y fluvial abarataron los tráficos, tanto como para poder emplear el estiércol de los muladares urbanos como fertilizante.

Europa oriental siguió el camino de la refeudalización. Luego de la crisis, ante la escasez de población, la baja en las rentas percibidas y las tierras abandonadas, la nobleza y el clero optaron por fortalecer la adscripción campesina a la tierra y aumentar los beneficios obtenidos por el trabajo de aquellos. Este proceso, que Federico Engels denominó ‘segunda servidumbre’, se vio acelerado por la existencia de un mercado de exportación para los productos agrícolas y se desarrolló a la par de ese mercado y de la división de funciones económicas entre Europa occidental y Europa oriental (Hobsbawm en Marx y Hobsbawm, 1967). Los campesinos se alejaron del mercado y no contaron como compradores de manufacturas; esta situación y las manufacturas que llegaban del exterior perjudicaron a las manufacturas urbanas de las ciudades de Europa oriental.

### **2.3. Las manufacturas, el comercio y las finanzas**

Las manufacturas no fueron perjudicadas en la misma medida que la agricultura por la crisis del siglo XIV, pues sus productos tienen una demanda elástica respecto del ingreso y además los productores en esas situaciones forman cárteles para proteger sus intereses (Kriedte, 1985). La recuperación de la demanda de manufacturas en el siglo XVI (a falta de innovaciones tecnológicas importantes) estuvo relacionada directamente con el crecimiento de la población y los mercados ultramarinos. Sin embargo, la inflación secular mermó el poder de compra de los consumidores europeos; en la medida que el poder de compra era menor, debieron optar por los alimentos y postergar la compra de manufacturas. En el caso del mercado colonial americano, la demanda fue importante y sería muchísimo mayor en los siglos XVII y XVIII.



Hubo, a lo largo del siglo XVI, cambios respecto de la organización regional en la producción de las manufacturas. El centro de la producción pasó de las regiones del sur de Alemania y de Italia (Florencia, Venecia) a las regiones del norte de Inglaterra, de los Países Bajos y de Francia. Este cambio regional se acompañó de otro relacionado con el tipo de producto: paños más baratos, livianos y de aspecto más agradable (*new draperies*) reemplazaron a otros más rústicos (*old draperies*). La producción se realizaba esencialmente en pequeñas ciudades y en el campo, y la manufactura más importante era la textil (su producción satisface a la necesidad de vestido que en el orden de prioridades sigue a la de alimentos, aunque todavía era importante el autoabastecimiento en este rubro). El trabajo a domicilio en la zona rural, para mercados distantes, fue imponiéndose paulatinamente; la producción era familiar u organizada artesanalmente y el capital mercantil, externo a la esfera de la producción, manejaba la compra de materias primas y la venta de productos.

Las actividades relacionadas con la minería, la siderurgia y la industria del hierro, todavía en el siglo XVI eran menos importantes que la manufactura textil. El elemento que generó el cambio en la forma tradicional de producción fue la necesidad creciente de capital fijo debido a las innovaciones tecnológicas aplicadas. Poco a poco, la tradicional organización familiar del trabajo fue reemplazada por grandes concentraciones de trabajadores bajo la conducción del capital mercantil.

Las fuentes de energía de las manufacturas fueron el trabajo humano y animal, la energía hidráulica, eólica y la combustión de madera. La demanda creciente, sobre todo del hierro, hizo que se reemplace la madera por el carbón como fuente de energía básica. Inglaterra tomó la delantera en la explotación de este mineral (todavía la técnica disponible no permitía la extracción del carbón de piedra); la actividad minera fue la que reunió la mayor proporción de capital fijo y se organizó a partir de relaciones capitalistas de producción.

La expresión de Karl Marx, señalando que el comercio dominaba a la industria, significaba que era el capital mercantil el que organizaba y marcaba el ritmo de la producción. El comercio era la única actividad que permitía acumular el capital necesario para la manufactura, en este sentido cumplía tres funciones: controla la producción, conduce el intercambio interregional e internacional y es la fuente a partir de la cual se crea el capital necesario<sup>13</sup>.

El comercio interregional europeo adquirió una forma moderna e involucró cereales, ganado, metales, textiles, productos de metal, pero el comercio internacional, sobre todo de Europa con Asia, permaneció dentro del modelo tradicional de metales preciosos por especias. En el caso de América, este modelo cambió y dio paso a una nueva relación: al intercambio de plata por un número

---

13 La expresión “la industria domina al capital” es de El Capital, Capítulo XX, tomado el 15/03/2013 de [www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital3/MRXC3620.htm](http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital3/MRXC3620.htm).



creciente de mercancías europeas. En ambos casos, los metales preciosos para acuñar moneda o, dicho de otra manera, el interés por un beneficio económico son la clave para explicar las razones de la expansión europea a ultramar: a) los portugueses buscaban oro en sus viajes hacia África, y cuando se desplazaron hacia Asia pretendieron arrebatar a los venecianos el control del comercio de las especias; b) los españoles, según escribió Cristóbal Colón en su diario de viaje, buscaban oro. El dinero metálico era el elemento necesario para que la economía europea pudiese seguir su proceso de crecimiento, y mantener ese proceso implicó someter al mundo no europeo; en este sentido, haciendo un juego de palabras con la afirmación de Lenin sobre el imperialismo del siglo XIX<sup>14</sup>, Pierre Vilar (1985) expresó que el imperialismo español de la época constituyó el estadio superior del feudalismo. La metáfora también se puede aplicar al imperialismo de las demás naciones europeas del período.

En el siglo XVI, el mercado mundial comenzó a adquirir la organización que tendría en los próximos siglos; Europa occidental integró al mundo de ultramar en un sistema desigual de división del trabajo: se especializó en la producción de manufacturas y el resto del mundo debió acomodarse dentro de ese esquema como productor de materias primas. Este diseño de relaciones también supuso una organización diferente del trabajo: libre en el primer caso y servil o esclavo en el segundo. Es necesario aclarar que Asia todavía no formaba parte de ese sistema, pues los intentos europeos de colonización en el siglo XVI no tuvieron éxito. La nueva organización comercial implicó una nueva organización de las compañías comerciales. Las imperfecciones, riesgos y capital necesario hicieron que las compañías adoptaran la forma de sociedades de capital; además, se generalizó el uso de las letras de cambio y el crédito para adecuarse al nuevo escenario.

## 2.4. La revolución de los precios

Durante el siglo XVI, los precios aumentaron de manera considerable de acuerdo a lo que eran los parámetros de la época. Earl Hamilton, en *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650* (1934) (2000), fue quién propuso la expresión ‘revolución de los precios’ y estableció que la inflación se sextuplicó durante los 150 años que abarcó el período de su estudio; aunque destacó que hubo variaciones regionales y sectoriales (los precios de los cereales aumentaron más que los de las manufacturas). El alza de precios se adjudicó a la llegada de metales preciosos (plata) desde América, pero como no todos los

---

<sup>14</sup> Lenin publicó en 1916 *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, libro en el que analiza el período de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Allí demuestra que el período denominado imperialismo implicó el final de la época de librecambio del siglo XIX y la reorganización del sistema capitalista mundial a partir de otras características.

precios subieron de la misma manera la *teoría cuantitativa del dinero* utilizada por el autor, por sí sola no explicaba el fenómeno<sup>15</sup>. En realidad, el aumento del dinero circulante en una economía que crece, como lo era la del siglo XVI, es una consecuencia y no la causa de ese proceso. El denominado problema de las tijeras (los precios de los productos primarios crecen más que los de los productos manufacturados) indican que la inflación se debió a varios factores. Esta diferencia entre productos primarios y manufacturados se debe a que la demanda de los primeros es inelástica (cereal, por ejemplo) y la de los segundos es elástica<sup>16</sup>, por ello, si la población crece y la oferta de productos no acompaña ese crecimiento, los precios de los alimentos aumentan más que los precios de las manufacturas; esto es lo que ocurrió en el siglo XVI. Además, el crecimiento de la demanda generó un problema en los costos. Mayor población implicó extender la economía cerealera más allá de sus límites, incluso a costa de la ganadería. Así, aunque se incorporaron más tierras a la producción, al ser tierras de menor calidad y no contar con los beneficios de la fuerza de tiro o el abono de la ganadería, la productividad decayó por la aparición de rendimientos decrecientes. El desfase entre el crecimiento de la producción, que era lento por el escaso avance de la productividad, y el de la población, más rápido, habrían empujado los precios al alza. Los precios de las manufacturas no aumentaron en igual medida porque tanto la demanda como la oferta son elásticas y no está sometida a la ley de rendimientos decrecientes.

El aumento de precios de los cereales generó un aumento en el precio de la tierra que benefició en principio a los campesinos. La nobleza feudal, para participar de este fenómeno, amplió sus explotaciones y las arrendó en Europa occidental, pero profundizó el trabajo servil campesino en Europa oriental.

El salario real cayó debido al alza de precios; el crecimiento de población aumentó la oferta de trabajo sin que aumentara su demanda. Además, disminuyó el producto *per cápita*, pues aumentó la población pero no la cantidad de producto. El aumento de población, que al inicio del siglo era un factor de la recuperación económica, hacia fines del siglo XVI se convirtió en una de las condiciones necesarias de una nueva crisis económica. El desequilibrio entre población y recursos se ensanchaba y los conflictos entre campesinos, señores y Estado por la renta se profundizó y una nueva crisis malthusiana fue inevitable.

15 La teoría cuantitativa del dinero establece una relación directa entre la cantidad de dinero y el nivel de precios: si aumenta la cantidad de dinero (o su velocidad de circulación), los precios de productos tenderán a elevarse.

16 La elasticidad refiere a las relaciones entre precio y demanda de los bienes. Cuando la demanda es muy sensible a las variaciones en el precio, los bienes tienen demanda elástica. Los bienes que, por el contrario, son poco sensibles al precio son de demanda inelástica o rígida. En éstos pueden producirse grandes variaciones en los precios sin que los consumidores varíen las cantidades que demandan.

### 3. LA CRISIS DEL SIGLO XVII

A partir del 1600 en Europa se va a producir un agotamiento del modelo de crecimiento extensivo que desembocará en la llamada crisis del siglo XVII (un período que va de 1620 a 1650) y que afecta a toda Europa, aunque de modo muy distinto según las regiones. Los mecanismos de la crisis son los habituales en las sociedades de base agraria. Las vías extensivas de crecimiento se habían agotado y los rendimientos decrecientes aparecieron en muchas áreas. Nuevamente se registran algunos signos de la contracción (malas cosechas seguidas de hambrunas y pestes, caída demográfica, crisis en las manufacturas) que se combinaron con una serie de guerras y levantamientos campesinos. La crisis agraria se trasladó a la actividad comercial y manufacturera, básicamente del campo a las ciudades. Más allá del debate respecto a la naturaleza de la misma, existe cierto acuerdo de que si bien no se trató de una depresión generalizada sí constituyó una crisis: la Europa mediterránea fue la más afectada mientras Inglaterra y los Países Bajos (aunque más lentamente) mantuvieron los signos de la expansión<sup>17</sup>. El comercio de ultramar no estuvo afectado por la crisis.

La crisis representa el momento clave de la transición del feudalismo al capitalismo (Dobb, 1973). La crisis expropió al campesinado a favor de los terratenientes, fortaleció a las burguesías mercantiles y manufactureras, y generó acumulación de capitales, asegurando a Inglaterra (y en menor medida a Holanda) las condiciones para el crecimiento posterior. Las nuevas fuerzas económicas pudieron provocar el cambio de régimen político y del sistema económico. Las “revoluciones burguesas” dieron paso al capitalismo en las economías del norte de Europa (con un avance hacia un marco económico diferente y aprovechando las oportunidades del comercio internacional) mientras en el resto de Europa siguió dominando el feudalismo (con retroceso de las economías de la Europa oriental) o bien hubo un claro estancamiento y depresión con retracción en la especialización y reforzamiento de la nobleza terrateniente (en las economías del sur, Portugal, Castilla, Italia).

#### 3.1. La política y la economía

En el siglo XVII se profundizó el proceso de centralización del poder monárquico que terminó con el establecimiento del Estado Absolutista en Europa. Este tipo de Estado supone que el rey concentra el poder político y ejerce la autoridad sobre sus súbditos sin limitaciones. Las monarquías se sirvieron de

---

17 Hobsbawm (1983) en una interpretación clásica considera que el problema central estuvo en los límites de la expansión que había ofrecido el siglo XVI. El comercio y las manufacturas permitieron acumular capitales que no pudieron ser invertidos de manera productiva: el mercado no creció a un ritmo suficiente dentro de las estructuras rurales.

fuertes aparatos administrativos para materializar las decisiones reales y el cobro de impuestos (esencial para solventar los gastos de la burocracia, la corte y el ejército), así como de considerables cuerpos militares para imponer su autoridad en el interior de sus territorios y defenderlos de los ataques exteriores<sup>18</sup>.

La gestión de la economía de las monarquías supuso la aplicación de una serie de medidas que se conocen como mercantilismo. Según esta doctrina económica, la riqueza de un país dependía de la cantidad de metales preciosos acumulados en el reino, por ello se trató de fomentar e impulsar las exportaciones y de impedir las importaciones. Los gobiernos, entonces, crearon aduanas e impuestos para evitar la entrada de bienes extranjeros, fomentaron la producción de manufacturas dentro de sus reinos y apoyaron la expansión y conquista hacia otros territorios para disponer de espacios coloniales en donde poder obtener materias primas y vender mercancías de manera monopólica.

### 3.2. La población

El crecimiento característico del siglo anterior finalizó y son múltiples los factores que permiten explicar el cambio de tendencia demográfica. Si bien se deben mencionar las guerras, las epidemias y las hambrunas, no fueron estos los factores determinantes. Más bien, habría que buscar las causas de esta caída en tres variables: una respuesta al crecimiento del siglo XVI, las dificultades económicas que generó aquel y el aumento de la apropiación del producto campesino por los señores (Kriedte, 1985).

Alcanzar un nuevo equilibrio entre población y recursos, requirió tanto de los controles preventivos como de los controles positivos, según la conceptualización malthusiana. Las personas adoptaron una serie de estrategias para alcanzar un nuevo equilibrio (no es que los individuos pensasen en estos términos teóricos, sino que su comportamiento se debía estrictamente a una cuestión de supervivencia). Optaron por casarse, cuando lo hicieron, a una edad más elevada y así disminuyó la fertilidad matrimonial y por ello el número de nacimientos por pareja. Pero como la adopción de las estrategias no es inmediata, las hambrunas redujeron los índices de población más allá del nivel de equilibrio con los recursos.

En las regiones donde existían núcleos productores de manufacturas la declinación no se produjo. Aquí, los campesinos encontraron en la industria doméstica la posibilidad de complementar la merma en los ingresos agrarios y no tuvieron necesidad de aumentar la edad matrimonial, por el contrario. La conformación de una familia con hijos era la condición para la industria doméstica, puesto que la mujer y los hijos participaban del proceso de producción, así la

---

<sup>18</sup> Para una completa explicación del origen y desarrollo del Estado Absolutista en Europa, ver Anderson (1979).

edad matrimonial descendió y la población creció en estas regiones donde el capital mercantil impulsaba la industria en los espacios rurales.

### 3.3. La agricultura

La crisis del siglo XVII, en términos agrícolas, no alcanzó el nivel de la crisis del siglo XIV, pero, en ambas, los precios de los cereales cayeron y se desarrollaron procesos de expansión e intensificación de la producción. Mientras en Europa oriental se profundizaba la ‘segunda servidumbre’, en Inglaterra la agricultura se organizaba comercialmente. En esta última, se adoptó un nuevo sistema de cultivos que ya era aplicado exitosamente en los Países Bajos: la rotación cuatrienal de las cosechas (trigo, nabos, cebada y alfalfa). Las plantas forrajeras tenían dos efectos positivos: a) mantener cabañas ganaderas mayores y mejor alimentadas (lo que implicaba más abono y por ello aumentaba la fertilidad de la tierra); b) aumentar la fertilidad del suelo y evitar su agotamiento, por lo que se impedían los efectos de los rendimientos decrecientes. La rotación de cultivos se acompañó de una diferenciación regional de la producción agrícola: los cereales se cultivaron en los suelos más aptos para el nuevo método de cultivo y la ganadería y lechería se organizó en los terrenos menos fértiles.

El cambio al sistema de rotación de cosechas, como la anterior transición a la explotación agropecuaria rotativa, exigía la desaparición de las tierras comunales y de las tierras en manos de los campesinos, de manera que la compra de estas tierras fue el requisito previo para los cercamientos y para el nuevo sistema de rotación de cosechas. El proceso de compra se vio beneficiado por la situación económica imperante, pues el descenso del ingreso agrario, las fluctuaciones en los precios y el incremento de las cargas feudales hicieron que los campesinos vieran como una alternativa beneficiosa vender sus tierras a los terratenientes. También la pequeña *gentry*<sup>19</sup> con dificultades económicas debió vender sus propiedades.

Así, al final del proceso de expropiación contra los campesinos y la pequeña *gentry*, la sociedad agraria inglesa quedó dividida en grandes terratenientes, arrendatarios que explotaban comercialmente esas tierras y trabajadores rurales (Kriedte, 1985).

En Europa oriental, el camino seguido fue el de fortalecer los lazos feudales sobre los campesinos. El descenso de la población característico del siglo, más los efectos negativos de las guerras, las migraciones a otras tierras y las hambrunas permitieron a los señores feudales someter a los campesinos a una ‘segunda servidumbre’ (Anderson, 1979).

---

19 La *gentry* británica era una clase social integrada, básicamente, por terratenientes (nobles) y hombres libres propietarios de pequeñas porciones de tierra.

### 3.4. La protoindustria y el capitalismo comercial

La crisis del siglo XVII trasladó el centro del crecimiento económico de las naciones continentales a las nuevas potencias marítimas del norte de Europa. Había ya en el siglo XVI una división respecto del comercio entre el norte de Europa, donde circulaban bienes de consumo masivo, y el sur de Europa, donde se mantenía la estructura tradicional de intercambio de especias y mercancías de lujo de Oriente por metales preciosos; el comercio español y portugués también se mantuvo dentro de los parámetros tradicionales.

En el siglo XVI el comercio europeo con América abandonó la estructura tradicional y adquirió una nueva organización: América se convirtió en un consumidor importante de manufacturas europeas y en un exportador de caña de azúcar hacia aquél mercado, pero quienes se beneficiaron de este cambio no fueron España y Portugal, sino Inglaterra y Holanda. El crecimiento del comercio con América disminuyó la participación de Europa oriental como proveedor de materias primas para Europa occidental, pero los precios de los cereales disminuyeron más que los precios de las manufacturas y así el deterioro de los términos del intercambio terminó perjudicando a la región americana<sup>20</sup>.

El proceso de división internacional del trabajo que comenzó a materializarse en el siglo anterior entre países productores de manufacturas y países productores de materias primas, se profundizó en el siglo XVII y relegó a las potencias coloniales española y portuguesa a un lugar más cercano a los segundos que a los primeros. Básicamente, Inglaterra y Holanda (Francia en menor medida) se erigieron como los centros productores de manufacturas del nuevo orden económico. En estos países, el traslado de las manufacturas al campo evitó o aminoró los efectos negativos de la crisis sobre el sector. Hubo dos elementos que impulsaron al capital comercial a aprovechar la fuerza de trabajo desocupada en el campo: a) el alza de salarios en las ciudades hizo que resultase conveniente trasladar la producción al campo; allí, la necesidad de las familias campesinas les permitía a los empresarios pagar salarios más bajos. En general, los campesinos obtenían sus medios de supervivencia de sus pequeñas parcelas por lo que la manufactura era un ingreso adicional. Además, los trabajadores rurales no estaban sometidos a la regulación gremial, es decir que, por un lado, no contaban con la protección que tenían los artesanos de las ciudades (que encarecía la mano de obra), pero, por otro lado, al no estar regulado su trabajo era posible que toda la familia participara del proceso de trabajo; b) la producción urbana regulada por los gremios era poco elástica y en general era mantenida en niveles bajos para

---

20 El concepto 'términos de intercambio' hace referencia a la evolución de los precios de las importaciones y exportaciones de un país. Cuando se habla de 'deterioro de los términos de intercambio' se quiere significar que los precios de los productos exportados por un país tienden a disminuir (o crecer a una tasa menor) con respecto a los productos importados por ese país.

conservar el nivel de precios. Y debido a las características de la producción, en realidad por los efectos que sobre esta tiene la regulación gremial, no era posible, a partir de este sistema, abastecer la demanda creciente generada por los mercados internacionales que adquirió, a lo largo del siglo XVII, una importancia fundamental como consumidor de manufacturas europeas (Hobsbawm, 1983).

El traslado de la producción al campo y el creciente mercado mundial fueron los determinantes de la constitución de los denominados centros de protoindustrialización. Este sistema permitió cargar parte de los costos de trabajo sobre el sector agrario y permitió la acumulación del capital mercantil.

La protoindustrialización tenía en Inglaterra, además de la creciente demanda exterior, un sustento sólido en la demanda del mercado interior (a diferencia de Holanda, su principal competidor, donde ese apoyo en el mercado interno era muy débil). La producción de carbón como fuente de energía, y la importancia de su consumo en la economía inglesa, indican que en ese país se estaban produciendo cambios en la estructura económica que no se daban en otros lugares. El carbón reemplazó paulatinamente a la leña como fuente de energía en las manufacturas, lo que permitió aumentar la productividad del sector.

Respecto de la organización de la producción manufacturera, tanto en el sector metalúrgico como en el textil fue dominante la industria domiciliaria rural. Pero en los sectores que requirieron grandes concentraciones de capital fijo (industria extractivas, cerveza, papel, vidrio, refinerías) se adoptaron relaciones de producción modernas.

El mundo colonial y semicolonial de América y Asia adquirió autonomía de sus respectivas metrópolis, España y Portugal, y sus lugares fueron ocupados por Inglaterra, Holanda y Francia que además crearon sus propios sistemas coloniales. En el siglo XVII, aparecieron las plantaciones de azúcar en Brasil y en las colonias inglesas y francesas de América con trabajo esclavo. La población indígena americana había disminuido considerablemente a causa de la conquista y colonización posterior, y la que existía no soportaba las condiciones de trabajo en las plantaciones de azúcar. Ante esta situación, los dueños de las plantaciones recurrieron a los esclavos africanos y externalizaron los costos de reproducción de esta mano de obra en las mismas sociedades africanas. Estas últimas eran las encargadas de proveer de esclavos a los comerciantes europeos que los trasladaban a las plantaciones americanas. Los dos elementos que sostuvieron en el tiempo este comercio de esclavos fueron los precios bajos y la oferta que se adecuaba sin problemas a la demanda. En sus comienzos, este comercio era un monopolio de los comerciantes portugueses, pero hacia mediados y fines del siglo XVII fueron reemplazados por los comerciantes esclavistas holandeses, ingleses y franceses.

El comercio de esclavos se integró en un sistema comercial, dominado por los comerciantes ingleses, holandeses y franceses, denominado comercio triangular que implicó a Europa, América y África. Los comerciantes llevaban



desde Europa hacia África mercancías de metal, textiles, armas y pólvora; allí cargaban los barcos con esclavos (también cargaban marfil, pieles, cera, oro que llevaban a Inglaterra) con destino a las plantaciones americanas y, finalmente, llevaban desde las plantaciones americanas a Europa azúcar. En el caso puntual de Inglaterra, el elemento más dinámico de su comercio no eran las exportaciones ni las importaciones, sino las reexportaciones hacia Europa desde el mundo colonial y subdesarrollado (Kriedte, 1985).

En el comercio con Oriente, aparecieron y dominaron ese comercio las compañías comerciales, y los textiles superaron a las importaciones de especias que llegaban a Europa (especialmente los textiles de la India hacia Inglaterra). Los comerciantes individuales ya no podían solventar los gastos requeridos (protección del comercio, creación de factorías, requerimientos de capital) y fueron reemplazados por las compañías. Estas eran apoyadas por los Estados que les cedían no sólo el monopolio de algún producto, sino que además les otorgaban derechos de soberanía sobre los territorios en los que operaban.

También durante el siglo XVII se produjeron las guerras entre Inglaterra y Holanda que se disputaron la supremacía económica y comercial, y terminaron por entronizar a la primera como la potencia comercial europea. Constituyeron un conjunto de conflictos militares con el objetivo de controlar las rutas comerciales marítimas<sup>21</sup>.

Un elemento destacable de finales del período fue que los intereses comerciales y los intereses manufactureros iban en direcciones opuestas, pues la libertad de comercio reclamada por los comerciantes de ultramar y la protección arancelaria contra la competencia extranjera reclamada por las manufacturas eran posiciones opuestas. En Inglaterra, la manufactura logró en 1720 que el Estado prohibiese las importaciones de textiles de Oriente que hacía la Compañía de las Indias Orientales (inglesa)<sup>22</sup>.

#### 4. SÍNTESIS GENERAL

Durante la Edad Media se conformó un sistema económico, político y social denominado feudalismo. La sociedad del período estaba constituida por tres estamentos: los nobles (señores feudales que luchaban para defender la sociedad), los religiosos (que oraban por la salvación de las almas) y los campesinos (que tenían la obligación de trabajar y pagar impuestos para mantener a todo el conjunto social). La mayor parte de los campesinos eran siervos; esto significaba

---

21 Durante el siglo XVII, Inglaterra y las denominadas Provincias Unidas de los Países Bajos se enfrentaron en varias guerras coloniales: a) la primera (1652 y 1654); b) la segunda (1665 y 1667); y la tercera (1672 y 1674). Al final del siglo XVIII hubo un nuevo conflicto.

22 Se denominó la Ley del Calicó que prohibía el consumo de calicós importados (tejidos de algodón estampados con colores).



que pertenecían al patrimonio de un señor feudal (él, su trabajo y sus bienes) y nunca podía dejar el feudo.

La organización política se caracterizó por una fragmentación del poder en manos de los señores locales que establecían vínculos de dependencia con el rey o con un señor más poderoso. Este vínculo denominado vasallaje implicaba un compromiso entre el rey (que otorgaba un feudo: porción de tierra trabajada por campesinos) y un señor (que prometía fidelidad y ayuda militar). Esta ceremonia se repetía entre el vasallo del rey con otros señores a los que les otorgaba un feudo menor a cambio, también, de fidelidad y ayuda militar. Así se formó un sistema jerárquico de lazos personales que unía a todos los señores entre sí y con el rey, y donde cada uno era autoridad política y judicial en el territorio de su feudo (incluso el rey sólo era señor en el territorio que controlaba de manera directa).

La base de la economía feudal era el señorío (feudo). En él había un castillo que era la residencia del señor, aldeas en las que vivían los campesinos, bosques, zonas de pasturas y tierras de cultivo; estas últimas se dividían en la reserva (que era la tierra del señor), los mansos (que eran las tierras donde vivían los campesinos e integraban la vivienda y una pequeña parcela para cultivo) y las tierras comunales (espacio en el que toda la comunidad obtenía leña, pasturas y caza). Los campesinos tenían la obligación de entregarle al señor un tributo en trabajo (cultivando sus tierras) y en especie (una porción del producto de sus cultivos).

Entre los siglos XI y XIII se produjo una expansión agrícola y comercial en Europa. La agricultura inició un largo período de crecimiento a partir de tres innovaciones: el arado de ruedas, la sustitución del caballo por el buey y la introducción del sistema de rotación trienal de cultivos (se dividía el campo en tres partes, en una parte se sembraba cereal, en otra leguminosas u otro cereal y a una tercera parte se la dejaba descansar con barbecho, y se rotaban anualmente). Estas innovaciones se acompañaron de una extensión de la frontera agraria que implicó poner en producción nuevas tierras talando bosques o desecando pantanos. En principio, a mayor cantidad de tierra cultivable hubo mayor producción, esto hizo que mejorase la alimentación y creciera la población, pero con el tiempo comenzaron a actuar sobre la producción los rendimientos decrecientes, pues las nuevas tierras eran menos fértiles y la agricultura perdió productividad.

También se expandió el comercio, en parte gracias al mejoramiento generalizado y al crecimiento poblacional producto del crecimiento agrícola. Los mercaderes establecían las ferias comerciales en lugares estratégicos y vendían sus productos. En relación al comercio de larga distancia, existían dos rutas: la ruta mediterránea (tejidos y armas por perfumes, sedas, porcelanas y especias de Oriente) y la ruta del Báltico (materias primas y diferentes productos entre regiones de Europa). Esta expansión comercial impulsó la monetización de la economía y el desarrollo de nuevos instrumentos bancarios y financieros.

La expansión económica de los siglos XI a XIII finalizó en una profunda crisis en el siglo XIV. Aunque incidieron como causales diversas cuestiones (guerras, rebeliones, hambrunas, enfermedades), la causa fundamental fue de carácter económico: la expansión se hizo a partir del corrimiento de la frontera agrícola; en un momento del proceso expansivo, las nuevas tierras que se ponían en producción eran muy poco fértiles y el producto obtenido disminuía. La baja en la producción y una serie de malas cosechas produjeron un desequilibrio entre los recursos y la población que, sumado a los efectos negativos sobre la población de las guerras, pestes y rebeliones, provocó una drástica mortandad de personas.

Desde mediados del siglo XV y durante el siglo XVI, se inició una nueva etapa de recuperación en Europa posibilitada por cambios en la agricultura y por un crecimiento del comercio y las manufacturas. En la agricultura disminuyeron las cargas y los tributos feudales, los señores comenzaron a arrendar algunas tierras y se adoptó una nueva forma de producción: la explotación rotativa entre tierras de cultivo y tierras de pastoreo. Las manufacturas se concentraron en las ciudades y estaban controladas por los gremios, pero, además, algunos comerciantes comenzaron a trasladar la producción de manufacturas al campo: entregaban las materias primas a una familia campesina que realizaba el trabajo como complemento de sus tareas agrícolas. El ámbito de la política se caracterizó por un proceso de centralización del poder en manos de los reyes que culminaría en la conformación de los Estados Modernos; los componentes de estos estados fueron el derecho, la burocracia, el ejército, la diplomacia y el sistema de impuestos. Hacia finales del siglo adquirió impulso la denominada expansión europea hacia ultramar que consistió en la exploración y dominación de tierras extraeuropeas. Esta expansión permitió una gradual integración económica entre las diferentes regiones del mundo, pero el comercio que prosperó no fue un comercio libre, sino un comercio desigual que tuvo a Europa como centro y a las demás regiones como periferia subordinada al centro. Este comercio exigió nuevos métodos y estrategias comerciales (compañías de capital) y financieras (bancos, letras de cambio y crédito).

La agricultura evolucionó de manera diferente, a lo largo del siglo XVI, en Europa occidental y en Europa oriental. En Europa oriental la expansión agrícola se llevó adelante a partir del reforzamiento de la servidumbre feudal que los señores impusieron a los campesinos, pero en Europa occidental, sobre todo en Inglaterra, se desarrolló una agricultura comercial a partir del sistema de rotación de cultivos y ganadería; este cambio en la producción se acompañó de un cambio en la propiedad de la tierra: los señores avanzaron en la apropiación/compra de terrenos comunales y de las propiedades de los campesinos (cercamientos). El resultado de los cambios fue la organización de la producción rural en terratenientes/propietarios, empresarios arrendatarios y trabajadores rurales.

En las manufacturas se generalizó el trabajo rural a domiciliario; aquí un comerciante/empresario entregaba las materias primas a una familia campesina para que realizaran una determinada cantidad de un producto. Luego el empresario retiraba el producto y lo vendía en un mercado lejano. Los costos de producción de este sistema eran bajos porque la producción no requería inversión de capital fijo de parte de los empresarios y la remuneración del trabajo hecho por los campesinos era mínima pues ellos lo realizaban como complemento de sus actividades agrícolas.

Una nueva crisis económica en el siglo XVII frenó la expansión anterior; otra vez la población se vio azotada por las hambrunas, las enfermedades, guerras y rebeliones. A pesar de la crisis, y en parte como consecuencia de ella, en la agricultura se profundizaron los procesos que se venían dando desde el siglo anterior; especialmente en Inglaterra, también en los Países Bajos, se impuso un nuevo sistema productivo de rotación cuatrienal que eliminaba el barbecho tradicional. También la manufactura continuó el mismo camino del siglo previo: trasladar la producción al campo; el resultado de esta modalidad productiva se denominó protoindustrialización.

El intercambio entre Europa, África y América se organizó bajo el denominado ‘comercio triangular’; básicamente Europa aportaba manufacturas, África esclavos y América azúcar. Naturalmente era una organización desigual que acentuaba la división internacional del trabajo entre regiones desarrolladas y regiones menos desarrolladas.

Los estados se estructuraron bajo una nueva forma de ejercer el poder: el Estado Absolutista; y en el comercio se impusieron las ideas mercantilistas que sostenían que la acumulación de metales preciosos indicaba el grado de riqueza y poder de un país, por ello los estados fomentaron las exportaciones y trataron de reducir al mínimo las importaciones.

Durante el siglo XVIII se acentuarían los lineamientos económicos (agricultura, manufactura, comercio) visibles durante el siglo XVII para dar lugar a un nuevo cambio histórico fundamental: la revolución industrial.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

### 5.1. Bibliografía citada

- ANDERSON, Perry (1979). *El Estado Absolutista*, Madrid, Siglo XXI.
- BOIS, Guy (2001). *La gran depresión medieval, siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- BRENNER, Robert. *Estructura de clase agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial y las raíces agrarias del capitalismo europeo*, en ASTON, Trevor y PHILPIN, Charles (1988). *El debate Brenner*, Barcelona, Crítica.
- DUBY, George (1976). *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea*, Madrid, Siglo XXI.
- HALE, John R. (1973). *La Europa del renacimiento, 1480-1520*, Madrid, Siglo XXI.
- HAMILTON, Earl (2000). *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Crítica.
- HILTON, Rodney (ed.) (1977). *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica.
- HOBSBAWM, Eric. “Introducción”, en MARX, Karl (1967). *Formaciones económicas precapitalistas*, Madrid, Ciencia Nueva.
- HOBSBAWM, Eric. “La ‘crisis’ general del siglo XVII”, en ASTON, Trevor (comp.) (1983). *Crisis en Europa, 1560-1660*, Madrid, Alianza.
- KRIEDTE, Peter (1985). *Feudalismo tardío y capitalismo mercantil*, Barcelona, Crítica.
- MERRINGTON, John. “Ciudad y campo en la transición del feudalismo al capitalismo”, en HILTON, Rodney (ed.) (1977). *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica.
- MOLS, Roger. “La población europea (1500-1700)”, en CIPOLLA, Carlo (ed.) (1979). *Historia Económica Europea (2)*, Barcelona, Ariel.
- PARRY, John (1998). *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*, México, FCE.
- REHINARD, Marcel y ARMENGAUD, André (1968). *Historia de la población mundial*, Barcelona, Ariel.
- ROMANO, Ruggiero y TENENTI, Alberto (1971). *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Reforma y Renacimiento*, Madrid, Siglo XXI.
- VILAR, Pierre. “El tiempo del Quijote”, en VILAR, Pierre (1985). *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel.

## 5.2. Bibliografía recomendada

- ASTON, Trevor y PHILPIN, Charles (1988). *El debate Brenner*, Barcelona, Crítica.
- BERG, Maxine (1987). *La era de las manufacturas, 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución Industrial británica*, Barcelona, Crítica.
- BOIS, Guy (1991). *La revolución del año mil*, Barcelona, Crítica.
- CIPOLLA, Carlo M. (2003). *Historia económica de la Europa preindustrial*, Barcelona, Crítica.
- CIPOLLA, Carlo M. (dir.) (1979). *Historia económica de Europa* (2), Barcelona, Ariel.
- DOBB, Maurice (1976). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI.
- DUBY, George (1999). *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, Altaya.
- HEERS, Jacques (1984). *Historia de la Edad Media*, Barcelona, Labor.
- MOKYR, Joel (1993). *La palanca de la riqueza: creatividad, tecnología y progreso económico*, Madrid, Alianza.
- POUNDS, Norman J. G. (1981). *Historia económica de la Europa medieval*, Barcelona, Crítica.
- SLICHER van BATH, B. H. (1974). *Historia agraria de Europa occidental (500-1800)*, Barcelona, Crítica.
- VRIES, Jan de (1982). *La economía europea en un período de crisis. 1600-1750*, Madrid, Cátedra.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1992). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI.
- WRIGLEY, E. A. (1992). *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*, Barcelona, Crítica.
- WRIGLEY, E. A. (1985). *Historia y población. Introducción a la demografía histórica*, Barcelona, Crítica.

CAPÍTULO **3**

**El fenómeno de la revolución industrial y el  
crecimiento económico**

*Aldo Fabio ALONSO*

# 3

La revolución industrial señala la transformación más fundamental experimentada por la vida humana en la historia del mundo, registrada en documentos escritos. Durante un corto período esta revolución coincidió con la historia de un solo país, Gran Bretaña. Sobre él o mejor dicho en torno a él, se edificó toda una economía mundial, que le permitió alcanzar, temporalmente, una influencia y un poder desconocidos con anterioridad por cualquier estado de sus dimensiones y que no parece pueda llegar a conocer cualquier otro estado en un próximo futuro (Hobsbawm, 1982, 13).

## INTRODUCCIÓN

El tema central de este capítulo es el análisis del proceso de industrialización a partir del cual se inicia el crecimiento económico moderno. A lo largo de la historia de la humanidad, pueden identificarse dos grandes revoluciones en términos de Carlo Cipolla (1969):

1. la *revolución agraria*, en el período neolítico, durante la cual fue posible no sólo conocer sino imitar e incluso mejorar los ciclos reproductivos de animales y vegetales, asegurando una producción mayor y más segura que permitió un aumento poblacional y en el bienestar;
2. la *revolución industrial*, gestada en Gran Bretaña desde mediados del siglo XVIII y luego difundida a Europa continental, los Estados Unidos y más tarde a otros países. La producción de bienes se incrementó a raíz de la invención de máquinas, el uso de energías nuevas y más potentes, baratas y versátiles, que se podían aplicar además al transporte y las comunicaciones. El resultado de estas innovaciones será un aumento en la productividad, base del crecimiento autosostenido.

La profunda transformación puede situarse histórica y geográficamente. Por ello, debemos responder cuáles fueron las condiciones que reunía Gran Bretaña para asumir el rol de primera nación industrial en un momento preciso, qué características adoptaron las otras industrializaciones nacionales y los resultados sociales del proceso. Los objetivos que guiarán nuestro desarrollo son: realizar una aproximación al concepto de “revolución industrial”; explorar los factores, tanto internos como externos, que detonaron el proceso de industrialización; analizar los mecanismos que facilitaron la creación y la difusión de la

nueva tecnología; valorar las consecuencias sociales a través del debate sobre el nivel de vida de los trabajadores. La perspectiva que adoptaremos es aquella que reconoce la globalidad de los cambios con núcleo en el cambio económico y sus contornos que interactúan con él, además, mutuamente inducidos que dieron lugar a una serie de resultados y consecuencias. De este modo, podremos dar cuenta del significado más preciso respecto de la revolución industrial.

## 1. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL CAPITALISTA Y SUS POSIBLES SIGNIFICADOS

La revolución industrial refiere al proceso de cambio fundamental en la manera de fabricar productos que dominaba en el mundo hasta el siglo XVIII. A lo largo de los siglos, la sociedad europea asentada en una economía rural con prácticas rutinarias y limitada capacidad productiva, no había sufrido sino escasas modificaciones, como analizamos en el capítulo anterior.

Desde entonces, una serie de cambios estructurales conformaron una transformación económica que daría origen al sistema capitalista industrial<sup>1</sup>, con profundas repercusiones sociales y culturales e incluso con nuevas formas de pensar el mundo. Los estudiosos han presentado diversas maneras de definir esta revolución industrial, distinguiéndose dos líneas interpretativas principales (Wrigley, 1993)<sup>2</sup>. Un enfoque afirma que las transformaciones sociales y económicas implicaron una profunda *ruptura* con el pasado lo cual habilitaría para la utilización del concepto “revolución industrial” y además, la industrialización en Europa y el resto del mundo comenzaron en Gran Bretaña y luego sería imitado como modelo en otros países<sup>3</sup>. La otra perspectiva subraya las continuidades socioeconómicas antes y después de los inicios de la industrialización, con lo cual, consideraría que estamos en presencia de cambios débiles y parciales.

Como exponente del primer grupo, el historiador norteamericano David S. Landes afirma que constituye el “complejo de innovaciones tecnológicas que, al sustituir la habilidad humana por maquinaria, y la fuerza humana y animal por energía mecánica, provoca el paso desde la producción artesanal a la fabril,

---

1 Sistema económico y social definido por la posesión privada del capital y de los medios de producción, la libertad de intercambios y la libertad de empresa sin intervención del Estado. La diferencia social está marcada por la propiedad: los capitalistas o burgueses, mientras que el trabajador asalariado de la industria acabará conformando una nueva clase social, el proletariado.

2 La historiografía sobre la revolución industrial y los aportes a los debates contemporáneos, pueden consultarse en Cannadine (1985) y Rex Bliss (comp.) (1997).

3 Los primeros en utilizar el término fueron los franceses a comienzos del siglo XIX para referenciar la importancia de la mecanización de su industria y equipararla a la revolución de 1789. Karl Marx también lo utilizó en *El Capital* aunque será a partir de la publicación de Arnold Toynbee *Lecturas sobre la revolución industrial en Gran Bretaña* (1884) cuando se generalice y se mantenga hasta la actualidad sin prácticamente discusión.



dando así lugar al nacimiento de la economía moderna” (1979, 15). Ahora bien, no nos dice porqué se adoptaron en un determinado momento, como bien ha investigado Robert Allen (1990), para quien fue la carestía del factor trabajo en Gran Bretaña, junto con la abundancia (y bajo precio) del carbón mineral y de los capitales necesarios para adoptar las innovaciones técnicas necesarias para aprovechar ese carbón, lo que explica la rentabilidad de las innovaciones ahorradoras de trabajo, y por tanto su demanda.

La interpretación rupturista fue dominante hasta la década de los setenta y reforzada por su relación con la obra del economista Walt W. Rostow y su difundida obra *Las etapas del crecimiento económico* (1962) donde expone un modelo de sucesión de fases que llevan de la sociedad tradicional a la industrial<sup>4</sup>. Una de ellas, el despegue o *take off* se correspondería con este momento de la industrialización al producirse la transformación de las estructuras productivas y sociales tradicionales. Las condiciones esenciales para el mismo eran la acumulación de capital y la innovación tecnológica. Debe existir también un sector empresarial o un grupo de funcionarios del Estado que esté dispuesto a liderar el proceso de transformación. Las características distintivas eran la difusión de nuevas técnicas en la agricultura y la industria, el crecimiento de la producción industrial y la urbanización, contribuyendo todo ello a la expansión del sector moderno de la economía y al incremento del ahorro y la inversión.

En la otra línea interpretativa, Rondó Cameron (1990) [y Cameron y Neal, 2009] participa de una concepción que entiende a la historia económica occidental como una larga evolución de desarrollo económico de progreso continuo, utilizando índices cuantificables como la producción o la población. En esta perspectiva, afirma que la expresión “revolución industrial” es “inexacta y equívoca” porque si bien tuvo lugar una aceleración del crecimiento económico fue en el marco de una *evolución*. El autor no niega la presencia de estos cambios aunque los mismos son evaluados como graduales y no tan profundos en la estructura económico-social. Estas transformaciones constituyen más precisamente “el nacimiento de la industria moderna” con sus rasgos característicos: “1) el uso extensivo de maquinaria mecánica; 2) la introducción de nuevas fuentes de energía inanimadas, especialmente combustibles fósiles; y el uso generalizado de materias primas que

---

4 Existían cinco etapas: la sociedad tradicional, las condiciones previas al impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del alto consumo en masa. Las sociedades tradicionales tenían como principal limitación la existencia de un tope al nivel de la producción obtenible *per cápita*; en la etapa de las condiciones previas comienzan a producirse cambios económicos, sociales y culturales o políticos que favorecerán el paso a la sociedad industrial; la fase clave era la del impulso inicial o despegue (*take off*) (identificada con la revolución industrial); en la madurez la economía se diversifica en nuevas áreas (la innovación tecnológica proporciona un abanico diverso de oportunidades de inversión) y produce una gran diversidad de bienes y servicios de los que hay menos dependencia respecto de las importaciones; y la última etapa, la economía está avanzando hacia el consumo masivo, favoreciendo a industrias duraderas de bienes de consumo. El sector servicios se convierte crecientemente en el área dominante de la economía.

normalmente no se encuentran en la naturaleza”; y en relación a las anteriores, “la mayor escala de las empresas en la mayoría de las industrias” (1990, 197-198). No puede advertirse en el autor ninguna relación entre industrialización y sistema capitalista o las transformaciones en las relaciones entre grupos sociales en torno del trabajo y de la producción.

Las diferencias con Eric Hobsbawm son evidentes al sostener este autor que “la revolución industrial no es simplemente una aceleración del crecimiento económico, sino una aceleración del crecimiento determinada y conseguida por la transformación económica y social” (1982, 34). Las razones que permiten considerar al proceso como revolucionario son: por un lado, la expansión de las relaciones capitalistas que el sistema de fábrica produjo, y que constituyen un corte con el pasado; por otro, en el período 1780-1800 se inició el crecimiento económico autosostenido: por primera vez, una sociedad pudo superar los límites de la economía agraria haciendo posible una constante, rápida e incluso ilimitada multiplicación de bienes, hombres y servicios (1997, 35).

Las investigaciones posteriores han relativizado el concepto de “revolución industrial” en el sentido de aceleración marcada del crecimiento económico, demostrando un proceso de más larga duración que además no se corresponde únicamente con el caso británico. La discusión se centra en relación al carácter irruptivo en la economía británica y no en cuanto a sus efectos en el largo plazo en las sociedades europeas, que tienen carácter revolucionario. Las estimaciones de Phyllis Deane y W. A. Cole (1962) demuestran la aceleración marcada de la economía nacional desde el siglo XVIII y será entorno a 1780 cuando pase de una tasa de crecimiento del 1 al 2%, rompiendo la línea entre el mundo preindustrial y el industrial, dando comienzo a una etapa de crecimiento sostenido y constante<sup>5</sup>.

En contraposición, un grupo de autores en los años ochenta, discuten los supuestos de las estadísticas anteriores y dudan del carácter de aceleración profunda del crecimiento que había atribuido la visión clásica de la revolución industrial. Los trabajos de C. Knick Harley y N. F. R. Crafts, si bien coinciden en el crecimiento de la producción de algodón y hierro, entienden que está sobreestimado al extenderlo a la economía general<sup>6</sup>, con lo cual, en otros sectores la tasa era menor, al punto que a partir de 1780 el crecimiento económico global parecía más lento que en décadas previas; en consecuencia, la economía no experimentó un “despegue” a finales del siglo XVIII aunque sí se aceleró. En ambos autores, está clara la existencia de ritmos diferenciados de la economía británica.

5 Los primeros resultados fueron expuestos en Deane, Phyllis y Cole, W. A. (1962). *British economic growth, 1688-1959*, Cambridge, Cambridge University Press.

6 Harley, C. Knick (1982). “British industrialization before 1841: evidence of slower growth during the Industrial Revolution”, *Journal of Economic History* 42, 2: 267-289; Crafts, N. F. R. (1985). *British economic growth during the industrial revolution*, Oxford, Clarendon Press. Los trabajos de ambos constituyen aportaciones de la “Nueva Historia Económica” al tema del crecimiento económico durante la revolución industrial.

La tendencia es entonces hacia una visión gradualista de la revolución, reforzada a partir del concepto de *protoindustrialización*, una etapa de transición prolongada caracterizada por la difusión del trabajo a domicilio si bien anterior, también simultánea, al sistema fabril. La teoría contribuyó a revisar el papel de la producción rural en el proceso de industrialización así como el carácter regional de éste<sup>7</sup>. A partir de los estudios pudo demostrarse la profunda articulación entre la ciudad y el campo en los orígenes de la industrialización, entre el capital comercial y el trabajo de la familia campesina.

En efecto, para evitar las reglamentaciones impuestas por los gremios urbanos que ponían límites a la producción de manufacturas, los comerciantes empresarios vieron la oportunidad de aprovechar la mano de obra rural, surgiendo el sistema doméstico cuyo funcionamiento puede sintetizarse de este modo: los trabajadores agrarios recibían las materias primas –lana o algodón– de un intermediario (comerciante/empresario), trabajaban en su casa con rústicos telares de madera en los tiempos libres que le dejaba la actividad agraria y devolvían los productos manufacturados al intermediario quien pagaba por las piezas realizadas y se ocupaba de la comercialización<sup>8</sup>.

En consecuencia, el significado clásico del término revolución industrial puede ser considerado como desmedido y restrictivo. En el primer caso, porque el conjunto de fenómenos, que tienen lugar entre aproximadamente 1750 y 1850, no se produjeron ni tan brusca ni rápidamente como sugiere el término “revolución”; y en el segundo caso, porque no se limitaron a la industria. En la actualidad predominan aquellas visiones que marcan la continuidad antes que la ruptura con un conjunto de cambios que afectaron a toda la economía e incluso a la tecnología, la población, la estructura social, las instituciones –como el mismo Estado– la cultura y la vida cotidiana. Un cambio total aunque no revolucionario sino evolucionario, proceso más que revolución, largo y complejo, con discontinuidades relevantes aunque no generalizadas.

Entre los trabajos que han planteado nuevas miradas sobre el proceso se encuentran los del historiador holandés Jan de Vries (2009). La necesidad de

---

7 El concepto fue elaborado por Franklin Mendels (1972); el proceso de industrialización en Europa transcurrió con dos etapas: la primera una “industrialización preindustrial” o “protoindustrialización” caracterizada por la producción de bienes para mercados extraregionales y ultramarinos, mediante el sistema de trabajo a domicilio; y la segunda, la industrialización moderna, marcada por el surgimiento del maquinismo y el sistema de fábrica.

8 Otros autores destacaron aspectos complementarios como Kriedte, Peter, Medick, Hans y Schlumbohm, Jürgen (1986). *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica, al plantear que se trató de un sistema socioeconómico único en ese período que pautó un nuevo carácter en las relaciones entre trabajo y empleo. El trabajador no fue completamente separado de los medios de producción y subsistencia -la tierra- pero era libre de la coerción feudal. Influyó en el tamaño de la familia, pues la tendencia habría sido la de “producir” un gran número de niños trabajadores para maximizar la capacidad productiva de la unidad familiar. Generó cambios en los roles de género dentro de la familia, dando más independencia a mujeres y niños por su rol central en la producción y las remuneraciones del hogar.

abordar la “pre-revolución industrial” (la temprana Edad Moderna) como una variedad de realidades económicas y sociales vinculadas con la urbanización, el crecimiento de la productividad agrícola y los cambios en la fertilidad y mortalidad que facilitaron la industrialización, conducen al autor a seleccionar una nueva herramienta analítica: la historia económica del hogar o de la unidad familiar. Así, enfocando el funcionamiento durante el siglo previo a la revolución industrial, centra su atención en los cambios en la conducta del hogar (las familias) a los que llama “revolución industriosa”: un aumento en la cantidad de trabajo (intensificación del trabajo y sustitución por horas de ocio); un aumento en la oferta de bienes de mercado (“comercializables”) que sustituyen a bienes que antes eran auto-aprovisionados (cuidado de los hijos, producción de alimentos, cuidados de la casa); y un aumento en la demanda de bienes de mercado dado que ya no puede producirlos (al dedicar más horas al trabajo artesanal). En definitiva, hay una reasignación de recursos del hogar (por ejemplo trabajo) hacia actividades mercantiles en respuesta al atractivo creciente de adquirir bienes en el mercado; fueron los cambios en los gustos (un factor exógeno que ha sido objeto de crítica a su trabajo) con modificaciones relevantes en el consumo, los que han generado una mayor dinámica económica.

Es más, algunos autores han incorporado el análisis regional en vez del nacional en los estudios de la industrialización. No fue Gran Bretaña (o alguna de otras experiencias) los que se industrializaron sino que fueron algunas regiones<sup>9</sup>. Este cambio de perspectiva (en línea opuesta a Rostow), por un lado, ha revalorizado la investigación sobre períodos históricos anteriores a la industrialización debido a que en ellos se encuentran las claves del desarrollo regional. Por otro lado, el enfoque en esta perspectiva ha abierto nuevas líneas de investigación centradas en las relaciones que se establecen entre esas regiones que se industrializaron y las que permanecieron vinculadas a la economía tradicional (Pollard, 1991).

Los cambios efectuados en los sistemas de producción, desde el último tercio del siglo XVIII, se desarrollaron a lo largo del siglo XIX, dando lugar a un mundo en que se lograba producir más en mucho menos tiempo y con un costo menor. Para que los cambios tuvieran lugar, fue necesario un entorno institucional y un marco jurídico que fueran propicios a los avances de la industria que, con otros elementos (mercado interior unificado, transformaciones agrícolas, transportes rápidos y baratos, capital acumulado), conformaron las *condiciones previas* que explican que el proceso tuviera lugar en Gran Bretaña. Otros factores permitieron sostener el proceso: el mercado interno (amplio, en expansión, con

---

<sup>9</sup> Antes que considerar la revolución industrial británica habría que referir al sector algodonero en Lancashire y las East Midlands (Derbyshire y Nottinghamshire), la minería del carbón en Gales (en torno a Cardiff), el Black Country o el Shropshire, la siderurgia en las mismas zonas y en Yorkshire (Sheffield sobre todo) y Newcastle, o la industria lanera del West Riding.

demanda primero de bienes de consumo y luego del ferrocarril) a partir del aumento demográfico; el mercado externo con una demanda si bien fluctuante en crecimiento se convirtió en la “mecha” de la industrialización; y finalmente el gobierno en manos de una clase política progresista que supeditó la política exterior a los intereses económicos.

## **2. EL CASO BRITÁNICO**

Desde el siglo XVII se produjeron importantes cambios en el ámbito político, económico, ideológico y social que crearon las condiciones internas propicias para el advenimiento del capitalismo industrial en Gran Bretaña, sumadas al rol que desempeñaba este país, con larga tradición marítima, en la conformación del mercado mundial. La respuesta a la pregunta de por qué la revolución industrial comenzó en ese país y no en otros escenarios ha generado una polémica que divide a los estudiosos. Durante tiempo, los investigadores han centrado sus análisis en el lado de la oferta –la dotación de factores productivos– y sólo más recientemente en el estudio del dinamismo de la demanda y en especial, el consumo –nivel y composición– se ha convertido en elemento esencial para explicar las transformaciones de la economía.

Para nuestros propósitos, aclaramos que tanto la oferta como la demanda constituyen los dos elementos de una ecuación económica, no son variables independientes sino fuertemente interrelacionadas bajo el proceso analizado. Por ello, consideraremos los elementos propios de ambas y procuraremos resaltar no sólo las modificaciones que experimentan sino los aportes en el camino de la industrialización. Para una mejor organización, distinguiremos entre el papel de la demanda –con la diferenciación entre factores internos y externos– y de la oferta como determinantes fundamentales del proceso de cambio estructural.

### **2.1. Los determinantes desde la demanda**

#### **2.1.1. Las transformaciones en el agro**

Los cambios en la agricultura fueron indispensables para el desarrollo industrial debido a que permitieron el cultivo de la tierra con menos mano de obra, que pasó a trabajar en el sector industrial, e hicieron posible la revolución demográfica. Además, actuaron como incentivo de la demanda, porque al producir más los campesinos tuvieron más recursos y se amplió el mercado; y en las primeras etapas, una gran parte de capital y empresarios de ese sector jugaron un rol clave en la industrialización.

La denominada algo eufemísticamente “revolución agrícola” se produjo por primera vez en Gran Bretaña a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII. Las técnicas holandesas del siglo XVII fueron el puntapié para otras ideas que hicieron que a partir de 1730 tomara la delantera y pasara a ser el centro innovador en la agricultura. Al menos durante las primeras fases pueden identificarse los principales métodos (algunos introducidos con anterioridad):

- La gradual eliminación del sistema trienal de cultivo (cereales de invierno, cereales de primavera, barbecho) sustituido por otros sistemas basados en la alternancia de plantas forrajeras y cereal, que regeneraban la fertilidad de la tierra y permitían una producción más regular. El suelo se regeneraba por medio de una secuencia de plantas (cada una con un consumo peculiar de las sustancias del mismo), cuya introducción provocaba aquél efecto y, sobre todo, por un mayor abonado de las tierras facilitado por la expansión del abono animal. El ganado había aumentado al incluir el cultivo de plantas forrajeras en el sistema de rotación.
- La introducción o extensión de nuevos cultivos. La rotación continua implica la inclusión de nuevos cultivos en el ciclo, algunos principales (nabos, trébol) y otros para forraje menos importantes (colza, lúpulo, maíz, zanahorias y patatas).
- La mejora de las herramientas de uso tradicional e introducción de otras nuevas como el aumento en el empleo de caballos para el trabajo de la tierra con una velocidad media un 50% mayor que la del buey.
- La selección de semillas y cría de animales. En las primeras etapas los progresos más importantes se produjeron en la cría de ganado lo que se reflejó en rápidos aumentos de peso en los animales y en la obtención de leche.
- En consecuencia, se difundieron criterios de rentabilidad y racionalidad en la gestión de las explotaciones entre el empresariado agrícola<sup>10</sup>.
- Cambios en el sistema de propiedad de la tierra y la delimitación de los derechos de propiedad: el paso de los campos abiertos (*open fields*) a los cercamientos o *enclosures*, de las tierras de explotación comunal a los campos cerrados y en consecuencia, el paso del colectivismo al individualismo agrario<sup>11</sup>. El sistema impidió que las inversiones del propietario pudieran beneficiar a otros porque con el anterior sistema de campos abiertos cualquier persona podía aprovecharse de la producción. Este cambio benefició a los grandes y medianos empresarios agrícolas

---

10 La agricultura comunal autosuficiente da paso a la agricultura capitalista (especialización profesional, mano de obra asalariada, labradores-empresarios, orientación hacia el mercado).

11 El Parlamento aprobó las leyes de cercamientos (*enclosure acts*) (1760-1830) que transformaron las tierras comunales en parcelas privadas y valladas.

que concentraron en sus manos grandes explotaciones agrícolas que organizaron a modo de industrias capitalistas, con una gran productividad encaminada a la comercialización en el mercado. Los campesinos resultaron perjudicados al verse obligados a vender la tierra y trabajar como asalariados para los terratenientes, o bien emigrar a la ciudad como mano de obra para la industria.

En síntesis, los cambios mencionados contribuyeron al cambio estructural ligado a la industrialización. El aumento de la producción agraria facilitó la alimentación de la población urbana emergente. La concentración de la propiedad de la tierra liberó mano de obra rural para trabajar en la industria. El alza de los precios agrarios en la segunda mitad del siglo XVIII por el crecimiento demográfico potenció la capacidad de compra del mundo rural y así amplió el mercado para la industria. El aumento de los ingresos de los propietarios permitió, en su momento, canalizar recursos que la industria necesitaba.

### 2.1.2. El crecimiento demográfico

En momentos en que comenzaba la revolución industrial, Inglaterra experimentó un excepcional crecimiento demográfico (durante el siglo XVIII pasó de 5 millones a 10 millones de habitantes)<sup>12</sup>, ligado al descenso de la tasa de mortalidad (mejoras sanitarias e higiénicas<sup>13</sup>, avances de la medicina, progresos en el nivel de vida<sup>14</sup>) y altas tasas de natalidad (la demanda de trabajo por las transformaciones agrarias y en la industria estimuló la nupcialidad y la fertilidad al adelantar la edad de matrimonios). Los cambios agrícolas, con el aumento de la producción y de la productividad, posibilitaron que más personas estuvieran mejor alimentadas y extendieran su esperanza de vida, desapareciendo las hambrunas periódicas. A la vez, el aumento de la población supuso el aumento de la demanda.

El propio crecimiento poblacional y la emigración rural favorecieron el *crecimiento de la población urbana y migraciones*. La *movilidad de la población* se derivó del empuje demográfico, las mejoras del sistema de transportes, los cambios en la estructura económica con cambios sectoriales y territoriales y la búsqueda de mejores niveles de vida<sup>15</sup>.

---

12 El crecimiento demográfico se produjo en toda Europa: de 110 millones de habitantes en 1700 se pasó a 423 millones en 1900. En el caso de Gran Bretaña, de 10,9 millones de habitantes en 1800 a 20,9 en 1850.

13 La difusión del jabón y las mejoras en la construcción de las viviendas.

14 Tratamiento de los abastecimientos de agua y modernos sistemas de alcantarillado.

15 Las grandes migraciones europeas se dan desde mediados del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX aunque entre 1750 y 1850 fue un recurso para aliviar a los países de la presión demográfica y de las crisis económicas; en especial, se dirigieron a América del Norte.



En consecuencia, el crecimiento demográfico al incorporar más productores y consumidores favoreció el desarrollo económico en la medida en que el ritmo de crecimiento fuese el adecuado y pudiese lograr la inserción en el mercado, tanto como integrantes de la oferta de trabajo como por su capacidad adquisitiva del lado de la demanda de bienes y servicios.

### 2.1.3. El sistema político

Después de profundos conflictos políticos y religiosos, durante el siglo XVIII se alcanzó la estabilidad a partir del poder del Parlamento inglés, donde en especial en la Cámara de los Comunes, el sector de los negocios adquirió protagonismo y logró legislar en materia de políticas económicas.

Hasta mediados del siglo XVII, al igual que el resto de los países europeos, Inglaterra era gobernada por una monarquía absolutista. La burguesía mercantil en ascenso económico tenía trabadas sus aspiraciones políticas por la nobleza, sector dominante ligado a la tierra que, aliado a la monarquía controlaba el Estado. Ahora bien, en 1688 tuvo lugar una revolución que la transformó en la primera monarquía parlamentaria donde el poder político debía respetar las libertades individuales<sup>16</sup>. El nuevo rey fue obligado a aceptar la “Declaración de Derechos” que subordinaba el Poder Ejecutivo al Poder Legislativo.

Los resultados de esta revolución política posibilitaron la construcción del capitalismo industrial mediante la creación de espacios de negociación entre la nobleza relacionada a los tradicionales intereses agrarios y la burguesía ligada primero a intereses mercantiles y más tarde a la industria; y la subordinación del gobierno a la voluntad de los dueños del dinero además de la plena seguridad jurídica de las nuevas formas de propiedad y de mercado. A diferencia de Francia, el país estaba dispuesto a subordinar su política a los objetivos económicos.

En el siglo XVII Inglaterra comenzó –a partir de la promulgación del Acta de Navegación (1651)– a construir una poderosa flota que junto con la política comercial agresiva le aseguró el control de los mares. La “guerra de sucesión española” –iniciada en 1701 y culminada con la Paz de Utrecht en 1713– y las guerras contra Francia en el siglo XVIII, hicieron factible que obtuviera a expensas de otras potencias el control hegemónico de los espacios coloniales y el abastecimiento de materias primas y mercados para las exportaciones.

---

16 El Parlamento estaba integrado por la Cámara de los Lores, representativa de las antiguas aristocracias; y la Cámara de los Comunes, donde participaban hombres de negocios, que impulsaron políticas de ampliación de mercados y protección a comerciantes y armadores británicos.



#### 2.1.4. La atmósfera ideológica y los cambios en las mentalidades

La adopción del anglicanismo como religión oficial en el siglo XVI en plena reforma protestante posibilitó la pérdida de poder del clero<sup>17</sup>, la confiscación de los bienes de la iglesia católica y favoreció la incorporación de prácticas e ideas más próximas a los valores de la burguesía<sup>18</sup>. La *ética protestante* –como ha caracterizado Max Weber<sup>19</sup>– se apoyaba en dos valores: el enriquecimiento, considerado como señal de predestinación a la salvación eterna; y una vida ascética, con la preocupación por el porvenir y no por el goce actual (no hay que gastar sino con fines productivos), se convertirían en hábitos e ideas que favorecerían el comportamiento racional, para alcanzar el éxito económico en el *espíritu del capitalismo*. De este modo, se estimuló el ahorro que, cuando pudieron darse las condiciones necesarias, el empresario capitalista burgués podía convertir en nuevas inversiones.

Las transformaciones políticas y económicas fueron facilitadas por algunos pensadores que lanzaron nuevas ideas: John Locke (1632-1704) enunció los principios del constitucionalismo liberal, siguiendo una concepción de gobierno representativo limitado que debe proteger los derechos de los individuos (la vida, la libertad, la propiedad), derecho natural anterior al pacto que da origen a la sociedad y al Estado. Como puede notarse, existe una clara relación entre el planteo del autor y los intereses de la burguesía: la defensa de las libertades individuales contra un poder absoluto y arbitrario, proporcionaron el marco jurídico adecuado para las transformaciones económicas.

El economista clásico Adam Smith (1723-1790) sostuvo en *La Riqueza de las Naciones* (1776) como idea central –criticando al mercantilismo, doctrina anterior relacionada con los imperios coloniales antes que con la naciente revolución industrial– que la clave del bienestar social está en el crecimiento económico y que éste se potencia con la división del trabajo, la cual se puede profundizar con la extensión de los mercados, y por lo tanto, conduce a una mayor especialización que mejora la productividad. La libertad económica pasa a ser la tesis fundamental: el equilibrio entre la producción y la demanda no se logrará eficazmente por medio de la reglamentación sino mediante los mecanismos del mercado, siempre que se lo deje actuar en un régimen de completa libertad.

Las ideas del economista David Ricardo (1772-1823) amplían y profundizan la teoría de Smith, en la época del despliegue del capitalismo industrial; su obra *Principios de economía política y tributación* (1817) constituye la expresión

---

17 Constituye un movimiento religioso iniciado por Martín Lutero (1483-1546).

18 La Iglesia Anglicana nació en 1534, tras la negativa del Papa Clemente VII a declarar nulo el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón; el rechazo de su pedido llevó al monarca a emancipar a la Iglesia de Inglaterra de la Iglesia Católica Romana y autoproclamarse Jefe Supremo de la misma.

19 Entre 1904 y 1905 el economista y sociólogo alemán escribió *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

madura de la economía clásica. La supervivencia del sistema económico encontraba un serio obstáculo: la tendencia a la baja de la tasa de beneficios, una tendencia que debía revertirse; la solución estaría en el comercio exterior: los países debían especializarse en sus ventajas comparativas, con lo cual formuló una teoría favorable al librecambio que será impulsada por la burguesía industrial inglesa, logrando en 1846 la derogación de las leyes de granos que impedían la importación de cereales.

### 2.1.5. La formación del mercado nacional

El crecimiento demográfico y urbano permitió una expansión de la demanda, proceso que favorecerá mercados más homogéneos y la especialización económica regional. El mercado interno reunía algunas características relevantes para el proceso industrial: era el de poder adquisitivo más alto de Europa y con una mejor distribución de la riqueza. El trabajador que habitaba en alguna de las ciudades no sólo podía con su salario adquirir alimentos sino consumir bienes manufacturados. Este mayor acceso al consumo hizo del país una sociedad abierta, donde las definiciones del status no eran tan rigurosas como las tradicionales. Al mismo tiempo, mientras en Europa la población seguía siendo rural, Inglaterra experimentó una acelerada urbanización<sup>20</sup>. Las transformaciones rurales comentadas y la conformación de una estructura agraria capitalista permitieron un nivel de vida superior al continente. La agricultura comercial se liberó de los rendimientos feudales y brindó las bases para la acumulación de riquezas que terminaron siendo transferidas a los sectores más modernos de la economía.

Las condiciones materiales enumeradas coexistieron con una mirada favorable a la ganancia. La economía privada no tenía obstáculos para su desarrollo: antes que en cualquier otro país, el poder señorial desapareció y un conjunto de leyes, desde una perspectiva liberal, dieron el marco para la articulación con el Estado: el beneficio privado era aceptado como objetivo gubernamental; la infraestructura que facilitaba los intercambios y reducía las distancias pudo ser aprovechada por los comerciantes. La racionalidad comenzaba a tomar un mayor sentido en la organización de las conductas económicas mientras que una ciencia incipiente (la economía), separada de los principios religiosos, se volcaba al servicio de la producción.

### 2.1.6. La expansión del comercio exterior

La fortaleza del mercado interno no fue suficiente para sostener el proceso de industrialización. El mismo Hobsbawm identifica algunas limitaciones del mismo, como sus dimensiones acotadas que afectaron la dinámica, con lo

---

<sup>20</sup> Londres llegaba al millón de habitantes en 1780 y otras ciudades (Liverpool, Manchester, Leeds, Birmingham) funcionaban como centros de intercambio y acabado de productos.

cual, si bien durante el siglo XVIII crecía, la demanda externa se multiplicaba como consecuencia de un proceso histórico de larga data<sup>21</sup>. La industria británica resulta un sub-producto del comercio ultramarino: las exportaciones fueron el principal destino de las telas de algodón, primeras en industrializarse y el más claro aliciente para la inversión de capitales en ese sector productivo (1999, 41).

En efecto, desde el siglo XVII una política económica mercantilista, su tradición marítima y su extenso imperio colonial hacían de Gran Bretaña la potencia hegemónica del mercado mundial. El gobierno británico había adoptado los principios mercantilistas, es decir una política sistemática de expansión económica basada en la guerra y en el dominio colonial, concentrando esfuerzos en asegurarse privilegios comerciales y en proteger a mercaderes y armadores locales. Al mismo tiempo, el país desarrolló una marina mercante agresiva y las instituciones financieras necesarias para mantenerla.

Una serie de factores posibilitaron la extensión del comercio exterior: Gran Bretaña poseía una buena situación con recursos naturales; disponía de capital humano (marinos y navegantes), así como de una clase mercantil con fondos que asumía riesgos; el gobierno simpatizaba con la clase mercantil; y por último, contaba con un centro crediticio con gran experiencia financiera.

El resultado fue el control de mercados de exportación de otros países y la eliminación de la competencia interior en sus dominios coloniales mediante la imposición de condiciones monopólicas<sup>22</sup>. El denominado *mercado triangular* permitió el desarrollo productivo del circuito del algodón; los productos textiles inicialmente eran llevados a África a cambio de esclavos y también a América; estos esclavos se transportaban a las plantaciones americanas para venderlos y adquirir la materia prima (algodón en rama), que se conducía entonces a la metrópoli donde se concentraron los beneficios de la industria textil: el aumento de la productividad permitió mantener los precios del mercado internacional e incluso bajarlos, y realizar enormes beneficios que facilitaron nuevas inversiones industriales.

Los hombres de negocios estaban muy entusiasmados también porque la capacidad de expansión del mercado ultramarino parecía infinita: la India fue sistemáticamente desindustrializada a comienzos del siglo XIX y se convirtió, paradójicamente, en uno de los mayores importadores de tejidos de algodón británicos<sup>23</sup>; la América española, una vez emancipada, cayó también bajo el dominio del comercio

21 El algodón bruto importado subió desde 11 millones en 1785 a 588 millones en 1850. Las manufacturas de algodón representaron entre el 40 y el 50% del valor de todas las exportaciones inglesas entre 1816 y 1848. Entre 1750 y 1769 la exportación de algodones británicos aumentó más de 10 veces.

22 Las colonias americanas fueron el primer mercado de importación y exportación, ligado a las economías fundadas en la esclavitud. Las economías de la Europa oriental, basadas en la servidumbre, se constituyeron en un segundo mercado.

23 Las Indias orientales habían sido grandes exportadoras de mercancías de algodón, comercio que fue monopolizado por los ingleses mediante la Compañía de las Indias orientales hasta que luego fue desmontada su estructura industrial.

inglés. En definitiva, las colonias, formales e informales, no sólo proporcionaron cantidad suficiente de algodón para la industria de la metrópoli sino que fueron un mercado en constante crecimiento para los propios textiles ingleses.

## 2.2. Los determinantes de la oferta

Los estudios más recientes han demostrado que la mayor parte del crecimiento en el siglo XVIII responde a la acumulación de factores productivos y sólo una parte menor a mejoras en la productividad. Será en la primera mitad del siglo XIX, en la segunda fase de la industrialización, cuando la productividad se convertirá en la fuente importante del crecimiento. Esta perspectiva contradice la visión convencional de la industrialización británica que enfatiza el impacto de la innovación en el momento de producirse el despegue industrializador del país. En definitiva, el crecimiento de la productividad, derivado del cambio técnico y organizativo, fue lento y progresivo, nada brusco y revolucionario.

La dotación de los factores productivos permite demostrar la importancia del reino. Los *recursos naturales* daban ventaja en relación a otros países de Europa: además de las excelentes condiciones geográficas para el transporte, la disponibilidad de carbón —en cantidad y calidad calórica— como fuente primaria de nueva energía, el vapor, y uno de los insumos para la siderurgia. No así en cuanto a la primera materia prima de la industria moderna, la del algodón, que debió importarse al igual que ocurrió con otros países del continente.

En lo que respecta al *factor trabajo* se han analizado dos aspectos. La *cantidad* de trabajo disponible —número de trabajadores— parece encontrarse en un punto óptimo: ni era tan escasa como para empujar los salarios al alza y desincentivar la inversión, ni tan abundante como para impedir la adquisición de tecnología ahorradora de trabajo. La *calidad* del trabajo inglés aventajaba a los países vecinos: las prácticas previas de hiladores o tejedores, fabricantes de hierro o cerveza en los talleres artesanales y en las industrias a domicilio facilitó su adaptación a las nuevas tecnologías. La sociedad inglesa disponía de un “capital humano industrial” tanto laboral como empresarial, abundante y cualificado que pronto pudo nutrirse del propio crecimiento demográfico, del aumento de la población urbana y de los distritos industriales.

El *factor capital* resultó crucial, en especial el problema de la financiación del proceso de industrialización. En un primer momento, cuando la demanda de inversión para las industrias de consumo fue baja, provino de la autofinanciación, reinversión de los beneficios de las propias empresas; en la segunda fase, cuando la demanda para ferrocarriles e industria pesada aumentó, fue la heterofinanciación, mediante capitales ajenos, donde la banca intervino pero solamente para financiar capital circulante.

Antes de la revolución industrial, Gran Bretaña contaba con un sistema monetario y bancario muy desarrollado, con la libra esterlina como unidad

monetaria basada en la plata. En 1816 se estableció el patrón oro, dependiendo la oferta monetaria del Banco de Inglaterra. Hasta entonces las instituciones monetarias consistían en un banco central, el Banco de Inglaterra, que actuaba como banco del gobierno y como custodio de las reservas de oro de la nación, unos 60 bancos privados en Londres, de mucha liquidez y reputación, pero que no emitían billetes, y unos 800 bancos privados de provincias, de dimensiones reducidas, pero emisores de billetes y que no tenían que someterse a más control que al del valor de los billetes emitidos.

Durante la revolución industrial la necesidad de satisfacer la demanda urgente de numerario, así como la necesidad de encontrar oportunidades de inversión para el capital excedente de la población adinerada de las provincias, indujo a centenares de pequeños bancos provinciales a emitir billetes de valor relativamente bajo (1 y 2 libras). Después de 1750 aparecieron muchos más bancos privados provinciales. El resto de la banca privada estaba constituida en general por sociedades por acciones con responsabilidad limitada que tendieron a la fusión. La orientación de los bancos privados a inversiones a largo plazo (industria) provocó quiebras y desastres financieros, por lo que la mayoría de los bancos se inclinaron hacia las operaciones comerciales (inversiones a corto plazo).

### 2.3. De las formas protoindustriales a la fábrica

La producción manufacturera en la Europa preindustrial estuvo estrechamente ligada al desarrollo urbano y adoptó tres formas de organizar la producción que dieron lugar a diferentes sistemas de producción y con lógicas diferenciadas. La lógica comunitaria permitió la aparición de gremios; la lógica individualista la denominada “industria a domicilio” (*verlagsystem*) y la lógica mercantilista de las monarquías y del Estado, las “manufacturas reales” centralizadas. Cada una procuró solucionar los problemas que planteaba la producción de manufacturas.

Los gremios fueron la respuesta que se dio en los siglos XII al XV a cuestiones como: la garantía de la calidad del producto, la existencia de una oferta suficiente y precios adecuados. Constituían una asociación corporativa formal de artesanos especializados (correspondientes a cierto oficio) denominados maestros cuya autoridad estaba garantizada por la sanción de una autoridad superior (el gremio). Los aprendices y los oficiales estaban bajo la jurisdicción del gremio y carecían de los derechos de los maestros. Actuaban como un cártel: compraban la materia prima y vendían el producto. Habitualmente recibían favores del poder público. Surgidos en el contexto de la urbanización, regularon la formación y escala laboral; y el funcionamiento del taller (suministro, producción y contratos).

La expansión de los mercados y de la actividad comercial generó nuevas oportunidades a partir del siglo XVI. Una mayor seguridad de las comunicaciones

y la mejora de las técnicas comerciales hicieron posible que los mercaderes y comerciantes buscasen nuevas oportunidades de negocio y dejaran de ser simples intermediarios entre productores (gremios) y compradores. Algunos comerciantes entraron en el ámbito de la producción, aportaron capital circulante (materias primas), su capacidad organizativa y utilizaron mano de obra rural menos cualificada, pero más barata y flexible. Sus productos (nuevos paños —“new draperies”—) eran de menor calidad pero más asequibles para amplios sectores de la población urbana y encontraron una buena aceptación en los mercados.

La formación de los Estados nacionales planteó otras necesidades y problemas como la producción de determinados bienes o evitar la sangría que suponía la importación de productos de lujo; dio lugar a otra forma de organizar la producción de manufacturas: las fábricas reales o manufacturas centralizadas<sup>24</sup>. Es en este contexto de ideas donde los monarcas favorecieron la creación de industrias orientadas a la producción de artículos de lujo, armas y fundiciones. Todo ello para evitar la necesidad de importar y para permitir la exportación de estos productos creando así oportunidades para mantener e incrementar las cantidades de oro y plata del país. Adquirió mayor difusión en la minería, metalurgia, vidrio, cerveza, papel y sal. El trabajo era intensivo, con fuerte disciplina laboral y la maximización de las habilidades resultado del trabajo artesanal. El mayor requerimiento de capital por la escala de producción (minería, astilleros, grandes fábricas de cerveza) implicó este tipo de emprendimientos o bien por razones técnicas (vidrio, papel).

Una forma de organización capitalista distinta a la gremial se genera, fundamentalmente, en el mundo rural (la denominada “ruralización” de la industria) y toma vigor desde el siglo XVII (aunque es muy anterior). Permitía competir con la producción gremial, eludiendo sus rígidas regulaciones y afrontando menores costos (salarios, infraestructura)<sup>25</sup>. La expansión de la industria doméstica se da produciendo bienes para los mercados no locales, lo que la diferencia de modalidades previas. Se desarrolla junto con la agricultura, aprovechando los tiempos muertos de la actividad. Es habitual que su expansión tenga lugar sin la adopción de tecnología moderna o la centralización de la producción en las factorías. La producción es muy flexible con una oferta ilimitada de trabajadores rurales con bajo costo de oportunidad, que además no viven principalmente de

---

24 Desde el siglo XVI se desarrolla en Europa la doctrina mercantilista cuya idea central sostenía que la acumulación de grandes cantidades de oro y plata era la clave para el buen funcionamiento de la economía. Sus defensores recomendaron a sus soberanos la puesta en práctica de políticas conducentes a aumentar las cantidades de oro y plata del país. El apoyo a los colonizadores en su búsqueda de nuevos yacimientos en las colonias se combinaron con políticas comerciales que favorecían las exportaciones e intentaban limitar las importaciones, en especial, las de productos de lujo que suponían una sangría para el oro y la plata del país.

25 Estas modalidades reciben los nombres de industria doméstica (latina), *putting out system* (inglesa) o *verlagsystem* (alemana).

esa actividad, de modo que la eventual reducción de la producción no genera desempleo.

La fase protoindustrial estuvo dominada por la extensión de la manufactura doméstica rural, la que vinculó a más familias a los mercados nacionales e internacionales; adquirió tal dinamismo económico y social que constituyó la mayor fuerza propulsora hacia la fase del capitalismo industrial (basado en la producción urbana centralizada) mediante una serie de impulsos:

- acumulación de capital que permitirá la inversión en fábricas;
- adquisición de habilidad empresarial (y obrera);
- los trabajadores se hicieron crecientemente dependientes de los empleadores, quienes controlaban el aprovisionamiento de materias primas y mercado (incluso, herramientas);
- se moderaron los frenos malthusianos y, como resultado, se alentó el crecimiento demográfico. Los campesinos jóvenes se hacían de ingresos en forma más temprana, pudiendo adelantar la edad de casamiento y aumentar la tasa de fertilidad. De ese modo, se estimulaba la oferta de mano de obra barata y, simultáneamente, la demanda de alimentos y manufacturas;
- alentó la agricultura comercial (para la venta en contraposición a la de subsistencia) al precisar los campesinos–artesanos adquirir en el mercado parte de los bienes que ya no producen.

El declive de este sistema organizativo obedeció a razones de su propio funcionamiento. En ausencia de cambio técnico, la industria doméstica sólo podía expandirse extensivamente, aumentando los costos marginales (sobre todo los ligados a la expansión geográfica). Con el aumento de la competencia, el cumplimiento de plazos y calidad se hicieron cada vez más importantes. Era un sistema donde los ritmos eran puestos por campesinos que solían priorizar las tareas en la tierra o el ocio, antes que el trabajo manufacturero. El derroche y hurto de materia prima solían ser corrientes. En este contexto se ambientó la transición hacia un sistema fabril centralizado, donde la organización de la producción y del trabajo ofrecía menores costos de transacción.

La fábrica como forma de organización de la producción típica industrial implicó una serie de cambios respecto al sistema tradicional:

- utilización de fuente de energía inanimada: al principio fue la energía hidráulica, luego, la derivada de la combustión del carbón<sup>26</sup>;
- mayor complejidad de las máquinas en contraste con la sencillez de las herramientas de las maneras tradicionales.

---

26 El carbón sustituye a la madera como combustible por su precio, su abundancia y su poder calórico. Wrigley (1992) plantea la diferencia entre economías orgánicas -aquellas que obtienen su energía fundamentalmente de organismos vivos (plantas, animales, hombres)- y economías inorgánicas, basadas en los combustibles fósiles.



A partir de lo expuesto, dos son las consecuencias: 1) mientras que las herramientas del artesano eran de su pertenencia y no requerían inversiones significativas (lo decisivo en el proceso productivo era el saber del artesano, no la herramienta), la maquina de vapor, las instalaciones de la fábrica —los medios de producción— son propiedad del empresario. La jornada de trabajo en la fábrica imponía una disciplina y un ritmo específico que exigían la dedicación exclusiva del trabajador; 2) por ello, la industrialización fue asociada a la urbanización que modificó las formas de vida de los sectores populares y la fisonomía de los países.

En su organización interna la fábrica se basaba en la división del trabajo: cada trabajador realizaba solamente una parte del producto. El sistema facilitaba la producción en serie, masiva y estandarizada. Las relaciones laborales que caracterizaban al capitalismo industrial fueron relaciones contractuales de hombres libres: por un lado, el empresario, propietario de los medios de producción; por el otro, los obreros, que percibían un salario por su trabajo.

## 2.4. La primera fase de la industrialización: el algodón y la revolución tecnológica

En una perspectiva clásica y según su naturaleza —el cambio técnico— se ha distinguido entre primera y segunda revolución industrial. La primera se inició en torno a 1750/1760 en Gran Bretaña hasta 1850/1870 con la difusión y generalización del ferrocarril. La segunda comenzó a partir de 1870 con varias innovaciones hasta conformar un nuevo sistema tecnológico con implicancias en otros ámbitos económicos<sup>27</sup>. Los cambios modelarán un proceso de industrialización distinto al británico e involucrará también a otros países<sup>28</sup>. La segunda industrialización se prolongó hasta 1970, lapso en el cual se generalizó y finalizó; cada etapa duró, cien años.

Nos ocuparemos de la primera industrialización. Los cambios iniciales en la tecnología y en la organización económica se registraron en la industria textil, siderúrgica y maquinaria generadora de fuerza motriz. Gran Bretaña poseía una gran tradición como productora de tejidos de lana y de algodón. Ambas industrias eran domésticas hasta la aplicación de las máquinas a los procesos de hilado y tejido, concentrándose los obreros en fábricas cada vez de mayores dimensiones. Sin embargo, ambos sistemas convivieron durante cierto tiempo, debido a la resistencia de la mano de obra a trabajar en una fábrica con un horario rígido, a

27 Para un análisis de los cambios ocurridos durante la segunda revolución industrial en diferentes ámbitos (empresas, los insumos, la tecnología), ver en este mismo libro el Capítulo 4.

28 Con criterio temporal, suele distinguirse entre la primera industrialización, británica, de las demás. Entre las otras suele separarse aquéllos países que siguieron de cerca de Gran Bretaña, los “iniciadores” (first-comers) que lograron industrializarse para mediados de siglo (Bélgica, Francia, Estados Unidos y Alemania, con un leve retraso), de los “seguidores” (late-comers) en la segunda mitad del siglo XIX (Italia, Rusia, Holanda, países nórdicos y Japón) (Cameron, 1990).



pesar de que los salarios pagados en la industria eran más altos que los ingresos que obtenían los trabajadores en el campo. Además, el empresario capitalista se resistía a invertir en edificios y fábricas que reducían sus beneficios en épocas de crisis, pues prefería satisfacer la demanda en momentos de auge con operarios marginales.

La industria textil basó su desarrollo en materia prima importada de Estados Unidos: el algodón; al principio de elevado precio hasta que se adoptó la desmontadora de Whitney –1790– que abarató la cosecha y, por tanto, aumentaron las exportaciones americanas. Con el crecimiento demográfico aumentó la demanda interior de tejidos de algodón, más baratos que los de lana (demanda poco elástica), lo que impulsó la continua aplicación de nuevas máquinas.

La ampliación de la demanda de textiles ingleses fue el impulso que llevó a los empresarios a mecanizar la producción procurando superar el desequilibrio entre el hilado y el tejido: el torno de hilar –lento y poco productivo– era insuficiente para abastecer los telares manuales que con la introducción de la “lanzadera volante” aceleraban la producción hasta que se generalizaron las hilanderías y llevaron a la introducción del telar mecánico<sup>29</sup>. Los inventos técnicos en general fueron modestos e incluso la máquina más científica, la giratoria de vapor (James Watt, 1784) respondía a los conocimientos físicos difundidos en la época. El uso de maquinaria movida por fuentes energéticas se aplicó solamente una vez que existía un mercado en desarrollo. Las innovaciones eran además baratas, al alcance de pequeños empresarios que rápidamente pudieron compensar los bajos costos de inversión. En definitiva, estamos ante un tipo de industria –la algodonera– que por su mecanización y el uso masivo de mano de obra barata, permitió una veloz transferencia de ingresos del trabajo al capital y contribuyó al proceso de acumulación, de un modo como no lo haría ninguna industria.

Gran Bretaña fue el primer país que utilizó las nuevas máquinas, el primero que produjo tejidos más baratos y más finos, y, por consiguiente, pudo apropiarse de todos los beneficios como innovador. Cuando sus rivales siguieron su ejemplo y empezaron a producir mercancías comparables, los precios habían bajado a niveles competitivos y los beneficios ya no eran tan altos.

La industria textil inglesa contó con mano de obra abundante, barata y desorganizada, constituida en su mayor parte por mujeres y niños que fueron empleados con jornadas de 12 a 16 horas. La legislación sobre limitación de jornada no entró en vigor hasta 1850, los avances agrícolas no requerían ya un elevado número de mano de obra y el resto de la industria todavía no estaba desarrollada, por tanto, no había otras posibilidades de trabajo. Las condiciones de vida en las nuevas ciudades fabriles eran muy insalubres y el nivel de vida de

<sup>29</sup> Las invenciones en el hilado (Jenny, Water-frame, Mule) dieron origen a la producción en fábricas. Las invenciones en el tejido aumentaron las cantidades de telares y de tejedores. La proporción de mujeres y niños en estas tareas se incrementó.

los trabajadores no se elevó hasta muy entrado el siglo XIX, como veremos en el apartado final de este capítulo.

La industria siderúrgica estaba ya organizada sobre una base capitalista desarrollada durante el siglo XVI. El país pudo emplear copiosas materias primas y las innovaciones del siglo XVIII permitieron a las industrias británicas abandonar el carbón vegetal para adoptar el carbón mineral, muy abundante, lo cual produjo una disminución del precio del hierro y, por tanto, su uso generalizado en la construcción de máquinas. El ferrocarril también desempeñó un papel central en el siglo XIX como demandante de esta industria.

En materia de transporte la iniciativa privada construyó carreteras con mejores técnicas y mejor mantenimiento. A cambio cobraba un peaje. Asimismo, construyó canales de navegación que proporcionaron un transporte barato y produjeron un crecimiento de las ciudades, al proporcionar alimentos y combustible más económico. El capital para la construcción de canales procedió de la empresa colectiva (asociaciones de hombres de negocios, terratenientes, accionistas locales, empresas y bancos). Posteriormente, los accionistas de canales también invertirían en el ferrocarril.

En el primer cuarto del siglo XIX hizo su aparición el ferrocarril, gracias a la aplicación de la máquina de vapor. La construcción del tendido nacional ferroviario inglés fue muy rápida, quedando finalizada prácticamente en 1850. El ferrocarril impulsó el sector financiero, ya que movilizó grandes capitalistas, se construyó exclusivamente con capitales privados aportados por sociedades anónimas. Además, fue el mayor demandante del sector siderúrgico (gracias al proceso Bessemer los rieles fueron más resistentes). Desde este punto inicial, se utilizarían los ingenieros y el capital inglés en la construcción de la mayor parte de los ferrocarriles europeos. Las inversiones en transportes permitieron la utilización más económica y productiva de los recursos de capital existentes, mejoraron las comunicaciones y posibilitaron la integración del mercado nacional y el abaratamiento de los bienes.

## **2.5. La segunda fase de la industrialización: el ferrocarril**

La imperfección de los transportes había limitado las posibilidades de desarrollo económico de las economías preindustriales. En el siglo XVIII el inconveniente comenzó a superarse mediante la construcción de carreteras y canales para el movimiento de productos y tráfico de pasajeros, aspectos que, dado el carácter insular de Gran Bretaña, constituyó uno de los pilares iniciales para su desarrollo industrial.

El aumento y desarrollo de las fábricas textiles requería cantidades crecientes de carbón: en un primer momento, la difusión de las máquinas a vapor en la fase de extracción permitieron cubrir esa demanda. Pronto se necesitó de

un medio de transporte ágil y potente para llevar el mineral desde las minas hasta los puntos de embarque; los rieles como medio de tracción terminaron con la invención de la locomotora de George Stephenson, con una primera línea inaugurada en 1825.

Al mismo tiempo, la propia industria textil comenzó a mostrar dificultades y a mediados de la década de 1830 tuvo lugar una primera crisis: los mercados no crecieron al ritmo que había impreso la tecnificación de la producción, con lo cual, los precios cayeron mientras los costos no se redujeron en la misma proporción; el descontento social, especialmente en Gran Bretaña, cubrió varios años. Tampoco la industria textil tenía la capacidad para estimular el desarrollo de las industrias de base porque su demanda de carbón, hierro o acero, resultaban mínimas.

En el período de las guerras napoleónicas, la demanda de hierro para la producción de armamentos se incrementó notablemente pero a partir de 1815 la reducción fue relevante. En consecuencia, ambas industrias –textil y armamentística– no fueron la vía para transformar a Gran Bretaña en un país productor de hierro. Pero otros cambios actuaron en este último sentido, fundamentalmente el desarrollo urbano que generaba un constante aumento de demanda de carbón como principal combustible doméstico.

El crecimiento urbano había llevado a la explotación de las minas de carbón que requirieron máquinas de vapor de cada vez mayor potencia para la explotación; pero se necesitaba un medio de transporte para trasladar el mineral desde la galería a la bocamina y desde ésta al embarque: el ferrocarril sería el resultado directo de las necesidades de la minería, en especial, en el norte de Inglaterra.

En efecto, constituyó la respuesta a la necesidad de transportar el carbón a precios razonables aunque produjo una serie de efectos inimaginables para quienes lo promovieron: a) unió las fuentes carboníferas con las zonas de consumo; b) los recursos financieros fueron movilizados para su construcción; c) incrementó la producción de carbón y hierro; d) desarrollo de la industria de base (metalúrgica y mecánica); e) movilización y distribución de la mano de obra en forma más efectiva. Además, transformó la velocidad del movimiento acortando distancias y al mismo tiempo, ampliaba la capacidad de transporte de mercancías y acercó a otras zonas hasta ese momento excluidas del circuito más dinámico; otros medios de transporte debieron introducir mejoras para poder competir con el mismo o bien, actuaron como complemento en el proceso de integración económica mundial, como la navegación a vapor que acompañaron la expansión de los mercados: el ferrocarril se interconectó con el transporte marítimo con los puertos como nudo de articulación.

Hacia 1830 la burguesía industrial algodonera había llegado a un límite de acumulación en función de las posibilidades de absorción del mercado generando

una primera crisis de rentabilidad hasta que el ferrocarril se constituyó en la innovación que permitió una fase de industrialización más avanzada: los capitales requeridos por las nuevas instalaciones además de las inversiones financieras por medio de la cotización de acciones en la bolsa de Londres derivaron en un *boom* especulativo<sup>30</sup>. A la vez, la demanda de máquinas y hierro, derivó inversiones hacia la instalación del sistema de fábricas en las industrias minera, metalúrgica y mecánica. Así, los grandes capitales acumulados por la primera generación de industriales encontraron en el ferrocarril una nueva forma de inversión que vino a solucionar la crisis de la primera fase de la industria capitalista.

El impacto del ferrocarril en Gran Bretaña fue menor que en Estados Unidos o Europa continental porque en el primer caso, la construcción de los mismos sucedió a la industrialización; no obstante, el primer país industrial se convirtió en un gran exportador de locomotoras, maquinarias, rieles, carbón, hierro y tecnología en general, para la instalación de ferrocarriles en el continente europeo y América Latina. En el conjunto, significó un verdadero cambio revolucionario al afectar no sólo a los medios de transporte sino a infraestructuras que, además, articuló la tecnología de punta del momento<sup>31</sup>, conformando un sistema de transporte a gran escala, que disminuía costos, aumentaba capacidad de carga y velocidad, con mayor seguridad en el movimiento de mercancías y personas.

La difusión del mismo tuvo efectos multiplicadores y un activo impacto en el proceso de industrialización: desarrolló eslabonamientos o vínculos tanto hacia atrás (demanda de insumos para su construcción, mantenimiento y explotación, provenientes de la minería del carbón y hierro, así como de la siderurgia primaria y las industrias metálicas y mecánicas) como hacia delante (oferta de productos en forma de servicios de transportes a otras actividades industriales). Sus efectos abarcaron al sector financiero, influyó en la organización empresarial y en el comercio. En el primer caso, la demanda de capitales alcanzó un nivel y concentración desconocidos, ante el requerimiento para la construcción, mantenimiento y renovación de infraestructura y medios de transporte que impactó en el desarrollo del sistema financiero. En el segundo caso, fueron las empresas ferroviarias las primeras en alcanzar dimensiones y tamaño que requerían nuevas formas de gestión. En el tercer caso, y derivado de los anteriores, el tráfico de mercancías y personas se expandió.

---

30 La construcción de ferrocarriles, de vagones, vagonetas y locomotoras así como el extendido de las vías férreas -entre 1830 y 1850- generaron una demanda tal que triplicaron la producción de hierro y carbón.

31 La nueva siderurgia en cuanto a materiales y nueva energía a vapor como fuerza motriz, además de ingenierías metálica, mecánica y civil para infraestructuras y medios de transportes.

### 3. LA DIFUSIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Entre 1815 y 1870, Europa continental en general y algunas regiones en particular, sumado los Estados Unidos, reaccionaron frente al desafío que significaba para sus economías Gran Bretaña, y a la vez, aprovecharon las oportunidades y posibilidades que brindaba la experiencia británica. En distinta medida, las nuevas experiencias históricas presentarán caracteres de imitación como de adaptación a las circunstancias particulares de cada país.

La difusión de la industrialización en Europa continental fue muy desigual en el tiempo y carente de uniformidad desde el punto de vista geográfico. Al principio sería un fenómeno estrictamente regional, pero más tarde se crearon amplios mercados nacionales, que potenciaron el crecimiento industrial, unificaciones monetarias, eliminación de aduanas. El capitalismo industrial se fue expandiendo desde su origen británico: a principios del siglo XIX correspondió a Francia y Bélgica; entre 1850 y 1870, Alemania, Estados Unidos, Rusia y Japón; otras áreas continuaron con una producción agraria poco desarrollada (España, Italia, el Imperio Austrohúngaro).

En este marco, Rondó Cameron (1990) destaca la singularidad de cada experiencia y realiza una clasificación entre los países pioneros o “iniciadores” (Gran Bretaña, Bélgica, Francia, Alemania y Estados Unidos), los seguidores (sur y este de Europa, Rusia) y los de industrialización tardía (España, Italia)<sup>32</sup>. El modelo de Alexander Gerschenkron (1968) discute la idea de una uniformidad en los procesos de industrialización, y destaca que, al menos en los países atrasados, se presentan diferencias considerables con los seguidos por la mayor parte de los avanzados, de modo que no repiten los pasos de los pioneros; por ejemplo, incorporan tecnología más avanzada, intensiva en capital en vez de trabajo, otras formas de financiación (banca y Estado antes que la autofinanciación), tipos de control y formas empresariales diferentes. El autor introduce el concepto de “atraso relativo” respecto al país líder, o sea, la carencia de requisitos previos que se pueden remediar mediante factores sustitutivos. Al existir distintos niveles de atraso relativo entre los países, deben adoptarse políticas económicas diferentes según el caso. Por tanto, hay distintas vías hacia la industrialización y el desarrollo económico.

La incorporación más o menos exitosa dependió del conjunto de instituciones, entre ellas las agrarias, por su impacto en la formación del mercado nacional y la importancia de las relaciones sociopolíticas. Al final, el mapa económico mundial se transformará no sólo por el aumento de los países industriales que se convertirán en las economías dominantes sino por las desigualdades entre éstos y los menos o nada industrializados.

---

32 Nos ocuparemos solamente de los países pioneros; en relación a Rusia, ver Capítulo 5 donde pueden consultarse algunas características de su proceso industrializador.

### 3.1. Los países iniciadores<sup>33</sup>

#### *Bélgica*

La primera región de Europa continental que adoptó plenamente el modelo de industrialización británico fue Bélgica, constituyendo una industria cuyas bases fueron el carbón, el hierro (y el acero), metales no ferrosos, con una primera etapa, hasta 1815, apoyada en los textiles. Los motivos que explican su temprana industrialización fueron: a) su proximidad a Gran Bretaña; b) su larga tradición artesanal y comercial (por ejemplo, Flandes era reconocida por su producción de tejidos durante la Edad Media; mientras que Amberes era un puerto de nutrido tráfico) con una etapa de protoindustrialización y modernización agrícola en el siglo XVIII; c) la disponibilidad de recursos naturales estratégicos semejantes a Gran Bretaña (yacimientos de carbón y hierro de fácil acceso; plomo y cinc); d) una tecnología empresarial y capital extranjeros, con una situación privilegiada en ciertos mercados extranjeros (principalmente en Francia); e) la decisión gubernamental de construir una red de ferrocarriles a expensas del Estado; f) una notable innovación institucional en el campo de la banca y de las finanzas pero donde además las instituciones del Antiguo Régimen estaban muy diluidas (entre 1814 y 1830 fue parte de los Países Bajos hasta que la revolución la convirtió en reino autónomo).

Bélgica constituye el mejor ejemplo de los *efectos difusores* del crecimiento económico desde el “centro” (Gran Bretaña), en buena medida por la temprana imitación de la tecnología inglesa, cuestión que fue posible por tres razones: a) contaba con una industria textil muy similar (por ejemplo, la producción textil lanera de Gante se sustituyó por algodón); b) el país ya era tradicionalmente un mercado de Gran Bretaña; y c) la tradicional relación de trabajos textiles (las “new draperies” o prendas ligeras) y de desarrollo agrícola (la “rotación de norfolk”, copia de los Países Bajos)<sup>34</sup>.

El país aprovechó también las denominadas “rentas de situación”: capitales extranjeros procedentes de una economía en crecimiento (Gran Bretaña) y otra con una tradicional acumulación de capital (Francia) que buscaban ocasiones de inversión en un lugar cercano y de características similares a Gran Bretaña (también en tecnología, empresariado).

Finalmente, estamos ante un caso que constituye una manifestación de los primeros rasgos de *industrialización impulsada*: el Estado aplicó una política de desarrollo económico: planificación por primera vez en el mundo (1834) de una red integrada de transporte (ferrocarriles) subvencionada, lo cual favoreció a las

33 Los casos de Francia y Alemania son abordados con la colaboración de Julio A. Benvenuto.

34 Se trata de una rotación de cultivos cuatrienal (sin barbecho) que consiste en: primer año, se siembran cereales; segundo año, se cultivan plantas de raíz (tubérculos); tercer año, es el turno de las plantas forrajeras; cuarto año, se utiliza la tierra para el cultivo de pastos para alimentar al ganado. Los pastos (como el trébol) tienen la virtud de consumir poco la tierra que tiene la posibilidad de enriquecerse y recuperarse gracias al aporte de abono natural.

industrias del carbón, hierro y metalmecánicas; y la constitución de instituciones financieras mixtas (con participación del Estado) para invertir en la industria nacional y canalizar inversiones exteriores, como la *Société Générale de Belgique* (1830)<sup>35</sup> y el Banco de Bélgica (1935)<sup>36</sup> (Zamagni, 2000).

Como resultados de estos factores, Bélgica era hacia 1830 el país tecnológicamente más avanzado del continente, con una producción textil al estilo inglés, masiva utilización de las máquinas de vapor, producción de hierro al coque y de maquinaria y motores. La fábrica siderúrgica *Cockerill* (en Lieja, de capital originario inglés, producía motores de vapor y maquinaria textil) era la mayor empresa industrial del continente. Desde 1840 fue adaptando rápidamente todos los avances tecnológicos (industria química, ferrocarriles eléctricos, tranvías, refinera de azúcar) y era en la década de 1860 un importante exportador de capital, sobre todo para la construcción de ferrocarriles (en 1844 Francia importó el 30% de toda la producción belga de hierro colado). A lo largo del siglo pierde algunas posiciones (su tamaño impidió que fuera una potencia industrial) aunque en 1914 seguía siendo el país más industrializado de la Europa continental (Cameron y Neal, 2009).

## Francia

Mucho se ha escrito sobre el proceso de industrialización francés, y aún hoy, siguen apareciendo interesantes aportes historiográficos para explicarlo. Uno de los primeros elementos a considerar en este sentido, son las interpretaciones sobre el papel que desempeñó la *protoindustria*. En efecto, las industrias rurales/artesanales deben observarse, según Pierre Cayez (1988), como la primera etapa de la industrialización moderna y no como el último avatar de un antiguo régimen económico declinante y moribundo.

La protoindustrialización (según Mendels) permite la acumulación del capital, la organización de mercados, la difusión del conocimiento técnico, es decir, la reunión de algunas de las condiciones necesarias para el desarrollo de las industrias modernas.

La protoindustria francesa se extiende desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. Así, durante todo el siglo XVIII, bajo el impulso de la demanda exterior estimulada por el capitalismo comercial, grupos de comerciantes explotaron los *yacimientos de mano de obra rural* menos costosa y más abundante que la de la ciudad. Las actividades artesanales siguieron la evolución esbozada desde

35 Se creó en 1822 con autorización del rey hasta que adopta la forma definitiva en 1830, un banco de inversión (originario del país) que poseía paquetes de acciones de empresas industriales, creaba y seguía de cerca su evolución, y se constituyó en antecedente a los holdings financieros.

36 Otra sociedad anónima dispuesta a competir con el banco anterior también fue autorizada por el gobierno; si bien con una escala menor, creó empresas industriales (talleres textiles, metalúrgicas, refineras de azúcar, minas de carbón) y financieras.



el siglo XVIII abandonando la ciudad y propagándose por la campiña circundante. Se estableció así la dicotomía clásica entre las funciones dirigentes y altamente beneficiarias de la ciudad y la función productiva localizada en el campo, ya sea bajo la forma del *domestic system* o de la fábrica.

Con respecto al ámbito demográfico, el mantenimiento de su lugar de origen de la población rural fue favorecido por la progresiva reducción del éxodo rural, la sobrepoblación del campo se acentuó y es probable que la alfabetización retrocediera. El trabajo artesanal no parece haber sido una condición previa necesaria para la integración de los trabajadores en la fábrica. Por otro lado, si el taller familiar fue un medio favorable para la improvisación y experimentación técnica, no se adecuaba a la mecanización. Más que como realidades antagónicas y competitivas, el trabajo a domicilio y las primeras formas de trabajo concentrado aparecieron como actividades suplementarias.

Comúnmente, los historiadores prefieren hablar de *dualismo industrial francés*: durante décadas, el debate sobre la industria francesa se desarrollaba en términos de arcaísmo y de modernidad, de crítica o de elogio. El término “dualismo” suele utilizarse porque en su seno engloba a la protoindustrialización que tan importante papel jugó en Francia. Es que, las estructuras protoindustriales se prolongaron y desarrollaron hasta muy avanzado el siglo XIX y facilitaron la aparición y despegue de la gran industria (Zamagni, 2000).

Otra característica propia de Francia fue la ausencia de concentración de la mano de obra; por eso había decenas de millares de obreros dispersos que trabajaban a domicilio en pequeños talleres dedicados a la armería, la ferretería, entre otros. Las actividades donde germinaron las formas modernas o técnicas de la industrialización fueron la siderurgia de coque, las minas de carbón, algunas cristalerías y algunas fábricas de productos químicos o metalúrgicos (todavía excepcionales y localizadas en pocas regiones). Por su parte, el artesanado seguía manteniendo patrones protoindustriales. Aquí predominaban los sectores de la producción de bienes de consumo y en particular en el conjunto de las industrias textiles.

La industria francesa difería enormemente del modelo tecnológico británico, el cual se basaba en el carbón (más escaso y más caro en Francia), en la máquina de vapor y en la industria algodonera. Por el contrario, muchas fábricas aparecen más como una yuxtaposición de artesanos que como una concentración de proletarios; la organización del trabajo permaneció por mucho tiempo inmutable, con el pago a destajo y el trabajo en equipo dirigido por un obrero altamente cualificado. Esta situación era deseada por el empresario que no tenía que adoptar nuevas formas de organización de trabajo y también por los obreros que veían en ese un límite a su pérdida de autonomía, pero además resultaba impuesta por las técnicas poco revolucionarias de los establecimientos (Cameron, 1990; Zamagni, 2000).



En Francia, la política y la economía han estado estrechamente vinculadas. Mientras Gran Bretaña experimentaba la revolución industrial, Francia estaba atrapada en la Revolución de 1789 que terminó con el Antiguo Régimen. Para Cameron (1990) aquí radica la diferencia que afectó a los rendimientos relativos de las dos economías durante gran parte del siglo XIX. Durante la época de la restauración hubo un impulso económico; las crisis económica y política de 1848-1851 marcaron una pausa en el ritmo del desarrollo económico; más tarde con la proclamación del Segundo Imperio (1851-1870) el crecimiento económico de Francia reanudó su curso a un ritmo acelerado; la guerra contra Alemania de 1870-1871 fue un desastre económico y militar pero el país se recobró económicamente; luego, la depresión que comenzó en 1882 costó a Francia más que a cualquier otra del siglo XIX; y finalmente, justo antes de que el siglo terminara volvió la prosperidad que conectó con la *belle époque*, años anteriores a la primera guerra mundial.

El imperativo del beneficio y de la ganancia se imponía en los empresarios del siglo XIX, los cuales, debido a ello, adoptaban muy a menudo una organización tradicional de la producción y a veces al no poder actuar de otra manera, corrían el riesgo de la innovación técnica. A diferencia de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos que habían organizado un mercado interior sólido que imponía el ritmo de crecimiento, en Francia, la insuficiente organización del mismo, obligó a las empresas industriales a ocuparse por sí mismas de la planificación del consumo interior. A esto se correspondía una patronal poco renovadora y relativamente rutinaria, a la que también se le asigna la etiqueta de “dualista”.

El país presenta un modelo de crecimiento económico “anómalo”, en el sentido de que fue una especie de industrialización sin *take off* espectacular: los avances se fueron manifestando clara pero paulatinamente y terminaron elevando el nivel de vida de la población pero siendo difícil encontrar un período en el siglo XIX de aceleración concentrada en unos pocos años (lo que más se acercó fue el período de Luis Felipe de Orleans, 1830-1848). La falta de recursos estratégicos (carbón, hierro) en cantidades suficientes, el lento crecimiento demográfico (bajo índice de urbanización) y los costos de la Revolución Francesa<sup>37</sup>, son factores que explican este proceso (Cameron, 1990).

En suma, las primeras fases del capitalismo industrial francés no se caracterizaron tanto por la introducción masiva de técnicas nuevas, sino por la movilización, utilización y organización sistemática de la mano de obra, es decir de las diferentes fuerzas de trabajo disponibles: artesanos tradicionales, poblaciones rurales, grupos populares urbanos. Asimismo, la ausencia de un vigoroso mercado urbano ahogaba toda tentativa de desarrollar una producción en gran escala y frenaba la integración de los circuitos comerciales por parte de las empresas

---

37 Perdió el compás en relación a Gran Bretaña, sufrió pérdidas humanas (en la época napoleónica, especialmente), el régimen de propiedad agraria resultante (pequeñas explotaciones), afectó el aprovisionamiento (al mercado y la población).

de producción. Y los logrados niveles de integración entre industria y comercio existentes en Alemania y Estados Unidos, constituían una fuerte barrera comercial para la entrada de productos franceses a dichos países.

## Alemania

En una sola generación, Alemania pasó de ser una colección de estados económicamente atrasados a constituir un imperio unificado con una industria en acelerada expansión. Hacia fines del siglo XIX, Alemania ya estaba consolidada como potencia europea, pero las condiciones para ese posicionamiento comenzaron a gestarse al menos un siglo antes.

Los estados alemanes del siglo XVIII, autocráticos y feudales, mantuvieron fuertes aranceles protectivos, y aunque ello los alejaba de los intereses industrialistas, marcaban una larga tradición intervencionista estatal, pues dentro de ese espíritu conservador, el Estado apoyaría y dirigiría las empresas.

Durante todo el siglo XIX, se produjo en Alemania un reforzamiento de la gran propiedad, protegida por el gobierno prusiano. Sus dueños pudieron utilizar sin trabas las nuevas técnicas agrícolas y aprovechar la expansión constante del mercado. La mano de obra asalariada quedaba asegurada por el número de todos cuantos antes habían trabajado como siervos. La evolución demográfica, la expansión de la demanda de productos agrícolas y las mejoras en los medios de transporte (con el peso específico en el ferrocarril), volcaron la mano de obra a las ciudades, que conocían el desarrollo de las industrias del carbón y el hierro, más una industria artesanal incipiente.

Los obstáculos de fondo (desconexión de sus distritos, falta de transportes, pobres lazos comerciales, escasez de empresarios y administradores, inexistencia de capitales acumulados por medio del comercio) que encerraban a Alemania sobre sí misma, comenzaron a ser subsanados hacia 1850, no sólo como fruto de la influencia de la Revolución Francesa que incitaba a la liberación servil, sino y ante todo, por los efectos de la industrialización inglesa. Ello significó la exportación a Alemania de productos manufacturados, la apertura de mercados para producciones alemanas y la importación de capital e iniciativas empresariales (como los métodos de producción), entre otras. A ello se sumaban las cuantiosas ventajas naturales de Alemania que comenzaron a ser exploradas y explotadas; fundamentalmente las grandes fuentes de suministro de carbón y hierro que atrajeron prontamente a los hombres de negocios extranjeros.

Un acontecimiento significativo tuvo lugar en 1834, con la creación del *zollverein*, o la unificación aduanera con una única zona de libre comercio, bajo estricto control de la burocracia prusiana. Con la llegada del ferrocarril, que viabilizaba la explotación minera y coadyuvaba en el desarrollo de las industrias metalúrgicas, Alemania no sólo quemaba una etapa con el financiamiento, los materiales, y las

técnicas importadas; sino que atraía todo el capital extranjero que escaseaba, desde ahora, con un mercado ampliado (Cameron, 1990; Zamagni, 2000).

Pese a la continuidad de un estrato político autocrático y conservador, los sectores dirigentes de la economía pudieron incorporar las formas de organización y tecnología progresistas experimentadas en otras zonas de Europa. Se crearon sociedades anónimas y compañías de accionistas con la participación de los bancos, que tenían el capital líquido necesario para construir ferrocarriles, abrir minas de carbón y montar plantas de industrias pesadas (vía concesión de créditos a largo plazo).

Un rasgo propiamente alemán, fue el de contrarrestar la inferioridad económica con Inglaterra y Francia mediante esfuerzos en el campo de la educación por parte de los gobiernos. La educación secundaria y técnica, fueron llevadas a niveles sin parangón en Europa y con ello se creó un gran caudal de hombres científica y técnicamente cualificados para las nuevas industrias de matriz científica (química, farmacéutica, eléctrica, entre otras).

La influencia extranjera en la industria alemana se derrumbó tan pronto como empezó a avanzar la industrialización y las fuentes nativas pudieron proporcionar el capital, direccionamiento y las técnicas empresariales adecuadas. De las filas de la clase media surgieron rápidamente hombres capaces de asimilar todo lo que los extranjeros podían enseñar y de aportar innovaciones propias.

Hasta la década de 1870, Alemania se mantuvo como exportadora de productos alimenticios, y desde entonces la tendencia se detiene por la inmigración y el desplazamiento hacia las ciudades. Con un proteccionismo en crecida, la industria también buscó mercados seguros en el interior y en el exterior; la influencia de la industria pesada crecía, a la luz de la cristalización de una alianza entre los grandes intereses agrarios, que favoreciera una política exterior activa y colonial, y defendiera el presupuesto para el ejército y la flota (Cameron, 1990; Zamagni, 2000). A partir de ese momento, alcanza la supremacía industrial, con presencia en los mercados externos.

La clave esencial en el desarrollo alemán guarda relación con una *gran alianza* armónica entre la burocracia conservadora, los sectores del carbón y del hierro (con los grandes yacimientos de la zona del Ruhr), los sectores del trigo y el centeno, y los sectores navales y militares. Todos ellos eran protegidos por un paternalismo estatal, pionero en la promoción de la seguridad social para la población obrera. Cómo adelantábamos, a esta coalición de intereses nacionales, se le anexaban los controles científicos, la investigación y las nuevas técnicas y la expansión comercial imperialista (Kemp, 1974).

### **3.2. La industrialización temprana fuera de Europa: Estados Unidos**

El recién nacido país de América (luego de su independencia de Inglaterra en 1776) constituye el ejemplo más espectacular de crecimiento económico nacional rápido: mientras en 1780 era un país con población reducida distribuida en un

extenso territorio, hacia 1914 era el de mayor ingreso *per cápita* del mundo y líder en desarrollo industrial. Tres factores le otorgaron ciertas ventajas en relación a sus competidores europeos: la disponibilidad de recursos naturales, el tamaño de su mercado interno; y la aplicación de innovaciones tecnológicas y organizativas.

Durante el siglo XIX experimentó un impresionante crecimiento demográfico (en parte por crecimiento vegetativo, en parte por la inmigración europea): en 1850 la población apenas superaba los 23 millones de habitantes, pero durante la segunda mitad del siglo se triplicó, por encima de 75 millones, y una década después casi llegaba a 92 millones. A pesar de ello, no había mano de obra disponible, lo cual incentivó la búsqueda de sistemas de ahorro de este recurso a través de innovaciones técnicas y maquinaria; ello significó aumentar las inversiones de capital. Por otra parte, la escasez de trabajadores incrementó los salarios medios y contribuyó al elevado poder adquisitivo de la población. Por ello, buena parte del crecimiento se orientó a la satisfacción de un mercado interno en plena expansión, que adquiriría los bienes agrícolas e industriales domésticos.

Las bases del crecimiento económico hasta la guerra civil (1860-1865) se encuentran en la expansión agraria que resultara de la ocupación del territorio situado al este de los ríos Mississippi-Missouri, junto a la especialización productiva, posible gracias al desarrollo de los sistemas de transporte. En este periodo la agricultura fue el sector predominante: proporcionó materias primas y alimentos, así como fue el primer sector en ocupación y en ingresos por exportaciones. Las diferencias regionales eran marcadas: el noreste, con granjas pequeñas y medianas (combinaba la explotación agraria con la actividad forestal); el medio oeste (las fincas aumentan de tamaño, unas dedicadas a la agricultura cerealista extensiva –trigo, maíz– y otras a la ganadería); y el sur (agricultura de plantación: arroz, tabaco, algodón), basada en trabajo esclavo, que sobre todo se orientará hacia el cultivo del algodón<sup>38</sup>. El desarrollo industrial se ubicaba en el norte, con sectores de bienes de consumo, como la industria textil, el calzado o la madera, así como el de la construcción naval, adaptando rápidamente las técnicas más adelantadas y el sistema fabril.

La expansión hacia el oeste y la integración de las diferentes regiones fue posible gracias a la mejora de los sistemas de transporte: desde la base de una buena red fluvial (la energía también aprovechó los recursos hidráulicos), la construcción de carreteras de peaje y de los canales que enlazaban la zona de los Grandes Lagos con la costa este, permitieron la salida de los productos agrarios del interior por vía navegable (la más barata). El ferrocarril comienza

---

38 El estímulo de la industria textil moderna (nacional y británica, sobre todo), y las innovaciones técnicas como la desmotadora de E. Whitney que permitieron mecanizar tareas intermedias abaratando sustancialmente el producto, convirtieron al algodón en rama en el principal producto de exportación norteamericano (50% del valor total) y a Estados Unidos en primer productor en 1860, con dos tercios del total mundial.

a extenderse a fines de la década de 1830 de la mano de la iniciativa privada, a través de inversiones británicas.

Luego de concluida la guerra interna, el país se consolidó como una potencia. Los factores productivos siguieron aprovechándose y el desarrollo del ferrocarril tuvo múltiples efectos sobre el resto de la economía: aparte de abaratar los precios del transporte de las mercancías y reducir sustancialmente los tiempos del trayecto, supuso un notable estímulo para sectores como el de la minería del carbón y el siderúrgico, y también contribuyó a la evolución de la empresa moderna (la “gran empresa”) a través de las nuevas formas de organización y gestión. La agricultura también se benefició del ferrocarril porque la expansión territorial hacia el oeste se llevó a cabo con la puesta en cultivo de grandes extensiones y ranchos para la ganadería. Mientras, en el sur se abolió la esclavitud y se transformaron las explotaciones esclavistas en fincas que trabajaron los negros bajo un sistema de aparcería. La industria va adoptando los nuevos sistemas de organización apoyados en el sistema fabril y el aumento del tamaño de las fábricas, que tratan de aprovechar las economías de escala que brinda la instalación de maquinaria estandarizada. Luego, aprovechará las innovaciones de la “segunda revolución industrial” (Cameron, 1990; Zamagni, 2000).

#### **4. LA SITUACIÓN SOCIAL DE LOS TRABAJADORES. CLASE OBRERA Y CONDICIONES MATERIALES DE VIDA**

La revolución no fue sólo un simple proceso de adición y sustracción sino un cambio social fundamental que transformó las vidas de los hombres de modo irreconocible. Destruyó sus viejos modos de vida, les dejó en libertad y rara vez les enseñó a construir uno nuevo (Hobsbawm, 1982, 78)

La revolución industrial no solamente constituye una transformación en la producción sino en las formas de vida de una parte creciente de la población, con lo cual cabe preguntarse si sus consecuencias fueron buenas o malas para la mayoría de las personas o como ha planteado Hobsbawm (1982) ¿cuáles fueron los “resultados humanos” de este proceso de cambio estructural?

Siguiendo al autor, la revolución industrial ofreció grandes posibilidades de crecimiento, de enriquecimiento y de ascenso social y, por esa misma razón, generó fuertes desigualdades sociales. Los países, grupos o personas que tienen acceso a las nuevas tecnologías, que arriesgan su capital y su trabajo para aplicarlas y tienen éxito, se pueden apropiar de la mayor parte de las ganancias que el aumento de la productividad hace posibles y pueden incrementar dichas ganancias aún más reinvertiendo parte de los beneficios obtenidos. Este hecho provocó un desequilibrio creciente tanto entre las personas como entre los países, de modo

que generó una sociedad con grandes posibilidades de crecimiento pero a la vez desigual y altamente conflictiva.

Las antiguas aristocracias no sufrieron grandes cambios e incluso las transformaciones económicas permitieron aumentar sus rentas, como las que tuvieron como centro a la agricultura y luego el mismo ferrocarril al atravesar sus posesiones. Estos grupos no tuvieron dificultades en adaptarse al nuevo esquema como propietarios del suelo y del subsuelo; la expansión de la minería y la explotación del carbón, contribuyeron al aumento de sus beneficios.

Algo similar ocurrió con las antiguas burguesías mercantiles –la vinculada al comercio colonial– y financieras: al estar instalados ya desde el siglo XVIII en la poderosa y extensa red mercantil, las transformaciones económicas no hicieron sino ampliar su radio de acción; e incluso, conjuntamente con los primeros industriales textiles, tuvieron la posibilidad de una asimilación social: sus enormes fortunas les permitieron a algunos formar parte de las clases altas según la capacidad de absorción de éstas; la mayoría comenzaron a definirse a sí mismos, a partir de 1812, como “clase media”, y al cabo de dos generaciones, conformaron la nueva burguesía industrial que reclamaba derechos y poder: estaban dispuestos a acabar con los privilegios de los aristócratas y a combatir las demandas de los trabajadores que, en su opinión, no se esforzaban lo suficiente ni estaban dispuestos a aceptar su dirección en forma total.

La principal consecuencia social fue la aparición de la clase obrera y, dentro de ella, del proletariado, definido como aquel grupo o clase que sólo dispone de la fuerza de sus brazos para subsistir, de su capacidad de trabajo, vendida a cambio de un salario; el proletario estaba, además, poseído de un sentimiento de miseria frente al rápido enriquecimiento empresarial. La formación de esta *conciencia de clase obrera* es debida a una serie de cambios en las condiciones de vida y de trabajo que enumera Hobsbawm<sup>39</sup>:

- la concentración en un único lugar de trabajo, la fábrica,
- la sumisión a la disciplina con el ritmo y regularidad de un proceso mecánico,
- los cambios de residencia hacia suburbios en malas condiciones de espacio y de higiene (falta de abastecimiento de agua y de alcantarillado), alejados de las nuevas zonas residenciales de la burguesía,
- terreno propicio para las enfermedades pulmonares y gastrointestinales<sup>40</sup>,

---

39 El proceso de formación de esta clase no fue simple ni lineal, advierte Hobsbawm, y por lo menos hasta 1830 es conveniente referenciar a “trabajadores pobres” respecto a los que constituían la fuerza laboral. Es que el proletariado estaba emergiendo entre formas anteriores (antiguos artesanos, trabajadores domiciliarios y campesinos de la sociedad preindustrial); ver Thompson (1989).

40 Las condiciones de vida en esas concentraciones obreras, el hacinamiento y la falta de servicios públicos, favorecieron la reaparición de epidemias, como el cólera y el tifus en la década de 1830 en la ciudad de Glasgow (Escocia).

- el desarraigo respecto a los grupos familiares y las solidaridades del pueblo.

La *cuestión de los niveles de vida de la clase obrera* remite tanto al ingreso monetario como a las condiciones de vida. Los cálculos sobre la evolución del primero son muy variados, aunque demuestran que la renta real de los trabajadores bajó o al menos se mantuvo entre 1760 y 1830 (Thompson, 1989 y Taylor, 1986):

- después de 1815 (fin de las guerras napoleónicas), los salarios reales crecieron, aunque los datos indican que hasta el año 1850 existía un fuerte malestar social.
- en la segunda mitad del siglo, el crecimiento del salario real es poco discutido y se ve reforzado por otros indicadores relacionados con el incremento del consumo.

La evolución de las condiciones de vida es un tema mucho más complicado todavía que el del salario real. Las opiniones pesimistas se basan sobre todo en el crecimiento de la mortalidad, que en parte podía ser sencillamente efecto de la mayor urbanización de Gran Bretaña; tradicionalmente, la mortalidad era más elevada en las ciudades que en el campo. Asimismo, se han utilizado como indicadores de bienestar medidas antropométricas –estatura de la población– que muestran un descenso de la misma, si bien es cierto que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la mejoría es evidente.

En esta línea, según Hobsbawm (1982), los adelantos en la producción agraria, previa a la industrialización, redundaron en un aumento de la población y en movimientos de migraciones hacia las ciudades. La urbanización facilitó la proletarianización de los hasta entonces campesinos, que pasaron a conformar la mano de obra obrera de las nuevas fábricas; los trabajadores debieron abandonar sus tradicionales modos de vida para iniciar una compleja adaptación al ritmo de trabajo de las fábricas, con jornadas de trabajo de doce a dieciséis horas diarias y en condiciones infrahumanas. La disciplina laboral, el hecho de tener que acostumbrarse a vivir de un salario, la posibilidad de desempleo, el ritmo de trabajo marcado no por la naturaleza sino por el reloj y el hacinamiento en los barrios populares, lleva al autor a concluir que al menos en los primeros tiempos de la industrialización la inserción en la economía fue vivida de modo traumático por la clase obrera.

Entre las opiniones optimistas, destaca la de Cameron (1990) [y Cameron y Neal, 2009] que, aunque con la aclaración de que los datos no son concluyentes, entiende que “hubo una mejora gradual en el nivel de vida de las clases trabajadoras en el siglo que va desde 1750 hasta 1850”, especialmente basándose en el alza de los índices de natalidad y en la caída de los de mortalidad. Igualmente sostiene:



[...] es difícil asignar un peso exacto a los cambios de los diferentes segmentos de la población. Algunos grupos, como los trabajadores de las fábricas y los artesanos calificados, mejoraron claramente su suerte; otros, como los infortunados tejedores de los telares manuales, desaparecieron como resultado de la caída en desuso de su tecnología (aunque se trasladaron a otras ocupaciones) (1990, 225).

En las primeras etapas fue clave el aporte de la mano de obra femenina e infantil. Con una remuneración menor a los varones, las mujeres constituyeron la base de la intensificación del trabajo y muchas veces fueron la alternativa a los costos de la mecanización, como en el caso de la tejeduría<sup>41</sup>. Conjuntamente con los niños constituyeron la gran reserva de mano de obra de los nuevos empresarios (Berg, 1987).

El panorama abierto por la nueva sociedad industrial impactó directamente en los trabajadores: algunos con dificultades lograron adaptarse, otros con mejores saberes lograron ciertas mejoras, algunos muy empobrecidos terminaron desmoralizándose<sup>42</sup>. Otros iniciaron el camino de la resistencia. La primera forma de lucha contra los métodos de producción se inició en las últimas décadas del siglo XVIII: el *ludismo* consistió en la destrucción de las máquinas que competían con los trabajadores porque reemplazaban a los mismos. Cuando se advirtió que el proceso tecnológico era irreversible, igualmente continuó para obtener ahora aumentos salariales y disminución de la jornada de trabajo<sup>43</sup>.

Los derechos políticos también estuvieron en el centro del reclamo, en especial, a partir de la influencia de la Revolución Francesa: el jacobinismo impulsó la lucha por la democracia y por los derechos del hombre y del ciudadano. En las primeras décadas del siglo XIX, las demandas de los trabajadores coincidieron con las aspiraciones de las nuevas “clases medias” al reclamar mayor participación política. Y si bien los trabajadores lograron anular las leyes que impedían su asociación (1824) y comenzaron a surgir los sindicatos, los derechos políticos conseguidos mediante la reforma electoral de 1832 sólo favorecieron a aquéllas<sup>44</sup>.

El fracaso evidenció que los intereses de los trabajadores no podían coincidir con los de la burguesía; nuevas formas de lucha debían ser planteadas justo en el momento en que los empresarios se negaban a emplear a trabajadores

---

41 Las mujeres no sólo trabajaban sino que enseñaban y supervisaban el trabajo de los más jóvenes: se ocupaban de sus hijos y transmitían las habilidades requeridas por el trabajo industrial a las nuevas generaciones.

42 La ciudad además de las condiciones pésimas de materialidad destruyó las antiguas formas de convivencia: la experiencia, la tradición, la moralidad preindustrial no eran una guía para actuar en la sociedad industrial, dando por resultado, la desmoralización y el incremento de problemas como la prostitución y el alcoholismo.

43 La mayor extensión del ludismo se dio entre 1811 y 1812 a tal punto que la legislación estableció la pena de muerte para los destructores de máquinas.

44 Fueron suprimidos los denominados “burgos podridos” (aquéllos antiguos condados que habían disminuido su población pero que conservaban la mayoría de la representación parlamentaria), se otorgaron representación a los nuevos centros industriales y aumentó el número de electores (de 500 mil a 800 mil) al disminuir la renta requerida para votar.



sindicalizados, llevando a las organizaciones sindicales prácticamente a la clandestinidad. En 1838, la Asociación de Trabajadores de Londres publicó la Carta del Pueblo, un programa que reclamaba el sufragio universal, idéntica división de los distritos electorales, dietas para los diputados. Surge así el *cartismo* que alcanzó a comienzos de la década de 1840, amplia resonancia<sup>45</sup>.

En definitiva, y del cotejo de los autores analizados, coincidimos en que no se puede culpar a la revolución industrial de haber empeorado los niveles de vida de la clase obrera, aunque en sus primeros momentos puede que empeorara su calidad de vida, si bien es cierto que habría que repartir la culpa entre las nuevas condiciones de vida y trabajo, y el crecimiento de la población. Otra cosa es que la distribución de los beneficios podría haber sido menos desigual sin comprometer el crecimiento económico y que disposiciones legales y/o inversiones relativamente pequeñas en sanidad, por ejemplo, hubieran podido tener efectos altamente beneficiosos. Pero el bienestar de la clase obrera no formaba parte de las preocupaciones de los empresarios ni del gobierno.

## 5. SÍNTESIS GENERAL

Las causas de la revolución industrial generaron numerosas polémicas entre los historiadores y economistas que han dado diferentes respuestas a la pregunta de porqué se industrializó Gran Bretaña. Eric Hobsbawm (1982) aporta una interesante interpretación. En primer lugar, revisa las teorías más difundidas y descarta aquéllas que enfatizan el papel del clima, los recursos naturales y características biológicas o numéricas de la población. Para el autor, un período de buenas cosechas, la disponibilidad de carbón, la posición geográfica de Gran Bretaña o el crecimiento de la población no pudieron haber causado la revolución industrial porque se trata de factores que son dependientes de una determinada estructura socioeconómica e institucional. Igual suerte corren las explicaciones centradas en “accidentes históricos” (expansión ultramarina, reforma protestante, la revolución científica) que precedieron e influyeron en el origen de la industrialización pero no la desencadenaron directamente. La revolución industrial responde a múltiples causas relacionadas y jerarquizadas que coincidieron en el tiempo. Específicamente, argumenta en la importancia de las *condiciones previas*, o sea, ya presentes en la sociedad británica hacia finales del siglo XVIII: mercado interno, mercado externo y la forma de gobierno. Mientras la gran ventaja del primero era “su gran tamaño y estabilidad”, el segundo poseía un “potencial expansivo” único en su época a raíz del control de los mercados

45 El nuevo movimiento no perduró en el tiempo en parte por las posiciones divididas de sus dirigentes: algunos buscaban una alianza con los sectores más liberales de la burguesía, otros consideraban la lucha como única forma de acción política para conseguir sus objetivos.

de exportación de otros países, llegándose a monopolio en los casos de colonización política. A la vez, el sistema parlamentario de gobierno había permitido la incidencia de los sectores mercantiles en las decisiones de política económica. Desde la “revolución gloriosa” en el siglo XVII, Gran Bretaña estaba gobernada por una monarquía parlamentaria con un reparto del poder político entre la nobleza y la burguesía mercantil. En síntesis, y como sostiene el autor:

[...] las exportaciones “respaldadas por la sistemática y agresiva ayuda del gobierno”, proporcionaron la chispa de la Revolución Industrial, “y –con los tejidos de algodón– el ‘sector dirigente’ de la industria. [...] El mercado interior proporcionó la base necesaria para una economía industrial generalizada –y a través del proceso de urbanización– el incentivo para mejoras fundamentales en el transporte terrestre, así como una amplia plataforma para la industria del carbón y para ciertas innovaciones tecnológicas importantes. El gobierno ofreció su apoyo sistemático al comerciante y al manufacturero y determinados incentivos [...] para la innovación técnica y el desarrollo de las industrias de base” (1982, 49).

El lugar que ocupan, en el proceso de revolución industrial, el mercado interno y el externo ha sido objeto de debate entre los historiadores. Consideraremos dos referentes de estas discusiones. Por un lado, el historiador británico Eric Hobsbawm enfatiza que el mercado exterior fue la chispa que encendió la revolución industrial: mientras la demanda interior se extendía, la exterior se multiplicaba. Para reforzar su hipótesis, considera que la primera manufactura que se industrializó fue el algodón, estrechamente vinculada con el comercio ultramarino. El mercado interno tiene también su especial importancia: fue la base para una economía industrial generalizada, ocupando entonces un lugar subordinado al mercado exterior, con un papel “amortiguador” para las industrias de exportación ante las fluctuaciones del mercado.

Por otro lado, el historiador italiano Giorgio Mori (1983) considera que el papel del mercado exterior fue más bien irregular y esporádico, con lo cual, el impulso para la industrialización provino de la demanda interna: esa masa de consumidores en crecimiento –incluso los “pobres”– a partir de los bajos precios de los nuevos productos textiles.

La particularidad de este proceso radica en ese profundo cambio en la orientación de la riqueza y el mercado: desde lo exclusivo y caro a lo masivo y accesible; comprar en el mercado más barato para vender luego en el más caro. Pese a no tener el monopolio ni poseer los mayores conocimientos técnicos ni científicos, se introdujo la maquinaria y la industrialización como herramienta en el aumento de producción y expansión comercial. Por primera vez nacía una gran industria de consumo sobre la base de una materia prima.

En relación a los efectos del proceso industrializador, entendemos que se puede afirmar que hasta la segunda mitad del siglo XIX, la revolución industrial

no tuvo potencia suficiente para ser determinante en la evolución del nivel de vida británico. Por lo tanto, el proceso de industrialización no puede considerarse el principal responsable de los cambios en los niveles de vida. Igualmente, se debe tener en cuenta que la revolución industrial favorecía más las mejoras del salario real que de la calidad de vida y que la diferenciación social entre empresarios y obreros fue acompañada de una diferenciación en el seno de la clase obrera. De hecho, la desigualdad social fue ascendente entre 1820 y 1860, decreciendo a continuación.

La revolución industrial dio oportunidades de trabajo y de especialización a muchos obreros, aunque los niveles de vida aún eran extremadamente bajos en 1850, a pesar de ser superiores a los del resto de Europa. No obstante, a finales del siglo XIX, un tercio de las familias obreras inglesas rozaba los niveles mínimos de vida y la mitad de sus miembros morían en el asilo. Cabe decir también que para la mayoría de las familias, la miseria no era un hecho permanente sino temporal.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### 6.1. Bibliografía citada

- ALLEN, Robert C. (2009). *The industrial revolution in global perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BERG, Maxine (1987). *La era de las manufacturas, 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución Industrial británica*, Barcelona, Crítica.
- CAMERON, Rondó y NEAL, Larry (2009). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el Presente*, Madrid, Alianza.
- CAMERON, Rondó (1990). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el Presente*, Madrid, Alianza.
- CAYEZ, Pierre. “Aspectos del desarrollo industrial de Francia en el siglo XIX según algunos trabajos recientes”, en MATHIAS, Peter (ed.) (1988). *La Revolución Industrial*, Madrid, Crítica.
- GERSCHENKRON, Alexander (1968). *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- HOBSBAWM, Eric (1999). *La era de la revolución, 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica.
- HOBSBAWM, Eric (1982). *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Barcelona, Ariel.
- KEMP, Tom (1974). *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Barcelona, Confrontación.
- LANDES, David (1979). *Progreso técnico y revolución industrial*, Madrid, Tecnos.
- MORI, Giorgio (1983). *La revolución industrial. Economía y sociedad en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.
- POLLARD, Sydney (1991). *La conquista pacífica. La industrialización de Europa. 1760-1970*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- ROSTOW, Walt Whitman (1962). *Las etapas del crecimiento económico*, México, FCE.
- TAYLOR, Arthur J. (ed.) (1986). *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- THOMPSON, Edward P. (1989). *La formación histórica de la clase obrera inglesa. Inglaterra: 1780-1832*, Barcelona, Crítica.
- WRIGLEY, E. A. (1993). *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la Revolución Industrial inglesa*, Barcelona, Crítica.
- ZAMAGNI, Vera (2000). *Historia Económica de la Europa Contemporánea*, Barcelona, Crítica.

## 6.2. Bibliografía recomendada

- ASHTON, Trevor (1968). *La Revolución Industrial, 1760-1830*, México, FCE.
- CANNADINE, David. “El presente y el pasado de la revolución industrial inglesa, 1880-1980”, en *Debats*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, N° 13, septiembre 1985.
- CRAFTS, N. F. R. (1985). *British economic growth during the Industrial Revolution*, Oxford, Clarendon Press.
- CHANG, Ha-Joon (2004). *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Madrid, La Catarata-Universidad Complutense.
- DEANE, Phyllis (1968). *La Primera Revolución Industrial*, Barcelona, Península.
- DEANE, Phyllis y COLE, W. A. (1962). *British Economic Growth 1688-1959*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ESCUDERO, Antonio. “La revolución industrial en Gran Bretaña (1760-1840)”, en COMÍN, Francisco, HERNÁNDEZ, Mauro y LLOPIS, Enrique (eds.) (2005). *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, Barcelona, Crítica.
- FELIU, Gaspar y SUDRIA, Carles (2007). *Introducción a la historia económica mundial*, Valencia, Universidad de Valencia.
- HARLEY, C. Knick. “British industrialization before 1841: evidence of slower growth during the Industrial Revolution”, *Journal of Economic History* 42, 2: 267-289, 1982.
- KRIEDTE, Peter, MEDICK, Hans y SCHLUMBOHM, Jürgen (1986). *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica.
- LANDES, David S. (1999). *La riqueza y la pobreza de las naciones. Por qué algunas naciones son tan ricas y otras tan pobres*, Barcelona, Crítica.
- MADDISON, Angus (2002). *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Madrid, Ediciones Mundi Prensa.
- MADDISON, Angus (1991). *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo*, Barcelona, Ariel.
- MENDELS, Franklin. “Proto-Industrialization: the First Phase of the Process of Industrialization”, *Journal of Economic History*, XXXII, 1972.
- MOKYR, Joel (1993). *La palanca de la riqueza: creatividad tecnológica y progreso económico*, Madrid, Alianza.
- MOKYR, Joel. “La revolución industrial y la nueva historia económica”, en *Revista de Historia Económica*, V. 2, 203-41 y V. 3, 441-82, 1987.
- REX BLISS, Santiago (comp.) (1997). *La revolución industrial: perspectivas actuales*, México, Instituto Mora.
- RULE, John (1990). *Clase obrera e industrialización. Historia social de la*

Aldo Fabio ALONSO

*Revolución Industrial británica, 1750-1850*, Barcelona, Crítica.

- VRIES, Jan de (2009). *La Revolución Industrial*, Barcelona, Crítica.
- WRIGLEY, E. A. (1992). *Gentes, ciudades, riqueza*, Barcelona, Crítica.

# CAPÍTULO **4**

## **Internacionalización de la economía: expansión capitalista e imperialismo**

*Jorge L. FERRARI*

# 4

El eje central en torno al cual he intentado organizar la historia de la centuria es el triunfo y la transformación del capitalismo [...] Esto llevó a la confiada conquista del mundo por la economía capitalista [...] bajo la bandera de su expresión intelectual característica, la ideología del liberalismo (Hobsbawm, 2004, 16-17).

## INTRODUCCIÓN

El capítulo analiza el período histórico que se extiende entre mediados del siglo XIX y el comienzo de la primera guerra mundial. Los objetivos que se persiguen son: examinar la complejidad y la profundidad de los cambios producidos durante la segunda revolución industrial, y caracterizar la denominada primera globalización de la economía mundial; para responder cuáles fueron los componentes económicos, institucionales, tecnológicos y políticos que permitieron –y fueron parte de– estas transformaciones, se organiza el análisis de la siguiente manera: a) en primer lugar, una presentación general de la esfera política, indicando las características de los estados nacionales, los regímenes políticos y la evolución del sufragio, con una descripción somera de los cambios acaecidos en los ámbitos de la tecnología, los insumos y las instituciones económicas y políticas; b) en segundo lugar, una descripción de la expansión económica de 1850 hasta principios de la década de 1870; c) en tercer lugar se analiza la crisis de 1873, sus causas y consecuencias, y las soluciones ensayadas para afrontarla; d) en cuarto lugar se estudia el lapso de expansión que se inicia a principios de la década de 1890; y e) en quinto lugar se indaga sobre los orígenes y el desarrollo del imperialismo.

### 1. EL ESTADO NACIONAL, EL SUFRAGIO Y EL RÉGIMEN POLÍTICO

La conformación de los estados nacionales es una característica de los procesos de formación de las sociedades modernas. Ambos procesos, fundamentalmente en Europa occidental, se desarrollaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. El Estado nacional supone una instancia política en la que se ejerce el poder a través de un conjunto de instituciones en un territorio definido. Los elementos que constituyen un Estado son: a) el reconocimiento de su supremacía por parte de los poderes locales; b) el reconocimiento de su soberanía por parte de otros estados nacionales; c) el monopolio del ejercicio de la violencia a



través de las fuerzas armadas y policiales; d) una burocracia especializada para administrar el territorio; e) una identidad colectiva edificada a partir de elementos materiales e inmateriales (símbolos y tradiciones nacionales).

El Estado nacional necesita crear a la nación por dos motivos<sup>1</sup>: en primer lugar porque ésta es el nexo que une a todos los ciudadanos con el Estado y en segundo lugar porque actúa como una instancia de lealtad, que se ubica por encima de cualquier otra lealtad particular de tipo religioso, étnico o político. En el siglo XIX, y sobre todo a principios del siglo XX, numerosas minorías étnicas y/o culturales que formaban parte de estados o de grandes imperios reclamaron su derecho a la 'libre determinación de los pueblos' para constituirse en naciones (Hobsbawm, 1998).

En la primera mitad del siglo XIX se mantuvo en Europa un sistema de sufragio censitario<sup>2</sup> y sólo podía votar alrededor del 5% de la población. Los gobiernos impulsaron la sanción de constituciones liberales, pero al mismo tiempo limitaron el derecho a elegir y a ser elegido de una porción importante de sus habitantes. Hacia fines del siglo, luego de innumerables conflictos y reclamos, las clases dirigentes aceptaron que sólo podrían gobernar con el consentimiento de sus gobernados. Lentamente, el derecho al voto se fue expandiendo hasta universalizarse hacia fines del siglo XIX para los hombres; las mujeres debieron esperar hasta después de la primera guerra mundial para poder votar. En Europa oriental, el progreso hacia la universalización del voto fue más lento, pues allí predominaron los sistemas de tipo estamentario durante todo el siglo. En América Latina, la violencia y el fraude no permitieron el ejercicio del derecho al sufragio proclamado ya en las primeras décadas del siglo. Estado Unidos es el único caso de sufragio universal del período.

La movilización política estaba en marcha y podía ser encauzada para presionar a los gobiernos; en consecuencia, los partidos de masas recurren a la propaganda y el desarrollo de los medios de comunicación para aquél propósito donde no estuvo ausente la hipocresía. El aspecto político se conformó con movimientos y partidos de base clasista o con intereses especiales: desde la clase obrera (con el anarquismo y el socialismo), los estratos intermedios, el campesinado u otros que se agrupaban sobre lealtades sectoriales de base confesional (la religión) y la nacionalidad. Aunque el panorama fue muy heterogéneo, porque como sostiene Hobsbawm, la religión, el nacionalismo, la democracia, el

---

1 Las teorías que explican el surgimiento de las naciones pueden agruparse en dos grandes bloques: el paradigma del 'modelo de construcción de naciones' o 'enfoque de la modernización': el Estado construye la nación; y el paradigma denominado 'perennialismo': la nación es previa al Estado (Ferrari y Miranda, 2012).

2 El sufragio censitario (restringido) es un sistema electoral que reconoce el derecho al voto a una parte de la población de acuerdo a determinadas características de tipo económico, social, educacional, étnica, religiosa. El sufragio universal no establece requisitos previos por el derecho al voto, salvo la edad y la ciudadanía.

socialismo y las ideologías precursoras del fascismo constituían el nexo de unión de las nuevas masas movilizadas, cualesquiera fueran los intereses materiales que representaban también esos movimientos (1998, 103).

Entre mediados del siglo XIX y 1914, paralelamente a la conformación de los estados nacionales, la democracia liberal, con sus límites, se erigió como régimen político en Europa occidental, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos. Este tipo de gobierno supone una democracia representativa donde los ciudadanos eligen a sus representantes para que conduzcan el Estado y tomen las decisiones políticas; una constitución que reglamenta la organización y funcionamiento de los poderes del Estado y enumera los derechos y obligaciones de los ciudadanos (debido proceso en juicio, propiedad privada, libertad de expresión, asociación y culto)<sup>3</sup>.

El liberalismo es un sistema de ideas filosóficas, económicas y políticas que sostiene y defiende las libertades civiles y los principios republicanos contra cualquier forma de despotismo o régimen autoritario. Sus fundamentos son básicamente el Estado de derecho, la democracia representativa, la división de poderes y las libertades individuales. Los orígenes históricos del liberalismo se sitúan en las luchas ideológicas y políticas contra el absolutismo a fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII, para adquirir relevancia internacional en el siglo XIX. Sintéticamente, puede caracterizarse al liberalismo a partir de los siguientes principios: a) individualismo: el individuo es lo primordial, los derechos individuales están por encima de lo colectivo; b) libertad: entendida como un derecho inviolable (pensamiento, prensa, asociación), es la garantía frente a la intromisión del gobierno en la vida de los individuos y su límite lo constituye el ejercicio de ese mismo derecho por los demás individuos; c) igualdad: referida a lo jurídico (todos los individuos son iguales ante la ley) y a lo político (todos los individuos son iguales frente al Estado); d) propiedad privada: es un derecho básico que debe ser protegido por la ley y es la fuente del desarrollo individual; e) Estado de derecho: un Estado que se rige a partir de leyes e instituciones establecidas en una constitución; y f) tolerancia religiosa en el ámbito de un Estado laico. El liberalismo económico es la aplicación de los principios liberales a la economía; en este sentido afirma que el Estado no debe inmiscuirse en las relaciones mercantiles entre los ciudadanos (así existe un marco de condiciones igualitarias para posibilitar la competencia justa entre individuos) y debe mantener una expresión mínima (defensa exterior y seguridad interior). En el siglo XIX, a partir de Adam Smith y David Ricardo, el liberalismo económico adquirió su forma clásica (Sabine, 2000 y Vallespín, 2002).

---

3 La expresión 'democracia liberal' no supone que un gobierno de este tipo deba adoptar la teoría económica del liberalismo. El concepto 'liberal' de la expresión 'democracia liberal' se justifica en los postulados del liberalismo político (libertades civiles, principios republicanos y estado de derecho).

Durante el siglo XIX, es posible mencionar, en un contexto ideológico dominado por el liberalismo, algunas iniciativas de los estados nacionales para establecer principios de responsabilidad estatal respecto de la denominada ‘cuestión social’: a) en Inglaterra, Benjamín Disraeli impulsó la aprobación del Acta de Reforma (1867), que ampliaba el voto para las clases obreras urbanas; de la Ley de Salud Pública (1875), que legislaba sobre cuestiones referidas a las viviendas y los servicios sanitarios y públicos; y de diversas leyes relacionadas con el mejoramiento de las viviendas de trabajadores y con el control de la venta de alimentos, entre otras; b) en Suecia, a partir de 1857, se aplicaron leyes de ayuda a los pobres que constituyeron la base del futuro sistema de asistencia social del país; c) en Alemania, con el canciller Otto von Bismarck (1871-1890), se desarrolló el denominado ‘Estado social’ (*Wohlfahrtsstaat*) que supuso el primer sistema de protección social generalizado, basado en principios kantianos referidos a la ley (el Estado) como el mecanismo que regula la conducta humana y promueve el cambio y el progreso en asuntos de interés común; d) en Francia, las instituciones estatales de ayuda popular surgen recién a finales de la *Belle Époque*. En general, desde mediados del siglo XIX, los países occidentales prestaron atención a la llamada ‘cuestión social’. Así, la presión que los movimientos obreros ejercieron sobre sus gobiernos llevó a la clase política a aplicar algún tipo de legislación para regular y mejorar las condiciones de trabajo, salud y vivienda de sus poblaciones. Es necesario, sin embargo, aclarar dos cosas: que estas medidas estaban muy lejos de la dimensión que alcanzarían en el siglo XX con el Estado de bienestar y que adoptaron características y alcances que difirieron de acuerdo a las condiciones económicas y políticas de cada país.

## **2. LA ECONOMÍA, LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES Y LAS INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX**

### **2.1. La revolución de los transportes y las comunicaciones**

El proceso de industrialización, que se había iniciado en Inglaterra<sup>4</sup> en el siglo XVIII, se expandió hacia Europa occidental y Estados Unidos a mediados del siglo XIX y hacia Europa del sur y del este hacia finales de ese siglo. Uno de los elementos fundamentales de este proceso fueron los transportes, y la expresión ‘revolución de los transportes’ se refiere a las innovaciones que se dieron, desde la década de 1830, en el transporte por tierra y por agua accionados por

---

4 Para ver un desarrollo completo este proceso remitirse al Capítulo 3 en este mismo libro.

maquinas a vapor<sup>5</sup>: el ferrocarril y el barco a vapor. La nueva fuente de energía reemplazó a la energía animal y a la energía del viento, las corrientes y los remos.

Al descender los costos del transporte con la utilización del ferrocarril, la actividad comercial adquirió impulso. Hasta principios del siglo XIX, los costos terrestres eran muy superiores a los costos marítimos, pero esta situación comenzó a cambiar a medida que se construyeron las redes de ferrocarril, que incorporaron las diferentes regiones de un territorio en un circuito productivo y comercial; pero no sólo disminuyeron los costos de traslado y se incrementaron su velocidad y su capacidad de carga, el ferrocarril tuvo también un impacto muy grande como impulsor del desarrollo industrial.

Los efectos expansivos que genera una determinada actividad económica sobre otras se denominan eslabonamientos. Estos eslabonamientos se definen como las fuerzas generadoras de inversiones en nuevas actividades proveedoras de insumos para la actividad en cuestión: eslabonamientos hacia atrás, o de inversiones en otras actividades que utilizan sus productos: eslabonamientos hacia adelante (Hirschman, 1963, en Barbero y otros, 2007).

En los procesos de industrialización de los países de Europa occidental y de Estados Unidos, el ferrocarril produjo en la economía eslabonamientos hacia atrás, pues requirió una demanda creciente de diversos insumos (hierro, carbón, acero, máquinas, repuestos, vagones) que exigieron el impulso de un desarrollo industrial capaz de satisfacerla. También, al disminuir los costos del transporte y ampliar los mercados, permitió notables incrementos en la producción industrial. En ambas regiones, el ferrocarril y la industrialización fueron prácticamente concurrentes y se retroalimentaron positivamente, a diferencia de lo ocurrido en Inglaterra donde la revolución industrial fue anterior al ferrocarril. En el caso de Europa oriental, donde el ferrocarril fue anterior a la industrialización, los eslabonamientos hacia atrás que se habían generado en los primeros países industriales no se produjeron y por ello su efecto sobre la economía fue de menor magnitud, pues la construcción de la red ferroviaria se financió con capital extranjero y las demandas de hierro, acero, carbón, maquinarias, se satisficieron con importaciones anulando el desarrollo de proveedores locales (Pollard, 1991).

Otro de los aportes a considerar del ferrocarril tiene que ver con los cambios que provocó en la organización empresarial; la magnitud de las empresas, los capitales y los recursos humanos implicados determinaron la emergencia de un nuevo tipo de empresas que rompió el marco de la empresa tradicional<sup>6</sup>. En este sentido, Alfred Chandler (1987) estudió el fenómeno en Estado Unidos y demostró cómo el ferrocarril coadyuvó a la emergencia de las sociedades anóni-

---

5 La máquina a vapor es un motor de combustión externa que transforma la energía térmica en energía mecánica.

6 Para tener un panorama general sobre las diferencias entre la empresa tradicional y la empresa moderna, ver más adelante el punto 2.5. El nacimiento de la empresa moderna y las nuevas formas de organización del trabajo.

mas y de la organización gerencial y burocrática de las empresas modernas. En Estados Unidos, puntualmente, el capital privado tuvo un papel excluyente en el tendido de la red ferroviaria, allí se dio una situación similar a la de Inglaterra donde el capital privado fue determinante y el Estado tuvo una participación limitada. Por el contrario, en Europa, los estados nacionales trabajaron concurrentemente con el capital privado.

En síntesis, el ferrocarril permitió desarrollar una red de comunicaciones que integró vastos territorios<sup>7</sup> en todos los continentes. Su construcción a gran escala tuvo numerosos efectos positivos: a) revalorizó las tierras cercanas a las vías, pues el ferrocarril facilitaba y abarataba el traslado de mercancías; b) modificó el paisaje urbano y rural con las estaciones, los puentes, los túneles y la emergencia de nuevas actividades económicas; c) generó un gran movimiento de capitales y favoreció la inversión; d) impulsó la industria del carbón y del hierro, además de una serie de actividades económicas relacionadas; e) su construcción incrementó la demanda de mano de obra; f) unificó el mercado nacional; g) abarató e incrementó el traslado de personas y mercancías. Entre 1830 y 1870, los costos entre el transporte por caminos y por ferrocarril marcó un descenso de 10 a 2 (Bairoch, 1997, en Barbero y otros, 2007).

**Cuadro N° 1: Extensión de vías férreas en países europeos en 1870  
(en miles de kilómetros)**

Países	Miles de Kilómetros
Gran Bretaña	24,5
Francia	17,5
Alemania	19,5
Austria-Hungría	10,1
Italia	6,0
España	5,5

Fuente: Elaboración y selección del autor en base a Pollard (1991, 161)

La otra aplicación revolucionaria del vapor al transporte, como se mencionó más arriba, fue en la navegación. En principio, y considerado como un problema a resolver por los técnicos, la aplicación del vapor a las embarcaciones era más sencillo, pues el mayor tamaño de los barcos permitía ubicar sin dificultades las máquinas de gran tamaño. Pero a la hora de resolver las cuestiones relacionadas con la propulsión de las embarcaciones, especialmente en la navegación transoceánica donde la navegación a vapor conseguiría sus mayores logros, las dificultades técnicas que aparecieron retrasaron los avances de la nueva tecnología.

<sup>7</sup> En aquellos lugares donde la geografía lo permitía, desde el siglo XVIII y hasta el siglo XIX inclusive, se construyeron canales para unificar los territorios y los mercados.

Los primeros barcos a vapor se movían a partir de un sistema de ruedas de paletas laterales, que era muy conveniente en la navegación de ríos, pero en los océanos el sistema era dañado por el oleaje. Además, la cantidad de carbón que requería una embarcación para cruzar un océano no cabía; ya una parte importante de la embarcación era ocupada por las maquinarias, y si se pensaba en un barco de pasajeros o carguero, el espacio disponible para el carbón disminuía aún más. El barco a vapor era rentable si se podía, además, mejorar el tiempo de traslado y aumentar la cantidad trasladada; si las embarcaciones tenían ocupado su espacio disponible con carbón para combustible de la máquina, no podían llevar ni mercancías ni personas. Este problema limitó la navegación a vapor, hasta mediados del siglo XIX, a los ríos. Recién en la segunda mitad del siglo XIX, con el descubrimiento de la hélice marina y la máquina de vapor compuesta (era más eficiente y necesitaba menos carbón), esta tecnología permitió y aceleró la integración económica internacional con flujos crecientes de mercancías y personas (Tortella, 2007).

Los veleros compitieron con éxito en el transporte interoceánico con el vapor hasta fines del siglo XIX. El espacio de una embarcación de vapor disponible para cargas no era muy grande debido al volumen de la maquinaria más el carbón para alimentarla. Este era un problema que no tenían los *Clipers*, unos veleros veloces y fácilmente manejables con gran capacidad de carga (no requerían sala de máquinas ni depósito de carbón). Finalmente, hacia fines de siglo XIX y principios del siglo XX, la máquina de vapor compuesta y el motor de explosión hicieron que el barco de hélice y casco metálico se impusiera al velero, de modo que la navegación a vapor gradualmente sustituyó a la navegación a vela, eliminó la dependencia del clima a la que se veían sometidas estas embarcaciones, acortó los tiempos y los costos de traslado e incrementó las cantidades transportadas.

El tercer invento que cumplió un papel fundamental para cambiar el mundo de las comunicaciones fue el telégrafo, que se utilizó por primera vez en 1839 y que a partir de mediados de siglo se difundió por todo el mundo. La diferencia con los cambios en el terreno de los transportes era que este invento no tenía antecedentes con los que poder comparar; significó una nueva época respecto de las comunicaciones en el terreno militar, político y civil.

## 2.2. El concepto de revolución tecnológica

Es de uso frecuente la expresión ‘Segunda Revolución Industrial’ para referirse a una serie de innovaciones que se dieron en la segunda mitad del siglo XIX y que tienen que ver con el acero barato, la química, el petróleo, la electricidad, el motor de combustión interna y las nuevas formas de organización empresarial y laboral. A todo este conjunto de innovaciones se los denomina ‘revolución tecnológica’, pues tiene la capacidad de transformar la totalidad del sistema

productivo de una economía industrial, dinamizar el crecimiento mundial y generar cambios importantes en las instituciones y en los modos de acumulación de capital. Douglas North (en Barbero y otros, 2007) considera que los cambios tecnológicos ocurridos a fines del siglo XIX son mucho más importantes que los cambios ocurridos durante la primera revolución industrial debido a la estrecha interdependencia que se produjo entre la ciencia, la tecnología y la economía<sup>8</sup>. Sobre este punto, Alfred Chandler (1987) incorpora a la par de esta revolución tecnológica, una ‘revolución organizacional’ e incluye entre los cambios fundamentales el nacimiento de la gran empresa industrial moderna administrada por gerentes asalariados y administración jerárquica y descentralizada.

Para evaluar en su verdadera dimensión los cambios producidos a fines del siglo XIX y sus repercusiones es necesario establecer la diferencia entre: a) invención (se produce en el terreno de la ciencia y de la técnica), innovación (es la aplicación del producto técnico/científico al proceso productivo) y difusión (es la generalización en el mundo económico-social de las invenciones y las innovaciones) (Schumpeter, 1963)<sup>9</sup>. Respecto a la manera en que se produce el enlace en el proceso de innovación, existen dos posturas: a) aquellos que ponen el acento en el campo de la ciencia y sostienen que la oferta de conocimientos científicos y técnicos son determinantes en el proceso de innovación, es decir que son centrales en el avance y el cambio tecnológicos dentro de un esquema lineal de invento-innovación-difusión; y b) los que señalan que es la demanda del mercado y las posibilidades del capital las que determinan el proceso de las innovaciones. Otra manera de interpretar la forma en la que se desarrolla el proceso de innovación (con base en los planteos originales de Schumpeter) es la de considerar que el progreso tecnológico, en una sociedad industrial, se produce de una manera evolutiva e intervienen en su materialización científicos, ingenieros, ejecutivos y empresarios. Este conjunto de especialistas (que desempeñan tareas de investigación y desarrollo) ponen en contacto las invenciones de los centros de investigación en las universidades con los departamentos pertinentes dedicados al desarrollo de innovaciones en las empresas. En este esquema, para el éxito final del trabajo conjunto de los especialistas, son elementos a considerar el comportamiento y las posibilidades de la empresa dentro del mercado y el paradigma tecnológico en el que se está operando (Nelson y Winter, 1982, en Barbero y otros, 2007). La perspectiva schumpeteriana hace hincapié en el espíritu innovador de los empresarios (desde sus motivaciones a incrementar beneficios hasta construir ámbitos de poder); mientras que otras miradas entienden a la empresa

---

8 North considera a los cambios ocurridos hacia fines del siglo XIX como ‘Segunda Revolución Económica’ (no como segunda revolución industrial). Respecto de la primera revolución industrial, sostiene que fueron la expresión final de toda una serie continuada de cambios que se venían dando desde finales de la Edad Media (North, 1984).

9 La caracterización de Schumpeter se puede aplicar para analizar los procesos de cambio tecnológico/económico en cualquier época histórica.



como institución burocrática que cuenta con sus propios centros de investigación y desarrollo, manteniendo una dinámica de innovación y expansión.

En síntesis, en este proceso de la segunda revolución industrial, desde el punto de vista de la organización empresarial, aquella empresa personal ha dejado lugar a la empresa burocrática; mientras, nace y se consolida el paradigma taylorista-fordista de organización de la producción y del trabajo.

### 2.3. El carbón, el hierro y el acero

Durante todo el siglo XIX el carbón fue la fuente de energía principal del proceso de industrialización en todo el mundo. Una serie de cambios que se dieron a lo largo del siglo permitieron aumentar la producción y bajar considerablemente los costos y los precios. El carbón se constituyó en el insumo fundamental y necesario de cualquier país que pretendiese emprender un proceso de desarrollo industrial, y si no lo tenía bajo tierra, dentro de sus fronteras, debía asegurarse un mercado en el que abastecerse de él. Aunque era un recurso no renovable, sus cantidades existentes permitían la existencia de una oferta elástica del insumo, otorgándole prácticamente las características de un recurso renovable. Hasta la primera guerra mundial mantuvo la primacía como fuente de energía principal a nivel mundial, a partir de allí otras fuentes de energía (el petróleo) lo fueron reemplazando.

La producción de hierro creció a partir de finales del siglo XVIII debido a la utilización de hornos de coque, que generan más energía que los hornos de carbón, y a dos innovaciones: el pudelado y el laminado; dos procesos a partir de los cuales se logra eliminar las impurezas del metal —por lo que se obtiene un producto más resistente y moldeable— y, además, es posible obtener formas estandarizadas, como las vigas, los rieles y las barras. El aumento de la producción, su abaratamiento, la obtención de un material más resistente y en formas estandarizadas fueron la base del desarrollo de la industria, la construcción y el transporte del período.

El acero era conocido desde antes, pero fue a mediados del siglo XIX que una serie de cambios esenciales en la industria del hierro permitieron obtener acero abundante y barato de buena calidad<sup>10</sup>. Entre los cambios pueden mencionarse: a) el proceso Bessemer, que permitió obtener acero directamente del hierro fundido eliminando el paso del pudelado; b) el horno de solera abierta, que ofreció un producto de mejor calidad que el obtenido a partir del proceso Bessemer; y c) el convertidor de Thomas y Gilchrist, que mejoró aún más la producción y podía aplicarse en los dos métodos anteriores. Todos los cambios supusieron una disminución de los costos y un aumento de la producción. Este es un caso donde la

---

<sup>10</sup> El acero es una variedad de hierro que contiene una menor cantidad de carbono. La obtención de acero se realiza quemando el carbono del hierro en estado de fusión, así resulta un material menos frágil y más resistente y duradero que el hierro.



ciencia no fue determinante en el desarrollo de la nueva tecnología, sino que esta dependió más de la disponibilidad de capital y de las posibilidades del mercado.

Un elemento que destacó a la industria del acero fueron los altos costos de la actividad, por lo que los emprendimientos requerían altos niveles de producción e inversión, generando así una fuerte concentración industrial en el sector. La industria del acero generó significativos eslabonamientos hacia atrás (carbón, hierro) y hacia delante (raíles, embarcaciones, construcción, máquinas, herramientas).

## 2.4. La fuerza motriz, la energía y la química

Aunque la máquina de vapor se mantuvo durante gran parte del siglo XIX como la principal generadora de fuerza motriz, el progreso de la industrialización le imponía límites y desafíos cada vez más difíciles de sortear. Hasta cierto punto, superó estos problemas a partir de un conjunto de innovaciones que mejoraron su rendimiento y eficacia, entre los que pueden señalarse: a) las máquinas de alta presión en la tracción de ferrocarriles y embarcaciones; b) la invención de máquinas de doble y triple tracción. Hacia fines del siglo XIX, todas las industrias disponían de la tecnología del vapor, pero, si bien cumplían con éxito, todavía, con las demandas de la producción industrial y del mundo de los transportes, no servían para la generación de electricidad. Fue el desarrollo de la turbina de vapor lo que abrió el camino para la generación de electricidad, desplazando a la energía hidráulica.

El petróleo comenzó a usarse a mediados del siglo XIX, aunque recién reemplazó al carbón como fuente de energía básica durante las primeras décadas del siglo XX en Estados Unidos y luego de la segunda guerra mundial en Europa. Comparado con el carbón, sus bondades son infinitamente superiores, tiene mayor poder calórico, su transporte es más sencillo y presenta una mayor diversidad de posibilidades de uso. El petróleo crudo está compuesto de varias sustancias; algunas de ellas se utilizaron como fuentes de iluminación: el petróleo líquido, el gas natural (un derivado) y el querosene; otras como lubricantes. La nafta y la gasolina, que al principio no tuvieron un uso definido y eran consideradas peligrosas debido a su volatilidad, adquirieron importancia con el motor de combustión interna a principios del siglo XX en el marco de lo que sería el paradigma industrial del siglo: la industria del automóvil (Cameron y Neal, 2009). Esta última, como anteriormente el ferrocarril, generaría innumerables eslabonamientos hacia atrás y hacia delante en las economías de los diferentes países.

En la década de 1830, Michael Faraday descubrió la inducción electromagnética e inventó un generador manual; con estos elementos, Samuel Morse inventó el telégrafo eléctrico en 1840. Luego Heinrich Hertz descubrió las ondas eléctricas que le permitieron a Guillermo Marconi desarrollar el telégrafo sin hilos. El uso de la electricidad en las industrias presentaba la dificultad de encontrar cómo generarla de manera barata y abundante, y hubo varios intentos en

ese sentido. Hacia fines del siglo XIX, la invención de la lámpara incandescente (Joseph Swan y Thomas Edison, simultáneamente) e importantes avances en el transporte de la energía (alternador, transformador, cables de alta tensión) hicieron que la electricidad se impusiera por sobre los derivados del petróleo como fuente principal de iluminación en las industrias. Además, fue esencial en el terreno de los medios de comunicación: el telégrafo, el teléfono y el radio.

El tranvía eléctrico (Ernest Von Siemens) fue otro invento importante dentro del sector; luego aparecieron los motores eléctricos en el desarrollo industrial y en el uso diario (electrodomésticos), y la aplicación de la electricidad en la metalurgia para fundir metales.

De la aplicación de los productos de la ciencia al desarrollo industrial, tomó impulso otro de los avances tecnológicos del período: la industria química. Entre sus innovaciones y aportes pueden mencionarse: la industria de los colorantes sintéticos, de los productos farmacéuticos, de los explosivos, las telas artificiales, el caucho y las fibras sintéticas. Este sector, permitió también aplicaciones fundamentales para la vida moderna dentro del campo de los alimentos: fertilizantes artificiales; producción, procesado y conservación (pasterización, envasados, refrigeración).

## **2.5. El nacimiento de la empresa moderna y las nuevas formas de organización del trabajo**

La empresa tradicional, característica de la primera revolución industrial, era una única unidad de producción de dimensiones pequeñas (se dedicaba a la producción de un bien o servicio o a su distribución) donde el propietario era el mismo que llevaba adelante la gestión del establecimiento. Hacia fines del siglo XIX este tipo de empresa es reemplazado por la denominada empresa moderna que tenía mayores dimensiones e integraba funciones de producción y distribución. El aumento del tamaño respondía a un requerimiento del tipo de industrias características del momento; en la primera revolución industrial, los sectores textil y de la metalurgia liviana se basaron con emprendimientos relativamente medianos o pequeños, pero las industrias químicas, del petróleo y de la siderurgia requerían fuertes inversiones de capital en emplazamientos grandes debido a lo que se denomina economía de escala<sup>11</sup>.

Dos cuestiones más definieron el mayor tamaño de las empresas: a) la ampliación de los mercados, especialmente en el denominado consumo de masas donde la producción masiva y estandarizada fue decisiva; b) las estrategias de integración horizontal (se produce cuando varias empresas se unen en un conglomerado mayor para dedicarse a una única actividad: obtención de materias

---

<sup>11</sup> El concepto de economía de escala hace referencia a las ventajas que puede obtener una empresa en virtud de que el aumento de su tamaño significa una reducción en los costos de sus productos. Ello se da precisamente por la magnitud de la inversión fija.

primas o producción o comercialización) y de integración vertical (cuando varias empresas se unen en una mayor que controla diferentes momentos de la cadena de producción, es decir que una gran empresa es la que obtiene la materia prima, la industrializa y la distribuye); en ambos casos de integración, las empresas perseguían bajar costos y controlar, de manera oligopólica<sup>12</sup>, el mercado.

Los cambios en el tamaño de las empresas exigieron la resolución de dificultades que se presentaron respecto del funcionamiento y la gestión. Así, las empresas adquirieron una organización descentralizada y burocrática y comenzaron a ser dirigidas por personas asalariadas y preparadas especialmente para esas tareas a partir de las teorías de la organización empresarial y el *management*<sup>13</sup>.

Las nuevas empresas, debido a las necesidades de capital, abastecimiento de insumos y volúmenes de producción, acudieron al crédito bancario y al mercado de capitales (emisión de acciones) para obtener financiamiento. Esto llevó a la constitución de las sociedades anónimas<sup>14</sup>, que fueron la forma jurídica de la empresa moderna. Además, el dominio de grandes empresas en sectores claves de la economía produjo una concentración económica por lo que allí el mercado funcionó de manera oligopólica o monopólica.

Los cambios acontecidos en la organización y administración de las empresas se acompañaron de novedades respecto del proceso de trabajo: el taylorismo y el fordismo. En ambos casos, estas nuevas modalidades pretendieron organizar el trabajo de manera racional para elevar la productividad en las empresas y se originaron en Estados Unidos hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

El taylorismo supone una serie de innovaciones, propuestas para modificar el proceso de trabajo a partir de la realización de cálculos de costos y de tiempos de producción, llevadas a cabo en cada tipo de actividad industrial (había recomendaciones generales, pero atendiendo las particularidades de cada proceso productivo). Algunas de estas innovaciones fueron: a) separación de las tareas de planificación (establece normas de producción y controla su correcta ejecución) de las de ejecución (además, en el trabajo propiamente dicho se impone una división basada en la especialización<sup>15</sup> de los trabajadores en tareas sencillas y rutinarias); b) la incorporación de la máquina al proceso de trabajo como organizadora y reguladora del mismo, donde el trabajador solo es un accesorio que se adapta

---

12 Se entiende por oligopolio, aplicado al funcionamiento de la economía, cuando un grupo pequeño de empresas controla el funcionamiento del mercado o de una parte de él (extracción de la materia prima, industrialización de la materia prima, comercialización del producto).

13 Se denomina *management* a un conjunto de estrategias y metodologías corporativas cuyo objetivo es mejorar el desempeño empresarial en todos sus aspectos.

14 La sociedad anónima es una sociedad mercantil cuyos titulares adquieren una parte de la empresa, a partir de la compra de acciones, y obtienen por ello el derecho a participar de los beneficios de la misma.

15 La especialización taylorista no implica la excelencia en una tarea a partir de las habilidades del trabajador, sino que es impuesta por el proceso de trabajo y consiste en la simplificación del trabajo a una tarea sencilla y repetitiva. Esto permite captar mano de obra no especializada en forma masiva, pues las habilidades y conocimientos del trabajador son reemplazados por la máquina.

al ritmo impuesto por ella y reduce sus tareas a una serie de actos rutinarios y simples; y c) las acciones que debe realizar el trabajador están estandarizadas; cada parte del proceso productivo tiene definido cuáles son las tareas que debe realizar y qué tiempo debe emplear en realizarlas, con ello se logran eliminar los denominados ‘tiempos muertos’<sup>16</sup>. La aplicación de los principios del taylorismo se generaliza a partir de la década de 1920 en Estados Unidos y más tarde en Europa, alcanzando su expresión máxima a partir de la segunda guerra mundial.

El fordismo<sup>17</sup> consistió en una transformación dentro del proceso productivo que utilizó los aportes del taylorismo y su característica distintiva fue la cadena de producción semiautomática. Esta consiste en la integración del trabajo en una corriente lineal de diferentes piezas, en proceso de ensamblaje, que circulan sobre una cinta transportadora que se mueve en una única dirección; la pieza a elaborarse se mueve a lo largo de la cinta desde un momento inicial (los componentes de la pieza separados), va sumando componentes a medida que progresa sobre la cinta hasta que al terminar el trayecto se obtiene el producto final. El trabajador se coloca a lo largo de la cinta transportadora, se adapta al ritmo de trabajo de la máquina y realiza siempre la misma acción sobre la pieza.

Las innovaciones impuestas por el fordismo y el taylorismo permitieron cambiar la escala de producción, reducir los costos y los tiempos de producción y obtener una producción en serie de productos estandarizados. Se generalizaron en la industria a partir de la década de 1920 y permanecieron hasta la década de 1970 cuando fueron reemplazados por una nueva modalidad de producción conocida como toyotismo, aplicado inicialmente al proceso industrial japonés y coreano y luego con influencia en todo el mundo<sup>18</sup>.

## 2.6. El patrón oro internacional

El sistema monetario y el comercio multilateral de finales del siglo XIX se organizaron a partir del sistema de patrón oro internacional; este fue el elemento que permitió la integración y estabilidad que reinó en la economía mundial entre la década de 1890 y 1914 (Hardach, 1986).

---

16 Taylor entendía que en el proceso productivo de las empresas existía trabajo humano que se desperdiciaba en forma de errores, ocio, lentitud; a ese tiempo improductivo lo denominaba tiempo muerto.

17 Se lo denomina así por haber sido Henry Ford quien introdujo estos cambios en su empresa automotriz.

18 El toyotismo se basa en los siguientes ejes centrales: a) flexibilidad laboral y alta rotación de los puestos de trabajo; b) estímulos sociales a través del fomento del trabajo en equipo y la identificación transclase entre jefe-subalterno; c) sistema *just in time* (revaloriza la relación entre el tiempo de producción y la circulación de la mercancía a través de la lógica de menor control del obrero en la cadena productiva y un aceleramiento de la demanda que acerca al “stock 0” y permite prescindir de la bodega y sus altos costos por concepto de almacenaje; y d) reducción de costos de planta que permite traspasar esa baja al consumidor y aumentar progresivamente el consumo en las distintas clases sociales.

El patrón oro es un sistema monetario que fija el valor de las diferentes unidades monetarias de los países en términos de una determinada cantidad fija de oro. Impone a los países que lo adoptan una serie de obligaciones: a) mantener una relación entre las reservas en oro y el papel moneda circulante; b) permitir a sus ciudadanos exportar e importar oro libremente; c) convertir el papel moneda en manos de sus ciudadanos en oro si estos lo demandan<sup>19</sup>. Según los términos de la ley parlamentaria inglesa que instituyó el patrón oro, tenían que observarse tres condiciones: a) la Casa Real de la Moneda estaba obligada a comprar y vender oro sin limitaciones a un precio fijo; b) el Banco de Inglaterra, y los demás bancos, debía cambiar sus pasivos monetarios (billetes, depósitos) por oro si así se lo exigían; y c) no podían imponerse restricciones a la exportación o importación de oro (Cameron y Neal, 2000).

Las ventajas que proporciona el sistema de patrón oro son las siguientes: los países que lo integran estabilizan el valor de sus monedas dentro de una franja de variación mínima. Además, cuando el país genera un déficit en su balanza de pagos<sup>20</sup>, se produce una salida de oro hacia exterior. Esto reduce la oferta monetaria (dinero circulante) y por ello disminuyen también los precios internos en relación a los demás países; esta disminución le permite al país tener menores costos de producción, hecho que alienta las exportaciones y disminuye las importaciones. Con el paso del tiempo, al aumentar exportaciones y disminuir importaciones, se revierte la corriente de oro y comienza a entrar al país más cantidad de metálico de la que sale por lo que el mismo sistema tiende al equilibrio nuevamente.

El sistema de patrón oro exige la colaboración de los países que lo siguen; mientras funcionó, impidió que las naciones adoptasen actitudes aislacionistas que pudiesen perjudicar el comercio internacional. Luego de la crisis de 1929 se abandonó el sistema.

## 2.7. Las migraciones internacionales

Las migraciones internacionales hacia regiones del planeta donde abundaban los recursos naturales y escaseaba la mano de obra fueron una característica distintiva del siglo XIX y principios del siglo XX. En el caso del continente americano, fue muy elevado el número de personas que llegaron<sup>21</sup>, pero también fue-

---

19 Gran Bretaña adoptó el patrón oro en 1854 y Alemania lo hizo en 1871, al finalizar la guerra franco-prusiana. Luego, paulatinamente, el resto de los países europeos (salvo España, que a fines del siglo XIX todavía no se había adherido) y latinoamericanos se sumaron al sistema. Estados Unidos lo utilizó desde 1879 aunque el Congreso recién lo aprobó legalmente en 1900.

20 La balanza de pagos es el registro contable de todas las operaciones económicas de un país con el resto del mundo en un período definido; incluye exportaciones e importaciones de bienes y servicios, capital financiero y transferencias financieras.

21 Entre 1815 y 1830, los Estados Unidos recibieron 32.600.000 inmigrantes; Argentina 6.400.000; Canadá 4.700.000 (7.200.000 si se contabilizan los 2.500.000 de personas que llegaron primero a Canadá para pasar luego a Estados Unidos); Brasil 4.300.000 personas.

ron muchos los que volvieron. Este retorno fue mayor durante los veinte años anteriores a 1914; los motivos tienen que ver, por un lado, con las características propias de los migrantes y sus objetivos y, por otro lado, con las condiciones en las que se realizaba el viaje. Con respecto a lo primero, los estudiosos del fenómeno mencionan una ‘antigua migración’, caracterizada por grupos familiares, profesionalmente más calificada y permanente, y una ‘nueva migración’, compuesta mayoritariamente por hombres jóvenes, trabajadores no calificados, que buscaba obtener buenos ingresos en un plazo corto y regresar a sus hogares; con respecto a lo segundo, hacia fines del siglo XIX, el mejoramiento de los medios de transporte marítimos favoreció la circulación de personas, que podían trasladarse, en un viaje de ida y vuelta, de manera más barata, rápida y cómoda que durante la primera mitad del siglo (Bodnar, 1985).

En general, los movimientos de población se producen a partir de un mecanismo denominado ‘cadena migratoria’, definido como una relación de ayuda y asistencia entre migrantes ya establecidos y futuros migrantes, ligados por lazos parentales. Básicamente, los primeros brindan información sobre oportunidades de trabajo y posibilidades de transporte, y llegan a proporcionarles los primeros empleos y lugares de habitación.

Se pueden establecer dos hipótesis para explicar el por qué de la decisión de emigrar: a) la de los llamados ‘optimistas’, que ponen el acento en los ‘factores de atracción’ (las oportunidades que ofrecían los países receptores, esencialmente las posibilidades de trabajo y las diferencias salariales respecto de Europa, alentaban a las personas a viajar); y b) la de los ‘pesimistas’, que argumentan a partir de los ‘factores de expulsión’ (el desmejoramiento de las condiciones de vida y trabajo en Europa, producto de las transformaciones propias del capitalismo industrial, generaba el impulso a migrar).

Algunas características pueden reflejarse a partir del análisis del **Cuadro N° 2**: a) en conjunto, el movimiento migratorio europeo se desplaza de oeste a este (las áreas occidentales, como Inglaterra o Portugal, despegan su flujo migratorio más temprano, dando continuidad a su estrecha vinculación con América desde hacía dos siglos) y desde 1850 involucra a los países escandinavos y Alemania; finalmente al centro y sur de Europa en las décadas finales del siglo XIX; b) si bien el movimiento es general en Europa, hay diferencias entre países (Inglaterra exhibe tasas más elevadas a lo largo del tiempo, mientras Francia sigue un comportamiento distinto) y regiones (Galicia en España o el oeste de Irlanda, representan tasas más altas que sus respectivas naciones) (Baines, 1986).

En relación al destino, el 60% de los europeos se han dirigido hacia los Estados Unidos, siguiendo en orden de importancia Argentina y Brasil, Canadá y Australia-Nueva Zelanda (**Cuadro N° 3**), en conjunto, regiones templadas del planeta, donde abundaban los recursos naturales y escaseaba la mano de obra.

**Cuadro N° 2: Emigración europea (1851-1913)**  
**Tasa media anual por 1.000 habitantes (fronteras de 1914)**

Países	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	1901-1910	1913
Irlanda	14,0	14,6	6,6	14,2	8,9	7,0	6,8
Noruega	2,4	5,8	4,7	9,5	4,5	8,3	4,2
Suecia	0,5	3,1	2,4	7,0	4,1	4,2	3,1
Dinamarca	n.d.	n.d.	2,1	3,9	2,2	2,8	3,2
Inglaterra	2,6	2,8	4,0	5,6	3,6	5,5	7,6
Escocia	5,0	4,6	4,7	7,1	4,4	9,9	14,4
Alemania	n.d.	n.d.	1,5	2,9	1,0	0,5	0,4
Holanda	0,5	0,6	0,5	1,2	0,5	0,5	0,4
Bélgica	n.d.	n.d.	n.d.	0,9	0,4	0,6	1,0
Francia	0,1	0,2	0,2	0,3	0,1	0,1	0,2
Italia	n.d.	n.d.	1,1	3,5	5,0	10,8	16,3
España	n.d.	n.d.	n.d.	3,4	3,4	5,7	10,6
Portugal	n.d.	1,9	2,9	4,3	5,6	6,5	13,9

Fuente: Elaboración y selección del autor en base Barbero y otros (2007, 237)

**Cuadro N° 3: Inmigración europea a (millones de personas):**

Años	Total	Estados Unidos	Canadá	Argentina-Brasil	Australia-Nueva Zelanda	Otros
1871-1880	4,0	2,8	0,2	0,5	0,2	0,3
1881-1890	7,5	5,2	0,4	1,4	0,3	0,2
1891-1900	6,4	3,7	0,2	1,8	0,45	0,25
1901-1911	14,9	8,8	1,1	2,45	1,6	0,95
	32,8	20,5	1,9	6,15	2,5	1,7

Fuente: Elaboración propia en base a Hobsbawm (2004, 353)

## 2.8. La expansión económica entre 1850 y 1870

El período se caracterizó por una expansión económica extraordinaria, disponibilidad de capital barato y abundante y precios en ascenso; el notable desarrollo de los medios de transporte y de comunicación posibilitó la integración de los mercados nacionales en primer lugar y posteriormente del mercado mundial. Los años transcurridos entre 1850 y 1914 son considerados como la ‘primera globalización’, y sus causas radicaron en las políticas de apertura practicadas por los gobiernos, que implicaron fuertes reducciones de las barreras arancelarias, y la aparición de nuevas tecnologías que, aplicadas al transporte, redujeron los tiempos y costos de intercambio. Esta ‘globalización’ se acompañó de la ausencia



de impedimentos para el movimiento de capitales, de grandes movimientos migratorios y del libre comercio. A partir de 1914, y hasta mediados del siglo XX, esa tendencia favorable se interrumpió, debido a las dificultades en el sistema económico y financiero internacional, la desaparición del patrón oro, la aplicación de aranceles proteccionistas y las limitaciones a los movimientos internacionales de personas (Giddens, 2001).

Esta bonanza general concedió a los gobiernos un período de tranquilidad y erradicó por un tiempo las esperanzas de los revolucionarios sociales (Bergeron y otros, 1986)<sup>22</sup>. Los elementos que permitieron transformar las economías industriales fueron: el ferrocarril, el buque de vapor y el telégrafo. Estos modernos medios de comunicación permitieron la extensión geográfica de la economía capitalista que creció a medida que se incrementaron las transacciones comerciales, conformando un solo mundo económico capitalista (Hobsbawm, 2000). La unidad económica fue esencial para permitir el auge exportador de mercancías, capitales y hombres del período, y el mundo entero fue el teatro sobre el que el capitalismo desarrolló su actuación; los índices del comercio internacional y de la inversión son una muestra de ello. El comercio internacional, que entre 1800 y 1840 había crecido el doble, entre 1850 y 1870 creció el 260%.

El liberalismo económico fue adoptado por todos los gobiernos y las barreras institucionales que pudiesen impedir el libre movimiento de capitales, mercancías e individuos fueron eliminadas. También se suspendieron las leyes contra la usura y los controles gubernamentales sobre la minería, y fueron determinantes los tratados de libre comercio que firmaron los principales países industriales entre sí, para reducir las tarifas aduaneras, en la década de 1860<sup>23</sup>. La única excepción fue Estados Unidos que se mantuvo dentro del proteccionismo; su economía se desarrollaba a ritmo acelerado, pero se sostenía en el mercado interno más que en las exportaciones. En realidad, no está del todo claro si el proceso de liberalización fue la causa o una consecuencia de la expansión económica.

Los principales impulsores del liberalismo económico fueron los países desarrollados, pues esto les permitía vender a bajo precio en todos los mercados del mundo. Además, estas economías industriales promovían a las economías subdesarrolladas para que les vendiesen sus productos primarios por dos motivos: a) poder satisfacer sus necesidades de alimentos e insumos y b) con la venta de sus exportaciones primarias, estas economías subdesarrolladas podrían obtener las divisas para poder pagar los productos manufacturados de las economías

<sup>22</sup> Los gobiernos europeos se había visto jaqueados por los ciclos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848.

<sup>23</sup> En 1860, Francia e Inglaterra, firmaron el Tratado Cobden-Chevalier de libre comercio, reduciendo y eliminando los aranceles entre ambos países: el efecto fue una oleada de acuerdos bilaterales entre distintos países, extendiendo la 'cláusula de la nación más favorecida' (si una de las partes negociaba un tratado con un tercer país, la otra parte del tratado se beneficiaría de forma automática de cualquier arancel más bajo concedido al tercer país); significó un fuerte impulso hacia el comercio multilateral.



industriales. Indudablemente, el liberalismo económico favoreció a todas las economías, aunque en diferente medida: más a las economías industriales que a las economías primarias; más a Gran Bretaña que a las demás economías desarrolladas, pues era la principal exportadora de manufacturas e importadora de materias primas del mundo subdesarrollado para luego reexportar al mercado mundial.

Las unidades de medida para evaluar la expansión económica en el período eran los caballos a vapor<sup>24</sup> y los productos vinculados al carbón y al hierro. Gran Bretaña concentraba la mitad de la producción mundial de carbón y de hierro, y su potencia de vapor pasó de 4 millones de caballos de vapor en 1850 a 18,5 millones en 1870. El progreso, aunque desigual, fue geográficamente más amplio y abarcó a todo el planeta, pues el ferrocarril y el barco a vapor permitieron unir las diferentes regiones del planeta en una sola economía mundial. Pero esta expansión terminó de manera dramática a principios de la década de 1870.

### 3. LA CRISIS ECONÓMICA DE 1873

Según Mommsen (1985) el período que va desde 1873 hasta 1890 no puede ser considerado estrictamente como una crisis económica, sino como un período en el que se produjeron una serie de cambios económicos y sociales, acompañados de una reducción de la expansión económica. Y efectivamente, el ciclo comercial, que marca el ritmo de una economía capitalista, experimentó depresiones entre los años mencionados, pero la producción, por el contrario, se mantuvo en ascenso.

Algunos datos del período permiten visualizar por qué los historiadores no se ponen de acuerdo en si hubo una crisis económica o no entre 1873 y 1890. La producción de acero (que era un indicador del proceso de industrialización como antes lo habían sido el carbón y el hierro) se multiplicó por veinte veces en ese lapso; el comercio internacional, a pesar de alguna depresión, tuvo una tendencia creciente, si bien no con el ritmo anterior a 1873; las economías industriales de Estados Unidos y Alemania crecieron y se expandieron extraordinariamente; el proceso de industrialización se difundió a nuevos países; los países de ultramar se incorporaron a la economía mundial como exportadores de materias primas y alimentos alcanzando índices de desarrollo importantes; las inversiones extranjeras en América Latina alcanzaron valores históricos. Sin embargo, a diferencia de los historiadores, los contemporáneos no tenían dudas de que estaban en medio de una crisis económica duradera y de la que no percibían con claridad una salida. La realidad indicaba que desde 1873 la economía mundial experimentaba

---

24 El caballo a vapor (CV) es una unidad de medida de potencia; se define como la potencia necesaria para elevar verticalmente un peso de 75 kilogramos a un metro de altura.

una depresión de los precios, de los beneficios y del interés, por ello Hobsbawm (2004) señala que no era la producción el problema, sino su rentabilidad<sup>25</sup>.

### 3.1. La agricultura y la industria

Esta depresión, en los términos que marca Hobsbawm (2004), se manifestó tanto en la agricultura como en la industria. En el caso de la agricultura, la disminución de los beneficios fue mayor y las consecuencias económicas, sociales y políticas más preocupantes. El ferrocarril y sobre todo el barco a vapor permitieron, en el último cuarto del siglo XIX, que varios países de ultramar se incorporaran al mercado mundial como exportadores de materias primas y alimentos en condiciones ventajosas. Esto produjo un desequilibrio entre la oferta mundial de alimentos (las cantidades disponibles aumentaron exponencialmente) y la capacidad del mercado europeo de absorber esos alimentos, es decir que existía una oferta superior a la demanda y por ello el precio necesariamente sufría una tendencia a la baja. En el caso de la industria, las innovaciones en el transporte mencionadas, las nuevas tecnologías industriales características, fundamentalmente, de los procesos de industrialización en Estados Unidos y Alemania, más la expansión de la revolución industrial a numerosos países, generaron una situación similar a la de la agricultura; el mercado se vio invadido por cantidades de productos manufacturados que superaron holgadamente la capacidad del mercado de absorberlas, por lo que los precios de los productos cayeron y, en esos momentos, el mercado de consumo masivo no era una realidad y la producción se expandía a un ritmo mucho mayor que la demanda, es decir que también se produjo un desequilibrio entre una oferta mayor que su demanda. Además, las empresas tenían otros problemas si los precios disminuían: a) los costos de producción eran más estables que las variaciones de precios en el corto plazo; b) los salarios no podían bajarse más allá de un nivel de subsistencia; c) las inversiones en equipos nuevos no podían amortizarse.

### 3.2. Las soluciones a la crisis

Las reacciones de los agricultores dependieron de su riqueza y de las estructuras políticas de sus países. Algunos optaron por migrar hacia otros países (los agricultores más pobres y con tierras menos fértiles) y otros se unieron en cooperativas (los agricultores con explotaciones más grandes y viables)<sup>26</sup>.

---

25 La crisis se inicia con los pánicos financieros en Viena y en Nueva York, rápidamente extendidos por la mayoría de las naciones industriales.

26 Las décadas de finales del siglo XIX registraron los índices más altos en las migraciones internacionales europeas, sobre todo aquellas que tenían como destino al continente americano.

A nivel de los estados se intentaron tres alternativas para afrontar la crisis: el bimetalismo, el proteccionismo y el imperialismo.

a) el bimetalismo: las personas que sostenían esta posibilidad entendían que la caída de los precios se debía a una escasez de oro. Entonces, si el problema era un desequilibrio entre la oferta monetaria y la cantidad de bienes, la solución consistía en aumentar la cantidad de moneda en el sistema y equilibrar la ecuación, es decir introducir cantidades importantes de plata en el sistema monetario para generar inflación. Así se pensó en un patrón bimetálico (oro y plata) para reemplazar al patrón oro, pero en los hechos no tuvo éxito.

b) el proteccionismo: los gobiernos, para proteger a sus consumidores y especialmente a sus productores, alzaron barreras aduaneras (aranceles) para impedir la entrada de productos desde el mercado mundial al mercado interno. Si se evitaba la competencia de las mercancías extranjeras con los productos nacionales, impidiendo su entrada, las industrias y los agricultores iban a poder producir y vender su producción en un nuevo esquema de protección estatal. Hubo un grupo de países que siguió aferrado al librecambio en ese período de acercamiento al proteccionismo. En primer lugar Gran Bretaña; su supervivencia económica dependía del librecambio; era el mayor exportador de productos industriales y el mayor importador de productos primarios. Respecto de esto último, necesitaba abastecerse de alimentos baratos para su población en el mercado mundial y era el principal reexportador de productos primarios al resto del mundo. Además, continuaba siendo el más importante exportador de capital, de servicios ‘invisibles’ financieros y comerciales y de servicios de transporte; cualquier alteración en el funcionamiento libre del mercado la perjudicaba. En segundo lugar Bélgica, Suiza, Dinamarca y Países Bajos; todas, aunque en menor medida, dependían de un mercado internacional libre (Cameron y Neal, 2009).

El proteccionismo se aplicó efectivamente en los países desarrollados industriales, aquellos capaces de defenderse en el contexto internacional de la competencia extranjera, pero en las economías dependientes o subordinadas a una potencia colonial, que no tenía opción o posibilidad de elegir libremente, esto no ocurrió. Y en los países monoexportadores, cuya perspectiva de desarrollo era seguir siendo monoprodutores especializados para abastecer, en condiciones favorables, un mercado industrial, tampoco hubo posibilidad de implementar medidas proteccionistas.

Hacia fines del siglo XIX, la industrialización y las consecuencias de la crisis convirtieron a las economías nacionales en economías rivales, pues el beneficio de una parecía implicar el perjuicio de otra. A diferencia del período de proteccionismo acentuado que surgió luego de la primera guerra mundial, donde el crecimiento económico mundial se vio afectado, el proteccionismo de 1880-1914 no fue generalizado y no afectó al movimiento de capitales y de mano de obra. Y lejos de ser perjudicial, tuvo un efecto positivo: permitió ampliar la base

industrial del planeta, dando lugar al crecimiento de las industrias nacionales para abastecer al mercado interno de sus países (Hobsbawm, 2004).

c) Imperialismo: en un contexto de crisis, donde el capital no encuentra nuevas fuentes de inversión o las inversiones existentes dejan de ser rentables, y donde los empresarios ven acumular sus productos sin vender, la presión de ambos sobre el Estado contribuyó a dar impulso a una política de expansión y conquista colonial que adquirió nuevos bríos a partir de la década de 1870.

Con respecto a los empresarios, las estrategias para subsistir a los efectos negativos de la crisis fueron dos: a) la gestión científica del trabajo (taylorismo y fordismo) y b) la concentración económica<sup>27</sup>. Ambas supusieron un intento de ampliar los beneficios empresarios que se habían visto perjudicados por la competencia y la caída de los precios:

a) La gestión científica: a partir de la convicción de que las maneras tradicionales de organizar las empresas y la producción no respondían a los requerimientos de los nuevos contextos económicos, se intentaron una serie de cambios que tenían el objetivo de organizar de manera más racional la administración y la producción de las empresas con el objetivo fundamental de mejorar el rendimiento de los trabajadores.

b) La concentración económica: supone la conformación de una gran empresa (por asociación o absorción) para obtener una posición ventajosa en el mercado. En algunos casos esta modalidad generó situaciones monopólicas que debieron ser atendidas por los gobiernos con una legislación específica<sup>28</sup>.

#### 4. LA BELLE ÉPOQUE

A partir de 1890 y hasta la primera guerra mundial, la crisis económica quedó atrás y se inició un nuevo ciclo de crecimiento económico, pero esta vez los líderes de este impulso fueron Estados Unidos y Alemania, que desalojaron a Gran Bretaña del lugar de privilegio que había ostentado desde fines del siglo XVIII como la principal, y durante muchos años la única, economía industrial.

Esta fase ascendente del nuevo ciclo económico se caracterizó por una revolución permanente de la producción industrial (segunda revolución industrial) y agrícola (incorporación de zonas geográficas extraeuropeas al mercado mundial como exportadores de materias primas y alimentos). Continuó la división internacional del trabajo y los términos del intercambio favorecieron a los

---

<sup>27</sup> La gestión científica y la concentración económica se trataron con detalle en el punto 2.5. 'El nacimiento de la empresa moderna y las nuevas formas de organización del trabajo' por lo que aquí se presentará sólo lo esencial de cada estrategia.

<sup>28</sup> Un ejemplo de legislación antimonopólica es la *Sherman Anti-Trust Act* de 1890 en Estados Unidos.

productos agrícolas. Esto hizo que los empresarios, para disminuir los costos de producción, trasladaran el problema a los trabajadores bajando los salarios.

Pero más relevante que señalar quiénes eran los nuevos líderes mundiales es destacar que la economía mundial en su conjunto creció en este período; la locomotora de la economía mundial la conformaban un grupo más amplio de países industriales interdependientes, productores y consumidores de bienes y servicios (Estados Unidos, los países desarrollados de Europa occidental y Japón).

Los precios, que habían caído en el período de la depresión, permitieron un considerable incremento del consumo; en este sentido, la industria de la publicidad cobró importancia en acercar los consumidores a los productos y los comerciantes implementaron novedosas estrategias de venta, como la venta a plazos, que permitieron a los sectores con recursos escasos acceder a un mercado de bienes cuyo precio de contado excedía el presupuesto familiar.

Los países industriales no sólo eran la locomotora de la economía mundial, sino que también permitían y alentaban el crecimiento de un grupo de economías organizadas para abastecerlos de materias primas y alimentos.

Según Hobsbawm (2004) hay siete características que permiten exhibir un panorama de la economía mundial en el período 1890-1914: a) una base geográfica más amplia; b) el pluralismo creciente; c) la revolución tecnológica; d) una transformación en la estructura y funcionamiento de las empresas; e) una transformación del mercado de bienes de consumo; f) el crecimiento del sector terciario; y g) la convergencia entre economía y política.

a) Se produjo una ampliación de la industrialización, que se extendió a un grupo numeroso de países (Estados Unidos, Europa occidental, Japón, Rusia, Suecia), y, como consecuencia de esto, un engrandecimiento del mercado mundial de materias primas que permitió la entrada en el sistema de división internacional del trabajo a países que se especializaron en abastecerlo de materias primas y alimentos.

b) Gran Bretaña dejó de ser la única economía industrial e incluso se vio superada por Estados Unidos y Alemania. Aunque mantenía todavía el dominio en el sector de los servicios financieros, comerciales y navieros (y seguía siendo el principal importador de productos industriales de las economías rivales y de materias primas del mundo subdesarrollado para luego reexportarlas), el mundo colonial ya no estaba organizado en torno a un único centro.

c) La revolución tecnológica implicó un cambio de época para la población, modificando absolutamente sus modos de vida. El teléfono, el telégrafo, el fonógrafo, el cine, el aeroplano, el automóvil y los numerosos productos diseñados para la esfera doméstica, producto de la aplicación de la ciencia a la vida cotidiana (aspiradora, aspirina), terminaron, y donde no lo hicieron le pusieron fecha de vencimiento, con las maneras tradicionales e instalaron la modernidad en las ciudades y en los hogares.

d) Las nuevas condiciones que le planteaba la economía a las empresas dieron lugar a la empresa moderna y a la organización del trabajo, a partir de la aplicación de los conocimientos científicos al mundo de la producción y administración empresarial.

e) El aumento de la población y de sus ingresos, acompañado del proceso generalizado de urbanización que se dio en economías desarrolladas y subdesarrolladas, transformó en sentido cualitativo y cuantitativo el mercado de bienes de consumo (alimentos, vestido, cocina a gas, bicicleta). El mercado de masas superó ampliamente los niveles de consumo de las clases más adineradas que no modificaron sustancialmente sus esquemas de demanda.

f) El desarrollo económico, la urbanización y las nuevas modalidades de consumo dieron lugar a un incremento del sector terciario en los ámbitos públicos y privados, por lo que aumentó la cantidad de personas empleadas en las tareas administrativas a la vez que lo hicieron los servicios prestados por los gobiernos y los empresarios privados (especialmente la actividad comercial).

g) El papel de los estados en la gestión económica cobró mayor protagonismo, aunque todavía se estaba lejos de las economías controladas y organizadas bajo control estatal como ocurriría luego de la primera guerra mundial. Los gobiernos adoptaron medidas para satisfacer a sus votantes y a sectores de presión importantes (medidas de reforma social que llevaban mayor bienestar a la población o medidas económicas para atender problemas puntuales de productores o consumidores).

## 5. EL IMPERIALISMO

Se conoce como imperialismo al proceso de conquista, anexión y administración de una gran porción del mundo extraeuropeo por un grupo poco numeroso de países (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Italia, más los antiguos imperios español y portugués)<sup>29</sup>. Este proceso se llevó a cabo entre 1880 y 1914 a partir de la abrumadora superioridad militar y económica que existía entre esas economías industrializadas y el resto del mundo<sup>30</sup>. América Latina se mantuvo fuera del reparto colonial, pero, si bien no hubo una conquista formal, no pudo resistir la dominación económica impuesta por el esquema de división internacional del trabajo.

Los estados europeos establecieron en los territorios dominados tres formas de administración: a) las colonias: eran territorios sometidos económica y

---

29 África y el Pacífico (excepto Japón) fueron las dos zonas totalmente repartidas entre las potencias imperialistas; Gran Bretaña y Francia fueron las más beneficiadas.

30 Algunos antiguos imperios de Asia mantuvieron su independencia política (China, Persia), pero las potencias imperialistas establecieron 'zonas de influencia' que significaron en los hechos una situación de dependencia o dominación económica.

políticamente a la potencia imperialista que las administraba directamente (la mayor parte de los territorios africanos y asiáticos); b) los protectorados: la política exterior y la exportación de productos primarios estaban en manos de la potencia imperial, mientras que la administración local era ejercida por autoridades nativas dependientes del país dominador (Egipto era un protectorado británico); y c) las concesiones: eran territorios pertenecientes a un país independiente, pero que debieron ceder beneficios comerciales a las potencias imperialistas (China).

## 5.1. Las explicaciones del imperialismo

John Hobson (1981), en un escrito político-económico titulado *Imperialismo: un estudio* y publicado en 1902, fue quien primero expuso una explicación del fenómeno del imperialismo desde una perspectiva económica de la izquierda liberal británica. Así, el imperialismo era el esfuerzo de los dueños de la industria para facilitar el desagüe de su excedente de riqueza, buscando colocar en el exterior aquello que el mercado interior no podía absorber por un nivel de salarios insuficiente; y aclara “no es el crecimiento industrial el que anhela la apertura de nuevos mercados y de nuevas regiones para invertir, sino la deficiente distribución del poder adquisitivo la que impide la absorción de mercancías y capital dentro del país”. Este era el motivo por el cual los capitalistas de los países industriales presionaban a sus gobiernos para que adquiriesen colonias donde poder invertir.

Desde la teoría marxista, Vladímir Lenin, en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* escrito en 1916, caracterizó el fenómeno a partir de cinco rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y del capital llevó a un grado de desarrollo que implicó la formación de monopolios; 2) la fusión del capital bancario con el industrial para crear el capital financiero; 3) la exportación de capital desde el centro; 4) la formación de asociaciones capitalistas internacionales que se reparten el mundo; 5) el reparto colonial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Entre las diversas hipótesis que se expresaron para explicar por qué los países industriales conquistaron y pusieron bajo su dominio una gran parte de los territorios del planeta en forma de colonias pueden mencionarse: a) la presión del capital: ante la imposibilidad de encontrar fuentes de inversión rentables en sus países, el capital presionó a los gobiernos por inversiones seguras y rentables que no se viesan perjudicadas por la competencia extranjera; b) la búsqueda de mercados: ante la crisis de sobreproducción, los empresarios solicitaron las gestiones del Estado para que abriese nuevos mercados en los que vender la producción nacional que no se vendía en el país, sin la intervención de otros países industriales; c) los factores estratégicos: la conquista se realizaba en territorios o puertos que se consideraban vitales para asegurar los intereses comerciales y marítimos de la potencia imperialista; d) la importancia simbólica: cuando las



potencias rivales se comenzaron a dividir el mundo y compitieron por apropiarse la mayor cantidad de territorios posibles, se asoció el estatus de gran potencia con la posesión de colonias, de modo que la adquisición de territorios coloniales se volvió un símbolo de prestigio internacional; e) la válvula de seguridad: los problemas sociales agravados por la superpoblación y la crisis económica en los países desarrollados podría evitarse a partir de la emigración a las colonias; f) la gloria: los países imperialistas, para evitar adoptar reformas sociales que mejoraran las condiciones de vida de su población y que podrían ser costosas, ofrecen gloria imperial a los habitantes, a través de la conquista de otros territorios, en reemplazo de los beneficios sociales o económicos; g) la necesidad de materias primas: las economías industriales requieren acceder, de manera monopólica, a una fuente de abastecimiento de materias primas para sus industrias y sus poblaciones (Hobsbawm, 2004).

Los análisis no marxistas del imperialismo no priorizaban el elemento económico y negaban tres cosas: a) que el fenómeno beneficiase económicamente a las potencias imperiales, b) que la explotación de las zonas atrasadas fuera importante para el desarrollo del capitalismo y c) que las zonas sometidas por las potencias imperialistas se vieron perjudicadas en el proceso. Estas explicaciones pusieron el acento para dar cuenta del fenómeno en cuestiones psicológicas, ideológicas, culturales y políticas.

Cameron y Neal (2009) son críticos de las teorías del imperialismo que ponen el acento en la necesidad económica del fenómeno. Los puntos salientes de sus argumentaciones son: a) la falacia de que las colonias servían para aliviar el excedente de población: el clima de las colonias era poco amigable para los europeos que preferían migrar a países de clima templado e independientes como Estados Unidos o Argentina; b) la falacia de que las colonias eran útiles como mercado para los excedentes de manufacturas europeas: el porcentaje de manufacturas europeas que se vendía en el mundo colonial era mínimo y además la población de las colonias era muy pobre para resultar significativa como mercado; c) la falacia de la fuente de materias primas: las potencias no necesitaban conquistar y administrar directamente los territorios para obtener los insumos necesarios para sus industrias y los alimentos para su población; d) la falacia de que el capital encontró en las colonias la posibilidad de nuevas inversiones muy rentables: la mayor parte de las inversiones de los países industriales eran en países independientes, desarrollados o subdesarrollados.<sup>31</sup> El imperialismo obedece entonces a tres causas: a) el oportunismo político (el contexto político hizo conveniente a los líderes volverse imperialistas); b) el nacionalismo agresivo (el clima intelectual de la época, sobre todo el darwinismo social<sup>32</sup>); y c) la conveniencia

31 La mayor parte de las inversiones de capital y del comercio se realizó entre países industriales y no entre una potencia imperial y su colonia.

32 El darwinismo social es la aplicación de las teorías de Charles Darwin (cosa que Darwin nunca



militar (la necesidad de proteger fronteras o intereses comerciales y militares llevó a la conquista de territorios).

## 6. SÍNTESIS GENERAL

Entre 1850 y 1870 se vivió un período de expansión económica mundial. El proceso de industrialización se consolidó en los países pioneros y se expandió a otras regiones del planeta. En un clima donde imperó el liberalismo, se multiplicaron el comercio internacional, el nacional y las inversiones. Gran Bretaña, como abanderado del progreso liberal y de los postulados del liberalismo, impuso al resto del mundo estas ideas y esa forma de organizar las relaciones comerciales, a partir del dominio militar y económico que ejercía sobre el planeta.

El desarrollo de los medios de transporte y comunicación permitió la integración de los diferentes mercados nacionales y del mercado mundial. El libre comercio fue la divisa que permitió esta integración, pues abarató los precios y favoreció el comercio. Además, la economía internacional adoptó una organización particular denominada división internacional del trabajo que clasificaba a las economías en dos grupos: a) los países desarrollados, proveedores de manufacturas y capital, y b) los países subdesarrollados, productores de materias primas y alimentos. Se argumentaba que cada economía debía organizar su producción a partir de lo que eran sus 'ventajas naturales', de aquí se sostenía que algunas economías estaban capacitadas (y determinadas) para producir bienes industriales y otras para producir bienes primarios. El comercio libre era el elemento que garantizaba la supervivencia de todos a través del intercambio entre unos y otros sin restricciones; así, en un esquema de división internacional del trabajo una economía industrial exportaba manufacturas y capital a una economía subdesarrollada e importaba materias primas y alimentos (desde el punto de vista de los países subdesarrollados se daba la situación inversa).

En 1873, la expansión finalizó en una profunda crisis económica caracterizada por una merma no de la producción sino de los precios. Esta caída afectó a la agricultura y a la industria. Para afrontar la crisis se adoptaron diferentes estrategias: los campesinos optaron por la emigración o la asociación; los empresarios por la concentración económica y la gestión científica del trabajo; los estados por el proteccionismo, el bimetalismo y el imperialismo.

Desde mediados de la década de 1870, las naciones europeas se lanzaron a conquistar, dominar y administrar territorios de ultramar. Este fenómeno se

---

hizo, pues siempre se mantuvo dentro del marco de la biología) al mundo social, para afirmar cosas tales como que la evolución social puede ser explicada a partir de leyes de la evolución biológica o que es posible aplicar el concepto de selección natural para referirse a la competición por los recursos entre personas o países.

denominó imperialismo e implicó la anexión directa para administrar el territorio en forma de colonia o la dominación indirecta a partir del comercio o las inversiones. Las explicaciones que se esgrimieron para dar cuenta de este fenómeno pueden separarse en dos tipos: a) las que ponen el acento en cuestiones políticas, culturales o ideológicas y b) las que vinculan el fenómeno con una necesidad económica del capitalismo.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Bibliografía citada

- BAINES, Dudley (1986). *Migration in a Mature Economy, 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BARBERO, María Inés; SABORIDO, Jorge; BERENBLUM, Rubén; LÓPEZ NADAL, Gonçal (2007). *Historia económica mundial del paleolítico a internet*, Buenos Aires, Emecé.
- BERGERON, Louis, FURET, Francois, KOSELLECK, Reinhart y PEREZ GUTIERREZ, Francisco (1991). *La época de revoluciones europeas 1780-1848*, Madrid, Siglo XXI.
- BODNAR, Jhon (1985). *The transplanted: a History of Immigrants in Urban America*, Bloomington, University of Indiana Press.
- CAMERON, Rondó y NEAL, Larry (2009). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el Presente*, Madrid, Alianza.
- CHANDLER, Alfred (1987). *La mano invisible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Bienestar Social.
- FERRARI, Jorge y MIRANDA, Raquel (2012). *Europa, Europae. Textos y contextos para reflexionar sobre los temas de la tradición occidental*, Buenos Aires, Biebel.
- GIDDENS, Anthony (2001). “Las lecciones globales”, en *Nexos*, México, noviembre. Consultado en <http://www.buap.mx/tcu/uni-4lec1.html>, fecha de captura 29-04-2013.
- HARDACH, Gerd (1986). *La primera guerra mundial 1914-1918*, Barcelona, Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (2004). *La era del imperio (1875-1914)*, Buenos Aires, Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (2000). *La era del capital (1848-1875)*, Buenos Aires, Crítica.
- HOBSON, John (1981). *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza.
- MOMMSEN, Theodor (1985). *La época del imperialismo*, México, Siglo XXI.
- Lenin, Vladimir (2004). *El imperialismo, fase superior del imperialismo*, edición electrónica: [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Lenin/Lenin\\_ImperialismoFaseCapitalismo\\_01.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm), fecha de captura 29-04-2013.
- POLLARD, Sidney (1991). *La conquista pacífica. La industrialización de Europa 1760-1970*, Zaragoza, Prensas Universitarias.

- SABINE, George (2000). *Historia de la teoría política*, Buenos Aires, FCE.
- SCHUMPETER, Josep (1963). *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, FCE.
- TORTELLA, Gabriel (2007). *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid, Gadir.
- VALLESPÍN, Fernando (ed.) (2002). *Historia de la teoría política*, Madrid, Alianza.

## 7.2. Bibliografía recomendada

- COMIN, Francisco (1996). *Historia de la hacienda pública, I: Europa*, Barcelona, Crítica.
- EICHENGREEN, Barry (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Barcelona, Antonio Bosch.
- FERGUSON, Nial (2001). *The Cash Nexus: Money and Power in the Modern World, 1700-2000*, Londres, Allen Lane/Penguin Press.
- FOREMAN-PECK, James (1985). *Historia de la economía mundial Las relaciones económicas internacionales desde 1850*, Barcelona, Ariel.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1988). *Historia financiera de Europa*, Barcelona, Crítica.
- KENWOOD, Albert G. y LOUGHEED, Alan L. (1972). *Historia del desarrollo económico internacional, I: Desde 1820 hasta la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Itsmo.
- LANDES, David (1979). *Progreso técnico y revolución industrial*, Madrid, Tecnos.
- LEWIS, William A. (1983). *Crecimiento y fluctuaciones, 1870-1913*, México, FCE.
- LIVI-BACCI, Massimo (1990). *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel.
- TORRERO MAÑAS, Antonio (2006). *Crisis financieras. Enseñanzas de cinco episodios*, Madrid, Marcial Pons.
- ZAMAGNI, Vera (2000). *Historia Económica de la Europa Contemporánea*, Barcelona, Crítica.

**La disgregación de la economía mundial y la  
economía de entreguerras**

*Julio A. BENVENUTO*

# 5

La civilización no dura porque a los hombres sólo les interesan los resultados de la misma: los anestésicos, los automóviles, la radio. Pero nada de lo que da la civilización es el fruto natural de un árbol endémico. Todo es resultado de un esfuerzo. Sólo se aguanta una civilización si muchos aportan su colaboración al esfuerzo. Si todos prefieren gozar el fruto, la civilización se hunde.

José Ortega y Gasset (1929). *La rebelión de las masas*.

Lo más sorprendente [del período de entreguerras] fue el sinfín de motivos que descubrieron los europeos para odiarse mutuamente.

Richard Vinen (2002). *Europa en fragmentos. Historia del viejo continente en el siglo XX*, Barcelona, Península.

Fueron treinta años de atrocidad moral.

Julián Casanova (2011). *Europa contra Europa (1914-1945)*, Barcelona, Crítica.

## INTRODUCCIÓN

El período comprendido entre 1914 y 1945, ha sido indudablemente, el más dramático y catastrófico de la era contemporánea. No sólo ha incluido en su seno las dos guerras mundiales y la crisis económica más espectacular de la historia del capitalismo, que serán las temáticas sobresalientes en nuestro capítulo; sino que además ha conocido la implantación de un modelo alternativo al capitalismo, con una industrialización acelerada, los procesos hiperinflacionarios más severos en la Europa de los años veinte, la irrupción de nuevas industrias y nuevos métodos de producción hacia 1925 y la depresión económica más aguda en la década de 1930, que entre otras cosas *inauguró* la intervención del Estado en la economía en varios países, cuyos pormenores serán nuestros objetivos secundarios. A la vez, una serie de acontecimientos políticos tienen lugar en ese contexto crítico, de los cuales dos merecen mencionarse: el ascenso al poder de Adolf Hitler en Alemania (y del partido nacional socialista) fue el de mayor repercusión para el futuro; y el retroceso de la democracia liberal, acusada de inacción frente a los aspectos socialmente más negativos de la depresión.

Será preciso atender a cada una de las fases con las que los procesos mencionados se pensaron y se ejecutaron y naturalmente, examinar las consecuencias en el corto y mediano plazo en cada una de las regiones.

## 1. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS EFECTOS

### 1.1. El fin de una era de estabilidad

Fueron pocos los observadores de política internacional, los gobiernos y los segmentos sociales que pudieron imaginar y mucho menos pronosticar la primera guerra mundial. Todavía hacia 1910, Europa, como centro económico y financiero hegemónico, estaba lanzada al progreso de los negocios y las relaciones mercantiles intercontinentales que incluían a las periferias más atrasadas como Sudamérica, el Caribe y África. Ese avance a pasos agigantados del capitalismo global, se venía verificando desde 1850 y gradualmente conformó un ordenamiento económico liberal bajo una estricta división internacional del trabajo.

Además de conocer el despliegue mundial de una red de relaciones económico-financieras, a la luz de la industrialización de al menos cinco estados y la especialización como exportadoras de productos primarios y materias primas por parte de las zonas relegadas; la segunda mitad del siglo XIX asistió a la conformación y organización de las estructuras políticas, ideológicas e institucionales de lo que podríamos llamar un “moderno sistema mundial”.

En el pensamiento político y económico de aquellos años, se transitaba por una *belle époque*, que teóricamente no conocería su final. El progreso, las finanzas, el mercado, la política, la democracia y las relaciones internacionales, eran percibidos en clave progresista y evolucionista y todos los engranajes de las sociedades parecían encajar perfectamente en el nuevo encuadramiento capitalista universal. Y, precisamente, ante todo ello impactaría la primera guerra mundial, desmantelando un sistema que tardaría décadas en recomponerse.

No existen grandes consensos a la hora de determinar con precisión las causas que desembocaron en el estallido de la “Gran Guerra” en 1914. Si bien el mundo capitalista atravesaba por una era de prosperidad y crecimiento de la que no había precedentes, los intereses expansionistas europeos y las tensiones políticas venían en progreso desde las últimas décadas del siglo XX; rivalidades activadas por el control y abastecimiento de las principales materias primas (petróleo, caucho, cobre, metales no ferrosos) y las fricciones políticas en medio de un contexto de nacionalismos ofensivos (con su expresión más acabada en el imperialismo), cuyo estado de ebullición era inminente hacia 1910.

En consecuencia, una serie de razones económicas y políticas se convirtieron en los móviles de la guerra. En el primer caso, el aumento de la producción y especialmente de la productividad que hizo posible la adopción de la segunda revolución tecnológica, provocó una lucha por los mercados mundiales. El enfrentamiento principal se produjo por la amenaza y competencia real de los productos alemanes respecto a la supremacía británica. En el segundo caso, los conflictos territoriales, como el que mantenía Alemania con Francia por las

zonas fronterizas de Alsacia y Lorena, o en la zona balcánica (con injerencia de la Rusia zarista a favor de Serbia) o en los espacios coloniales. Es que la expansión colonial parecía agotada para los que se incorporaron más tarde (Alemania). El militarismo que se tradujo en políticas de rearme, contribuyó a crear un clima de tensión.

En ese marco, aunque no se esperaba por parte de ninguna nación el puntapié hacia la guerra, tuvo lugar el detonante final el 28 de junio de 1914 cuando una organización terrorista serbia asesinó al heredero al trono imperial austrohúngaro. El acontecimiento no hizo más que exhibir toda una serie de acuerdos y compromisos entre bloques regionales europeos que se habían conformado con anterioridad –aunque no necesariamente para fines bélicos– donde la *Triple Entente* (conformada por Francia, Gran Bretaña y Rusia) y la *Triple Alianza* (que agrupaba a Alemania, el Imperio Austrohúngaro e Italia) serían las asociaciones más importantes.

En cualquier caso, en el presente apartado, más que las causantes de aquel gran conflicto –que dejó alrededor de nueve millones de muertos y seis millones de inválidos–, nos interesan sus consecuencias económicas, que fueron varias y de gran alcance. La guerra, en sí misma, fue el primer efecto adverso para la economía liberal de principios de siglo XX, al dismantelar el vasto aparato mercantil que conectaba los centros hegemónicos de la economía europea con el resto de las periferias exportadoras; en relación con el gran hermetismo de los estados, que cerrando y protegiendo sus economías, contrajeron la circulación de materias primas y manufacturas, con lo cual el comercio internacional cae alrededor de un 60%.

Técnicamente, comenzamos a hablar de “economía de guerra”: los estados beligerantes, con el augurio de un conflicto que duraría escasos meses, volcaron sus esfuerzos a la intervención económica (antes irrelevante) rápida y eficaz para diagramar la estrategia bélica en términos de producción (con la racionalización, la incorporación de personal femenino e infantil para cubrir la falta de hombres alistados en los ejércitos), distribución (controles de precios, de aduanas) e intercambios (priorizar importaciones, desarrollar transportes alternativos).

No obstante, la consigna crucial a resolver era el financiamiento de la guerra, y ésta, al interior de los estados, siguió patrones tradicionales: los más comunes fueron una fuerte emisión monetaria (generadora de inflación a mediano plazo); un nuevo esquema impositivo (impuestos a la renta, a las tierras en desuso), empréstitos privados y recortes del gasto social en general.

Todas estas medidas ortodoxas, pensadas por los gobiernos nacionales, se completaron con un financiamiento exterior proveniente principalmente de los Estados Unidos, cuyo papel “pasivo” en la guerra tuvo que ver con el abastecimiento de alimentos y productos manufacturados y la provisión de empréstitos en dinero.



Esa situación se reforzó con la culminación de la guerra en 1918, donde se reveló el grado de ruina y desolación en el que había quedado subsumida Europa: todo su aparato mercantil, financiero, productivo y humano quedó herido de muerte y esto se tradujo en una fuerte dependencia de aprovisionamientos externos. Este rol quedaría asignado a los Estados Unidos, que como proveedor casi exclusivo de las necesidades europeas y principal acreedor mundial, vio incrementada su disponibilidad de reservas de oro y no tardaría en convertirse en la potencia económica más importante, diseminando su influencia por el mundo, a partir de sus inversiones y sus créditos. Genéricamente, esta situación recibió el nombre de “desplazamiento espacial del poder”, en virtud de la cual, Europa *cede* el liderazgo de la economía mundial a los Estados Unidos, pese a que este último no siempre adoptó en buena forma ese título.

## 1.2. El mundo después de Versalles

Entre los numerosos dilemas que afloraron con la culminación de la guerra, el reordenamiento geoeconómico era el más preocupante. Para coordinar acciones y definir plazos, los países aliados se reunieron en el Palacio de Versalles parisino, y el 28 de junio de 1919 decretaron, en primer término, el desmantelamiento de los imperios austrohúngaro y turco, y la creación, en su lugar, de nueve nuevos estados-nación, muchos de ellos económicamente inviables por su incapacidad de montar aparatos administrativos, su falta de recursos, la expectativa inflacionaria de posguerra y su débil armazón productivo. Esta situación sólo pudo ser parcialmente revertida a finales de la década de 1920 y la decisión aliada mostraría claros errores geopolíticos al vaciar de poder a Europa central y oriental, donde en definitiva, Alemania volvería a ejercer un claro dominio años más tarde.

Otra de las disposiciones polémicas, con idénticas consecuencias en el futuro, fue el abandono del patrón oro. La guerra había creado una serie de desajustes en las conexiones comerciales; todo el sistema bancario, crediticio y de organización de los mercados monetarios había sido suspendido, controlado o modificado durante su transcurso. El abandono del tipo de cambio oro sumaría la imposibilidad de estabilizar la moneda, sobretodo a causa de problemas nuevos como las grandes deudas internas, las deudas de guerra entre las potencias aliadas y las masivas reparaciones impuestas a los vencidos.

Con todo, si algo ha persistido en la memoria colectiva de la reunión en el Palacio de Versalles, y que determinaría el derrotero político de los años subsiguientes, fue el tratamiento dado a Alemania. Pese a algunas discrepancias entre los aliados, se dispuso la culpabilidad material y moral de Alemania en la contienda con severas sanciones: el pago de indemnizaciones (132 mil millones de marcos oro, equivalentes a un 6% de su PBI), el casi total desarme, la entrega de

los territorios conquistados durante la guerra, la entrega anual de 370 mil cabezas de ganado, la mitad de su producción química y farmacéutica durante cinco años, la ocupación de Francia en el Rin y en la cuenca del Ruhr (rica en reservas de carbón) y una serie de cláusulas militares elaboradas *per se*.

Este último asunto había sido examinado brillantemente por el entonces secretario de estado inglés y luego reconocido economista, John Maynard Keynes, quien había asistido a la conferencia de paz de París como parte de la delegación británica. Allí prontamente expuso su disconformidad hacia las resoluciones acordadas, puesto que advertía sobre las graves dificultades que acarrearía para Alemania el pago de enormes indemnizaciones. La inflación generalizada, el nacionalismo económico y la reaparición del militarismo, eran algunos de los señalamientos que Keynes indicaba, podían volver a perturbar la paz en Europa, y que los oponía con cada uno de los mandatarios nacionales. Pese a que su postura no fue valorada en un primer momento, su célebre libro *Consecuencias económicas de la paz* (1925), expondría toda una serie de predicciones, luego confirmadas en gran medida.

## 2. LA DÉCADA DEL VEINTE: FRAGILIDAD Y RECONSTRUCCIÓN

La década de 1920 puede dividirse en dos lustros claramente demarcados: en primer lugar, la etapa 1919/1921-1925, en la cual se seguían padeciendo las consecuencias de posguerra, a saber, la escasa interrelación en el comercio internacional, la ralentización del crecimiento económico, la crisis monetaria en Europa continental que conllevó a varias regiones a experiencias hiperinflacionarias, el abandono del patrón oro como canal de enlace mercantil, la crisis generalizada de la agricultura y la permanencia de decisiones aislacionistas y nacionalistas por parte incluso de las *nuevas* potencias como Estados Unidos.

En segundo lugar, analizaremos la etapa 1925-1929, en la que pudieron percibirse importantes variaciones positivas en términos de crecimiento. No sólo se consumó el proceso de recuperación de Europa, sino que se restablecieron las disposiciones de preguerra, como el patrón oro; se crearon los cimientos para el desarrollo de las nuevas industrias de bienes durables que potenciaron el mercado de consumo, se crearon nuevos métodos de producción altamente sofisticados y planificados (lo que genéricamente conocemos como *fordismo*) que tuvieron lugar por ejemplo en el desarrollo de un elemento crucial en la senda del progreso en los años veinte: el automóvil. Por otra parte, la agricultura pareció estabilizarse, a la luz del proceso secular de tecnificación del agro, aunque a fines de la década mostrase nuevas contrariedades.

## 2.1. Contrariedades y reajustes

Las expectativas en los inicios de los años veinte eran alentadoras: desde 1919 se venía verificando un incremento en la demanda de artículos (retenida durante la guerra) que estimulaba la producción; sumado a políticas gubernamentales relativamente activas en términos fiscales, crediticios y financieros. La oferta de trabajo se ampliaba y la reconstrucción de la economía parecía encarrilarse.

Sin embargo, los vaivenes producidos en los mercados cambiarios, la creciente inflación y la dificultad para restablecer la fluidez del comercio internacional comenzaron a percibirse prontamente para 1921. Varias explicaciones han intentado examinar este abrupto final del *boom* de posguerra: una de ellas, la que encabezó el economista francés Jacques Neré (1970), considera ante todo la inflación de los precios, que sumada a los salarios rezagados frenó el crecimiento de las rentas reales y motivó la resistencia del consumo. Asimismo, la rápida subida de los costos industriales produjo incertidumbre y la oferta comenzó a ser inelástica en los Estados Unidos. Por otro lado, Derek Aldcroft (1985) ofreció una segunda explicación que parece gozar de mayor consenso, al hacer hincapié en el papel que tuvo la política gubernamental, por lo que la crisis de 1920-1921 fue una crisis de estabilización. Las medidas fiscales y monetarias de índole restrictiva, especialmente en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, frenaron la expansión y también redujeron el flujo de créditos hacia el exterior, lo que frenó a su vez la demanda de exportaciones.

Lo cierto es que el origen de esta crisis se encuentra en los Estados Unidos: en 1920, en que vuelven al poder los republicanos, de cuño marcadamente conservador: las autoridades norteamericanas toman medidas para recortar los créditos a Europa con el fin de evitar un exceso de circulación fiduciaria que ponía en peligro el dólar a causa de la inflación. Como consecuencia, los compradores potenciales, a falta de créditos, disminuyeron los pedidos y los productos empiezan a almacenarse sin poder venderse (lo que se conoce comúnmente como “crisis de sobreproducción”). Los exportadores y productores se adaptaron a la contracción del mercado bajando los precios y despidiendo la mano de obra que no se podía pagar, contribuyendo con el aumento del paro al deprimir la demanda.

Las grandes potencias industriales trataron de superar la crisis mediante políticas bien diferentes, lo que revelaba la falta de solidaridad internacional. Por un lado, Estados Unidos y el Gran Bretaña adoptaron una política deflacionista, que produjo un descenso de la producción y un incremento del número de parados. Estas medidas se acompañaron de otras tendentes a combatir la competencia (elevación de tarifas aduaneras) y luchar contra el paro (cuotas de inmigración en Estados Unidos). Francia y Alemania, países deudores, tuvieron mayores dificultades para contener la inflación y dejaron que ésta aumentara acentuando su insolvencia. En Alemania, profundamente afectada por la enormidad de las reparaciones de guerra, en 1924, un dólar valía 4 billones de marcos de papel.

## 2.2. La hiperinflación en Alemania

Si bien ante la falta de solidaridad y conexión entre los países, cada inflación tenía sus propias características particulares, había ciertos rasgos en común (las necesidades fiscales de los gobiernos, la política monetaria, los problemas de la balanza de pagos) que los estrechaba. Los métodos de financiación de la guerra habían puesto en marcha el proceso inflacionario, y las demandas fiscales de los gobiernos después de 1918 se encargaron de que dicho proceso continuara. La reconstrucción fue una carga pesada en muchas partes de Europa y no hay duda de que ello fue el principal factor que contribuyó a la aparición de grandes déficits presupuestarios.

La inflación moderada con la que Europa había convivido en las últimas tres décadas se transformó en una hiperinflación al menos en cinco estados, en los que el caso alemán se presenta como paradigma por su impacto económico y sociopolítico en el escenario mundial de los años veinte. En principio se advierte un gasto público excesivo como consecuencia de la deuda bélica interna (pensiones a veteranos, viudas y huérfanos) que junto con los desajustes en la balanza de pagos constituyen los dos factores del proceso inflacionario. Esta situación se agrava en enero de 1923, cuando los aliados ceden ante las presiones de Francia y la autorizan a ocupar la región minera del Ruhr (la zona era garantía de los compromisos impuestos a Alemania, y cuando el país se atrasa en los pagos, Francia y Bélgica la ocupan militarmente), privando a Alemania de la utilización de la principal fuente de materias primas carboníferas, y obligando a financiar la denominada “resistencia pasiva” (quite de colaboración de la población local respecto a los ocupantes) mediante la emisión monetaria.

En 1923 la depreciación de la recaudación tributaria en Alemania alcanzó un punto en el que el costo de la recaudación de los impuestos era superior a lo que se obtenía de ella. Para agravar el cuadro, la oferta monetaria no cesaba de crecer y la mayor circulación inflaba los precios casi de forma diaria.

El comienzo del alivio alemán tuvo que ver con un paquete de resoluciones diplomáticas aprobadas en 1924: no solamente se inició la desconcentración francesa en la zona del Ruhr, sino que se procedió a la reformulación del pago de las reparaciones, primero ante la creación de una nueva moneda, el “Reichmark”, más valorada que el antiguo marco, y luego ante la puesta en marcha del llamado “Plan Dawes”, por iniciativa de los Estados Unidos, que confirió nuevos planes de financiamiento de las deudas, permitió la entrada masiva de capitales norteamericanos en calidad de préstamos e inversiones industriales y habilitó a la República de Weimar a petitionar créditos en el exterior<sup>1</sup>.

---

1 Se denominó República de Weimar al régimen político que tuvo lugar en Alemania tras su derrota al término de la primera guerra mundial y se extendió entre los años 1919 y 1933. Toma su nombre de la ciudad donde se proclamó la Constitución que entró en vigencia el 11 de agosto de 1919.

### 2.3. Equilibrio y prosperidad. Nuevos impulsos hacia la restauración

En rigor, la década de 1920 ha quedado registrada como una *década dorada* para el capitalismo mundial. Pese a haberse iniciado con la herencia de una Europa desarmada por la guerra, la crisis deflacionista estadounidense de 1921 y la hiperinflación alemana de 1923; lo cierto es que, en este decenio, se conocerían, fabulosos avances científicos, técnicos y productivos que consolidarían un horizonte de prosperidad sostenida.

En primer lugar, se asiste a una expansión de la producción industrial que aumentó en más de un 20% entre 1925 y 1929. Este crecimiento, al margen de relativas variaciones por países, se observa a nivel global y es en Estados Unidos, perfilado como la principal potencia mundial, donde tuvieron lugar las principales iniciativas del nuevo *boom*. Entre los sectores que despuntaron, se encuentra el de la construcción, debido sobretodo a la demanda de viviendas acumulada desde la guerra. Este *boom* se vio intensificado además por la necesidad de más espacio fabril para atender a la demanda de nuevos productos de consumo. En segundo lugar, hubo un cambio notable en la utilización de los recursos, que del sector agrario deprimido pasaron a la manufactura y a ciertos servicios, especialmente los financieros y los relacionados con los nuevos productos del consumo. La inversión manufacturera en particular fue estimulada por un florecimiento concentrado de las oportunidades de inversión creado por la rápida maduración de una serie de nuevas industrias, servicios e innovaciones. La más espectacular fue la industria del automóvil que constituyó la base del desarrollo de los bienes de consumo duraderos. La producción de automóviles, de poca significación antes de la guerra, se triplicó en los años veinte y hacia finales del decenio estaban matriculados en los Estados Unidos 26 millones de vehículos.

La compra de automóviles y de otros bienes de consumo duraderos se veía facilitada por el crédito, y alrededor del 50% de los coches vendidos en este período se pagaron a plazos. Lo más relevante de la industria automotriz es el estímulo eslabonado que ejerce sobre la producción de otras materias primas. Así, se potencian las industrias del acero, caucho, petróleo, vidrio, metales y cobre, y simultáneamente, al aumentar de forma rápida el número de propietarios de automóviles, se emprendió un extenso programa de construcción de carreteras, lo que estimuló la urbanización suburbana y ésta a su vez contribuyó al *boom* de la construcción de viviendas. Por último, es imposible soslayar la contribución del auge automotriz en el incremento de la mano de obra ocupada, ya que dio origen a la creación de nuevas profesiones y oficios secundarios para miles de hombres: conductores de camiones, mecánicos, o empleados de estaciones de servicio y todo el plantel de trabajadores para cada una de las ramas industriales antes mencionadas.

Otro sector que realizó un aporte importante fue la electricidad. La generación de energía eléctrica se duplicó entre 1923 y 1929 y con ella, todo un

abanico de nuevos aparatos eléctricos, tanto industriales como domésticos, como frigoríficos, aspiradoras, lavadoras, heladeras, radios, etcétera.

El crecimiento industrial fue en paralelo con la revitalización del comercio internacional: en primer término, entre 1922 y 1929 el volumen de las exportaciones aumentó en un 48%. Un gran superávit de la balanza comercial en los Estados Unidos, permitió direccionar capitales en calidad de financiamiento para con el resto del mundo, que comenzaba a participar en la prosperidad. En segundo término, para 1922 había quedado restablecido el mecanismo del patrón oro, con vísperas de oxigenar nuevamente el flujo de materias primas y mercancías como antes del estallido de la guerra.

La solidez con que los Estados Unidos lideraron el ciclo de bonanza en los años veinte, descansaba también en nuevas teorías y concepciones sobre la productividad, la racionalización, la mecanización y la ampliación de los mercados. La década fue testigo de la implementación de nuevos métodos de producción, organizados a partir de un enlace en cadena, jerarquizados, supervisados y minuciosamente planificados, que no sólo permitieron la reducción eficaz de los costos de producción, sino que aumentaron la productividad del trabajo en un promedio del 55%. La ciencia diagramaba las tareas en las fábricas, y la *producción en serie*, o lo que se conoce genéricamente como *fordismo* irrumpían la escena económica para quedarse.

Finalmente, el indicador más nítido de todo este proceso fue la implosión sin precedentes del consumo. Ya hemos citado la verdadera “fiebre del automóvil” y la aceptación con que los bienes de consumo durables irrumpieron en la economía interna (en particular a escala doméstica) de los Estados Unidos. Pero lejos de ser una peculiaridad norteamericana, el *boom* del consumo se extendió rápidamente por el mundo europeo y alcanzó en distinta medida a todo el arco periférico mundial. Ya habían quedado atrás los tiempos en los que el consumo se centraba en producciones primarias (alimentos y textiles), y ahora, a la zaga de las nuevas pautas culturales mundiales, alcanzaba parámetros realmente difíciles de cuantificar. Irrumpía el cine, la radio, el jazz, la vestimenta, el automóvil, la heladera; elementos todos distintivos de un cambio de época.

Pero, ¿qué favoreció este avance del consumo masivo? Ciertamente fueron dos los vectores que direccionaron la política del “consumo de masas”: en primer lugar, el desarrollo de las nuevas pautas de financiación como el crédito que revolucionaba la concepción en la compra de artículos al permitir y facilitar la misma a través de plazos de pago (la compra por cuotas). En segundo lugar, el desarrollo de nuevas técnicas de venta, que incluían el otorgamiento de préstamos para consumo, los sistemas de grandes almacenes y los métodos de marketing y publicidad “agresiva”; que conformaron la “gran clase media” de trabajadores consumidores.

### 3. LA CRISIS DE 1929 Y LA DEPRESIÓN DE LA DÉCADA DE 1930

#### 3.1. El camino hacia el precipicio

“Los locos años veinte” o según la expresión norteamericana *the roaring twenties*, fue la memorable locución que definió para fines de la década de 1920, la época el ciclo de estabilidad y bienestar en que vivía el mundo. En efecto, los indicadores y los pronósticos eran tan inspiradores que nada permitía advertir las falencias que por dentro corroían lentamente el andamio económico.

En primer término, debemos destacar el acusado aislacionismo político y económico, tanto en Europa como en los Estados Unidos: sobretodo en este último, sobrevolaba la ideología de la autosuficiencia y la autocorrección de la economía. Toda la década fue gobernada por los republicanos, quienes pregonaban un aislacionismo en lo exterior y un liberalismo en política económica, con reducciones de impuestos y medidas antisindicales, ya que los sindicatos alteraban la libertad de contratación y de fijación de salarios. La “ola aislacionista”, en verdad, se mantuvo sin mayores variaciones desde 1914 y se potenció en la posguerra, no sólo porque Europa se cerraba hacia dentro a fin de encarar su recuperación y evitar excesivas importaciones, sino porque ante la falta de un patrón monetario común, el comercio internacional provocaba graves desajustes fiscales en un contexto en que el gasto público era la norma que marcaba el ritmo de la economía.

En segundo término, es preciso examinar los porqués de la magra performance del sector agrícola, que al parecer, no se sumó al tren de la prosperidad. Para muchos, la década de 1920 fue un periodo de depresión crónica en la agricultura, señalada por ejemplo, por los reiterados endeudamientos de los segmentos granjeros. Las primera guerra mundial, había reducido en una quinta parte los campos dedicados al cultivo de trigo en Europa, con lo cual el precio mundial del cereal se elevó y esto acicateó la producción no sólo en las granjas estadounidenses (aunque esta tendencia estaba presente veinte años antes del conflicto), sino en aquellas zonas monopductoras sudamericanas como Argentina y Uruguay.

La lógica operaba en la necesidad (muchas veces por la vía de la especulación desmedida) de adquirir tierras para aumentar las extensiones del cultivo. Con precios siempre en ascenso, muchos pudieron beneficiarse pero la gran mayoría contrajo hipotecas que luego no pudieron pagar. En el primer trienio de la década, cuando Europa restableció la producción de trigo, Europa oriental se reincorporó al mercado mundial y la agricultura se mecanizó aumentando la productividad de la tierra, el resultado del proceso fue una superabundancia de trigo. Pese a la inelasticidad en la demanda, el precio mundial del trigo cayó drásticamente. Particularmente, en el sector primario, luego de la guerra, se mantuvo el aumento de la producción agrícola pero las exportaciones se redujeron



y ese desequilibrio (excesiva oferta) provocó hacia 1920 una sobreproducción, o acumulación de stocks, produciéndose una caída de precios agrícolas, con lo que se genera la baja en las rentas de los campesinos, y en un contexto de escasos créditos y préstamos al sector, los coloca en un progresivo endeudamiento, que en varios casos significó su ruina y pérdida de tierras. Sus propiedades fueron hipotecadas en las aseguradoras y grandes compañías bancarias. Se calcula que el 20% de los propietarios agrícolas hipotecan y pierden sus campos, favoreciendo un éxodo masivo y aumentando el número de parados en la ciudad.

En último término, en la segunda mitad de la década de 1920, cobra entidad y mayor trascendencia el cambio en el patrón de inversión: se produce el pasaje de la inversión productiva a la inversión especulativa. En verdad, el *boom* especulativo había surgido a principios de la década de 1920 y los precios ascendentes de las acciones que cotizaban en la Bolsa de Valores de Nueva York, fruto de años de continua expansión y altos dividendos económicos, había llevado a cientos de miles de norteamericanos (ya no sólo banqueros o empresarios millonarios sino el común de la gente, incluso asalariados) a invertir fuertemente en el mercado de valores, en búsqueda de beneficios fáciles y rápidos.

La especulación bursátil no tenía restricciones: el circuito para invertir en la Bolsa comenzaba con los préstamos concedidos por los bancos, que generalmente se otorgaban por el accionar de los corredores, quienes además se encargaban de buscar garantías de las acciones compradas. Los precios subían, pero no por los beneficios reales de las empresas, sino por las expectativas de beneficio; incluso, a partir de 1925, muchos beneficios obtenidos en la industria se invirtieron en la compraventa de acciones.

La burbuja especulativa crecía al ritmo del aumento de la demanda por compra de acciones, que a su vez, repercutía en el incremento en su precio. Sin embargo, el aumento del valor de las acciones no se correspondía con los resultados de los dividendos o beneficios de la empresa que cotizaba en Bolsa, incluso habitualmente sus valores eran inferiores a las cotizaciones; y, más aún, el índice de los valores aumentaba a un ritmo mucho más rápido que la producción o el consumo. La diferencia entre el precio de compra y el precio de venta se conoce como *plusvalía bursátil*, y ciertamente fue muy elevada por varios meses (Galbraith, 1976; Marichal, 2010).

### 3.2. La caída

El jueves 24 de octubre de 1929, enquistado en el recuerdo como *jueves negro*, se produjo el *crack* de la Bolsa neoyorquina, que dio origen a la crisis más formidable, por su profundidad y duración, de la historia del sistema capitalista. Si bien es cierto que el *shock* se produjo de forma más o menos súbita, para fines de 1928 existían varios indicadores que exhibían las penumbras en que



se encontraba la economía mundial, y que la euforia optimista de la época se encargó de desoír. Entre ellos, una caída generalizada de la actividad industrial (las industrias tradicionales alimenticias y las textiles, junto con la tendencia en descenso del sector agrícola, se encontraban deprimidas desde hacía años), una demanda en declinación (por saturación incluso de las nuevas industrias de punta), stocks abundantes (sobreproducción en las industrias de bienes primarios), y crédito caro (por su elevada demanda en la inversión especulativa).

Particularmente en Estados Unidos, el deterioro de la actividad era alarmante: existía una sobreexpansión de la inversión fija que tenía lugar en función del *boom* del mercado de valores, del crédito fácil para la inversión en empresas, o de los beneficios demasiado altos, en relación a los salarios, que hicieron aumentar la demanda de nuevos bienes de equipo de las empresas. El bajo consumo es la contrapartida de la sobreinversión, que aparece por la desviación de la renta hacia el mercado de valores o por la diferencia temporal entre las variaciones de salarios y beneficios. El resultado fue un agotamiento temporal de las oportunidades de inversión, el crecimiento de las existencias y la incertidumbre (Galbraith, 1976).

A la caída del sector de la construcción, atribuida a la reducción de la familia media y la disminución en la emigración, se añadía el colapso de la actividad automotriz, cuya producción cae de 622 mil unidades en marzo de 1929 a 416 mil en septiembre del mismo año, probablemente como resultado de la variación de los tipos de interés y del racionamiento del crédito, a excepción del destinado a los corredores de bolsa.

Al poco tiempo, se desplomaba la Bolsa de New York, y con ella todos los sectores de la economía. El sector bancario fue el primer eslabón en ceder: gran parte de los ahorristas, en estado de pánico, procuraron retirar sus depósitos por miedo a perderlos y los bancos sin fondos, sobre todo los más pequeños, quebraron o presentaron suspensión de pagos. Los bancos que resistieron se vieron faltos de liquidez, con lo que restringieron créditos y, por tanto, se hundió la inversión. Así, la crisis bancaria y financiera sumaba el eslabón industrial: como la producción industrial en los Estados Unidos, durante la década del veinte estaba orientada en su núcleo duro a la gran masa de asalariados (compradores de automóviles, electrodomésticos, y demás rubros), al disminuir la capacidad adquisitiva de estos en su conjunto, debido al incremento del paro, se contrajo la demanda y en las fábricas aumentaron los stocks.

A consecuencia de ellos, los precios comenzaron a descender velozmente: entre 1929 y 1932, el índice de precios al consumidor cae en promedio un 35%. Por su parte, la restricción del crédito y la falta de políticas monetarias estatales, provocaron la quiebra de gran número de empresas y reducciones de plantillas, con lo que aumentó el desempleo y se agudizó la crisis. Desde agosto de 1929 a agosto de 1932, la producción industrial estadounidense descendió en un 50%, el desempleo alcanzó el 25% de su población activa. Todos los indicadores económicos señalaban la profundidad de la crisis y, especialmente, el comercio mundial quedó reducido en dos terceras partes.

### 3.3. Las interpretaciones de la crisis<sup>2</sup>

El acontecimiento ha dado lugar a un sinnúmero de publicaciones, teorías, y debates que aún hoy, lejos de encontrarse bajo un manto de consensos, siguen tratando de explicar sus causas. Sobre el álgido e inagotable debate de los causantes de la crisis de 1929, ofreceremos los aportes de dos escuelas de interpretación: la realista y la monetarista

Los realistas, encabezados por Keynes (1936) y, más recientemente por Temin (1991), sostienen que la depresión respondió al mal funcionamiento anterior de la economía, agravado por la caída del gasto autónomo, de modo que, cuando tiene lugar la contracción monetaria, no es más que una respuesta pasiva a la disminución de la demanda y de la producción. La causa fundamental estaría en la falta de iniciativas debido a que el mercado no motiva la inversión de capital, con ahorros que no se canalizan hacia la misma sino que permanecen líquidos; pronto, la demanda será insuficiente en relación a la capacidad productiva.

En esta línea, con una visión de conjunto y ecléctica, Peter Temin ubica el origen de la crisis en la primera guerra mundial y en la subsiguiente depresión general europea, advirtiendo que las políticas monetarias y fiscales de los años veinte, que descansaron en una confianza cuasi religiosa del patrón oro, fueron seriamente restrictivas y contractivas cuando el contexto ameritaba políticas expansivas. Para él, el patrón oro, luego de la primera guerra mundial, actuó principalmente como generador de asimetrías entre países deficitarios y países superavitarios en sus balanzas de pagos. Así, el mecanismo “esperado” para los países deficitarios no era la devaluación sino la deflación, es decir, un cambio en los precios nacionales en lugar de una variación en el tipo de cambio.

Por tanto, durante el conflicto bélico, las principales potencias habían dejado en suspenso al patrón oro e inalterada su política, y la economía monetaria permaneció en buen cauce, porque las necesidades estuvieron dominadas por la guerra. Sin embargo, después de la guerra, el intento de restablecer su *status quo* originó, en primer lugar, las tensiones que llevaron a la contracción y, en segundo lugar, las políticas que mantuvieron la depresión.

A finales de la década de 1920, la economía atlántica se encontraba dominada por políticas deflacionistas, por lo que Temin expresa que su restablecimiento no mantuvo las condiciones previas de la guerra, con lo cual, las políticas gubernamentales tendieron a obstaculizar la actividad económica. Por lo tanto, fueron las políticas macroeconómicas inadecuadas las que provocaron la depresión. En concreto, la política de las “finanzas sanas”, simbolizada por la adhesión al patrón oro, exigía la deflación en unas circunstancias en las que ésta era la peor de las políticas. La depresión fue tan profunda y prolongada porque éstas

---

<sup>2</sup> Este apartado es de autoría de Aldo Fabio Alonso.

políticas se mantuvieron durante mucho tiempo después de que debería haber sido obvio que eran ellas, y no los países implicados, las que estaban en quiebra.

En fin, la inestabilidad de la política reflejaba la inestabilidad de la economía. La política económica estaba cambiando, pero no había ninguna señal clara como la devaluación norteamericana. Por ello, el final del declive económico debería haber llegado cuando se abandonaron esas políticas deflacionistas. La invasión de la política macroeconómica en los Estados Unidos de Roosevelt y en la Alemania de Hitler cambió el rumbo económico en 1933.

Respecto a los monetaristas, entre los que se destacaron Milton Friedman y Anna Schwartz (1963), la gran depresión fue causada por la contracción monetaria, consecuencia de las políticas erráticas de la Reserva Federal de los Estados Unidos, paralela a la crisis generalizada del sistema bancario. La prueba es que la liquidez se redujo en un tercio desde 1929 a 1933 luego de que algunos bancos grandes y públicos fueron a la quiebra, en particular el Banco de Nueva York, lo que produjo un pánico generalizado que se extendió a los bancos locales, mientras la Reserva Federal “brillaba por su ausencia”. Friedman afirmaba que, si aquella hubiera proporcionado préstamos de emergencia a estos bancos, o simplemente hubiera comprado bonos estatales en el mercado abierto, para proporcionar liquidez y aumentar la cantidad de dinero, después de que cayeran bancos importantes, el resto de los bancos no habrían caído, y la liquidez no habría disminuido tan rápido como lo hizo. Ante la dificultad para acceder al dinero, los empresarios no podían obtener nuevos préstamos ni la renovación de préstamos antiguos, con lo cual, la inversión disminuyó abruptamente.

La impericia de la Reserva Federal es atribuida principalmente a los reglamentos bancarios: el importe de crédito que la Reserva Federal podía manejar se encontraba limitado por las leyes, que requerían el respaldo parcial en oro de ese crédito. A finales de los años veinte, la Reserva Federal había llegado casi al límite permisible de crédito que podía ser respaldado por el oro en su poder. Ya que una “promesa de oro” no es tan buena como el “oro en mano”, cuando se produjo el pánico bancario una porción de los billetes fueron canjeados por oro de la Reserva Federal. Dado que la Reserva Federal había llegado a su límite de crédito permitido, cualquier reducción de oro en sus reservas debía ir acompañada de una mayor reducción en el crédito. Varios años, durante la Gran Depresión, la propiedad privada de oro fue declarada ilegal, reduciéndose así la presión sobre el oro de la Reserva Federal.

Por su parte, dentro de la escuela keynesiana de orientación internacionista, Charles Kindleberger (1985) presenta una explicación sobre los alcances de la crisis, diferenciándose de los argumentos monetaristas, según él uncausales e inexactos, por ejemplo, al ubicar la crisis estrictamente en Estados Unidos, obviando a Europa y a las periferias. Desde su perspectiva, la depresión de 1929 fue multifactorial y obedeció a un sistema económico internacional inestable que

observaba la retirada de Gran Bretaña como líder organizativo. Ese retroceso, propio de las consecuencias de la primera guerra mundial, no había coincidido con el ascenso de los Estados Unidos para desempeñar tal papel. Ello imposibilitó entre otras cuestiones, el mantenimiento de mercados abiertos para los bienes deprimidos, la estructuración de un sistema estable de tipos de cambio, la coordinación de políticas macroeconómicas y la función de prestamismo para proporcionar liquidez monetaria en caso de desaceleraciones.

En otras palabras, Kindelberger introdujo la figura del *estabilizador mundial* de la economía. Es conocido que esa función fue esencialmente británica hasta 1914, quien basándose en un patrón oro relativamente sólido, aseguró un sistema de tipos de cambios viable y orientó políticas macroeconómicas a gran escala incluyendo al mundo subdesarrollado en su conjunto. Sin embargo, como nación activa en la Gran Guerra, su estructura financiera quedó manifiestamente resentida y hasta 1929, pese a sus grandes esfuerzos por seguir conservando su hegemonía, no logró efectivizar un paquete de medidas claras y estables. Justamente aquí aparece el núcleo interpretativo del autor, al argumentar que entre la primera guerra mundial y la crisis no existió un país desarrollado capaz de hacerse cargo de la estabilización del sistema en su conjunto. El “no poder” de Gran Bretaña concordó con el “no querer” de los Estados Unidos, que privilegió el interés nacional y privado por sobre el internacional y público.

Este panorama se encuadró en un contexto donde el librecambio, si bien continuó siendo la regla general internacional, se hallaba al menos, en una revisión arancelaria en varias naciones europeas y en los Estados Unidos. Desde la óptica europea coincidía con la necesidad de proteger mercados en etapa de reconstrucción posbélica y en los Estados Unidos con el “cinismo” de proteger un interés nacional para un mercado interno que se mostraba en alza. Así, se abrió una etapa de “represalias arancelarias” que encontró límites y contradicciones en los años venideros, no sólo a partir de la inestabilidad propia del sistema cambiario en este lapso, sino por la errática coordinación macroeconómica mundial avizorada en una política fiscal desequilibrada y un patrón oro esterilizado.

En definitiva, para nuestros propósitos, las explicaciones tanto realistas como monetaristas, focalizan factores monocausales; entendemos que las primeras explican mejor el origen de la depresión y las segundas la magnitud. En la actualidad, los autores suelen valorar los dos aspectos y la polémica versa sobre la importancia relativa de uno o del otro. En realidad, la crisis fue la resultante de una interacción de factores que se potenciaron mutuamente: a los problemas de la economía real (como el estancamiento en los sectores dinámicos) se sumaron errores de las políticas monetarias aplicadas para solucionar el problema, así como también la onda especulativa de los negocios bursátiles.

### 3.4. La propagación de la crisis a Europa y al resto del mundo

Desde su epicentro en los Estados Unidos, la gran depresión iniciada en 1929 no tardaría en expandirse al mundo, precisamente por la dependencia y estrecha vinculación de Europa y las periferias exportadoras para con la economía norteamericana (habitualmente se habla de que Estados Unidos exportó su crisis). El primer capítulo de la depresión estadounidense fue un drástico achicamiento del préstamo hacia el extranjero y una fuerte contracción de la demanda de importaciones; lo que se tradujo en una gran reducción del flujo de dólares hacia Europa y el resto del mundo.

Prácticamente todos los países padecieron declives tanto en la producción industrial como en el PBI, siendo la Unión Soviética la principal excepción al estar aislada de los avatares del capitalismo mundial, al seguir un derrotero diferente según analizamos más adelante. El segundo capítulo fue la caída de la renta y la producción industrial entre el comienzo de la crisis en 1929 y 1932, año que marcó el momento de mayor profundidad de los indicadores económicos como se refleja en el **Cuadro N° 1**. A principios de 1931, si bien persistía la deflación y la desocupación era alta, los países más afectados eran los exportadores de materias primas, y varios de ellos debieron abandonar el patrón oro.

**Cuadro N° 1: Impacto de la Gran Depresión**

PAÍS	MÍNIMO DEL PBI AÑO	NIVEL MÍNIMO DEL PBI	AÑO DE RECUPERACIÓN DEL NIVEL DEL PBI DE 1929	MÍNIMO DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (1929=100)	MÍNIMO DE NIVEL DE PRECIOS (1929=100)	TASA DE DESEMPLEO PROMEDIO (1931-1935)
Alemania	1932	76,5	1936	61	77	12
Austria	1933	77,5	1939	62	95	14
Bélgica	1932	92,1	1936	63	75	10
Bulgaria	-	-	1930	-	57	-
Checoslovaquia	1935	81,8	(después de 1937)	75	90	-
Dinamarca	-	-	1930	91	89	12
Estados Unidos	1933	71,5	1939	62	75	21
Francia	1932	85,3	1939	74	75	-
Grecia	1931	93,5	1932	-	87	-
Holanda	1934	90,5	1937	84	77	9
Italia	1931	94,5	1935	86	76	5
Japón	1930	92,7	1931	-	83	-
Polonia	1933	79,3	1937	58	58	-
Gran Bretaña	1931	94,2	1934	89	85	13
Suecia	1932	95,7	1934	89	91	6
Rumania	-	-	1930	88	53	-
Unión Soviética	-	-	1930	-	-	-

**Fuente:** Elaboración y adaptación del autor en base a Madisson (1991 y 1992) y Feinstein, Temin y Toniolo (1997), citado por Xavier Tafunell (2005, 316)

En poco tiempo se produjo la desorganización y la destrucción parcial de la maquinaria que movía la economía internacional y los países cuyas economías se encontraban abiertas o semiabiertas para su supervivencia, fueron los más dañados. A contrapelo de lo que exigía la coyuntura, todos los países buscaron una salida individual a la crisis al desaparecer la cooperación financiera, lo que produjo un deterioro de los términos de intercambio y significó el descenso de los precios de las materias primas respecto a los productos manufacturados. En un contexto de escasez de crédito, el resultado para los países periféricos fue la pérdida de reservas y la depreciación del tipo de cambio, lo cual los obligó a adoptar políticas pasivas (mantenimiento de la ortodoxia monetaria y cambiaria con respecto a los países centrales, sobretodo en países de alta dependencia mercantil como Haití, Honduras y Panamá) o políticas más bien activas (como la modificación del tipo de cambio, el control a las importaciones, un mayor intervencionismo estatal e industrialización por sustitución de importaciones; en regiones más diversificadas como Argentina, Brasil y Uruguay).

El hundimiento extraordinario del comercio internacional, que perdió las dos terceras partes del valor alcanzado en 1929, se prolongó durante toda la década de 1930. En 1938 el valor del comercio mundial se situaba todavía por debajo de la mitad del nivel del año 1929. La razón del mantenimiento de la caída fue la adopción generalizada de políticas comerciales proteccionistas encabezadas por Estados Unidos y Gran Bretaña que desencadenaron una guerra comercial que junto con la bajada de la demanda por la propia depresión redujo el comercio mundial.

Las medidas tomadas en ese sentido fueron variadas y contradictorias, entre ellas, un rígido control de cambios oficial sobre las transacciones privadas de divisas extranjeras: los gobiernos exigieron de los exportadores las divisas recibidas por sus ventas entregándoselas a los importadores como pago de sus compras, fijando los precios en ambas operaciones; lo que causó mayor aislamiento y favoreció el desarrollo de las industrias internas al limitar la entrada de mercaderías. En segundo lugar, se dieron cita una serie de acuerdos bilaterales que buscaban el equilibrio entre las cuentas mutuas de dos países que quisiesen mantener un fluido nivel de comercio sin movilizar oro ni divisas, como por ejemplo los acuerdos de pagos, que se establecían entre países con tipo de cambio fijo y países con controles de cambio y buscaban resolver los problemas de deudas congeladas e intereses impagos de los últimos países. En tercer lugar, nuevos aranceles al comercio: tarifas que terminarían por obstaculizar el intercambio internacional de bienes, incluso Gran Bretaña, país con fuerte tradición liberal, que aprobó una ley de Derechos de Importación que imponía una tasa del 10% sobre todas las importaciones fuera de la Commonwealth<sup>3</sup> (Saborido, 1998).

3 La Commonwealth, o "*riqueza común*", fue un sistema de gobierno integral dirigido por Gran Bretaña, cuya función principal fue la coordinación de políticas económicas (mercantiles y monetarias) entre las excolonias inglesas devenidas en periferias exportadoras de materias primas, con precios más bajos dentro de la órbita de la libra esterlina. Entre otras, sobresalían Canadá, Australia, Nueva Zelanda, India y Sudáfrica.

### 3.5. La búsqueda de la salida: alternativas económicas en una década deprimida

La misma descoordinación y falta de voluntad de cooperación internacional, protagonistas de la economía mundial en buena parte de la década de 1920, se observó a la hora de enfrentar la depresión en la década siguiente. Debido a esto, y con ánimo de esclarecer el análisis, es necesario examinar el derrotero que siguieron las principales potencias de cara a los intentos de recuperación a la crisis. Esto no significa, necesariamente, que no hayan existido canales de consensos entre las economías metropolitanas; sin embargo, las tendencias han indicado que lo que ha prevalecido como norma general, han sido los ensayos de políticas nacionales más bien autónomas.

#### *Estados Unidos*

El alejamiento de las políticas liberales ortodoxas que bregaban por la no intervención del Estado en la esfera económica, comenzó a materializarse con la llegada de los demócratas al poder en 1932. En efecto, Franklin Delano Roosevelt, expuso la urgencia con la que había que actuar, aprobando vía Congreso Nacional, un paquete de leyes para ejecutar un plan integral pionero, conocido como *New Deal*. Se trató de intervenir en todos los terrenos: garantizar fondos asistenciales para desocupados, precios de apoyo para los agricultores, servicio de trabajo voluntario para desempleados menores de 25 años, proyectos de obras públicas en gran escala, reorganización de la industria privada, creación de un organismo federal para salvar el valle del Tennessee, financiación de hipotecas, seguros para los depósitos bancarios y reglamentación de las transacciones de valores; todas bajo la supervisión de nuevos organismos estatales creados para visibilizar las medidas.

Los contratiempos para la nueva administración eran apremiantes: fractura casi total del sistema bancario (Roosevelt avanzó sobre la reapertura de los bancos, incitando a la población a depositar, controlando las emisiones de créditos); excesivo desempleo (el presidente convino la creación de campamentos de trabajo donde los desempleados realizaban tareas de mantenimiento y obras públicas); bajo nivel de las rentas agrícolas (que implicaron el aumento de los precios, concediendo gratificaciones a aquellos agricultores que deseaban producir más, aunque al menos una parte del costo recayera sobre el consumidor), entre otros.

Sin embargo, en el corto plazo, la mayor parte de las iniciativas del *New Deal* resultaron infructuosas: en parte porque verdaderamente no existió un programa concreto integral de obras públicas (que hubiese requerido planificación y el tiempo del que no se disponía) para atentar contra la desocupación; en parte porque el grueso de las inversiones del *New Deal* procedían de los impuestos, ya



que de otro modo, el gobierno tendría que haber aceptado un déficit presupuestario, que efectivamente nunca superó el 4% del PBI (con lo cual el esquema distaba bastante de ser considerado “keynesiano”).

Igualmente ambiguas fueron las medidas tomadas en términos de estabilización monetaria: la devaluación del dólar tampoco fue exitosa, amén de la posibilidad de aumentar los precios agrícolas. Para 1934 se produjo la estabilización final del dólar a un tipo de cambio de 35 dólares por onza de oro, lo que significó una devaluación del 70% respecto del tipo de cambio anterior a la crisis.

Todo ello fue compensado con una segunda fase del *New Deal*, también con resultados dispares, y coincidente con el segundo mandato de Roosevelt, en la que se implementaron la promulgación de una ley sobre la vivienda, la puesta en marcha de la seguridad social, la creación de organismos de planificación regional, el respaldo a los sindicatos y un sistema fiscal más progresivo con impuestos más elevados a los ingresos y a la riqueza. En 1937, se reconocieron oficialmente las constituciones de sindicatos en forma irrestricta: las empresas tuvieron que aceptar la libertad de afiliación de sus empleados. Se logró la sindicalización de los trabajadores de las industrias de producción en masa; todos sus empleados, cualquiera fuese su calificación, debieron integrarse a un mismo sindicato industrial en tanto el gobierno federal los emplearía como “correas de transmisión” de las normas estatales sobre asuntos laborales (Galbraith, 1976).

## **Europa**

La relativa estabilidad económica europea, luego del proceso de recuperación de posguerra, volvería a sufrir un impasse en la década de 1930. Con variaciones en la intensidad de sus impactos, la crisis repercutió en un continente colmado de tensiones políticas, sociales e ideológicas que, como adelantábamos, habían imposibilitado la cooperación y coordinación económica.

Primeramente, en Gran Bretaña, el libre comercio volvió a recibir un severo golpe: atrás habían quedado las cuantiosas ventajas obtenidas del comercio internacional ultramarino colonial y las producciones inglesas pierden competitividad por sobre las alemanas y las estadounidenses. Ello fue reforzado por políticas proteccionistas, que si bien no eran nuevas luego de años de nacionalismo aislacionista, buscaron esta vez la consolidación de un mercado interno de masas con importantes paquetes arancelarios. Las industrias locales progresaron bajo la pauta de un proceso de concentración económica, relativamente naciente en el país, que perseguía objetivos de competitividad, mayores beneficios y menores costos.

La otra medida de importante significación tuvo que ver con el abandono del patrón oro por parte de la libra esterlina, fruto tanto de la progresiva carencia de reservas en oro, como de la pérdida de liderazgo inglés, que desde el siglo XIX había desempeñado en el campo de las finanzas mundiales.



En cuanto a Francia, las políticas de corte intervencionista fueron más marcadas, aunque con resultados zigzagueantes. Quizás la esfera de mayor acción por parte del Estado haya sido la política monetaria: se mantuvo el franco devaluado para obtener ventajas competitivas en las producciones locales, acompañado de una persistencia por sostenerse dentro del *bloqueo del oro* por el favorecimiento que ellos había significado en términos de comercio internacional. Además, Francia contaba con grandes reservas de oro y superávits presupuestarios que la habían impermeabilizado en gran parte de las consecuencias económicas que sensibilizaron a Alemania y Estados Unidos. Al menos esta situación pudo sostenerse hasta 1933, momento en que se produce el giro de conversión de la libra esterlina, que deja de flotar libremente y todas las potencias se alejan definitivamente del patrón oro.

La otra parte de la atención en Francia estuvo puesta en la política de precios, aunque las maniobra en este sentido fueron sobradamente erráticas: el mantenimiento del patrón oro promovió una tendencia deflacionista del 30% entre 1931 y 1935, que afectó a la agricultura (con una brusca disminución de las exportaciones) y a los saldos exportables de hierro, cueros, automóviles y textiles. El régimen de devaluaciones encontró álgidas oposiciones en la sociedad francesa, sobretodo frente a un gobierno que nunca logró equilibrar las turbulencias presupuestarias; y la relativización a este rumbo, en la práctica ortodoxo, tendría lugar recién con la llegada del Frente Popular en 1936 y la implementación de un plan comparable con el *New Deal* rooseveltiano.

Finalmente, en Alemania, la puesta en marcha de la recuperación fue parte de la agenda del nacionalsocialismo que llegó al poder a principios de 1933, habida cuenta de que hasta ese momento, las recetas aplicadas fueron propias de la escuela ortodoxa, que acentuaron el achicamiento del gasto estatal al compás de políticas deflacionistas. En contrapartida, el nuevo partido promulgó la implementación de planes cuatrienales integrales que apuntaban esencialmente contra el alto nivel de desocupación, las contrariedades en el sector agrario, los déficits financieros y el evidente estancamiento en el comercio exterior.

La estrategia elegida para combatir el desempleo fue la instalación del servicio militar obligatorio que concentraba una gran porción del gasto estatal en obras públicas, armamentos, equipos y mantenimiento de los cuadros militares y paraestatales. Además se estableció el servicio nacional de trabajo para fortalecer la agricultura, restaurar monumentos, construir carreteras, desarrollar industrias militares, entre otras actividades. Para mediados de 1934, la práctica totalidad de las oficinas de los sindicatos y departamentos de regulación de empleo fueron ocupadas por las fuerzas parapoliciales nazis que comenzaron a regular los salarios, las condiciones laborales, los impuestos a los trabajadores.

El cuadro se profundiza en la segunda mitad de los años treinta cuando el Estado alemán ya se advertía como el máximo consumidor de la economía

nacional y como un aparato de control e intervención absoluta. Esta etapa no sólo define la reaparición de Alemania como potencia mundial sino su preparación económica para solventar una nueva y renovada economía de guerra (que será analizada posteriormente en nuestro capítulo). Todos los indicadores volvieron a irradiar expectativas de bonanza: el comercio internacional se recuperó al ritmo de las nuevas relaciones mercantiles con el sur y sureste asiático y la bilateralización económica ensayada con las naciones de Europa oriental e incluso con Latinoamérica. Las empresas añadieron las técnicas de organización laboral y los métodos de administración empresarial, e incorporaron tecnología de punta en el marco del desarrollo de las industrias orientadas hacia la guerra. Por su parte, el Estado incrementó exponencialmente el gasto militar, y acicateó el alza de la producción bélica, que a su vez tuvo un fuerte impacto en el impulso de la industria pesada y en la industria químico-farmacéutica.

## 4. LA ALTERNATIVA NO CAPITALISTA. LA UNIÓN SOVIÉTICA

### 4.1. La Rusia zarista y los antecedentes a las revoluciones de 1917

A comienzos del siglo XIX Rusia era el país más extenso y poblado de Europa. Hasta 1861 sus estructuras económicas y políticas eran típicamente feudales. La base de la economía era la agricultura y la población mayoritariamente rural, la mitad sometida a servidumbre (atada a la tierra sin posibilidad de movilidad)<sup>4</sup>, con un peso minúsculo de la vida urbana y la industria. Las grandes distancias y los deficientes sistemas de transporte hacían caros los intercambios, de ahí la escasa integración del mercado interior, compuesto además por una población de bajo nivel de renta, ligado a economías de subsistencia. Las actividades artesanales quedaban reducidas principalmente al marco de las aldeas y satisfacían la demanda de los campesinos. A mediados de siglo comenzaron los intentos de integrar el territorio mediante la extensión de la red de transporte ferroviario, la mayoría construido por compañías privadas de capital extranjero donde además, el material debía ser importado<sup>5</sup>.

A partir de 1870, el Estado toma la iniciativa para promover la actividad industrial, mediante contratos y subsidios a través de una política de emisión de deuda pública que suscriben los financieros extranjeros. El ferrocarril se

---

4 Recién en ese año se dicta el decreto de emancipación de los siervos que implicaba la posibilidad del acceso a la propiedad de la tierra por parte de los campesinos aunque la reforma benefició sobre todo a los antiguos señores a los que, además de reservarse un buen porcentaje de las tierras, se les aseguró los pagos en concepto de derechos de redención. La tierra en manos de los campesinos se vincula al sistema comunitario de la aldea, el *mir*, que se responsabiliza colectivamente de los pagos de redención y, por tanto impide, si no legalmente, sí de hecho, la movilidad de los campesinos.

5 Será central en la unificación del imperio el ferrocarril transiberiano que comenzó a construirse en 1891 y que unía la Rusia europea con las provincias del lejano oriente ruso, Mongolia y China.

convierte en el principal elemento que promueve la demanda interna de la industria y fomenta el crecimiento de la siderurgia en las décadas de 1880 y 1890<sup>6</sup>.

En 1905 la crisis agraria que se extiende por Rusia se une a los efectos de la derrota en la guerra contra Japón. Todo ello produce numerosas revueltas, con el surgimiento de una organización como los *soviets* (organismos asamblearios en fábricas, fuerzas armadas, campesinado) y con la escasez de alimentos que obligan al gobierno a tomar medidas políticas y económicas. El primer ministro Stolypin completó la reforma agraria, decretando en 1906 la abolición del *mir* y abriendo a los campesinos la posibilidad de comprar sus tierras. Su propósito era modernizar la actividad agraria para lograr mayores excedentes para el mercado y estimular el crecimiento de una clase de campesinos acomodados –kulaks– que evitara los estallidos revolucionarios. Aunque la producción aumentó no se acabó la pobreza de los campesinos (el 72% de la población todavía vivía en el campo en 1913).

En consecuencia, la última fase temporal de la Rusia imperial zarista fue la que inició el proceso de industrialización, con parámetros disímiles a los observados en los demás países de la Europa occidental. Recién en los albores del siglo XX, es posible identificar en Rusia la fase de crecimiento propia de los países industrializados: ésta coincidía con la participación más activa del Estado y por los efectos de la construcción de los ferrocarriles (particularmente vitales en Rusia dada la inmensidad de su geografía y la inconexión regional para ese momento), dinamizando los sectores claves del carbón, hierro, acero y petróleo.

Hacia 1913, la producción industrial era un tercio que la de Francia y sólo un 7% que la de Estados Unidos. En muchos lugares de Rusia las técnicas agrícolas se mantenían a niveles del siglo XVII y los deficientes transportes impedían cualquier industrialización a gran escala. La escasez de capital llevaba al país a estar en la práctica dominado por manos extranjeras, poseyendo más de la mitad de las acciones de todas las empresas rusas. La entrada del país en la primera guerra mundial (formando parte de la Triple Entente, con Francia y Gran Bretaña) y las constantes derrotas, con la pérdida de millones de soldados rusos, no hicieron sino empeorar la situación social general forzando la renuncia del zar en febrero de 1917. Mientras, el gobierno provisorio no solucionó los problemas y continuó en la guerra, sufriendo un proceso de desgaste interno a raíz de los obstáculos de las fuerzas políticas (tanto de la izquierda como de la derecha) y la presencia de los *soviets* (en un virtual “doble poder”); la lentitud del nuevo gobierno y su negativa a finalizar la guerra provocarían la alineación de la población con los bolcheviques que habían proclamado “todo

---

6 Permitió la puesta en funcionamiento del centro industrial del Donbass en Ucrania (rica cuenca carbonífera), el aprovechamiento del mineral de hierro de los yacimientos de Krivoi-Rog, donde también fue importante la aportación de capitales extranjeros. Bakú, junto al mar Caspio, fue otro centro industrial que comienza a destacar, asociado al petróleo.

el poder a los *soviets*<sup>7</sup>. En la llamada “revolución de octubre”, se adueñaron del poder, instaurando el primer régimen autodenominado socialista de la historia. Rápidamente se firmó la Paz de Brest-Litovsk que supuso la salida del país de la primera guerra mundial.

## 4.2. La Rusia soviética y el “Comunismo de Guerra”

Una vez concluida la participación de Rusia en la primera guerra mundial, los bolcheviques pusieron en práctica una nueva doctrina integral, acorde con los contratiempos de una coyuntura económica verdaderamente crítica: se nacionalizaron todas las empresas que empleaban a un mínimo de cinco obreros; todas las industrias fueron expropiadas y pasaron a estar bajo la total gestión obrera. La dirección de cada empresa correspondía a un patrón elegido por los sindicatos, que a su vez tenía que rendir cuentas a un consejo obrero elegido *per se* y por su parte, la producción de cada rama industrial era regulada por una dirección central.

Respecto de las medidas hacia la tierra, se decidió su expropiación de manos de los propietarios más voluminosos y se avanzó en la creación de un monopolio estatal de cereales, también al mando de campesinos comunistas. Para 1920 los problemas del modelo económico relucían: las granjas colectivizadas, promovidas desde los *soviets*, apenas representan el 1% de las explotaciones agrícolas. Además, tras seis años de guerra (que implicaron la destrucción de los más ricos territorios agrícolas, ubicados en Ucrania), la disminución del tamaño medio de las parcelas, la caída de la productividad y la depreciación monetaria, el gobierno exhibió unas de sus primeras facetas represivas al proceder en la requisita forzada de los excedentes de producción, no sólo a “campesinos acomodados”, sino incluso a campesinos pobres, que como forma de resistencia, optaron por producir en el nivel de la subsistencia o derivando sus excedentes hacia mercados informales. Como corolario, las superficies sembradas disminuyen un 33% y la cosechas promedio de 1920 y 1921 se ubicaron en los mismos parámetros de la Rusia zarista y se sufre un desabastecimiento generalizado que alcanza a los productos más básicos de la región como el petróleo, el jabón, el azúcar y el algodón.

La inflación asimismo hacía estragos entre los campesinos al punto que el gobierno bolchevique organizó entre los trabajadores un sistema de equivalencia gratuita de servicios, conocido auténticamente como *trueque*, que tampoco logró detener el alza de los precios ni el hundimiento del valor del dinero.

Por su parte, la producción industrial había retrocedido espectacularmente: en 1920 la producción de fundición era sólo un 2,4% de la de 1913; la del acero un 4%, y otras como el algodón o el azúcar no superaban el 5% de la

7 Los bolcheviques constituían el ala radical del partido socialdemócrata ruso: partidarios de la implantación de la “dictadura del proletariado” teorizada por Marx y de la unión de obreros y campesinos como fórmula para conseguir la destrucción del zarismo y la conquista del poder.

producción de 1914. Las manufacturas de consumo habían perdido el 88,5% de su valor en relación a 1912. El número de obreros había disminuido en un 24%, siendo este descenso más agudo en los ferrocarriles o en la construcción en donde se registraron unos descensos del 34 y el 37%, respectivamente. Este descenso se debió al alistamiento masivo de obreros en el ejército y la emigración de muchos otros al campo, lugar que no hacía mucho, acababan de abandonar (Nove, 1973; Saborido, 2009; Service, 2000).

### 4.3. La transición de posguerra y la implementación de la NEP

Con el afianzamiento del régimen comunista al concluir la guerra civil, Vladimir Lenin (el líder revolucionario de las jornadas de octubre de 1917) produjo un giro en el timón de la economía, para dirigirla hacia un capitalismo de Estado. Ese replanteo se denominó *Nueva Política Económica (NEP)* y procuraba concluir con los tétricos indicadores económicos del país.

En principio la lógica de esta nueva política consistió en la implementación de un sistema económico mixto que combinaba un fuerte estatismo con facetas de *liberalización* de la economía que permitieron reingresar ciertas aristas del capitalismo. Se intentaba estimular el consumo de la población favoreciendo pequeñas industrias con el afán de que los campesinos pudiesen volver a producir, bajándoles los impuestos para que vendieran eventualmente ciertos excedentes de sus cosechas en el mercado. Paralelamente, el Estado controlaba los sectores de mayor importancia como los transportes, el crédito, el comercio exterior y las industrias estratégicas que empleaban al 84% de la mano de obra. El equipo de empresas estatales se organizó en *trusts*, que agrupan a decenas de miles de obreros.

No obstante, los resultados del plan fueron claros. Si bien tanto el sector agrario como el industrial se vieron estimulados, las tasas de crecimiento fueron mucho menores a las proyectadas. Respecto a la agricultura, las superficies cultivadas pasan entre 1922 y 1923 de 63 a 82 millones de hectáreas, con producciones que superan los niveles de preguerra; la contrapartida tuvo que ver con la imposibilidad de subsanar las diferencias sociales al interior del campo: sólo se vieron privilegiados los campesinos “ricos” (*kulaks*), mientras que la gran mayoría recayó en la pobreza y terminaron alquilando las tierras de aquellos.

Respecto del sector industrial, el apuntalamiento había de ser necesariamente más arduo: centenares de fábricas se habían destruido entre las guerras civiles y miles de obreros habían iniciado una vuelta al campo. Aún así, los bolcheviques pusieron el lente en acicatear la demanda de bienes de consumo y propiciar la *libre* comercialización de bienes. Las industrias laneras, algodonerías, extractivas y petroleras son las que progresan de forma más marcada, mientras

que la performance de los sectores metalúrgicos y siderúrgicos, fue mediocre (las industrias pesadas serán el centro de atención con la llegada de Stalin).

Claramente la NEP priorizó (consciente o intencionalmente) al campesino por sobre el obrero: las políticas impositivas recaían mayormente sobre las industrias, sumado a la obligación de las empresas estatales de autorregularse y autofinanciarse y sumado también a la privación sistemática de los créditos del Estado. La tendencia fue la obligación por parte de las empresas a liquidar sus reservas a precios muy por debajo de su valor real para poder pagar el salario a los obreros, situación que siempre implicó la aparición de conflictos laborales de gran impacto.

El ocaso de la NEP guardó relación con los lánguidos resultados obtenidos en materia económica, pero ciertamente su final se dio en medio de disputas políticas en un contexto de recambio partidario tras la muerte de Lenin en enero de 1924. A los problemas de hambre, desabastecimiento, escasez de cereales en el mercado, desigualdades sociales y pobreza en ascenso, se sumaba el deceso del gran líder revolucionario que dejó un país partido en distintas tendencias ideológicas y económicas. Críticos y seguidores de la NEP, stalinistas y trotskistas, grupos pro-industrialización y tradicionalistas, se enfrentaron en una lucha facciosa que terminó en una nueva etapa histórica de la recientemente creada Unión Soviética.

#### **4.4. El fin de la NEP y la economía planificada**

La profundización de las falencias de la NEP leninista sobre finales de la década de 1920, aceleró la puesta en marcha de los llamados “Planes Quinquenales”, coincidentes con la llegada de Stalin al poder. La ideología económica de esta nueva faceta era coordinar el conjunto de directrices económicas a ejecutar en minuciosos diagramas planificados en función de objetivos específicos y plazos determinados.

Los tres primeros planes quinquenales (1928-1941), contemplados en el arco temporal del presente capítulo, fueron, ciertamente, los más ambiciosos, puesto que el grueso de las proyecciones realizadas con el arribo de Stalin se materializó en la Unión Soviética hacia 1950. El primero de ellos (1928-1933) preveía duplicar la economía nacional por vía de la industrialización del país y el desarrollo masivo de las industrias pesadas, constructivas, energéticas, químicas y de combustibles sólidos. Los medios de producción debían incrementarse en más de 300% y el número de obreros industriales debía incrementarse en promedio un 50%, para alcanzar un piso de 16 millones de efectivos. Los capitales necesarios para el cumplimiento del plan provendrían de las plusvalías del trabajo nacional y se especulaba con alcanzar inversiones por valor de 80 mil millones de rublos. El segundo plan quinquenal (1933-1937) tendió a motorizar las industrias

productoras de bienes de consumo y las de transportes. Finalmente, el tercer plan quinquenal (1938-1941, interrumpido por la invasión alemana) tenía por meta el desarrollo de las industrias especializadas, como la industria química. Se había proyectado un crecimiento mucho más rápido que sus precedentes. Las directrices contemplaban un cambio de modelo: el *gigantismo* industrial, centrado en lugares muy concretos de la geografía, ya no se concebía como el mejor modelo de crecimiento a largo plazo, sino que se optaría por una descentralización industrial y una mayor equidad en su reparto que daría lugar a enormes tasas de crecimiento demográfico e industrial en el Asia soviética y las zonas siberianas.

En los comienzos de la década de 1940, la Unión Soviética es la segunda productora mundial de hierro, petróleo y oro; es la tercera en producción eléctrica, algodón y fundición de acero; y la cuarta en la producción de carbón, motores de automóvil y caucho sintético. Por su parte, los ferrocarriles se convierten en el principal medio de transporte y sus líneas ampliadas y modernizadas ya cubren la totalidad del vasto territorio.

Por sobre la industria, la planificación de la economía soviética también ha dejado la huella de sus monumentales transformaciones en el sector agrario. A partir de 1928 se puso sobre rieles lo que se conoció como *colectivización agraria*. Las millones de fincas privadas, en su mayor parte minúsculas, que se extendían por todo el país fueron expropiadas y agrupadas en koljoses (cooperativas) y sovkjoses (granjas del Estado); luego de una formidable operación represiva y genocida que exterminó a la clase de los *kulaks* y acabó con la propiedad individual de la tierra en menos de una década. Incluso antes de 1940 la colectivización agraria forzada está técnicamente concluida y las fincas colectivas y estatales ya aglutinan un 96% de la producción agrícola.

El modelo consistía en una relación contractual entre el Estado y los campesinos, en virtud de la cual, estos últimos entregaban una parte de la cosecha al gobierno, quien determinaba los precios, seleccionaba en calidad y preferencia las compras y acaparaba reservas de víveres y alimentos. Como resultado, la producción agrícola, sensiblemente deprimida en los años veinte, recuperó en tiempo y forma su volumen incluso con tasas mayores a la etapa de preguerra, triplicando su producción para 1940 (Aldcroft, 1985; Nove, 1973).

## 5. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

### 5.1. El devenir de una nueva catástrofe. Una explicación económica

Visto desde nuestro presente, sabemos que la segunda guerra mundial, la más devastadora y mortífera de la historia del hombre, sella o *clausura* en términos analíticos y temporales el llamado “período de entreguerras”. Lo cierto es



que, todavía hacia mediados de la década de 1930, las expectativas de un nuevo conflicto generalizado eran difusas y no estaban claras en todos los diagramas políticos gubernamentales. Sin embargo, coexistían verdaderas tensiones políticas y delicadas disputas ideológicas que afloraban en la superficie: tal como lo expresara Hobsbawm (1995), no sólo estaba en juego el equilibrio de poder entre los estados-nación que constituían el sistema internacional (principalmente el europeo), sino que había de interpretarse como los albores de una guerra civil ideológica internacional (no sólo en el seno de la política de Occidente, sino incluyendo la Unión Soviética y el continente americano).

La segunda guerra mundial ha sido, y continúa siendo, uno de los ejes temáticos sobre el que se ha producido un sinnúmero de publicaciones, artículos, reflexiones, teorías, y aportes multidisciplinarios para intentar contribuir a su enfoque y entendimiento. El nivel de análisis puede ser ecléctico, aunque en esta ocasión, sin descuidar el trasfondo sociopolítico e ideológico-cultural, adoptaremos una explicación preferentemente económica.

En rigor, se tornaría inviable la explicación de un conflicto de rango mundial (al margen de acontecimientos aceleradores o *coyunturas explosivas*) sin dar cuenta del proceso que con anterioridad inició la reparación, el rearme económico y el diseño de políticas estrictamente con fines bélicos. Alemania, Japón y en menor medida Italia, se vieron influidos por el convencimiento de que sus campañas podían ser una fuente de ganancias económicas a largo plazo. Como afirma Milward (1986), las tareas del rearme alemán, tanto materiales como espirituales, habían orientado al país a seguir una política económica radicalmente distinta a la de los demás países: un alto nivel de gastos públicos destinados a prioridades militares a partir de 1936, el mantenimiento del pleno empleo y de altos niveles de producción en un entorno internacional deprimido, aislaron al país de forma creciente, máxime cuando desde 1939 se prosiguió con fuertes controles sobre el comercio, los pagos internacionales, los salarios y los precios. Esto sucedió precisamente así debido a los grandes volúmenes de inversión asignados, en el plan cuatrienal, a la producción de materiales de vital importancia estratégica, como combustibles, caucho y aluminio, a precios situados muy por encima de los existentes en los mercados mundiales.

En la misma dirección, la invasión de Ucrania en junio de 1941, por ejemplo, perseguía idénticos objetivos: en el bosquejo geo-económico de Hitler, la autarquía alemana no sería factible sin la intervención en las valuadas reservas cerealeras de Europa del este en su conjunto. Así, bajo la división internacional del trabajo, Alemania sería el núcleo manufacturero de su área de influencia, junto con zonas industriales limítrofes del noreste de Francia, Bélgica y Bohemia, y las regiones periféricas serían las que habrían de suministrar las materias primas y los productos alimenticios al centro industrial y desarrollado.



Japón e Italia, con matices, también se inscribían en la lógica de los dividendos económicos que traería aparejados una guerra victoriosa. El primero intentaba establecer una órbita de dominio en el Pacífico y el sudeste asiático en los que, bajo la influencia de la política alemana, solidificaría una “esfera de prosperidad común” como eje industrial, aprovisionado por una periferia de proveedores de materias primas. Era este un esquema tangible puesto que incluso durante la guerra Japón importaba materias primas, productos alimenticios y semimanufacturados clave para su desarrollo de Corea, Manchuria, India y Malasia.

Por el lado de Italia, las primeras iniciativas de crear zonas de influencia comercial en Europa ya estaban presentes en 1930, con el estímulo al desarrollo de industrias de síntesis, estratégicas para la guerra. Sin embargo, las ambiciosas aspiraciones alemanas habían obnubilado tales planes y la política económica de Mussolini ciertamente no estaba preparada para afrontar un conflicto demasiado prolongado, con lo cual, los esfuerzos preparativos para el mismo fueron ambivalentes.

En resumen, la iniciativa ofensiva que implicó una política económica dirigida y orientada hacia y por la guerra, como fuente de grandes beneficios materiales y anímicos, estuvo *claramente* rubricada en el seno de las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón). En contrapartida, las decisiones en materia económica por parte de los aliados, si bien aumentaron de forma relativamente sostenida hacia finales de los treinta, no implicaron, ni de cerca, el imponente despliegue de esfuerzos de Alemania, cuyos gastos militares triplicaron a los de Gran Bretaña y Estados Unidos. Más bien, la estrategia aliada fue tácticamente defensiva, priorizando el desarrollo de flotas y aeronaves de contención y repliegue; aunque las maniobras de apaciguamiento, sobre todo propuestas por Gran Bretaña, fueron perdiendo significación en un escenario donde las desavenencias estaban a la orden del día.

## 5.2. La economía de guerra. Producción, organización y financiamiento

El armazón estratégico, que contenía los planes de política económica que cada contendiente adoptó de cara a la guerra, fue fruto de elaborados exámenes y diagramas que priorizaron, entre otras cosas, las posibilidades de producción, las formas de financiamiento y el modo en que se armonizaron los esfuerzos entre lo que distinguiremos como *economía civil* y *economía de guerra*.

Respecto a los alineados en el Eje, la trayectoria hacia el máximo nivel productivo, ya estaba dirigida desde mucho antes del estallido de la guerra. En Alemania, los planes de rearme después de 1933, mostraban las desmesuradas inversiones públicas en el área de la construcción y en la industria automotriz, que potenciaron la creación de empleo. Comparado con el de otras potencias, el nivel de gastos militares alemanes era muy elevado: 41.800 millones de reichsmark, entre 1933 y 1938, excluidos los

costos de administración y de personal. En el mismo período, las inversiones totales en industria y transporte sumaron 25.400 millones de reichsmark, y en el resto de la economía “civil” se invirtieron 38.700 millones (Milward, 1986, 37).

La táctica alemana, la *Guerra Relámpago* o *Blitzkrieg*, consideraba las limitaciones de la economía nacional en comparación con 1914 y con el resto de los contendientes. A excepción del carbón, del que existían importantes reservas, Alemania importaba la casi totalidad de los recursos necesarios para afrontar la guerra: caucho, petróleo, hierro, metales no férricos, cobre y estaño, eran importados en grandes cantidades anualmente, y quizás ese haya sido el factor determinante para considerar una estrategia bélica cortoplacista, ágil y rápida.

Japón, aún con evidentes diferencias en términos de población, riqueza y geografía con Alemania, mantuvo lineamientos equivalentes: con el 49% del presupuesto de 1937 dedicado a gastos militares, el Estado se preparó para afrontar una guerra prolongada. El gobierno nipón ya había conseguido establecer una zona de influencia en el este asiático en base a varios acuerdos comerciales (importando más del 50% de la producción de cada uno de los recursos metálicos y minerales) que se extendían, naturalmente, vía Pacífico hacia los Estados Unidos, quien le exportaba dos tercios de la producción de petróleo. De hecho, las importaciones a Estados Unidos siguieron sosteniendo la importante fuerza armada japonesa, y en algún momento ello significó el principal óbice a las estrategias de rearme japonés en medio de la guerra.

En cuanto al itinerario económico de las potencias aliadas, podría decirse que la estrategia bélica fue menos nítida que la de sus adversarios, y ello tuvo que ver esencialmente con que la proyección y progresión económica de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia coincidió en escasos terrenos.

En primer lugar, Gran Bretaña, como la guardiana de los intereses aliados continentales, acrecentó su rearme a partir de las especulaciones que asignaban a Alemania una potencialidad colosal, capaz de sostener una “guerra total” de varios años. Las primeras políticas consistieron en robustecer los sectores aéreo y naval, a partir de un programa masivo de inversiones, para lograr la disponibilidad de flotas bombarderas de gran alcance, con vistas al mantenimiento del protectorado marítimo del que llegaban la mayor parte de las importaciones alimenticias. Así, pese al acrecentamiento de la producción bélica una vez iniciado el conflicto, Gran Bretaña diseñó una táctica defensiva, lo suficientemente hermética como para evadir las hostilidades alemanas.

En segundo lugar, Francia se mantuvo estancada hasta 1937 y sus gastos militares se situaron muy por debajo de los alemanes. Esta debilidad económica se enmarcaba en un contexto de fuertes presiones políticas y amenazas territoriales por parte de Alemania. Los problemas presupuestarios jugaron su papel; el gobierno del Frente Popular no estaba en condiciones de aumentar los impuestos y fue sucedido por otros gabinetes, partidarios de políticas deflacionarias

severas. El porcentaje en que aumentó el valor real de los gastos franceses en armamento, entre 1934 y 1938, precisamente los años en que se materializó la amenaza alemana, sólo fue de un 41% (Milward, 1986, 58).

Por último, es necesario examinar la trayectoria de Estados Unidos, figura clave en el curso final de la guerra. Su potencial económico era claramente superior al de los demás contendientes: duplicaba en producción de acero y carbón a Alemania, y hacia 1940 su producción de aluminio y caucho sintético era portentosa. Sin embargo, hasta la ofensiva japonesa contra Pearl Harbour, en diciembre de 1941, el gasto militar de los Estados Unidos era del 1.5% de su producto neto disponible, dentro de la estrategia de la neutralidad: luego del ataque, el rearme acelerado y la ayuda estratégica hacia los aliados destinatarios de los ataques alemanes (Gran Bretaña y Francia) fue la iniciativa más evidente, entre otras cosas, al autorizarse la producción y exportación de armas en gran escala. En efecto, la capacidad de doblar o triplicar la producción industrial en prácticamente todas las ramas, era el argumento que perfilaba a Estados Unidos como el contendiente más temible.

**Cuadro N° 2: Índices de las producciones de máquinas-herramienta en Estados Unidos y en Alemania, 1939-1944 (1939 = 100)**

	ESTADOS UNIDOS	ALEMANIA
1939	100,0	100,0
1940	221,0	116,3
1941	387,5	129,5
1942	662,2	125,7
1943	599,0	116,0
1944	244,1	102,5

Fuente: USSBS, *Machine Tools and Machinery*, p. 14; citado por Milward (1986).

### 5.3. Las secuelas políticas y económicas

Para todos a quienes la segunda guerra mundial nos fue indiferente, constituye un gran ejercicio de imaginación calibrar la potencialidad de sus efectos. Luego de ella el mundo ya no fue el mismo, no sólo por la devastación material y la incertidumbre política, que enfatizaremos en el cierre de nuestro capítulo; sino por la desolación espiritual, ideológica y ontológica hacia y de la condición humana.

Respecto a la sangría demográfica ocasionada por el conflicto, las estimaciones más aceptadas, indican que perdieron la vida entre 55 y 65 millones de personas, siendo la Unión Soviética, China, Polonia y Alemania los países más

afectados; a los que es necesario añadir alrededor de 35 millones de personas heridas de gravedad.

El panorama de las destrucciones materiales fue asimismo asombroso por su rango: decenas de miles de viviendas fueron devastadas; las comunicaciones (puertos, ferrocarriles, puentes y viaductos) y las grandes ciudades sufrieron los daños mayores. Alemania perdió el 20% de sus viviendas y Gran Bretaña el 9%, a causa de los bombardeos que afectaron también numerosas fábricas y edificios.

No obstante, más agudo aún fue el cuadro situacional en Europa del este: en la Unión Soviética, 17 mil ciudades y 70 mil pueblos fueron arrasados y, en conjunto, este país perdió más de 20% de su potencial industrial y padeció incalculables daños en la agricultura y la ganadería. Lo mismo ocurrió en Polonia y Yugoslavia, que habían perdido, respectivamente, un 33% y 38% de su capacidad productiva y se encontraban al borde de la hambruna.

En el aspecto financiero, los gastos de guerra y las muy pesadas exacciones monetarias impuestas por los alemanes en los países ocupados, particularmente en Francia, agravaron el déficit presupuestario y desencadenaron la inflación. Además, al finalizar la guerra apareció una gran masa de billetes atesorados durante el conflicto, cuya puesta en circulación constituyó otro factor inflacionario. Todo esto hacía inevitables las devaluaciones de las monedas, sobre todo en los países menos desarrollados como Hungría y Grecia.

En términos de geografía política, a diferencia de lo que ocurrió tras la primera guerra mundial, en 1945 no hubo un cambio generalizado de las fronteras. Alemania fue la gran perdedora: además de haber perdido alrededor de 100 mil kilómetros cuadrados de la superficie que poseía en 1937, su territorio fue dividido en cuatro zonas de ocupación (soviética, norteamericana, británica y francesa) incluida la ciudad de Berlín. En la Europa central y oriental, los principales cambios territoriales beneficiaron a Polonia (que incorpora el espacio cedido por Alemania) y a la Unión Soviética, que restituyó los territorios conquistados en 1921 a expensas de Ucrania y Bielorrusia, se anexó una parte de la Prusia Oriental, la Pomerania y la Silesia (antes alemanas), aparte de recuperar los territorios del este de Polonia y los países bálticos que Alemania había conquistado en su avance hacia el este.

Los acuerdos por la paz parecían solidificarse con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la Conferencia de Yalta, que sustituyera a la Sociedad de Naciones. En abril de 1945 se reunió una conferencia internacional en San Francisco a la que acudieron delegaciones de 50 países; el 25 de junio se aprobó la Carta de las Naciones Unidas en la que se proclamaban cuatro grandes objetivos: mantener la paz y la seguridad internacional, fomentar las relaciones amistosas entre los países, fomentar la cooperación internacional en todos los ámbitos y servir de centro impulsor que armonizase los esfuerzos de las naciones para conseguir estos propósitos.

En suma, quizás sean los efectos psicológicos y morales los que tardaron en cicatrizar: la guerra trajo consigo la ruina psicológica, en la que la utilización sistemática de la tortura, la dominación de dictaduras militares y policíacas, la acentuación de los antagonismos de clases, la lucha enconada entre colaboracionistas y miembros de la resistencia, las *fábricas de muerte* genocidas, la utilización de armas de destrucción masiva con energía atómica y la ruina íntegra de los derechos individuales, fueron sólo algunas de sus atroces facetas (Milward, 1986; Tafunell (2005); Tortella, 2007).

## 6. SÍNTESIS GENERAL

Arribar a una serie de conclusiones, tampoco es tarea fácil cuando nos sumergimos en el análisis pormenorizado de la era de entreguerras. En efecto, el intervalo comprendido entre 1914 y 1945, quizás haya sido el más convulsionado de la historia mundial: en su interior se han dado cita los cataclismos más espectaculares, no sólo sobre la marcha de la economía internacional (que constituyó nuestro principal enfoque) sino respecto de las tendencias políticas mundiales, en el marco de la crisis de las democracias liberales, el ascenso de los fascismos y los regímenes autoritarios, así como del auge de los movimientos obreros de impronta socialista o comunista que se inspiraban en el triunfo bolchevique de la revolución rusa.

Una primera conclusión evidente es que la primera guerra mundial implicó el fin de un ciclo, de una era de estabilidad con algunas tensiones. Aunque no desmanteló por completo el sistema liberal, significó un enérgico cimbronazo contra las estructuras económicas que habían expresado el progreso y el desarrollo del mundo capitalista en el siglo XIX. Sus secuelas y los desajustes que ocasionó, determinaron prontamente el panorama internacional en la década siguiente: en primer término, la crisis de la agricultura norteamericana, subsumida en la sobreproducción, producto no sólo de un mercado interno relativamente saturado, sino del rol de abastecedor de víveres a Europa que Estados Unidos había desempeñado durante la contienda. En segundo término, las condiciones sociopolíticas y las decisiones económicas ensayadas luego de la guerra, desobstruyeron el camino para que Europa central en general (Polonia, Austria y Hungría) y Alemania, en particular, conocieran fenómenos hiperinflacionarios sin precedentes, que a su vez reforzarían una impronta nacionalista.

Hacia 1925, las principales potencias intervinientes en el concierto económico, actuaron como si el grueso de los efectos de la guerra hubieran sido superados. En esa dirección, la paulatina normalización del comercio internacional (que creció en el orden de un 48% entre 1925 y 1929), el restablecimiento

del patrón oro, y los relativos equilibrios monetarios y fiscales, revitalizaron las expectativas económicas de los gobiernos. Sin dudas el contexto ameritó el optimismo: los años veinte fueron testigos del desarrollo de nuevos tipos de industrias, entre las que se destacaron las de bienes durables y las automotrices, generadoras de circuitos multiplicadores de beneficios, además de un crecimiento industrial general del 20% en todas las demás ramas. En paralelo se ejecutaron los nuevos métodos de racionalización productiva y organización de los ciclos de trabajo, conocidos genéricamente como modelo *fordista*, que en pocos años se expandieron al mundo capitalista empresarial.

Sin embargo, aquella serie de reajustes en el sistema, sólo parecía exhibir una faceta superficial: las contrariedades originadas por la guerra se acumulaban en un trasfondo sombrío, que ineludiblemente se dirigía hacia la salida definitiva del sistema. Es que, las falencias estructurales perduraron incluso en los años de bonanza; todos los ingredientes se mezclaban para modelar un cóctel explosivo: el nacionalismo económico de varias regiones europeas en reconstrucción, combinado con el aislacionismo norteamericano que no asumió la responsabilidad de organizar y estabilizar el sistema internacional, sumado a los desequilibrios presupuestarios entre países deficitarios y superavitarios en sus balanzas de pagos, la inequitativa distribución de las reservas en oro, las deudas contraídas por gran parte de Europa durante la guerra, y el *boom* especulativo que revelaba los desfases por un auge bursátil que no se condecía con el crecimiento real de la economía, fueron las antesalas que permiten explicar el estallido de la crisis más pavorosa de la historia del capitalismo.

El *crack* de 1929, que dio inicio a la década más deprimida del siglo XX, fue efectivamente el *crack* de un sistema económico. Las fisuras que la primera guerra mundial había ocasionado en el armazón internacional, terminaron por convertirse en fracturas con la Gran Depresión. Ya sea que esta última haya sido provocada por factores monetarios (políticas erráticas de la Reserva Federal de los Estados Unidos, iliquidez monetaria, inacción financiera o bancaria) o factores reales (notables desaceleraciones en la producción industrial visibles hacia 1928, saturación de los mercados, subconsumo, políticas macroeconómicas recesivas); lo cierto es que sus consecuencias fueron de gran impacto y de gran alcance. El comercio internacional, el sistema de tipo de cambios, los flujos de capitales y los remanentes de cooperación internacional terminaron por desvanecerse en los tres primeros años de la década de 1930.

Finalmente, el denominador común de la década, fue la desconexión entre las políticas económicas que se dirimían en el interior de cada una de las potencias. Naturalmente, en ello tuvo injerencia explícita la esfera política e ideología que tuvo lugar en los principales países, cuyas tendencias fueron las repesalias arancelarias, los proteccionismos (sobre todo de cara al rearme interno para la preparación de un nuevo conflicto), la inexistencia de canales de comercio

fluidos como hasta 1929. La reciprocidad económica precisamente se logró en el interior de cada uno de los bloques económicos delineados hacia fines de la década de 1930<sup>8</sup>: un ejemplo de ello lo constituyeron las importantes zonas de influencia comercial que Alemania y Japón establecieron en sus respectivas órbitas, en base a acuerdos bilaterales que incluían disposiciones monetarias comunes para agilizar el comercio y el aprovisionamiento de materias primas y recursos estratégicos.

En suma, el denominado *período de entreguerras*, simbolizó en materia económica, la era de las catástrofes y conmociones más significativas de la historia del siglo XX, y por extensión, de la historia del sistema capitalista moderno. Iniciado y cerrado con guerras mundiales altamente destructivas de los lazos económicos internacionales, el periodo envolvió la crisis financiera más aguda hasta nuestros días y la depresión económica sistémica más vasta. Ante una economía internacionalizada, prácticamente ninguna región, ninguna nación estuvo exenta de las consecuencias de cada una de estas adversidades. En mayor o en menor medida, estos procesos marcaron la ruptura de las estructuras políticas, ideológicas y sociales, y las dicotomías democracia/autoritarismo, liberalismo/intervencionismo, comunismo/fascismo irrumpieron para quedar ancladas en la memoria colectiva, de uno de los intervalos históricos más complejos de la historia universal.

---

8 Con la excepción, *a priori*, de los Estados Unidos, cuya estrategia neutralista (mantenida hasta el ataque nipón) se cumplió a ultranza bajo un esquema legislativo, que incluso, entre otras cuestiones, prohibía la exportación de armas a cualquier país europeo interviniente en la guerra.



## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Bibliografía citada

- ALDCROFT, Derek (1985). *De Versalles a Wall Street 1919-1929*, Barcelona, Crítica.
- FRIEDMAN, Milton y SCHWARTZ, Anna (1963). *A monetary history of the United States, 1867-1960*, Princeton, Princeton University Press
- GALBRAITH, John (1976). *El crac del 29*, Barcelona, Ariel
- HOBSBAWM, Eric (1995). *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1985). *La crisis económica 1929-1939*, Barcelona, Crítica.
- MARICHAL, Carlos (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Buenos Aires, Debate.
- MILWARD, Alan (1986). *La segunda guerra mundial, 1939-1945*, Barcelona, Crítica.
- NERÉ, Jaques (1970). *La crisis de 1929*, Madrid, Guadiana.
- NOVE, Alec (1973). *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza.
- MADDISON, Angus (1992). *La economía mundial en el siglo XX: rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, FCE.
- MADDISON, Angus (1991). *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo*, Barcelona, Ariel.
- SABORIDO, Jorge (2009). *Historia de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Emecé.
- SABORIDO, Jorge. “Plenitud y crisis de la sociedad industrial”, en BARBERO, María Inés, GARCIA MOLINA, Fernando R., BERENBLUM, Rubén L. y SABORIDO, Jorge R. (1998). *Historia económica social y general*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- SERVICE, Robert (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- TAFUNELL, Xavier. “La economía internacional en los años de entreguerras (1914-1945)”, en COMIN, Francisco; HERNANDEZ, Mauro; LLOPIS, Enrique (eds.) (2005). *Historia económica mundial (ss. X-XX)*, Barcelona, Crítica.
- TEMIN, Peter. “La Gran Depresión en Europa”, en CABRERA, Mercedes; SANTOS, Juliá y ACEÑA, Pablo Martín (comps.) (1991). *Europa en crisis 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- TORTELLA, Gabriel (2007). *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid, Gadir.



## 7.2. Bibliografía recomendada

- ALDCROFT, Derek H. (2003). *Historia de la economía europea (1914-2000)*, Barcelona, Crítica.
- ARDACH, Gerd (1986). *La primera guerra mundial, 1914-1918*, Barcelona, Crítica.
- CAMERON, Rondó y NEAL, Larry (2009). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el Presente*, Madrid, Alianza.
- CAMERON, Rondó (1990). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el Presente*, Madrid, Alianza.
- EICHENGREEN, Barry (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Barcelona, Antonio Bosch.
- FEINSTEIN, Charles H.; TEMIN, Peter y TONIOLO, Gianni (1997). *The European economy between the wars*, Oxford, Oxford University Press.
- FOREMAN-PECK, James (1985). *Historia de la economía mundial. Las relaciones económicas internacionales desde 1850*, Barcelona, Ariel.
- FRIEDEN, Jeffrey A. (2006). *Capitalismo global: el trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- GALBRAITH, John (1994). *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*, Barcelona, Ariel.
- HAROLD, James (2004). *El fin de la globalización. Lecciones de la Gran Depresión*, Madrid, Turner.
- HOBBSAWM, Eric (1995). *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- KEYNES, John M. (2002). *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1988). *Historia financiera de Europa*, Barcelona, Crítica.
- MADDISON, Angus (2002). *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- MADDISON, Angus (1983). *Dos crisis: América Latina y Asia, 1929-1938 y 1973-1983*, México, FCE.
- TEMIN, Peter (1995). *Lecciones de la Gran Depresión*, Madrid, Alianza.
- VAN der WEE, Herman (1986). *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica.
- ZAMAGNI, Vera (2000). *Historia Económica de la Europa Contemporánea*, Barcelona, Crítica.

## CAPÍTULO

### **La economía mundial de posguerra: el capitalismo del Estado de bienestar y el socialismo real**

*Aldo Fabio ALONSO*

# 6

El crecimiento económico acelerado de los países occidentales fue más que un proceso de recuperación. A lo largo de los años cincuenta y sesenta los estados de esta zona del mundo erigieron, inspirándose en los principios keynesianos, una economía mixta que estimulaba un crecimiento pronunciadamente dinámico. La economía mixta se basa en la interrelación de la actividad económica del Estado, de los sindicatos y del sector privado y se orienta a fomentar el crecimiento. En la posguerra las actividades del Estado tendieron con fuerza a lograr el pleno empleo y a edificar un sistema de seguridad social (Van der Wee, 1986, 51-52).

## INTRODUCCIÓN

Las dos guerras mundiales y la depresión de los años treinta determinaron la evolución económica, social, política e institucional del mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX. El período 1947-1973 se caracterizó por dos procesos principales: por un lado, una prosperidad general sin precedentes que ha llevado a algunos autores a calificarlo como la *edad dorada del capitalismo*; por el otro, el enfrentamiento durante la etapa de la Guerra Fría, entre dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La división del mundo fue entre dos bloques políticos y económicos encabezado cada uno por una superpotencia. La relación entre estos dos planos del período es clara: las tensiones entre el oeste y el este (como se denominaba también a los bloques constituidos) implicaba también la lucha de los dos sistemas económicos (el capitalismo y el socialismo). Al nivel de los discursos, los defensores del primero debieron disputar con los mensajes revolucionarios del segundo, en referencia a una propuesta productiva radicalmente diferente.

El mundo industrial se expandió en los últimos espacios de atraso en Europa occidental y oriental; mientras que en el denominado Tercer Mundo (compuesto en parte por antiguas colonias que acceden a la independencia luego de la segunda guerra mundial), la producción de alimentos creció a un mayor ritmo que la población y aunque hubo intentos de industrialización, continuó la dependencia mediante la exportación de materias primas y alimentos. Igualmente, la concentración de los beneficios del desarrollo industrial en unos pocos países condujo a un incremento de las desigualdades. Cada vez con más insistencia, mientras se irá diluyendo el conflicto oeste-este, comenzará a plantearse una situación nueva: “norte-sur”.

En este capítulo intentaremos explicar las razones de la larga etapa de prosperidad en el mundo occidental y a la vez, el desempeño del sistema opuesto encabezado por la Unión Soviética. Los objetivos son: caracterizar el comportamiento de la economía capitalista durante la segunda posguerra; analizar las causas que impulsaron el crecimiento de las décadas de los cincuenta y sesenta; caracterizar el funcionamiento del modelo económico soviético y algunos de los otros escenarios, especialmente, el caso de China.

Los principales interrogantes que guiarán nuestro abordaje son: ¿cuáles son las bases del orden económico internacional que se estableció tras la segunda guerra mundial; ¿cuáles factores han influido en el rápido desarrollo económico?; ¿qué rasgos principales tuvo la intervención estatal en las economías capitalistas?; ¿cuáles son las causas del más extenso período de crecimiento económico de las economías industrializadas?; ¿qué ocurrió durante este período en el modelo alternativo al capitalismo, en sus variantes soviético y chino?

## 1. LOS AÑOS DE LA RECONSTRUCCIÓN

### 1.1. Los proyectos para superar los efectos de la segunda guerra mundial

Las estimaciones difieren en cuanto a las pérdidas humanas y materiales de la segunda guerra mundial: entre cincuenta y setenta millones de muertos (unos cuarenta en Europa) de los cuales cerca del 60% eran no combatientes; mientras que las destrucciones materiales alcanzaron valores extraordinarios: sólo en la Unión Soviética fueron arrasadas 17 mil ciudades así como el 70% de las infraestructuras de transporte. El ingreso nacional descendió en un 50% en Austria y Polonia, un 40% en Finlandia, Grecia e Italia, y entre el 10 y el 20% en Francia, Países Bajos y Bélgica. La reducción fue menor en Gran Bretaña, Suiza y Suecia.

La recuperación fue muy rápida al punto que en 1950 prácticamente Europa había conseguido los niveles de producto bruto interno (PBI) de antes de la guerra (**Cuadro N° 1**); entonces ¿cómo fue posible este proceso tan corto en el tiempo? A diferencia de lo ocurrido con el Tratado de Versalles que se caracterizó por un espíritu revanchista, ahora se procuró la cooperación entre los países para salir de la crítica situación.

**Cuadro N° 1: Daños de la guerra y reconstrucción posbélica**

PAÍSES	AÑO DE LA PREGUERRA EN EL QUE EL PBI FUE EL MISMO QUE EN 1945	AÑO EN EL QUE EL PBI RECUPERÓ EL NIVEL MÁS ALTO DE LA PREGUERRA	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PBI DURANTE LA RECONSTRUCCIÓN (1945 HASTA EL AÑO DE LA 2ª COLUMNA)
Austria	1886	1951	15.2
Bélgica	1924	1948	6.0
Dinamarca	1936	1946	13.5
Finlandia	1938	1945	
Francia	1891	1949	19.0
Alemania	1908	1951	13.5
Italia	1909	1950	11.2
Holanda	1912	1947	39.8
Noruega	1937	1946	9.7
Suecia	Nunca		
Suiza	Nunca		
Reino Unido	Nunca		

**Fuente:** Barciela (2005, 345) basado en Crafts y Toniolo (1996, 4)

Hasta 1947 las ayudas de los países, con el propósito de la reconstrucción, tuvieron escasa significación, se realizaron en forma indiscriminada y en general, se destinaron para mantener viva a la población, especialmente en Europa oriental<sup>1</sup>. Tres factores contribuyeron a una recuperación relativamente rápida: durante el desarrollo de la guerra los nacimientos aumentaron, con lo cual no hubo descenso global de la población; la destrucción de los equipos de producción no fue general y podían identificarse zonas prácticamente no afectadas; Estados Unidos, con un importante crecimiento económico durante la guerra y nación vencedora, se involucró en la recuperación. Este factor fue el más relevante: el liderazgo mundial pasó a ser considerado como necesario a raíz de la mirada respecto al significado de la década de 1920; y el propio crecimiento del país sería posible, en la medida en que la demanda agregada por la recuperación, evitaría el colapso de un sistema productivo que había dependido de la guerra.

Cuando la Unión Soviética mostró intenciones de implantar su hegemonía en los territorios liberados por el Ejército Rojo, los norteamericanos comprendieron la urgencia de lograr la reconstrucción y la mejora del nivel de vida de

<sup>1</sup> En 1945, unos 350 millones de europeos se encontraban por debajo del nivel de desnutrición. Berlín (capital de Alemania) era una ciudad en ruinas cuyos habitantes sobrevivían con todo tipo de privaciones y con una profunda postración moral.

las poblaciones de los países que potencialmente serían sus aliados en la Guerra Fría<sup>2</sup>. El debilitamiento de Europa llevó a la administración estadounidense a plantear la denominada *doctrina Truman* (política que comprometía ayuda a los “pueblos libres” que resistan los intentos de “subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores”) que incluía ayudar a los países que evitaran las tentativas de dominación por parte del bloque soviético. La misma tuvo su principal materialización en el *Plan Marshall*, propuesta lanzada en julio de 1947 por el secretario de estado, general George Marshall, un amplio programa de reactivación económica que comprendió dos objetivos principales: uno, económico (evitar una posible recesión de la economía norteamericana por falta de mercados para sus productos) y otro, político (evitar que los países europeos occidentales se convirtiesen en economías socialistas)<sup>3</sup>.

La idea era ayudar a los países europeos a salir de la difícil situación económica en que se encontraban, dado que sus exportaciones no eran suficientes para pagar las importaciones necesarias para la recuperación, que venían en su mayor parte de Estados Unidos<sup>4</sup>. Además, el panorama se agravaba por la fortaleza del dólar y el crecimiento de los precios norteamericanos. Los resultados económicos significaron una reconstrucción europea más acelerada y una reactivación económica espectacular, que se transmitió a toda la economía mundial; a la vez, una fuerte dependencia tecnológica, económica y financiera de los países beneficiarios respecto a Estados Unidos<sup>5</sup>. Si bien el impacto es difícil de evaluar y aún cuando la recuperación se había iniciado antes del plan, aseguró que fuera sostenida y no se detuviese en su marcha por falta de fondos. En materia de cuentas externas, los déficit con el área dólar (las importaciones europeas –alimentos, materias primas– provenían de Estados Unidos) intentaron equilibrarse aunque no siempre con resultados satisfactorios; de diferentes modos, se procuró estimular las exportaciones (promociones mediante campañas, ayudas financieras a los empresarios) y disminuir las importaciones (controles físicos, restricciones del consumo, sustitución de importaciones) a medida que la recuperación tenía lugar (Aldcroft, 2003).

---

2 En sucesivas conferencias internacionales (Teherán, 1943; Yalta y Potsdam, 1945) los soviéticos y norteamericanos, con la participación de los británicos, diseñaron el nuevo mapa de Europa cuando concluyera la guerra.

3 El programa previsto para cuatro años (1948-1951) incluía tanto donaciones (cerca del 90%) como créditos por una cuantía inicial de unos 13 mil millones de dólares, aunque se prolongó en el tiempo, y llegó a abarcar también las “ayudas” militares de Estados Unidos a sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (entre 1947-1955, 11.534 millones de dólares, Ver Niveau, 1989, 345).

4 Para participar de la ayuda, los países receptores debían cooperar para asegurar la utilización eficiente de la misma. En Europa, dieciséis naciones se unieron para formar la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), con la misión de estimar las necesidades nacionales y distribuir la ayuda entre sus miembros.

5 El conjunto de los fondos fueron utilizados en un primer momento para alimentos, y en un segundo momento, para compra de materias primas y la reconstrucción de la capacidad productiva.

En el caso de Japón, la presencia norteamericana transcurrió por otros carriles. Las autoridades militares aprovecharon la ocupación para imponer un conjunto de reformas institucionales que transformasen la sociedad japonesa para aproximarla a los modelos occidentales: a) reforma agraria, a través de programas gubernamentales de compras de tierras a los terratenientes, para su reventa a bajos precios a los cultivadores directos, con una importante transferencia de la tierra cultivable (se calcula un 38% del total entre 1947 y 1949) y la conversión de antiguos campesinos arrendatarios en propietarios; b) se disolvieron los grandes conglomerados industriales (*zaibatsu*); c) una nueva legislación laboral con la introducción de sindicatos. Con el propósito de desactivar los riesgos del resurgimiento del nacionalismo y del militarismo (impulsos del país hacia la segunda guerra mundial), se estipuló una constitución en la que el país renunciaba a contar con ejército. Con ello, en los años siguientes se liberaría a la economía japonesa de los recursos que otros países dedicaron a la reconstrucción y mantenimiento de sus fuerzas armadas. Más adelante, la proximidad del Japón a los escenarios de la Guerra Fría (Corea y China) movilizó a los norteamericanos a apoyar la rápida reconstrucción de la economía japonesa mediante un amplio programa de ayudas similar al desarrollado en Europa. La industria japonesa se benefició de los pedidos militares necesarios para hacer frente a la guerra de Corea (1950-1953). A partir de la década de 1960 se produjo un acelerado crecimiento de las exportaciones de maquinarias y productos químicos hacia los países del sudeste asiático, Europa occidental y Estados Unidos<sup>6</sup>. La transferencia de tecnologías norteamericanas y la apertura del mercado estadounidense a los productos nipones, garantizarían la expansión y el rápido crecimiento de la economía japonesa entre 1950 y 1973 (Morishima, 1997)<sup>7</sup>.

En definitiva, en materia de recuperación económica, al menos en Europa occidental, fue extraordinariamente rápida: la contención de la demanda durante los años de la guerra, el exceso de liquidez y las presiones inflacionarias, conjuntamente con una oferta aliviada por la ayuda americana, contribuyeron al ritmo de recuperación. El exceso de liquidez y las presiones inflacionarias fueron amortiguados por importantes superávits y una mejora presupuestaria. La guerra de Corea produjo una explosión de la demanda especulativa en la segunda mitad de 1950, seguida por un incremento de la producción (y de los precios) en 1951, a partir de la nueva demanda de bienes industriales (Aldcroft, 2003).

6 La industria japonesa se caracterizó por el predominio de pequeños fabricantes a gran escala (Mitsubishi y Fuji) especializados en sectores básicos (minero, siderúrgico y naviero). Pronto se incorporaron nuevos polos de desarrollo en el sector eléctrico, electrónico y automotriz (Hitachi, Nissan y Toyota).

7 Durante la etapa dorada, Japón tendrá la tasa mundial más elevada de crecimiento (9.29%, Cuadro N° 3) con lo cual, suele hablarse del “milagro japonés”. Los pilares han sido: a) las reformas políticas y económicas impulsadas por Estados Unidos; b) la demanda inducida por la guerra de Corea; c) la abundancia de capital y trabajo; d) la masiva introducción de innovaciones tecnológicas (que permitieron eliminar la brecha de productividad respecto a los países más avanzados).

En el plano internacional, se va perfilando la hegemonía de los Estados Unidos apoyada en tres pilares: mercados garantizados, la subordinación de Europa y el desarrollo potenciado de la industria armamentística en el contexto de la Guerra Fría<sup>8</sup>. El propósito era entonces construir un orden mundial liberal bajo su liderazgo: una suerte de “pax americana” que se inició con un rol activo de ese país en la recuperación europea. El orden de prioridades fue fijado en términos de alimentos, recuperar la producción y asegurar la distribución de bienes en Europa, terminar con el caos monetario y controlar la inflación; al mismo tiempo, en un contexto de disputa por el poder mundial, controlar el avance soviético.

En síntesis, la corriente de dólares que significó el Plan Marshall no sólo benefició a los países receptores, sino que los Estados Unidos asistieron a la creciente apertura de sus mercados y a un incremento de las exportaciones. El proceso fue común al resto de los países capitalistas, los cuales registraron desde los años cincuenta hasta la primera crisis del petróleo de 1973, un sensible crecimiento económico en todos los órdenes (en la producción de bienes y servicios de consumo, en la producción de bienes de inversión, en el comercio interior y exterior y en las transacciones financieras). La recuperación económica y el posterior crecimiento favorecieron el asentamiento de regímenes democráticos y parlamentarios en Europa occidental, dando comienzo a una etapa de prosperidad.

## 1.2. El marco institucional para el nuevo orden mundial

En el último año del desarrollo de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos y Gran Bretaña, discutieron el modo de reestablecer las bases para la reconstrucción de la economía mundial, una vez que finalizase el conflicto. La experiencia del periodo de entreguerras y de la lucha contra la gran depresión, así como el temor a la extensión del comunismo soviético marcaron el acuerdo: la reconstrucción de posguerra tenía que basarse en la recuperación de todos los países vencedores o vencidos, la intervención de los estados sería clave para la ordenación de las economías y el avance del libre comercio, y la cooperación entre países, actuarían como las garantías del progreso económico y la estabilidad política.

---

<sup>8</sup> En las relaciones internacionales, se conoce como Guerra Fría al período transcurrido entre finales de la década de 1940 y finales de la década de 1980. Un sistema bipolar siguió a la segunda guerra mundial: uno, encabezado por los Estados Unidos y sus aliados militares-satélites (capitalista y democrático liberal) y otro, por la Unión Soviética y sus aliados militares-satélites (socialista). Las relaciones entre estos dos bloques experimentaron múltiples puntos de fricción no en los propios territorios occidentales o del este, sino en el escenario africano y asiático. La pugna entre las dos superpotencias por la hegemonía mundial generó un clima de hostilidad y peligro entre los dos grandes bloques geopolíticos.



En efecto, en los años treinta el mundo había asistido al derrumbamiento del patrón oro internacional, y a distintos experimentos fracasados de los países con la adopción de tipos de cambio flotantes. La desastrosa experiencia monetaria de la crisis del treinta convenció de que el sistema de tipos de cambio flotantes causaba inestabilidad en los mercados y perjudicaba al comercio mundial: ante la recesión del período de entreguerras, las economías nacionales cerraron sus propios mercados al comercio, entre fuertes turbulencias en los mercados internacionales, guerras comerciales y devaluaciones, medidas todas que generaron un elevado costo en el conjunto mundial. Con la finalidad de evitar la repetición de situaciones parecidas, se procuró forjar un sistema diferente.

El marco general para el diseño fue la conferencia en la ciudad estadounidense de Bretton Woods (New Hampshire, julio de 1944) en la que participaron cuarenta y cinco países, incluida la Unión Soviética, aunque no firmaría los acuerdos. El objetivo básico era fomentar el desarrollo del comercio internacional, pero ello exigía también un sistema monetario internacional que sustituyera al patrón-oro. Los tres pilares del sistema de Bretton Woods serían:

a) La aceptación del dólar norteamericano como única moneda convertible en oro y por tanto, su adopción como patrón de cambio internacional, con respecto al cual, se establecía la paridad del resto de monedas. A finales de la década de 1940, los Estados Unidos contaban con el 60% de las reservas de oro del mundo, y era el abastecedor de materias primas y productos industriales necesarios para la reconstrucción de Europa y Japón. Se trataba del sistema “patrón oro-divisas” que incluía como divisas de reserva las de aceptación internacional: un sistema mundial de tipos de cambio fijos de las monedas, siendo el ancla del sistema el oro<sup>9</sup>. El dólar era la única moneda convertible en oro, una divisa de reserva tan válida como el oro mismo, con lo cual, los países mantenían principalmente sus reservas en forma de oro o de dólares, y tenían el derecho de vender sus dólares a la Reserva Federal de Estados Unidos a cambio del oro al precio oficial<sup>10</sup>.

b) El establecimiento de una serie de instituciones financieras internacionales, que desempeñaran las funciones asignadas al sistema financiero en una economía nacional: una, el control de los cambios y de la masa monetaria (Fondo

---

9 En principio fueron el dólar y la libra esterlina, aunque con las dificultades de Gran Bretaña y la devaluación de su moneda en noviembre de 1949, la divisa norteamericana se convirtió en hegemónica.

10 El dólar tomó un valor fijo en oro -35 dólares la onza- con un papel contradictorio: en los Estados Unidos no era convertible en oro, con lo cual, no había un control externo de la oferta monetaria (los gobiernos podían contraerla o ampliarla según los dictados de la política económica) y en consecuencia, la emisión podía financiar déficit en la balanza de pagos; en el terreno internacional era convertible en oro, fue el respaldo mayoritario de las otras monedas, asegurando el buen funcionamiento del sistema y facilitando la recuperación económica del capitalismo (Eichengreen, 1996).

Monetario Internacional, FMI)<sup>11</sup>; y otra, dedicada a financiar el desarrollo económico mediante préstamos a largo plazo a los países afectados por la guerra y a los más pobres (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), más adelante convertido en Banco Mundial, BM).

Las principales funciones atribuidas al FMI incluyeron: 1) fomentar la cooperación monetaria y la estabilidad cambiaria; 2) contribuir al crecimiento del comercio internacional; 3) favorecer un sistema multilateral de pagos internacionales mediante la eliminación de restricciones cambiarias (o la convertibilidad de las monedas nacionales); 4) elaborar planes globales (líneas de créditos, actuaciones políticas y presupuestarias, negociación de deudas) para corregir situaciones de dificultades económicas de los países miembros<sup>12</sup>.

El BIRD también nació marcado por los acontecimientos del período de entreguerras, en particular por el temor a un nuevo vacío de poder financiero internacional similar al ocurrido tras la primera guerra mundial. El primer objetivo que tenía que cumplir fue ayudar a los países beligerantes a reconstruir sus dañadas economías —Europa y Japón, especialmente— y también contribuir a que los antiguos territorios coloniales se desarrollaran y modernizaran<sup>13</sup>. Las funciones han variado a lo largo del tiempo: pasó a apoyar con sus préstamos a largo plazo y bajo interés, los proyectos de infraestructura e industria básica en todos los países atrasados, para facilitarles una rápida acumulación de capital que fomentara su crecimiento<sup>14</sup>.

---

11 El foco de atención estaba en cuestiones monetarias: otorgar préstamos a corto plazo a los países con problemas en su balanza de pagos; supervisar los acuerdos con países deficitarios; supervisar las políticas de los países que tuvieran desequilibrios estructurales; crear un fondo de reservas para ser utilizado por los países miembros en los desequilibrios temporales de sus cuentas.

12 Para acceder a los planes de ayuda del FMI, los países debían cumplir con la “cláusula de condicionalidad”, o sea, una serie de requisitos (disciplina fiscal, liberalización de los tipos de interés o la liberalización del comercio exterior). Desde los años noventa, esta exigencia de la institución mundial, se ha traducido en “ajustes estructurales” por parte de los países deficitarios (reducción del tamaño del sector público y de los déficit presupuestarios, control de la inflación, estímulo al ahorro e inversión privadas mediante reformas fiscales) que ha generado duras críticas, como veremos en el próximo capítulo.

13 La intención inicial fue que actuase como institución que ayudase al proceso de recuperación mediante préstamos con finalidades productivas. La llegada del Plan Marshall al absorber principalmente esta función, derivó en que la institución bancaria mundial se transformara en una fuente importante de préstamos a largo plazo para financiar proyectos en todo el mundo.

14 A partir de la década del noventa, el BM intervino en la transición de las economías comunistas para introducir el sistema de mercado. Y también en la concesión de préstamos a los países más pobres del Tercer Mundo que no pudieran conseguir financiación privada y siempre que sus proyectos fueren económicamente viables (mejoras en salud, educación, medio ambiente, eliminación de la corrupción, mejora institucional).

**Cuadro N° 2: Las instituciones financieras internacionales, sus objetivos y funciones**

	FONDO MONETARIO INTERNACIONAL	BANCO MUNDIAL
<b>Objetivos</b>	Fomentar la cooperación monetaria internacional y la estabilidad cambiaria	Recuperación económica, el desarrollo a largo plazo y la reducción de la pobreza
<b>Funciones relevantes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Analizar la política y los resultados macroeconómicos, y del sector financiero.</li> <li>* Respalda mediante préstamos a corto plazo (siempre que los países tomen las medidas de política necesarias) la balanza de pagos y las reservas internacionales de los países miembros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Financiar a los países en desarrollo en relación a temas prioritarios (proyectos de infraestructura, reforma de determinados sectores de la economía).</li> <li>* Préstamos de largo plazo.</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración del autor.

c) El fomento del comercio internacional reduciendo las restricciones (salvo los productos agrícolas), a través de una Organización de Comercio Internacional (1946) que no llegó a funcionar debidamente sobre todo ante la oposición de los Estados Unidos –el tema, además, podía ser prematuro, porque la mayoría de los países no estaban en condiciones de abandonar los controles sobre el comercio exterior– y sería sustituida por un acuerdo internacional destinado a limitar la intervención gubernamental restrictiva al comercio internacional (eliminar trabas y reducir los aranceles): Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT, en inglés, 1947)<sup>15</sup>.

## 2. EXPANSIÓN Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

En los cinco años posteriores a la culminación de la segunda guerra mundial, Europa había logrado reconstruir su economía; el período siguiente (1950-1973) se caracterizó por una prosperidad general sin precedentes. Una serie de datos básicos (población, producto bruto interno y exportaciones) nos permitirán visualizar rápidamente el formidable crecimiento económico hasta los años setenta (y el cambio de tendencia luego):

<sup>15</sup> El GATT celebraría rondas negociadoras periódicas que permitirían ir avanzando en la liberalización de los intercambios, hasta que recién en 1995 dio lugar a la creación de la Organización Mundial del Comercio. En 1948 se había aprobado la “Carta de la Habana” que daba origen a esta organización; su postergación obedeció a la falta de ratificación por los distintos gobiernos.

**Cuadro N° 3: Crecimiento de la población, PBI, PBI/pc y exportaciones, 1950-1998 (tasas anuales acumuladas)**

	POBLACIÓN		PBI		PBI <i>per cápita</i>		EXPORTACIONES	
	1950-1973	1973-1998	1950-1973	1973-1998	1950-1973	1973-1998	1950-1973	1973-1998
Europa Occidental	0.70	0.32	4.81	2.11	4.08	1.78	8.38	4.79
Países de inmigración europea	1.55	1.02	4.03	2.98	2.44	1.94	6.26	5.92
Japón	1.15	0.61	9.29	2.97	8.05	2.34		
Asia (sin Japón)	2.19	1.86	5.18	5.46	2.92	3.54	9.97 *	5.95 *
Latinoamérica	2.73	2.01	5.33	3.02	2.52	0.99	4.28	6.03
Europa del este y antigua Unión Soviética	1.31	0.54	4.84	-0.56	3.49	-1.10	9.81	2.52
África	2.33	2.73	4.45	2.74	2.07	0.01	5.34	1.87
<b>Mundo</b>	<b>1.92</b>	<b>1.66</b>	<b>4.91</b>	<b>3.01</b>	<b>2.93</b>	<b>1.33</b>	<b>7.88</b>	<b>5.07</b>

**Fuente:** Elaboración del autor en base a Maddison (2002, 126–127). Nota: (\*) toda Asia, incluido Japón.

Mientras en 1950 la población mundial superaba los 2.500 millones de habitantes, para 1975 se ubicaba en algo más de 4 mil millones, con una tasa de incremento anual de 1,92%. El PBI mundial creció a una tasa cercana al 5% anual y el diferente crecimiento demográfico entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo se reflejan en tasas de crecimiento de PBI *per cápita* mayor en los primeros (con una posición extraordinaria de Japón). Los indicadores de las exportaciones nos reflejan otro rasgo del período: un avance significativo hacia la globalización económica.

Numerosas investigaciones se han dedicado a indagar las razones de esta etapa de prosperidad. Desde una *perspectiva neoclásica*, Denison (1967) individualizó los factores del crecimiento desde el lado de la oferta (la cuantía de los factores productivos, las mejoras en la productividad, los niveles educativos de la mano de obra, la duración del año de trabajo, la infraestructura) y a pesar de las críticas recibidas (la determinación de la causalidad inmediata y no las causas últimas, así como por una elaboración tan compleja con abundante uso de los métodos matemáticos) permite, a nuestro criterio, captar la dinámica del crecimiento. El *enfoque marxista*, como el sostenido por Mandel (1979) considera que después de la segunda guerra mundial, el capitalismo inició una “onda larga” a partir de dos elementos: a) un incremento a largo plazo de la tasa de ganancia; b) una expansión del mercado a través de la innovación tecnológica acelerada (incremento de la tasa de plusvalía acompañado por un aumento en los salarios

reales). Los *keynesianos* afirman que la elevada demanda agregada interna y externa constituyó la condición necesaria para la máxima explotación del potencial productivo de la economía.

Y si bien los factores económicos han jugado un papel fundamental, la mayoría de los autores consideran que el despegue de la economía no puede atribuirse exclusivamente a los mismos. Así, por ejemplo, Maddison (1991) entiende que la actuación de los gobiernos encaminada a mantener niveles elevados y estables de demanda y de inversión, fue una de las principales causas del crecimiento y de la mejora de la situación de empleo después de 1945. En la misma línea, para Van der Wee (1986) el intervencionismo estatal explica la tendencia alcista de la demanda en la posguerra. En un marco menos nacionalista y con una perspectiva más global, Milward (1984) afirma que la construcción de un marco internacional de interdependencia, unido a la integración de algunos países, fue esencial para que las condiciones del *boom* de la posguerra se preservaran durante un largo período.

## 2.1. Factores explicativos del crecimiento

Desde el lado de la oferta, pueden enumerarse los siguientes factores que propiciaron el crecimiento económico en el mundo occidental, generando el incremento en la productividad, como resultado de la mejor calidad de los recursos empleados así como de una utilización más eficiente al momento de combinarlos:

- a) El aumento de la inversión en bienes de capital producto de los mayores beneficios empresarios, ahorro familiar y el carácter de inversor internacional desarrollado por Estados Unidos<sup>16</sup>. La formación del capital permitió aumentos en la productividad del trabajo, nuevas oportunidades de empleo y la incorporación de técnicas innovadoras en el proceso productivo;
- b) El aumento en la oferta de trabajo debido al crecimiento natural de la población, mas acelerado para el período 1945 y 1970 que en los veinticinco años previos; los cambios en la tasa de la población activa –incorporación del trabajo femenino, descenso de la natalidad y mejora de las posibilidades educativas–; y aumento de la población activa, a raíz de los movimientos internacionales de población y de la absorción del desempleo encubierto<sup>17</sup>. Desde la dimensión cualitativa, debe considerarse

16 Los países desarrollados y organismos internacionales como el Banco Mundial, agencias de las Naciones Unidas [Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)] y más recientemente el FMI han invertido grandes cantidades de recursos en las economías más atrasadas del Tercer Mundo. Si bien se han cubierto cierto déficit en capital físico, los efectos de estas ayudas han sido limitados.

17 Las migraciones intracontinentales involucraron principalmente a Europa (en 1973 en la Comunidad Económica Europea llegaban a casi 6.5 millones los trabajadores inmigrantes; quince años antes no alcanzaba a los dos millones). El segundo asunto refiere a la atracción de trabajadores

las mejoras en el sistema educativo para elevar el nivel de formación de la población: a los trabajadores les resultaba más fácil comprender y aplicar las mejoras producto del progreso técnico<sup>18</sup>.

- c) El progreso técnico a través de la llamada *revolución tecnológica*: la producción en masa<sup>19</sup>, el paso de la producción mecánica a la automatizada<sup>20</sup> y la industrialización de la ciencia<sup>21</sup>. Los adelantos técnicos comprendieron: nuevas materias primas (materiales simples, aleaciones entre metales para obtener otros con nuevas propiedades como el acero), la petroquímica (síntesis orgánica de la molécula del petróleo: plásticos y otros derivados del petróleo); nuevas técnicas de producción (automatización, sistemas de corte, modelado y forjado a altas temperaturas y presiones), métodos de soldadura (eléctrica), utilización de microherramientas; y avances en los medios de transporte<sup>22</sup>. La amplitud de la oferta de petróleo, con precios moderados, ha tenido especial influencia, no sólo como insumo para la industria química sino como principal fuente de energía, cuyo costo incide en toda la economía.

Las innovaciones fueron múltiples y en sectores clave —como la “revolución verde” de la agricultura<sup>23</sup>— pero sobre todo en el sector químico los derivados del petróleo (plásticos) y los productos farmacéuticos, los desarrollos de la electricidad y la electrónica (incluida la creciente industria de electrodomésticos) y las telecomunicaciones (la televisión como nuevo fenómeno social y económico).

- d) La terciarización de la economía, fruto de los aumentos de productividad en la agricultura y la industria, generó el crecimiento y diversificación de los servicios económicos, tanto privados como públicos. El sector servicios siguió creciendo, mejorando las funciones tradicionales e incorporando las relacionadas con el Estado de bienestar (salud, educación) o las posibilitadas por la nueva etapa de prosperidad (turismo, ocio).

---

procedentes del sector agrícola.

18 Las características del progreso técnico fueron conformando un mercado de trabajo dual: un grupo minoritario muy calificado y de altos ingresos; y otro mayoritario de baja calificación y bajos salarios.

19 Comenzó en el período de entreguerras pero se generalizó (tanto a otras ramas como a otros países) después de la guerra mundial; refiere además a la organización *fordista* y a pautas de consumo que privilegiaban la masividad.

20 También conocida como “tercera revolución industrial” fue posibilitada por el desarrollo y generalización, a partir de los años cincuenta, de los procesadores -ordenadores computadoras- y permitió el desarrollo de procesos de producción continuos en ramas como siderurgia, cemento y petroquímica.

21 La ciencia pasa a ser considerada una rama productiva más: se articula la investigación básica con la aplicada, y el progreso científico es controlado por una minoría de grandes compañías.

22 De cargas (como la aparición de supercontenedores), de pasajeros (aparición del avión a reacción y de gran capacidad de transporte), de información (microfilm, bandas magnéticas, computadoras).

23 La llamada “revolución verde” fue promovida entre 1945 y 1970 por Norman Borlaug e impulsada por los organismos internacionales: la introducción de semillas mejoradas de cereal, incremento de cantidades de agua, fertilizantes y plaguicidas, obtuvo notables incrementos de la productividad agraria, que se multiplicó entre dos y cinco veces, especialmente en los países más atrasados.

- e) La liberalización de la economía mundial, que permitió a los países aprovechar sus ventajas comparativas y obtener economías de escala, incidió directamente sobre las condiciones demográficas, el desarrollo científico y técnico, el crecimiento demográfico, el movimiento de capitales y la transnacionalización de las empresas<sup>24</sup>. El proceso de internacionalización derivó en un fuerte incremento del comercio mundial.
- f) El marco institucional apropiado: a nivel nacional (políticas de fomento industrial o de la innovación, mejoras de las condiciones generales de vida y prestaciones sociales) e internacional (instituciones de fomento del comercio, mecanismos de pago y cooperación internacional).

Desde el punto de vista de la demanda pueden mencionarse como principales factores que permitieron el despliegue de una sociedad de consumo:

- a) El incremento de la demanda del sector público y las políticas de pleno empleo.
- b) El crecimiento del comercio exterior, mediante la liberalización creciente de los intercambios y formas de cooperación económica. Medidas crediticias e impositivas también beneficiaron a empresas exportadoras.
- c) El crecimiento general del ingreso: a raíz de los incrementos en la productividad (comentadas anteriormente) pero también de una mayor presión sindical que permitieron a los sectores trabajadores una mejora en el ingreso real; la incorporación de otros miembros de la familia al mercado de trabajo (como las mujeres casadas) también contribuyeron en ese sentido.
- d) La mayor propensión al gasto, a raíz de la extensión de los sistemas de previsión social y una inflación moderada, que desincentivaba el ahorro.
- e) La elevación de los salarios –por mejoras en la productividad o el papel del Estado como redistribuidor de ingresos– fueron la base para la extensión de la sociedad de consumo en Europa occidental y Japón.

Los factores enumerados, tanto del lado de la oferta como de la demanda, se vinculan con aspectos institucionales, en especial, la creciente intervención del Estado en la economía así como con el aumento de los intercambios internacionales.

## 2.2. El Estado de bienestar y su orientación keynesiana

Distintas causas explican el mayor protagonismo del Estado en cuestiones económicas después de la segunda guerra mundial: los efectos de la depresión

---

<sup>24</sup> Los cambios en la organización y funcionamiento de las empresas también se expresan con la expansión de las empresas transnacionales, primero estadounidenses y luego europeas y japonesas. Las empresas se instalaron en decenas de países, e incluso casos en que la casa matriz se trasladó, por varios factores: 1) el aprovechamiento de países con salarios bajos y/o bajos costos de las materias primas y de la energía; 2) las ventajas fiscales por instalación de las plantas; 3) menores restricciones en temas como la preservación del medio ambiente; 4) búsqueda de nuevos mercados.



mundial de la década de 1930 había impulsado políticas de corte keynesiano; la intervención gubernamental durante los años de la guerra demostraba los resultados de la experiencia (prioridad de la producción de guerra, racionamientos, control de la actividad y los precios); y la fuerza de los partidos de izquierdas –comunistas o socialdemócratas– y el temor a la extensión del comunismo, llevaron hasta a los sectores más conservadores a admitir que era necesario una intervención estatal mayor, que actuase allí donde los mercados no funcionaban plenamente (sanidad, educación) para garantizar la estabilidad social<sup>25</sup>.

La teoría económica keynesiana reivindicaba un papel activo del Estado mediante los correspondientes instrumentos de política monetaria y fiscal, para sostener la demanda efectiva y el empleo, y así enfrentar las crisis económicas. El déficit presupuestario fue aceptado como una medida para evitar la crisis y favorecer el crecimiento<sup>26</sup>.

Las nacionalizaciones de sectores claves de servicios públicos (eléctrico, agua, gas, transporte) y actividades industriales (construcción naval y aeronáutica, química, minería de carbón) constituyeron otra forma de intervención<sup>27</sup>. Al mismo tiempo, se extendieron las prestaciones de servicios sociales (sanidad, educación, pensiones, seguros de desempleo) que contribuyeron a la construcción del llamado *Estado de bienestar* (*Welfare State*)<sup>28</sup>. El crecimiento del gasto público demuestra el nuevo papel del Estado, con niveles cercanos al 40% del PBI:

**Cuadro N° 4: Gasto Público como porcentaje del PBI**

PAÍSES	1950	1960	1973
Francia	27.6	34.6	38.8
Alemania	30.4	32.5	42.0
Holanda	26.8	33.7	45.5
Reino Unido	34.2	32.6	41.5
Estados Unidos	21.4	27.8	31.1
Japón	19.8	20.7	22.9

Fuente: Barciela (2005, 360) [en base a Maddison (2002) y Morewood (1999)].

25 Los impuestos progresivos sobre la renta dotaron a los estados de medios para aplicar políticas sociales (seguros de desempleo, sanidad, educación) que junto con las inversiones en infraestructuras y en ciertos sectores económicos contribuían a mantener niveles de gasto que estimularon continuamente la demanda.

26 La prioridad estaría en la lucha contra la depresión y el desempleo antes que en el control de precios y el equilibrio de las cuentas públicas. Las políticas de dinero barato y déficit presupuestarios (lo que se denominan políticas anticíclicas) fueron utilizadas incluso sin evaluar los riesgos, con la intención de inyectar dinero en el sistema.

27 Gran Bretaña marcó los pasos iniciales; luego Francia al involucrar a empresas que colaboraron con los ocupantes alemanes, tales como Renault, y a sectores como el energético, los ferrocarriles, la banca.

28 El denominado Plan Beveridge (1944) gestó el Estado de bienestar en Gran Bretaña: implantaba el sistema de seguridad social que incluía el suministro de sanidad y educación gratuitas, seguros de desempleo, jubilación y una política de vivienda para toda la población.



En el primer momento, cuando resultaba prioritaria la recuperación económica europea, el énfasis estuvo en elevar el nivel de inversión (industrias básicas) para asegurar un crecimiento más rápido de la producción y de las exportaciones. Cada uno de los gobiernos se convirtieron en los mayores inversionistas, no sólo mediante las empresas públicas de su propiedad (en Francia y Gran Bretaña una parte sustancial de la industria fue nacionalizada) sino mediante otros canales intermedios. La inversión fue prioritaria antes que el consumo y las políticas gubernamentales apoyaron este sentido económico: créditos baratos, exenciones fiscales, medidas para estimular el ahorro. Los resultados marcan un alto nivel de inversión y la canalización de los recursos apropiados para ello, evitando una mala asignación.

El denominado *Estado de bienestar* constituyó una formación histórica específica que se da a partir de la segunda guerra mundial y que significó intervenciones estatales en el terreno social. Se desarrolló en las democracias capitalistas industriales después de la guerra y se mantuvo hasta mediados de la década de 1970. Si bien adoptó diferentes cualidades según los países<sup>29</sup>, podemos identificar una serie de rasgos comunes (**Cuadro N° 5**):

- a) el Estado asumía la responsabilidad de garantizar el pleno empleo como objetivo fundamental de sus políticas macroeconómicas;
- b) el compromiso social con los sectores más desprotegidos, para promover una equitativa distribución de los bienes sociales y así forjar la igualdad de oportunidades<sup>30</sup>;
- c) política fiscal progresiva que no alcanzaba al consumo sino a la riqueza;
- d) papel de árbitro entre los actores sociales, en especial, del capital y el trabajo;
- e) productor de bienes y servicios (en Europa y no en Estados Unidos).

Los pilares básicos sobre los que descansaba entonces el Estado de bienestar son el Estado empresario, el neocorporativismo y el Estado social propiamente dicho (Esping-Andersen, 1993). En el primer caso, el nuevo sistema puede ser definido como *economía mixta* en el sentido que a los agentes económicos privados se les sumó el Estado que actuó en diferentes ramas: líneas aéreas, ferrocarriles, electricidad, explotación y comercialización de petróleo, agua, gasoductos, comunicaciones, correo y otras empresas de bienes de capital.

En el segundo caso, estamos ante una forma de mediación ejercida por el Estado para el funcionamiento de un sistema basado en tres interlocutores

---

29 Sobre la base de los alcances de las normas de protección social y teniendo en cuenta el papel de los grupos sociales que lo promovieron, Esping-Andersen (1993) reconoce tres tipos principales de Estado de bienestar: el liberal, el conservador y el socialdemócrata.

30 La provisión pública de servicios sociales incluyó transferencias para cubrir necesidades básicas en sociedades cada vez más complejas y cambiantes (educación, asistencia sanitaria, pensiones, ayudas familiares, vivienda).

—capital, trabajo, Estado— y el arribo a acuerdos coyunturales donde las partes cedían ciertas demandas, a cambio de mayores beneficios<sup>31</sup>.

El tercer aspecto, implicaba la ampliación de los derechos sociales de la ciudadanía: garantías respecto a la salud, educación, empleo, recreación, subsidios por desocupación, a la vejez o invalidez. A la vez, regímenes especiales (trabajo insalubre, licencias por maternidad y enfermedad, indemnización por despido, vacaciones pagas y respaldo sindical) comprendían medidas que alcanzaban a los trabajadores activos.

**Cuadro N° 5: El Estado de bienestar (objetivos e instrumentos)**

<b>Objetivo general: garantizar el bienestar social y económico de la población</b>		
<b>Tipo de intervención</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Instrumentos</b>
<b>Políticas sociales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* garantizar la seguridad social de la población contra las contingencias sociales.</li> <li>* asegurar los derechos sociales de trabajo, salud, vivienda y educación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* subsidios por desempleo, enfermedad, accidentes de trabajo;</li> <li>* sistemas previsionales (pensiones);</li> <li>* aumento del gasto público en salud y educación;</li> <li>* legislación sobre los derechos sociales;</li> <li>* inversión pública en viviendas;</li> <li>* promoción del empleo, educación y calificación de los trabajadores.</li> </ul>
<b>Políticas keynesianas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* promover el pleno empleo.</li> <li>* redistribución del ingreso a través del aumento de la inversión y el gasto público.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* políticas fiscales expansivas;</li> <li>* presupuestos anticíclicos;</li> <li>* inversión directa en la actividad productiva;</li> <li>* aumento de la inversión y del gasto público;</li> <li>* nacionalización de sectores claves (electricidad, transporte)</li> </ul>

Fuente: Elaboración del autor.

En resumen, la intervención del Estado abarca dos planos: a) la provisión de recursos humanos adecuados y la acumulación, al encargarse de educación,

31 Los empresarios resignaban parte de sus ganancias a cambio de subsidios directos estatales y la previsibilidad respecto a medidas de huelga. Los trabajadores aceptaban ciertas regulaciones en materia de huelgas u otras modalidades de lucha, y como contrapartida, los asalariados veían incrementarse sus retribuciones y protecciones laborales. El Estado se comprometía a garantizar el pleno empleo, ampliar su política social y a otorgar beneficios extraordinarios a las empresas (exenciones impositivas y subsidios al capital); al mismo tiempo, conseguían estabilidad política debilitando a los partidos comunistas y generando condiciones previsibles para la política macroeconómica (Van der Wee, 1986).

salud y formación del capital requerido por la infraestructura económica y los bienes estratégicos (transporte, comunicación, energía y combustibles); b) mantenimiento de condiciones necesarias para sostener la demanda agregada en modo funcional al modelo, para lo cual, la intervención tuvo lugar en el sistema de precios y mediante una política fiscal que mejoró la distribución del ingreso.

Este conjunto de instituciones estatales analizadas fueron viables en la medida en que el mercado interno y la división internacional del trabajo favorecieron la absorción de la inmensa capacidad productiva de las economías industriales. Algunos autores establecen diferencias entre el Estado de bienestar y el Estado keynesiano organizado en la década de 1950. En el primer caso, como forma de organización, se gestó aún antes de la guerra respondiendo a motivaciones políticas y sociales. El segundo caso, el origen lo ubicamos en la posguerra a raíz de motivaciones económicas: pleno empleo de recursos, para reducir los efectos de las crisis cíclicas de la economía (Isuani, 1991).

### 2.3. La expansión del comercio mundial

El incremento del comercio mundial fue otro gran estímulo al crecimiento económico. Cuando los gobiernos advirtieron la importancia del mismo, se encaminaron hacia una política comercial que estimulara las exportaciones y protegiese la sustitución de importaciones que había recibido especiales esfuerzos durante los años de la reconstrucción. Las organizaciones internacionales como el GATT y otras más específicas, contribuyeron a esta expansión, a partir de acuerdos para reducciones progresivas de los aranceles y barreras comerciales<sup>32</sup>. La reacción de las economías fue diferente: en general aquellas que alcanzaron mayor apertura a los intercambios muestran una tasa de crecimiento mayor<sup>33</sup>.

El GATT es un pacto internacional por el cual los países miembros se comprometían a cumplir unas normas de conducta orientadoras de la política comercial: 1) no subsidiar a las exportaciones (salvo productos agrícolas)<sup>34</sup>; 2) no imponer cuotas de importación (salvo que la industria nacional se encuentre amenazada por productos externos); 3) compromiso de compensar cualquier nuevo arancel o el incremento en alguno vigente, con reducciones de otros para no perjudicar a los países exportadores afectados.

---

32 La creación de áreas de libre comercio actuaron en la misma dirección: la Comunidad Económica Europea (CEE) integrada en 1957 por Francia, República Federal Alemana, Italia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos; y la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) desde 1960, con un acuerdo entre Suiza, Noruega, Islandia, Liechtenstein.

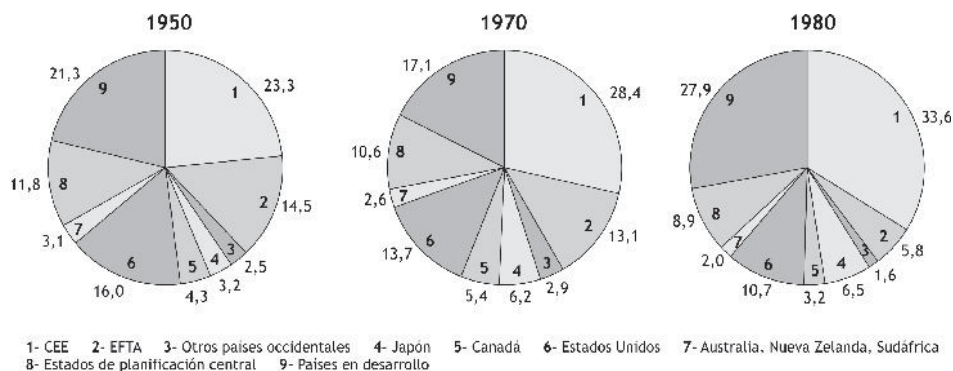
33 España, Portugal o Grecia en Europa, y Corea del Sur, Taiwán, Singapur o Nueva Zelanda, en el Extremo Oriente. Por el contrario, América Latina o África muestran tasas de crecimiento más reducidas.

34 La excepción fue impuesta por los Estados Unidos aunque es ampliamente utilizada por la Unión Europea como sostén de la Política Agraria Común (PAC).

El cumplimiento de estas obligaciones se apoyó en el principio de la *no discriminación*, comprensivo de dos cláusulas: la de *nación más favorecida* (acuerdo entre dos países para aplicarse entre sí los aranceles más bajos concedidos a cualquier otro país, con lo cual, todos los países miembros se obligaban a concederse mutuamente un trato tan favorable como el que conceden en materia comercial)<sup>35</sup>; y del *trato nacional* (los miembros del GATT deben conceder a las industrias de los otros países el mismo trato que a las industrias nacionales, siempre que hayan introducido bienes y servicios extranjeros en el país, con lo cual, no podían utilizarse ninguna reglamentación o impuesto nacional contra productos extranjeros).

A partir de los acuerdos logrados, el comercio internacional se desarrolló en condiciones de tipos de cambio fijos entre las principales divisas que solamente se alteraron con la autorización del FMI para hacer frente a desequilibrios estructurales de la balanza de pagos. Como puede apreciarse en el **Gráfico N° 1**, entre 1950 y 1970, fueron los países industriales de Occidente los que llevaron adelante la mayor parte del comercio mundial, mientras que después de 1974 los países en desarrollo aumentaron su participación (alcanzaron mayores éxitos con sus industrias de exportación), aunque no dejaron de cumplir una función dependiente (tres cuartas partes de sus exportaciones tuvieron como destino los países industriales y sólo algo más de una quinta parte se dirigió a otros países en desarrollo); mientras, los países del bloque oriental (de planificación central) mantuvieron relaciones regulares entre sí pero los intercambios fueron (en relación al comercio mundial) de escasa entidad (Van der Wee, 1986).

**Gráfico N° 1: Distribución geográfica del comercio mundial (en porcentajes)**



Fuente: Van der Wee, Herman (1986, 307).

35 Esta ha sido una política más bien seguida con la conformación de bloques comerciales regionales y no para el conjunto de los países.

## 2.4. La extensión del modelo fordista de producción y la sociedad de consumo

Como hemos indicado, la transformación de los procesos productivos en base a la extensión del fordismo, ha sido uno de los pilares del crecimiento económico. Constituyó desde finales del siglo XIX, una estrategia de acumulación intensiva de capital a partir de la gestión científica del trabajo; su instrumentación provocó un incremento en la productividad del trabajo, posibilitando la producción masiva de bienes de consumo baratos. Ahora bien, para que el sistema no desembocara en una crisis de superproducción (como la de 1930), el trabajador masivo creado por el taylorismo debía convertirse en el consumidor masivo de los bienes que se industrializaban.

En consecuencia, para que el modelo se mantuviera en el tiempo en función al modo en que había sido organizado, suponía: el crecimiento de las inversiones financiadas con beneficios; y la ampliación del poder de compra de los trabajadores asalariados. La tasa de ganancia podría mantenerse o crecer en la medida en que se consiguiera un contrato de largo plazo de la relación salarial (con límites para despidos y acuerdos de incrementos de sueldos en función a la variación de precios y la productividad). Los convenios colectivos fueron el instrumento que mantuvo la tranquilidad social: los patrones pudieron acordar con los sindicatos niveles salariales, condiciones de trabajo y el compromiso de evitar conflictos laborales. Así, el aumento de los salarios reales se tradujo en consumo masivo, la demanda estimuló nuevas inversiones que al estar vinculadas con incrementos de la productividad aseguraron tasas de ganancias atractivas y otra vez, nuevas inversiones. Al mismo tiempo, crecieron los mercados internos a través de la elevación del poder de compra. Este era el *círculo virtuoso* de los “años dorados”.

Las condiciones de alza de ingresos que aumentaron rápidamente durante más tiempo, favorecieron la conformación de la sociedad de consumo. El período de prosperidad económica, con el crecimiento en la producción y la productividad, no fue resultado sólo de las mejoras técnicas, sino que hubo cambios estructurales, algunos ya venían realizándose con anterioridad a la guerra pero que desde ahora avanzaron y se aceleraron<sup>36</sup>. El alejamiento de las industrias menos productivas (como la textil) hacia otras más productivas (como la fabricación de motores) y la expansión de industrias que utilizaban nuevas tecnologías (equipo eléctrico y electrónico, productos químicos y máquinas herramientas), no sólo reflejaba las posibilidades de las nuevas técnicas sino los cambios en la demanda de consumo<sup>37</sup>.

---

36 La reducción de la participación de la agricultura, y el aumento en la participación de los servicios, tanto en el empleo como en la producción.

37 El mercado estuvo invadido por nuevos productos: televisores, discos de vinilo, casetes, relojes digitales, calculadoras de bolsillo. Una novedad fue la miniaturización y portabilidad de los productos (radios a pilas).

En efecto, el aumento de los ingresos implicó incrementos en el consumo de alimentos pero sólo ligeramente, aunque cambió su composición; la demanda de vestimenta también aumentó relativamente poco. No ocurrió lo mismo con el gasto en bienes de consumo duraderos, artículos de lujo o las actividades recreativas al aire libre<sup>38</sup>. El gran *boom* se caracterizó por el consumo masivo de artículos que anteriormente habían estado reservados a las personas más ricas. El mejor ejemplo es el aumento de automóviles privados: el uso amplio influyó en la ubicación de las viviendas, los lugares de trabajo y los comercios<sup>39</sup>; a la vez, el aumento en la movilidad hacía necesario más carreteras, más garajes y más estaciones de servicio<sup>40</sup>. Con el aumento de los niveles de vida, los consumidores empezaron a pedir moda y diseño (algunos vendedores aprovecharon para ofrecer a un amplio público el tipo de diseño superior en artículos del hogar)<sup>41</sup>. Masivas campañas publicitarias incitaron a los consumidores a lanzarse al consumo: dado que un gran número de personas contaban con ingresos disponibles para gastarlos, el *marketing* creó, en interés de los productores, necesidades que no existían. En algunos casos, se alimentaba el deseo por productos o servicios totalmente nuevos; en otros, por el último modelo (los artículos descartados, como los autos, pasaban a los sectores más bajos de la sociedad hasta que acababan en enormes montones de chatarra con una consecuencia: derroche de recursos y deterioro del medio ambiente).

## 2.5. Las transformaciones sociales

Hasta ahora hemos analizado los factores que favorecieron el crecimiento económico, y los cambios en la producción y el consumo. Las transformaciones de naturaleza social fueron aún más profundas, marcando la definitiva división entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna. El grado de urbanización creció como nunca en detrimento de las poblaciones rurales, salvo en África al sur del Sahara, en el sur y sudeste asiático, y China, donde la declinación rural tuvo escasa significación. En los países desarrollados, la despoblación del campo

---

38 Los aumentos de la productividad llevaron a las personas a reclamar para sí parte del mismo, no en forma de más bienes, sino de más tiempo libre (las horas de trabajo se redujeron, facilitando nuevas actividades culturales, deporte y entretenimiento, y vacaciones a lugares más lejos, en especial, durante el verano mientras el esquí dejó de ser un deporte exclusivo).

39 La ubicación de las fábricas no estaba sujeta ahora a la fuente de energía que tenía que estar cerca de la mina de carbón; la electricidad suministraba la energía a todos los países más avanzados, favoreciendo el establecimiento de industrias en lugares más agradables, como la costa mediterránea de Francia o en California (Estados Unidos).

40 El aumento del consumo también se extendió a otros continentes, y si bien al principio, los automóviles eran importados de Estados Unidos (aunque los volkswagen también fueron populares), de modo creciente, las grandes empresas multinacionales empezaron a construir fábricas en los distintos países para producirlos sobre el terreno.

41 Algunos artículos no eran necesariamente baratos aunque estaban al alcance de los jóvenes asalariados. Se crearon nuevas industrias y agencias de distribución para abastecer a este nuevo mercado (discos, ropa y vacaciones en el extranjero).

estuvo originada en el enorme progreso de la agricultura (incorporación masiva de tecnología, cría selectiva de ganado, biotecnología)<sup>42</sup>.

El crecimiento de las clases medias y la mejora del nivel de vida de las clases trabajadoras, también constituyen una novedad. Si bien la clase obrera se mantuvo relativamente estable durante el período, experimentó lo que Hobsbawm (1995) denomina una “crisis de conciencia”; el proceso que desde fines del siglo XIX había convertido a partidos y organizaciones obreras en fuerzas políticas significativas entró en crisis en los países desarrollados a raíz de los cambios producidos por el éxito económico que transformó los modos de vida de amplios sectores de trabajadores (el pleno empleo y la sociedad de consumo de masas, aseguraron un nivel de vida impensado)<sup>43</sup>. Las migraciones masivas fueron toleradas en un primer momento, ante la falta de mano de obra; luego, la diversificación racial y étnica conduciría al surgimiento de conflictos.

La “revolución de las costumbres” merece una consideración especial. En las modernas sociedades de consumo establecidas en las grandes ciudades de Occidente, las mujeres pasaron a ocupar un lugar cada vez más importante, en el terreno laboral, en el derecho a voto y en diferentes cuestiones relativas a su independencia y libertades. La estructura familiar se alteró por el incremento de los divorcios, la apertura sexual y la baja natalidad (luego de los primeros años de la posguerra). Como sostiene Hobsbawm, “lo que cambió en la revolución social no fue sólo el carácter de las actividades femeninas en la sociedad, sino también el papel desempeñado por la mujer o las expectativas convencionales acerca de cuál debía ser ese papel, y en particular las ideas sobre el papel público de la mujer y su prominencia pública” (1995, 315).

En el plano cultural, la enseñanza universitaria tuvo un notorio desarrollo, aunque en muchos países no terminó de resolverse el problema de la alfabetización masiva. La extensión de los estudios superiores (en Europa occidental, no tanto en los países socialistas) respondía al impulso que el crecimiento económico había impreso sobre las profesiones. En forma paralela, surge una “cultura joven” que pronto se convirtió en factor social y político nuevo. Cuando se produjeron reacciones (cuyas causas siguen debatiéndose) no fueron tanto contra las injusticias del sistema capitalista sino contra los modos de vida y valores defendidos por sus padres<sup>44</sup>. Las clases trabajadoras, cuando se sumaron a las huelgas, sólo apuntaban hacia mejoras salariales.

---

42 También las grandes ciudades se aliviaron con la extensión de barrios residenciales y los suburbios. Mientras, en los países menos desarrollados, la urbanización creció con fuerza (México, San Pablo, Shanghai se convirtieron en las ciudades más pobladas del mundo, superando los 10 millones de habitantes).

43 La situación agudizó las diferencias entre aquéllos que tenían una mayor calificación, mejor remunerados y más sensibles a discursos de naturaleza centrista o de la derecha política.

44 El movimiento estudiantil adquirió dimensiones mundiales a partir de la década de 1960, canalizando el descontento social y político, cuya expresión más acabada fueron los sucesos del “mayo francés” (1968), una rebelión generalizada que se extendió desde Estados Unidos hasta Polonia y Checoslovaquia, pasando por México.



### 3. OTROS ESCENARIOS DEL MUNDO DE POSGUERRA

#### 3.1. La economía soviética y los países de la Europa del este

Las peores consecuencias de la segunda guerra mundial en cuanto a pérdidas humanas y materiales, correspondieron a Alemania y a la Unión Soviética. Tras la victoria, los soviéticos obtuvieron compensaciones en forma de anexiones territoriales con sus poblaciones (650 mil km<sup>2</sup> y unos 24 millones de habitantes), reparaciones de guerra y el mantenimiento de sus ejércitos de ocupación en Europa central y Europa del este. En muy pocos años el control político se extendió en la región: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Alemania Oriental y Yugoslavia —una particularidad— se transformaron en países socialistas. En todos estos países se aplicaría el modelo estalinista, nacionalizando los medios de producción, en forma gradual en el área industrial, salvo en Alemania<sup>45</sup>. En el sector agrícola se aplicó la confiscación de tierras (las propiedades de los condenados políticos, de los alemanes y de aquéllos que superaran cierto tamaño) con la redistribución de una parte para los campesinos y el resto para el Estado. La reforma agraria reforzó la pequeña propiedad rural.

En respuesta al Plan Marshall, los soviéticos crearon un organismo de cooperación, el Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECOM) en 1949, con el propósito de favorecer la integración económica. En la práctica fue el marco de un sistema de relaciones bilaterales al servicio de la Unión Soviética, muy alejada de los objetivos de cooperación iniciales. Las economías de los países satélites se orientaron a la producción de bienes demandados por la economía soviética e importaban los excedentes de producción de la misma. Las dificultades al comercio que imponían los tipos de cambio artificiales de sus divisas, hizo que en las relaciones comerciales entre los países de la órbita soviética, predominasen los acuerdos de trueque.

En todos estos países se implantó una economía de planificación similar a la soviética, en parte por el descrédito que tenía en la población las políticas de mercado, aplicadas durante el período de entreguerras. La industria pesada (máquinas y equipos), la producción de energía y las infraestructuras de transporte, fueron objetivos iniciales de los primeros planes quinquenales. Los mayores problemas se dieron en la aplicación del modelo al sector agrario. En países como Polonia la fuerte oposición del campesinado impidió imponer el modelo de explotación colectivizada, aunque se expropiaron las tierras. La formación de cooperativas en forma similar a las granjas colectivas de las repúblicas socialistas centrales, no lograron mejorar la productividad. La prioridad estuvo en lograr una rápida industrialización y una alta productividad de electricidad, dentro de un

---

45 En Yugoslavia el nacionalismo obstaculizó el control que imponían los soviéticos al resto de los países satélites. En Polonia, la propiedad privada de pequeñas dimensiones se mantuvo.



contexto que combinaba la restricción en el consumo, la colectivización forzada del campo y con un inversionista principal: el Estado, además, actuando como empresario. Las políticas públicas propusieron también brindar gratuitamente a toda la población ciertos servicios (educación, vivienda y salud, pensiones a la vejez y a inválidos) (Azcárate, 1992).

La recuperación tras la guerra se tradujo en un fuerte crecimiento (aunque no con la misma intensidad y métodos que en Occidente) y en muchos casos, en un auténtico proceso de desarrollo en sociedades que hasta entonces eran básicamente agrarias. El modelo soviético de fuertes inversiones en la industria pesada e infraestructuras era capaz de generar importantes tasas de crecimiento, aunque la eficiencia económica global y la satisfacción de los consumidores resultarían difícilmente alcanzables a través de la planificación centralizada. En consecuencia, la inversión interna solamente podría aumentarse restringiendo el consumo: los resultados fueron extraordinarios en los primeros años, al punto que la producción industrial impulsó el desarrollo industrial con una tasa de crecimiento del PBI del 7% anual durante los veinte años posteriores a la guerra. Sin embargo, la producción respondía a cuotas fijadas por los organismos de planificación y no al mercado: un modelo de crecimiento extensivo, apoyado en la incorporación masiva de trabajadores con remuneraciones insuficientes y fuertes aportaciones de capital fijo; el resultado en el mediano plazo fue el deterioro en la calidad en pos de la cantidad. La planificación no tuvo los mismos resultados en materia agraria: no se consiguió resolver el problema de la retribución adecuada a los trabajadores de las granjas colectivizadas y tanto la productividad como la producción no crecieron a las tasas necesarias ni tan siquiera para garantizar el autoabastecimiento<sup>46</sup> (Frieden, 2006).

Las políticas estalinistas de industrialización básica requirieron una transferencia cada vez mayor desde la agricultura, y con el tiempo, aparecieron algunos inconvenientes. Las fallas en las estimaciones de las agencias centrales en materia de asignación de recursos, su falta de visión estratégica, la falta de independencia de criterio, impidió el impulso a nuevos sectores como la informática o la ingeniería genética<sup>47</sup>.

A la muerte de Joseph Stalin (1953), la etapa bajo la dirección de Nikita Krushchev (1953–1964), con medidas que apuntaban a la desestalinización de la política y la economía (modernización de la agricultura, modificación de los objetivos de la producción industrial hacia bienes de consumo), no prosperaron (las disidencias internas en el mismo partido comunista actuaron para estos resultados) aunque tuvo lugar un incremento de los gastos estatales mediante el

46 A partir de 1965 la Unión Soviética tuvo que realizar grandes importaciones de cereal de los Estados Unidos.

47 Un indicador revela la ineficiencia de la tecnología soviética: la economía consumía por unidad de producto entre dos y tres veces más que la energía empleada por las economías occidentales.

estímulo del aparato bélico y espacial. La participación soviética en la Guerra Fría generó inconvenientes en su sistema productivo. Los enormes costos de mantener su presencia militar en el exterior apoyando a movimientos comunistas en China, Corea, Vietnam, Cuba, Libia, Angola, Mozambique, Etiopía y Afganistán, impactaron sobre una economía ineficiente<sup>48</sup>. A ello debe sumarse, la intervención en la llamada guerra espacial, una dura competencia por el prestigio y reconocimiento frente a los adversarios norteamericanos. Desde mediados de los años sesenta, la Unión Soviética estuvo dirigida por un defensor del estalinismo (Leonid Breznev, 1964-1982) quien dio marcha atrás con las medidas de su antecesor y llevó al país por andariveles políticos y económicos que reflejaron, en el corto plazo, la debilidad estructural del mismo (Nove, 1993 y Hobsbawm, 1995).

Los límites del sistema quedaron a la vista con el impacto de la crisis energética de los años setenta. Una serie de respuestas (denominadas *perestroika*) para afrontar los inconvenientes se aplicaron en la década siguiente. Los resultados demostraron que no fueron suficientes para mantener el sistema soviético.

### 3.2. El caso de China

La constitución del bloque socialista había girado alrededor de la Unión Soviética hasta que, poco después de acabada la guerra mundial, se consolidó otro proceso que constituyó a China como un país comunista.

En octubre de 1949 una revolución comunista proclamó la República Popular China. Las nuevas autoridades pusieron en marcha un amplio programa de modernización del país. Entre 1949 y 1952 las acciones se dirigieron hacia la reconstrucción y la normalización de la actividad económica. La producción de alimentos era un 30% inferior al nivel anterior a la guerra. Para activar la producción agraria las grandes propiedades de tierra fueron distribuidas entre los campesinos aunque se estimuló a los pequeños campesinos a colaborar en unidades de producción más amplias. En el sector agrario se incentivó la creación de cooperativas en las que los ingresos de los campesinos se fijaban a partir de la tierra que aportaron a la cooperativa. Cada familia pudo mantener pequeñas parcelas para su autoconsumo<sup>49</sup>. El sector energético y el bancario fueron nacionalizados. Seguidamente, se adoptó el modelo de planificación soviético; el primer plan quinquenal (1953-1957) se planteó como objetivos la colectivización y la industrialización; contó con abundante ayuda de técnicos y asesores soviéticos. Al igual que había ocurrido en la Unión Soviética, el énfasis se puso en el desarrollo del sector industrial a costa del sector agrario. El control del gobierno sobre las industrias fue en aumento gracias a una combinación de presiones financieras y compra de fábricas por el Estado (Fairbank, 1996).

48 En algunos momentos se ha estimado que el esfuerzo externo alcanzó el 25% de su PBI.

49 En 1957 el 93,5% de las explotaciones formaban parte de cooperativas.

Los resultados reflejan un incremento anual de la producción industrial de un 19% y del ingreso nacional del 9%; en el sector agrario, los logros fueron menores (no pudo superar un crecimiento del 4% anual). En función a ello, los dirigentes chinos encabezados por Mao Tsé-tung abandonaron el modelo soviético de planificación centralizada e iniciaron una nueva estrategia de desarrollo denominada el “Gran Salto Adelante” (1958), que pretendía acelerar el crecimiento del sector agrario mediante la industrialización del campo. El amplio movimiento incluía la colectivización a fondo en el ámbito agrario, la puesta en marcha de obras de infraestructura y la instalación de industrias rurales (crear grandes unidades en las que se combinase la producción agraria con la industrial)<sup>50</sup>. Las denominadas “comunidades populares”, cada una dedicada a organizar su industria y su agricultura, al mismo tiempo funcionaban como unidad administrativa, económica y social de grandes dimensiones. La producción industrial proporcionaría, entre otras cosas, maquinaria agrícola, para alcanzar el equilibrio entre industria y agricultura<sup>51</sup>. Los resultados fueron pésimos a raíz de malas condiciones meteorológicas (1959-1961) y por las fallas en la planificación: la producción se redujo drásticamente y se produjeron hambrunas catastróficas que provocaron 14 millones de muertos (Frieden, 2006).

Las relaciones con los soviéticos se volvieron cada vez más tensas, especialmente tras la retirada de los asesores técnicos y de las ayudas soviéticas en 1961. Una serie de conflictos fronterizos se sumaron a tradiciones culturales diferentes y a interpretaciones diferentes sobre el comunismo. El cisma finalmente se produjo en 1964; China entonces intentó acercarse a Occidente e ingresó en las Naciones Unidas, tras los acuerdos firmados con los Estados Unidos (1971).

El distanciamiento con Moscú produjo duras críticas en el partido comunista chino. El gobierno, ante la protesta que generó la depuración partidaria, impulsó una medida extraordinaria: la revolución cultural (1965-1969) con el apoyo del ejército; el propósito era eliminar las desviaciones ideológicas del partido (algunos eran acusados de defender modos burgueses de pensamiento). Los desvíos fueron atribuidos a los intelectuales por haberse alejado del trabajo manual. Los centros de atención estuvieron desde los literatos hasta burócratas, las universidades, intelectuales y centros de producción artística. Con el control de la Guardia Roja, se logró que todas las manifestaciones culturales tuvieran como centro Mao, construyendo un efectivo culto a la personalidad. Los resultados fueron negativos: buena parte del capital humano se perdió con estos métodos y la economía apenas pudo avanzar (Fairbank, 1996; Frieden, 2007).

---

50 El modelo soviético de crecimiento industrial se evaluó no adecuado a las condiciones del país: la población china era cuatro veces mayor en 1950, y su nivel de vida sólo la mitad del de la rusa en los años veinte. La producción agrícola no podría financiar la industrialización y el comercio exterior para comprar maquinaria y además alimentar a centros urbanos en constante crecimiento. Una organización masiva de la mano de obra podría mejorar y aumentar la producción rural.

51 Las cooperativas creadas en el periodo anterior se agruparon en grandes comunas, que reunían a unas cinco mil familias.

Poco tiempo después de la muerte de Mao Tsé-tung (1976), Deng Xiao-Ping (alejado del partido durante la revolución cultural), estableció desde 1979, un amplio programa de modernización de la economía, encaminado hacia una economía de mercado: la propiedad privada, los mecanismos de mercado y las inversiones extranjeras volvían a establecerse paulatinamente. El sistema político autoritario siguió vigente, a pesar de cierta liberalización; durante la denominada “Primavera de Pekín” (1978-1979) se permitió cierta crítica moderada al maoísmo, aunque la falta de libertad política siguió caracterizando al régimen, como ha quedado demostrado a partir de la dura represión y matanzas estudiantiles en la Plaza de Tiananmen (Pekín, 1989)<sup>52</sup>.

### 3.3. El despertar del Tercer Mundo

A partir del proceso de descolonización se empezó a utilizar el término “Tercer Mundo” para referirse a aquéllos países que no pertenecían en el plano político-militar ni al bloque occidental ni al oriental o soviético<sup>53</sup>. En 1955 se reunieron en la Conferencia de Bandung (Indonesia) los representantes de las ex colonias, para reafirmar sus derechos de independencia, contra el imperialismo y para formular un proyecto de soluciones a los problemas que los afectaba (desde su lugar en el sistema mundial, como proveedores de materias primas; hasta la pobreza, que involucraba a millones de habitantes). En 1961 se constituyó el “Movimiento de los No Alineados”, en una reunión celebrada en Belgrado (Yugoslavia), y se sumaron países de América Latina, que si bien se habían independizado un siglo antes, compartían con asiáticos y africanos, además de los problemas de la pobreza, la falta de desarrollo industrial<sup>54</sup>.

En general, se trataba de regiones que hasta el momento habían encontrado una inserción internacional como abastecedoras de materias primas y de productos alimenticios, y mercados para los productos industriales y las inversiones de capitales de las metrópolis. La economía era monoprodutora (dependían de un solo producto exportable, como en Birmania, el caucho; o

---

52 Las manifestaciones encabezadas por estudiantes sucedieron entre abril y junio. Diferentes grupos confluyeron en Pekín, desde intelectuales que creían que el gobierno del partido comunista era demasiado represivo y corrupto, los trabajadores de la ciudad que creían que las reformas económicas en China habían ido demasiado lejos y que la inflación y el desempleo estaban amenazando sus formas de vida.

53 El proceso de descolonización que abarcó aproximadamente veinte años, dio lugar al derrumbamiento definitivo de los imperios coloniales conformados en África y Asia, como se analizó en el Capítulo 4. A partir del mismo, tuvo lugar la independencia de aquellas zonas que desde la etapa más fuerte del imperialismo colonial, dependían de las potencias europeas, en especial de Gran Bretaña y Francia.

54 Con el tiempo, el término extendió su significado al plano económico y social, hasta que pasó a considerarse como sinónimo de países “pobres” (dependientes de los países ricos que crecieron gracias a ellos) o países “subdesarrollados” (los atrasados industrialmente respecto a los incorporados al industrialismo).

en Filipinas, el azúcar); por lo tanto, se veían muy afectadas por la caída de los precios en el mercado mundial, que provocaba una crisis que se extendía a toda la economía nacional. La presencia de los países metropolitanos había impulsado el desarrollo capitalista en algunos ámbitos, acentuando los desequilibrios internos: las ciudades fueron los centros de la actividad bancaria y comercial, con algunos proyectos de industrialización, mientras que las áreas rurales continuaron con su carácter tradicional. Nuevos grupos sociales surgieron vinculados a las nuevas actividades que, conjuntamente con intelectuales y profesionales, crearon partidos nacionalistas y participaron en movimientos democráticos y antiimperialistas.

Los cambios producidos en los países centrales del capitalismo (analizados previamente) se hicieron sentir en este vasto espacio y algunos de los países adoptaron ciertos aspectos, con variantes y adecuaciones locales, tanto del capitalismo como del socialismo. El panorama es tan amplio que sólo destinairemos algunas líneas al tema. En términos generales, es posible identificar un proceso de transición de sociedades exclusivamente agrarias (y con escasa productividad) a sociedades industriales. El Estado cumplió un rol rector (modernización de la infraestructura de transportes y comunicaciones, mejoras en el sistema educativo) que permitieron (en buena medida con gobiernos autoritarios) una rápida industrialización y urbanización.

Los países del *Próximo Oriente* se convirtieron en los principales exportadores de petróleo, y la renta obtenida fue destinada tanto dentro como fuera de los mismos, no siembre en términos productivos. Los países del *sudeste asiático* (Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, Taiwán) desde mediados de la década del cincuenta, adoptaron la política de sustitución de exportaciones (sustitución gradual de sus exportaciones tradicionales de materias primas por la de productos industriales, tales como textiles y electrónicos). Mediante los subsidios, exenciones fiscales, atracción de capitales extranjeros y medidas monetarias y cambiarias acordes, conjuntamente con créditos a bajas tasas de interés, el Estado logró dinamizar la industria ayudado por la abundante y barata mano de obra.

En *América Latina* –en el contexto de la crisis del treinta– surgieron numerosos proyectos industriales, con un fuerte acento en el desarrollo nacional, con una estrategia sustitutiva de importaciones, que además se conjugó con movilizaciones de amplios sectores populares (Juan D. Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México). En los años sesenta, comienza una época en que los golpes de estado militares intentaron controlar esas movilizaciones y desarticular el modelo, que culminarán en la instauración directa de regímenes militares (Juan C. Onganía en Argentina) con los objetivos de impedir la instauración de regímenes comunistas (por la incidencia directa de la revolución cubana de 1959) y un modelo económico apoyado en políticas desarrollistas,

orientadas a mejorar la inserción internacional<sup>55</sup>. La propuesta consistía en incentivar la industria pesada para dinamizar la economía y convertirla en eje básico de las exportaciones, para lo cual, el capital extranjero (en una coyuntura internacional favorable) aportó los recursos necesarios, vía directa, mediante empresas multinacionales que instalaron sucursales o matrices de industrias de bienes durables; o vía indirecta (préstamos). Si bien las tasas de industrialización fueron elevadas en los principales países (México, Argentina, Brasil) con la instalación de complejos metalmecánico, eléctrico, y petroquímico; las debilidades estructurales continuaron, ante las fluctuaciones en el mercado de bienes primarios (los países disminuyeron su participación en el comercio mundial, desde 21.3% en 1950 al 17.1% en 1970, ver **Gráfico N° 1**) o bien porque la industria creada sólo abastecía a los mercados internos sin posibilitar alternativa de sustituir exportaciones (de bienes primarios por bienes industriales). El crecimiento fue menor al de los países desarrollados.

La reestructuración del capitalismo y el avance de la internacionalización de la economía (el comercio mundial se multiplicó por 10 entre los años cincuenta y sesenta) fueron las características sobresalientes de este período. Las empresas multinacionales adquirieron la preponderancia así como las actividades extra-territoriales en los paraísos fiscales<sup>56</sup>. La economía capitalista comenzó a escapar de todo tipo de control nacional o de otro tipo. A la vez, a pesar de la estructura de poder mundial, y de la pretendida independencia en política internacional de los No Alineados (respecto a comunismo y capitalismo), las diferencias cada vez fueron más claras entre los países “avanzados” o “desarrollados” y los “atrasados” o “subdesarrollados” (con independencia de su forma de organización económica). En consecuencia, al conflicto entre los bloques, comenzó a agregarse otro enfrentamiento con una división diferente del mundo: el norte (avanzado) y el sur (atrasado).

#### 4. SÍNTESIS GENERAL

Las consecuencias humanas y materiales de la segunda guerra mundial así como la lectura sobre el comportamiento adoptado en el primer enfrentamiento mundial, fijaron la atención en una serie de prioridades: alimentos para atender la emergencia, recuperar la producción y asegurar la distribución de bienes en

---

55 El desarrollismo entendía que los países latinoamericanos (no exclusivamente) debían modernizarse para lograr niveles de bienestar y desarrollo semejantes a los países capitalistas más avanzados. El diagnóstico de los problemas estructurales incluía: escasez de capitales, deterioro en los términos del intercambio ante una demanda mundial en descenso, y la incipiente industrialización iniciada en los treinta (con límites por su escasa competitividad internacional).

56 Los empresarios capitalistas registraron la sede legal de los negocios en lugares donde fuera sencillo evitar el pago de impuestos y otras trabas que les imponían en sus propios países. Además, las industrias se trasladaron allí donde la mano de obra resultara más barata.

Europa, evitar el caos monetario y controlar la inflación y a la vez, evitar el avance de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, se confirmaba la hegemonía norteamericana.

El conflicto mundial tuvo una incidencia expansiva en la economía estadounidense por dos motivos. En primer lugar, al estar alejado geográficamente del lugar de la conflagración, el país no sufrió la destrucción física que arrasó a otros países. En segundo lugar, Estados Unidos supo utilizar eficientemente sus recursos productivos, consiguiendo que el conflicto bélico generara empleo y crecimiento para el país.

En los años de la posguerra puede identificarse un régimen de acumulación que articulaba las tendencias intervencionistas ya presentes desde la crisis del treinta, la generalización del sistema fordista de producción, y la ampliación de las facultades estatales mediante la política social. El fundamento de este sistema de integración social estaba en crear políticas anticíclicas que si bien no podrían evitar, al menos pretendían amortiguar o dilatar los períodos recesivos del capitalismo. Fue John M. Keynes quien brindó el marco conceptual en términos económicos aunque el contexto político incidió para que sus ideas fueran puestas en práctica, ante el temor que significaba el avance del régimen comunista. El malestar social de la segunda guerra mundial creó las condiciones para un nuevo avance de las ideologías de izquierda que las democracias capitalistas intentaron controlar.

El Estado pasó a ser el protagonista absoluto del patrón de acumulación capitalista hasta los años ochenta cuando las propuestas neoliberales reformularon su rol, desprovoyéndolo de su capacidad de bienestar. En el caso de Europa, el gran esfuerzo de recuperación y los nuevos compromisos asumidos por los gobiernos en términos de bienestar social, pleno empleo y mayor equidad en la distribución de los ingresos, permiten caracterizar un período en que la intervención estatal en materia económica fue mucho mayor que antes de la guerra.

El rol interventor del Estado condujo al establecimiento de una economía mixta: la planificación económica se basaba en la interconexión de la actividad económica estatal, el sector empresario y los sindicatos. El Estado fomentaba las inversiones privadas (mediante subsidios a la investigación) en un marco general en que la planificación debía actuar como coordinadora de la política gubernamental, la empresarial y la sindical. A la vez, invertía en los sectores nacionalizados y en infraestructura. La tendencia generalizada fue el rol interventor (no sólo en la economía), sino en los aspectos sociales (Estado de bienestar): diversas políticas que apuntaron a asegurar el pleno empleo, la seguridad social y una mejor distribución de la riqueza. La colaboración entre Estado, empresarios y los sindicatos, no sólo permitió mayor bienestar general sino evitar los conflictos sociales. Con estas dos funciones, el Estado contribuía a mantener las condiciones de reproducción del sistema capitalista.



El período 1947-1973 fue de un crecimiento y de prosperidad sin precedentes en la economía mundial (los años sesenta son llamados *la década prodigiosa*); la producción mundial de manufacturas más que se cuadruplicó; la productividad del trabajo creció más del doble que en cualquier periodo anterior; y se aceleró el proceso de transferencia de recursos productivos de la agricultura a los otros sectores y en los países ya *desarrollados* empezó el fenómeno de la *tercerización* de la economía.

Diversos factores contribuyeron al crecimiento económico, cuyo resultado fue una mayor convergencia entre los países, combinada con situaciones de pleno empleo y baja inflación, mientras que adicionalmente la estabilidad cambiaria diferenciaron al período que va de 1950 a 1973 tanto del periodo de entreguerras (1918-1939) como de los difíciles años que seguirán a la crisis energética de 1973. Las potencias vencedoras buscaron una nueva organización económica en el marco de la Conferencia de Bretton Woods, con el propósito de encontrar una fórmula que garantizase la estabilidad económica del capitalismo: así, se crearon instituciones para la recuperación de la posguerra con funciones específicas: el Banco Mundial (conceder créditos a largo plazo) y el Fondo Monetario Internacional (promover políticas de cooperación monetaria); y se establecieron otros acuerdos, como el Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles. El FMI nació con la aspiración de ser el administrador del sistema monetario internacional. El dólar asumió el papel de principal moneda de reserva internacional ante la experiencia vivida durante el período de entreguerras con el patrón oro, demasiado inflexible y con la posibilidad de que agravase las crisis económicas; y cuando hasta el momento los tipos de cambio flotantes habían demostrado también su incapacidad para resolver la crisis de los años treinta. En relación al GATT y a pesar de su principio central y las cláusulas fijadas para su cumplimiento, los resultados fueron más bien modestos hasta la década de los setenta debido al escaso número de países que intentaron negociar, adoptando la mayoría una actitud de espera de las liberalizaciones conseguidas por terceras naciones que alcanzaran un acuerdo.

La adopción del modelo fordista de producción en la industria europea provocó la ampliación de la sociedad de consumo de masas y la política de intervención estatal en la sociedad. La economía se caracterizó por la producción a bajo costo de una enorme y diversificada cantidad de bienes, con el apoyo de nueva tecnología y con modificaciones relevantes en los métodos productivos para hacer los procesos más eficientes; pero también en la esfera de comercialización, mediante renovadas técnicas de publicidad con el propósito de incidir en los consumidores y dar salida a la producción.

La otra experiencia, con una forma de organización económica y política totalmente diferente, es la denominada “socialismo real” y correspondió a la Unión Soviética, con sus intentos de extender sus principios (la planificación



centralizada, la colectivización de la tierra, la nacionalización, la industrialización acelerada) a los países de la Europa central y Europa del este. Los resultados inicialmente fueron espectaculares pero no pudieron sostenerse en el tiempo; las tensiones en el sistema productivo, la conflictividad política y el cerco de los países occidentales, terminaron deteriorando un régimen incompatible con los niveles de gastos proyectados en el contexto de la Guerra Fría. China también se sumó al sistema comunista aunque pronto pasó de una estrecha relación con los soviéticos, a un claro distanciamiento. Mientras, los países del Tercer Mundo se orientaron a sostener unas economías y regímenes políticos recientemente surgidos del proceso de descolonización, no pudiendo lograr una independencia total sino que en muchos casos, se instituyeron formas neocoloniales, otra vez con la ingerencia de las respectivas metrópolis. Integran ese numeroso grupo de países “subdesarrollados” con problemas económicos y sociales que no se han encauzado a una solución definitiva.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

### 5.1. Bibliografía citada

- ALDCROFT, Derek H. (2003). *Historia de la economía europea (1914-2000)*, Barcelona, Crítica.
- AZCARATE, Manuel. “Las democracias populares”, en CABRERA, Mercedes, SANTOS, Juliá y ACEÑA, Pablo Martín (comp.) (1992). *Europa, 1945-1990*, Madrid, Pablo Iglesias.
- BARCIELA, Carlos. “La edad de oro del capitalismo (1945-1973)”, en COMIN, Francisco; HERNANDEZ, Mauro; LLOPIS, Enrique (eds.) (2005). *Historia económica mundial (ss. X-XX)*, Barcelona, Crítica.
- EICHENGREEN, Barry (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Barcelona, Antonio Bosch.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta (1993). *Los tres mundos del estado de bienestar*, Valencia, Alfons El Magnànim.
- FAIRBANK, John King (1996). *China, una nueva historia*, Barcelona, Editorial Andrés Bello.
- FRIEDEN, Jeffrey A. (2006). *Capitalismo global: el trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- HOBSBAWM, Eric (1995). *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- ISUANI, Ernesto Aldo. “Bismarck o Keynes ¿quien es el culpable?: notas sobre la crisis de acumulación”, en ISUANI, Ernesto Aldo; LOVUOLO, Rubén Mario y TENTI FANFANI, Emilio (1991). *El Estado Benefactor: crisis de un paradigma*, Buenos Aires, CIEPP/Miño Dávila.
- MADDISON, Angus (2002). *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- MORISHIMA, Michio (1997). *Por que ha “triunfado” el Japón*, Barcelona, Crítica.
- NIVEAU, Maurice (1989). *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, Ariel.
- NOVE, Alec (1973). *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza.
- VAN der WEE, Herman (1986). *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica.

### 5.2. Bibliografía recomendada

- CARRERAS, Albert. “El siglo XX, entre rupturas y prosperidad (1914-200)”, en DI VITTORIO, Antonio (coord.) (2003). *Historia económica de Europa, ss. XV-XX*, Barcelona, Crítica.

- CIPOLLA, Carlo M. (ed.) (1978). *Historia económica de Europa* (5 y 6), Barcelona, Ariel.
- DENISON, Edward (1967). *Why growth rates differ. Postwar experience in nine western countries*, Washington, Brookings.
- LEON, Pierre (dir.) (1978). *El nuevo siglo ZZ: 1947 a nuestros días. Historia económica y social del mundo* (6), Madrid, Zero Zyx-Encuentro.
- MADDISON, Angus (1991). *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas*, Barcelona, Ariel.
- MAMMARELLA, Giuseppe (1996). *Historia de Europa contemporánea desde 1945 hasta hoy*, Barcelona, Ariel.
- MANDEL, Ernest (1979). *El capitalismo tardío*, México, ERA.
- MEISNER, Maurice (2007). *La China de Mao y después*, Córdoba, Comunicarte.
- MILWARD, Alan (1984). *The Reconstruction of Western Europe (1945-1952)*, Londres, Methuen.
- NOUSCHI, Marc (2002). *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el Mundo*, Madrid, Cátedra.
- SERVICE, Robert (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- TORTELLA, Gabriel (2007). *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid, Gadir.
- ZAMAGNI, Vera (2001). *Historia Económica de la Europa contemporánea*, Barcelona, Crítica.

CAPÍTULO 

**De la crisis de los setenta a la globalización:  
nuevos patrones de crecimiento**

*Aldo Fabio ALONSO*

# 7

La ideología dominante, especialmente en materia económica, elaborada en universidades norteamericanas y en los organismos financieros internacionales, se implementa a través de las condicionalidades que imponen estos organismos financieros, con la presencia de tecnócratas y el apoyo de los medios de comunicación. Esta ideología económica, conocida como neoliberalismo, coincide con los intereses del poder financiero y tiene una profunda influencia en la mayoría de los gobiernos de los países de la región [latinoamericana] (Couriel, 1996, 27).

## INTRODUCCIÓN

El espectacular crecimiento económico que había caracterizado a la economía mundial desde los años cincuenta (sólo marcado por cortas recesiones coyunturales) hizo pensar que el capitalismo había superado las catastróficas crisis que marcaron su historia. Sin embargo, al comienzo de la década de los setenta se inició una nueva crisis estructural que confirmó su movimiento cíclico. Es posible identificar una subdivisión temporal de la etapa que abarca nuestro período final de estudio: desencadenamiento de la crisis (1971-1979); la forma en que es enfrentada y se produce la absorción de la misma por las diferentes economías (1979-1985) y finalmente, el período en el que se crean las condiciones (sobre otros parámetros) para una nueva configuración económica (asociada con el término “globalización”) desde los años ochenta hasta la década de 1990.

Los objetivos de este capítulo son explorar los motivos que llevaron a la desaceleración de la economía hacia comienzos de los setenta; identificar los factores que desencadenaron una nueva crisis, analizar los cimientos sobre los que se asentó la reestructuración de la economía mundial y comprender el hundimiento de las economías del bloque soviético.

### 1. LOS SETENTA COMO AÑOS TURBULENTOS: INESTABILIDAD CAMBIARIA Y CRISIS ENERGÉTICA

La etapa que se inicia una vez superados los efectos de la segunda guerra mundial fue de crecimiento con pleno empleo y estabilidad. A partir de los años setenta ese ciclo se interrumpe dando lugar a un período que se caracteriza por aumentos desconocidos de desempleo e inflación, fuertes desequilibrios externos y un aumento de las diferencias entre países desarrollados y países menos desarrollados.

La crisis no afectó de igual forma a las diferentes áreas económicas. Durante este período se producirá la incorporación de los “tigres asiáticos” (Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur) al conjunto de países desarrollados; la integración económica en Europa dará un salto adelante con la firma del Acta Única en 1985 y del Tratado de Maastricht (1992); mientras se produce el desmantelamiento del bloque soviético y de las economías de planificación y, finalmente, la apertura de la economía China.

### **1.1. Primeros síntomas de agotamiento de la expansión**

Entre 1968 y 1973 se fueron gestando las condiciones que darían lugar a dos acontecimientos que marcarían la evolución posterior: la crisis del dólar y la crisis del petróleo. No se trató de factores aislados sino que estuvieron vinculados, especialmente a partir de sus efectos, porque uno y otro, modificaron la correlación de fuerzas entre los principales actores del sistema económico mundial.

La aplicación de las fórmulas keynesianas que favorecieron el crecimiento económico previo, también fueron generando una moderada inflación, que se fue acelerando en los años sesenta. No sólo las expectativas condujeron a este aumento de precios sino que resultó clave la gran escalada de alzas generalizadas ocurridas en 1965 cuando en Estados Unidos se decidió no pagar los costos de la guerra de Vietnam (gastos militares y carrera armamentística en el contexto de la Guerra Fría) con incrementos impositivos sino que el aumento en el déficit público fue financiado inflacionariamente (vía emisión monetaria). El impacto pronto se sintió en la balanza de pagos ante la pérdida de competitividad de la industria norteamericana; los dólares abundaban a diferencia de lo sucedido en la inmediata posguerra; los monetaristas resaltan esta sobreemisión de la moneda realizada por Estados Unidos para financiar sus déficits presupuestarios, alejándose de las prescripciones de Bretton Woods, como fuente principal del problema.

La crisis del dólar se reflejó especialmente cuando en agosto de 1971 el presidente Richard Nixon suspendió la convertibilidad de esa moneda con el oro; ya el año previo era evidente que el país no contaba con las reservas de oro suficientes para respaldar a su moneda, en especial, aquélla que estaba en poder de los bancos europeos y japoneses (instituciones que se rehusaban a seguir acumulando eurodólares por el temor de una devaluación)<sup>1</sup>. La devaluación de la moneda ponía fin al sistema de Bretton Woods. En materia cambiaria, se inicia un nuevo sistema basado en la flotación generalizada, según el cual, y a diferencia de los tipos de cambio fijo, las autoridades no intervendrían y sería el mercado

---

1 Los dólares depositados en bancos europeos procedentes del déficit de la balanza de pagos americana se incrementaron cuando se sumaron otros que se hallaban en manos de bancos de terceros países que acudieron al mercado del eurodólar en busca de intereses más elevados de los que podían obtener en los Estados Unidos.

quien delimitaría las equivalencias monetarias. Otras medidas involucraron recargos a las importaciones norteamericanas (10%), reducción a las ayudas a otros países y congelamiento de precios y salarios, con el objetivo de contener la inflación. El resultado fue una fuerte devaluación del dólar, y otras monedas siguieron el mismo camino con la opción de la determinación de los tipos de cambios por medio del mercado<sup>2</sup>.

## 1.2. La subida del precio del petróleo y la crisis energética

Desde finales de la segunda guerra mundial el petróleo se fue convirtiendo en la principal fuente de energía, especialmente para el transporte y en consecuencia, en las comunicaciones. Las grandes compañías petrolíferas de los países industrializados perforaron especialmente en las reservas del Golfo Pérsico; logrando acuerdos muy ventajosos para su extracción y comercialización. Las cláusulas de las negociaciones significaron que el precio del petróleo no acompañó a la inflación general.

En 1961 se creó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como una reacción nacionalista de los árabes que mediante los métodos de los cárteles (acuerdos para el control de la producción y de la distribución que aseguran mayor poder sobre el mercado) procuraron obtener aumentos de precios del crudo. Precisamente, este era otro de los pilares del crecimiento económico durante los años previos: el petróleo barato.

Un hecho político desencadenó la crisis: en octubre de 1973, una semana después de iniciada la guerra de Yom Kippur (que enfrentó a Israel –apoyado por Estados Unidos– con sus vecinos, países árabes de Egipto y Siria) el petróleo se convirtió en un arma política. En ese mes, los países miembros de la OPEP (árabes y no árabes) decidieron por primera vez y de manera unilateral, fijar nuevos precios del barril de petróleo<sup>3</sup>.

El aumento en el precio del petróleo –dado su peso en el funcionamiento de la economía, es resaltado por varios investigadores como la principal causa de la crisis de los setenta, por sus efectos recesivos e inflacionarios– se trasladó rápidamente al conjunto de bienes y servicios. La elevación del costo de vida generó

---

2 En plena crisis de petróleo, el sistema de Bretton Woods llegó a su término: todas las monedas flotarían para fijar las paridades. En diciembre de 1971 se celebró una cumbre en Washington cuando los principales países industrializados (Alemania, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido y Suecia) acordaron realinear las paridades de las diferentes divisas en torno a un “tipo central” respecto al cual se permitían márgenes de fluctuación; Estados Unidos suprimió la sobretasa a las importaciones y se elevó el precio del oro. La Conferencia de Jamaica (1976) abolirá finalmente el sistema monetario y financiero constituido durante la posguerra; desde ahora, se hará mucho más inestable, impactando en las economías nacionales y en el comercio mundial.

3 De octubre de 1973 a enero de 1974 el precio del crudo se multiplicó por cuatro (pasó de 3.5 a 11 dólares el barril).



un aumento de salarios que también repercutió en los costos de las empresas que se encontraron con dificultades para mantener su actividad; y el desempleo, las huelgas y la inestabilidad social, hicieron su aparición en las principales economías industriales. A la vez, se habían resentido los acuerdos entre empresarios, sindicatos y trabajadores, cuando la percepción general generó dudas acerca de si la moderación salarial garantizaba inversiones y progreso futuro, a raíz de la creciente movilidad que estaba tomando el capital; finalmente el pacto por la moderación salarial fue roto y el sindicalismo aumentó las presiones a favor del aumento de los salarios (Maddison, 1997).

El impacto sobre las economías occidentales fue inmediato, especialmente en Europa y también en Japón, dependientes en mayor grado de las importaciones del crudo; no así en Estados Unidos que pudo beneficiarse porque compensó mejor los efectos (incluso sus compañías ligadas al mineral salieron favorecidas). La Unión Soviética aprovechó sus enormes reservas petrolíferas y no sufrió el impacto; el país relativamente aislado hasta el momento importó bienes industriales y materias primas de Occidente a cambio de energía. En el **Cuadro N° 1** pueden apreciarse el comportamiento de las principales variables económicas en los primeros dos años de la crisis:

**Cuadro N° 1: La crisis en los países desarrollados (los comienzos)**

	Crecimiento del PBI		Inflación anual		Déficit público / PBI		Tipo de interés		Tasa de desempleo	
	1973	1975	1973	1975	1973	1975	1973	1975	1973	1975
Estados Unidos	5,8	-0,3	5,5	8,1	-0,2	-5,2	4,5	6,0	4,9	8,5
Japón	8,0	3,1	11,1	11,3	0,5	-2,8	4,25	6,5	1,3	1,9
Alemania	4,8	-1,3	6,5	6,0	1,2	-5,6	4,0	6,0	0,8	3,3
Francia	5,4	-0,3	7,4	11,8	0,6	-2,3	7,5	8,0	2,7	4,0
Reino Unido	7,3	-0,7	8,5	23,3	-2,7	-4,6	6,8	10,6	2,2	3,2

**Fuente:** European Economy (2000) (citado en Segura, 2005, 404)

Como puede apreciarse, el PBI disminuyó a tasas negativas (por primera vez desde la segunda guerra mundial, excepto en Japón donde redujo su crecimiento a la tercera parte); la inflación, las tasas de interés y del desempleo crecieron con fuerza (y lo harán aún más en el resto de la década). Las dos grandes superpotencias no sufrieron entonces los efectos de esta subida, en buena medida porque eran productores de petróleo y autosuficientes. Mientras, Europa y Japón debieron implantar planes de emergencia para enfrentar dos problemas centrales: realizar un ajuste de consumo de energía para reducir el consumo de petróleo; y un ajuste social para encajar el empobrecimiento provocado por el

aumento de los precios. En los países del Tercer Mundo no productores de petróleo, la crisis impactó fuertemente: no solamente tuvieron que hacer frente a importaciones más caras del combustible sino que sufrieron la reducción de la capacidad de compra de los países desarrollados, y tuvieron desequilibrios en la balanza de pagos. En un contexto en que no existían más los controles de cambios, la situación favoreció los movimientos especulativos de capital, amplificando los desajustes financieros.

En el conjunto de los países europeos pueden distinguirse tres formas de reacción ante la crisis. La primera (Suecia y España) los gobiernos aplazaron los problemas entendiendo que se trataba de una crisis transitoria, con lo cual no trasladaron totalmente la subida de los precios en origen a los precios de venta al público, para lo cual redujeron la fiscalidad sobre estos productos y fueron los ingresos fiscales los que se deterioraron. Un segundo grupo de países (Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda) afrontaron el problema energético y, al trasladar a los precios de venta al público la mayor parte del incremento de los precios en origen, lograron fomentar políticas de ahorro energético y la utilización de fuentes de energía alternativas. El problema social que suponía el empobrecimiento relativo quedó pendiente y no se actuó sobre la política de rentas. Los sindicatos consiguieron incrementos salariales en consonancia con el aumento de los precios, lo que originó un fuerte incremento de la inflación. Finalmente, el tercer tipo de reacción está representada por la República Federal Alemana (y Japón, en Asia), que optaron por trasladar completamente a los precios de venta al público la totalidad del aumento de los precios en origen. En estas dos economías es donde antes se aplicaron medidas más severas de ahorro energético y orientación de la producción hacia sectores menos dependientes del petróleo, como la industria eléctrica y electrónica. Además, el banco central alemán aplicó una rígida política que obligó a empresas, familias y administraciones a reducir sus niveles de gasto, encajando así el empobrecimiento que había supuesto la subida de los precios del petróleo (Carreras, 2007).

Los integrantes de la OPEP se enriquecieron de forma extraordinaria, y los países exportadores más poblados (Irán, Irak, Argelia, Venezuela, Indonesia y Nigeria) pusieron en marcha grandes programas de desarrollo. Los excedentes de las rentas petroleras tuvieron otros efectos. En especial, aquellos pequeños países árabes dirigieron los dólares conseguidos no para financiar planes de desarrollo sino que terminaron pasando (los ahora denominados “petrodólares”) a los países capitalistas a través de importaciones e inversiones. Especialmente, en el caso de Estados Unidos, pudo contar con una fuente para equilibrar su balanza de pagos sin el auxilio del capital europeo o japonés. Los bancos contaron con disponibilidades suficientes para el préstamo a los “países en vías de desarrollo” que terminaron con un alto endeudamiento. Los eurodólares en un primer momento, y ahora los petrodólares, van a confluir en un mercado financiero

globalizado, cada vez más desvinculado del control nacional y orientado a préstamos a corto plazo.

En definitiva, los factores apuntados (el problema del dólar y el alza en el precio del petróleo) contribuyeron a generar una espiral inflacionaria que pasó a combinarse peligrosamente con un descenso de la producción y en consecuencia un aumento del desempleo. Aparece un fenómeno nuevo: la *estanflación*, una combinación de estancamiento económico con inflación; una coyuntura nunca contemplada por la teoría económica keynesiana que asociaba inflación con crecimiento económico. Algunos estudiosos priorizan en la explicación de la crisis causas más profundas, propias del funcionamiento del sistema económico de posguerra, como Van der Wee (1986) para el cual, estamos ante una crisis de la economía mixta, a raíz de las contradicciones generadas con los principios keynesianos que le servían de fundamento<sup>4</sup>. Desde el marxismo, algunos enfatizan la existencia de conflictos “verticales”, a raíz de la pérdida de competitividad de las empresas ante el declive de la dominación internacional de Estados Unidos, y el deterioro de las relaciones entre capital y trabajo, visible con el aumento del número de huelgas de los trabajadores menos favorecidos en un contexto de casi pleno empleo (Bowles, Gordon y Weisskopf, 1989)<sup>5</sup>; otros, los “horizontales” por la competencia nociva entre las industrias norteamericanas, alemanas y japonesas: la baja rentabilidad no obedecía a los conflictos de los trabajadores sino a los errores por sobreinversión para enfrentar a la competencia que terminaron en reconversiones técnicas excesivas en relación con los mercados disponibles (Brenner, 1998).

El sistema productivo buscó otras alternativas para su organización, con menos materia prima y mano de obra, que culminarán con la reestructuración del modelo fordista, dando lugar a nuevas formas (como el toyotismo en Japón) que también representó un avance hacia nuevas modalidades de comercio y de trabajo, más flexibles pero mucho más inestables. Al mismo tiempo, la estrategia del gran capital se orientó hacia una nueva etapa de expansión multinacional, segmentando su producción en procura de generar una nueva división internacional del trabajo para maximizar sus beneficios y limitar la caída de su rentabilidad.

En momentos en que las economías parecían recuperarse de esta primera crisis petrolera, en 1979 los países árabes volvieron a interrumpir las exportaciones a raíz de la caída de la monarquía iraní y el comienzo de la revolución islámica. Los precios se duplicaron (el precio del barril pasó de 14.5 a 34 dólares)<sup>6</sup>. Aquéllos

---

4 Por ejemplo, mientras el Estado debía ser flexible en sus gastos (e intervenir de manera opuesta según la etapa del ciclo económico) los déficits no se alternaron con superávits debido al incremento de la burocracia y al carácter permanente de las instituciones del Estado de bienestar. La planificación económica se vio alterada por la extensión de las empresas multinacionales que escaparon al alcance de los gobiernos que pretendían regularlas.

5 Las industrias debieron enfrentar nuevos costos como los derivados del deterioro del medio ambiente y la oposición de la comunidad.

6 Al año siguiente estalló la guerra entre Irán e Irak, aliado en aquella ocasión de Estados Unidos y las potencias occidentales para frenar el avance del integrismo islámico.

países que habían practicado políticas de ahorro energético (República Federal de Alemania y Japón), no sufrieron el impacto; los que no habían hecho nada previamente (Suecia y España) debieron afrontar simultáneamente el problema energético y sus costos sociales. En otros países (Gran Bretaña, Francia e Italia) los grandes acuerdos nacionales procuraron no trasladar a incrementos salariales la nueva subida del precio del petróleo con el fin de controlar la inflación<sup>7</sup>. Ahora, con la vigencia de tipos de cambio flotantes, los países industriales pudieron adoptar medidas monetarias y fiscales restrictivas para frenar el ascenso de la inflación. El déficit en la balanza de pagos volvió a aparecer pero a diferencia de las políticas expansivas de 1975, las políticas macroeconómicas apuntaron a controlar la inflación mediante medidas contractivas. En algunos casos, también se combinaron con políticas fiscales contractivas para luchar contra la subida de precios.

El desempleo y el freno a la recuperación de la producción fueron los resultados de esta batería de medidas. Después de los años 1981–1982 comenzará una etapa de recuperación y de expansión que se prolongaría hasta los años noventa. En los países en vías de desarrollo no productores de petróleo, la situación fue aún más difícil. Los déficits no se corrigieron y como tampoco se siguieron medidas restrictivas del gasto en la primera crisis petrolera, las consecuencias fueron ahora aún más graves porque se encontraban endeudados. La deuda de los países, mientras, provocó graves problemas en el sistema financiero internacional y profundos efectos sociales en su población, especialmente en América Latina durante la crisis de la deuda<sup>8</sup>.

## 2. LA SALIDA DE LA CRISIS: BASES PARA LA RECUPERACIÓN

### 2.1. El giro de las políticas económicas y el papel del Estado

La recaída del capitalismo central obedeció (según desarrollamos en el punto anterior) a una serie de factores económicos, sociales y aún políticos que habían apuntalado la economía de la segunda posguerra. La recuperación europea llegó a su fin, y junto con el desempeño de Japón, pronto superaron la competitividad de las empresas norteamericanas. Al mismo tiempo, el derrumbe del “socialismo real” (que analizamos más adelante) que hasta el momento había contribuido a un capitalismo de bienestar, se encuentran entre los motivos que habilitaron el drástico giro hacia políticas neoliberales.

---

<sup>7</sup> El punto más profundo de la recesión se alcanzó en diciembre de 1982 cuando el desempleo en los Estados Unidos fue del 11% en el último trimestre.

<sup>8</sup> Los bancos internacionales facilitaron préstamos a la región con propósitos (en principio) de financiar la industrialización (infraestructura); la deuda pasó de 75 mil millones de dólares en 1975 a más de 315 mil millones de dólares en 1983; cuando los precios de las materias primas y alimentos (la especialización de estos países) cayeron, resultó imposible el pago de los préstamos, dando comienzo en México a la “crisis de la deuda” (1982).

Al principio los gobiernos procuraron paliar los efectos de la crisis sin una traslación inmediata a los mercados y a los ingresos reales; el ajuste fue postergado (por el costo político que hubiera significado) y si bien la inflación y los déficits públicos merecieron cierta atención, hubo políticas para apuntalar sectores industriales afectados por la subida del precio del petróleo que junto con la acción de estabilizadores automáticos<sup>9</sup> generaron fuertes desequilibrios presupuestarios<sup>10</sup>. En la segunda mitad de la década la política monetaria expansiva permitió acomodarse al crecimiento de la inflación mientras los sindicatos negociaban salarios (sólo unos pocos países aplicaron control de precios y salarios) dando por resultado una peligrosa espiral precios–salarios en forma paralela con el aumento del desempleo.

La expansión del sector público en las dos décadas anteriores, con políticas de demanda activas (monetaria y fiscal) y las medidas de acomodamiento durante los años setenta, fueron evaluadas críticamente por economistas y gobiernos que pusieron en duda su alcance en el largo plazo, a raíz de los problemas que se generaron: a) si bien el gasto público permitió financiar infraestructuras y redes de protección social que favoreció la productividad, cuando alcanzó niveles cercanos al 50% del PBI comenzó a cuestionarse la legitimidad de las estructuras fiscales; b) los déficits públicos no generaron problemas en momentos de crecimiento pero en cuanto la crisis se hizo sentir, implicaron detraer recursos de la economía privada (que con tasas de interés crecientes incrementaban la deuda), mientras la política monetaria se subordinaba a aquél financiamiento; c) la distorsión de los precios generada por el aumento del valor del petróleo sólo podía ser absorbida por mercados flexibles (situación claramente inexistente, por ejemplo en el mercado de trabajo sostenido por los acuerdos sociales; o en múltiples mercados –con monopolios naturales de empresas públicas– donde las tarifas estaban reguladas).

La nueva ortodoxia se apoyará en dos pilares: las políticas de demanda deberán tener como objetivo central la estabilidad, ser neutrales y sustituir la discrecionalidad por reglas de comportamiento estrictas y conocidas por los agentes económicos, para reducir la incertidumbre en la toma de decisiones; la influencia del sector público no deberá continuar por la vía directa en los procesos productivos, sino mediante un adecuado sistema de incentivos, dando mayor protagonismo a los mercados y eliminando obstáculos para un funcionamiento flexible. En el primer caso, implicaba cambios significativos en el diseño de las políticas monetarias y fiscales; en el segundo, la desregulación, la

---

9 Componentes de los presupuestos públicos, por el lado de los gastos y de los ingresos, que responden autónomamente a las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, suavizándolas o atenuándolas, sin que medie ninguna decisión discrecional por parte de la autoridad fiscal. En el caso, aumento de transferencias y reducciones de la recaudación.

10 Mientras en 1973 los déficits eran muy reducidos, dos años después en Estados Unidos y Alemania superaban el 5%, Gran Bretaña estaba muy cerca (4,6%) y Japón rozaba el 3% (Cuadro N° 1).

privatización, y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social serían generalizadas.

El sustento teórico estuvo en el neoliberalismo, convertido rápidamente en discurso hegemónico: la mayoría de los gobiernos (en forma voluntaria o por fuertes presiones) ajustaron sus prácticas a las premisas de esta corriente de pensamiento político–económico<sup>11</sup>, ampliamente difundida por un grupo de personas que ocupaban lugares destacados en los centros universitarios, en los medios de comunicación o en los organismos internacionales. Hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa comenzó a tomar su forma más ortodoxa cuando tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional produjeron un conjunto de propuestas de política económica que fueron agrupados por John Williamson (1990) con la denominación de “Consenso de Washington”, una serie de instrumentos destinados a resolver los problemas de inestabilidad que caracterizaron a los países en desarrollo (muy especialmente a América Latina) durante la década anterior, con estancamiento de la producción, creciente inflación y profundización del endeudamiento externo<sup>12</sup>.

Los objetivos de política económica (Consenso de Washington) eran:

- 1) *disciplina fiscal*: reducir el déficit y mantener presupuestos equilibrados,
- 2) *nuevas prioridades en el gasto público*: reducción del mismo –como el caso de los subsidios a empresas estatales deficitarias– antes que aumentar impuestos; y reasignaciones presupuestarias de esferas no productivas de la administración a favor de áreas como salud, enseñanza e infraestructura,
- 3) *reforma fiscal* tendiente a ampliar la base tributaria y a la vez, reducción de impuestos<sup>13</sup>,
- 4) *liberación financiera*: las tasas de interés debían ser positivas para incentivar el ahorro y desalentar la fuga de capitales; y determinadas por el mercado,
- 5) *tipos de cambio*: debían ser competitivos para promover el crecimiento de las exportaciones,

11 Tanto en Gran Bretaña (bajo el gobierno de Margaret Thatcher) como en Estados Unidos (bajo el de Ronald Reagan), en la década de 1980.

12 Algunos se refieren a la “Agenda de Washington”, otros a la “Convergencia de Washington” y unos pocos la llaman la “Agenda Neoliberal”. El nombre “Consenso de Washington” fue utilizado por el economista John Williamson a finales de la década de los ochenta, y se refiere a los temas de ajuste estructural que formaron parte de los programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras instituciones, en la época del re-enfoque económico durante la crisis de la deuda desatada en agosto de 1982. Una evaluación crítica del Consenso, Ver Fanelli, Frenkel y Taylor (1992).

13 Con ello se estimularía la inversión con una reactivación de la economía desde “el lado de la oferta”, desgravando al capital y flexibilizando el trabajo.

- 6) *liberalización comercial*: política comercial externa con “orientación hacia fuera” de la economía con liberalización de las importaciones y el tipo de cambio,
- 7) *inversión extranjera directa*: la liberalización de los flujos financieros y entrada de inversiones para aportar el capital necesario para el desarrollo, capacitación y *know-how* para la producción de bienes y servicios, tanto para el mercado interno como para la exportación,
- 8) *privatizaciones*: el sector privado administra más eficientemente que la empresa estatal; se argumenta que la privatización de empresas de propiedad estatal constituirían una fuente de ingresos de corto plazo para el Estado y en el largo plazo permitirían liberar de la responsabilidad de financiar posteriores inversiones,
- 9) *desregulación*: de la actividad económica como forma de promover la competencia,
- 10) *derechos de propiedad*: con legislación e instituciones adecuadas para garantizarlos (Williamson, 1990, 7-19).

En la evaluación de la época se afirmó la idea de que el Estado era el problema y no la solución como se derivaba de las propuestas keynesianas reguladoras del ciclo económico. La crisis de los setenta dinamitó el optimismo del crecimiento de posguerra y las bases del Estado de bienestar. El “nuevo” Estado neoliberal debería favorecer fuertes derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio. La prioridad pasó a estar en combatir la inflación (aún a costa de un mayor desempleo); los nuevos programas se basaron en la privatización de empresas públicas, la reducción brusca del gasto social, bajas impositivas que alentaran inversiones, la desregulación y liberalización de los mercados.

En términos más generales, las políticas de demanda cambiaron de orientación. La política monetaria tomó como objetivo principal combatir la inflación, con un manejo de la oferta monetaria tal que se ajustara al crecimiento del PBI real y la tasa de inflación esperada. El éxito inicial fue moderado (aunque aumentó la credibilidad en las autoridades monetarias) en parte ante la persistencia del déficit fiscal. Otros factores contribuyeron a frenar la inflación: la baja en el precio del petróleo (de 36 dólares por barril a comienzos de 1981 a 11 dólares en 1986), también de los precios de las materias primas (hasta 1987) y los sindicatos, ante el problema del desempleo, desde 1982 negociaron subas salariales más acordes con la coyuntura. La estrategia monetaria fue erosionándose en la década de los ochenta cuando aparecen otros activos sustitutos del dinero (en el contexto de una mayor liberalización del mercado de capitales, aplicación de nuevas tecnologías, desintermediación financiera).



La política fiscal y de redistribución del ingreso cambiaron drásticamente, siguiendo el objetivo de la eficiencia antes que de la equidad. La reforma fiscal apuntó no sólo a simplificar administrativamente el impuesto sino a reducir los tramos máximos de la imposición directa, también de los tratamientos preferenciales e incentivos fiscales, ampliación y mejor definición de las bases imponibles y el aumento del peso del impuesto al valor agregado. Si bien hubo eliminación de distorsiones, la redistribución dependió sólo de programas de gastos que atentaron con el mantenimiento del bienestar general, en un espacio como Europa occidental con población envejecida y niveles de desempleo altos durante la década de 1990.

En relación a las políticas de oferta, los cambios fueron estructurales: la subsidiaridad fue el principio de aceptación generalizada (el Estado sólo debe hacer aquello que demuestre hacer mejor que la iniciativa privada). La *liberalización* del mercado mundial fue la primera aplicación práctica del nuevo escenario, con la reducción de aranceles y otros obstáculos al comercio (en la ronda del GATT de 1986; creación de la Organización Mundial de Comercio en la ronda Uruguay en 1995) y la construcción de áreas supranacionales como la Unión Europea. Se continuó con los mercados de trabajos, de capitales y de divisas. La segunda fue el cambio de las políticas *regulatorias*, cuyo caso extremo fue el mundo financiero, del que desaparecieron todos los controles (cuantitativos, coeficientes obligatorios de inversión, redescuento y coeficientes de caja, sólo permaneciendo las operaciones de mercado abierto<sup>14</sup> como instrumentos de política monetaria). El tercero fue el intenso proceso de privatización de empresas públicas (compañías aéreas de bandera, en telecomunicaciones, electricidad, correos y transporte urbano) y el abandono de actividades públicas en sectores industriales (construcción naval, minería, siderurgia) la provisión mediante regímenes mixtos en sectores tan sensibles (educación y salud) y la externalización de diversos servicios públicos<sup>15</sup>.

Los resultados generales de estas recetas neoliberales fueron evaluados como exitosos porque lograron frenar la inflación aunque a costa de un elevado desempleo e impulsaron la recuperación de la tasa de ganancia mediante una redistribución regresiva del ingreso en contra de los trabajadores y no por el incremento de la productividad global. Este capitalismo neoliberal logró profundizar la acumulación de capital mediante este mecanismo. Asimismo, hizo posible el disciplinamiento del trabajo por parte del capital (con la anuencia de los gobiernos de la “nueva derecha” que no sólo arremetieron contra las organizaciones sindicales sino contra toda organización popular que planteara demandas

14 Las compras y ventas de títulos públicos por parte de los bancos centrales, inyectan (detráen) liquidez en el mercado.

15 La contratación de parte de la producción de los servicios con agentes externos a la organización estatal, con o sin ánimo de lucro, a fin de lograr una mayor eficiencia.



al Estado) que se manifestó en la disminución de los conflictos laborales (en el mediano plazo), la pérdida de participación de los asalariados en el ingreso, con menos derechos laborales y sociales.

El conjunto de recetas se aplicaron en forma más estricta en el capitalismo periférico latinoamericano que en el europeo occidental, en especial, en referencia al recorte presupuestario y la pérdida de derechos de los trabajadores. Las políticas no dinamizaron el crecimiento económico como se pronosticaba, a consecuencia de los bajos niveles históricos de inversión, ante el predominio del capital financiero y la centralidad de la apertura y desregulación financiera o del crecimiento basado en el endeudamiento público. En la práctica, estas aplicaciones en América Latina significaron la interrupción del proceso de industrialización por sustitución de importaciones<sup>16</sup>. Los neoliberales no postulaban la necesidad de políticas de desarrollo industrial u otras sectoriales sino la incidencia del mercado en la asignación de los recursos; si el Estado intervenía era sólo para jerarquizar las reglas de juego vía contratos.

Este “fracaso” dio lugar al surgimiento del “Consenso post-Washington” especialmente desde finales de los años noventa. Como versión menos fundamentalista de la ortodoxia económica, enfatiza el papel del Estado y la corrección de las fallas de los mercados –principalmente en los aspectos financieros– mediante una serie de instituciones; el propósito es regular los flujos de capitales para atenuar el impacto del ciclo económico mundial en cada país y la promoción de la competencia en los mercados concentrados<sup>17</sup>. Lograda la estabilización original, se trataba de pasar a una “segunda generación de reformas” (Stiglitz, 1998, 694) por lo cual se advierten claramente continuidades: las reformas pro-mercado, incluidas la flexibilidad laboral o el desmantenimiento del sistema de protección social universal. La propuesta de superávit comerciales y fiscales apunta al pago de la deuda externa. Sintéticamente podemos considerar los siguientes temas de revisión:

1. Crítica al énfasis en la *austeridad fiscal* a través del control de la inflación sin tener en cuenta el incremento de la tasa del desempleo como contracara de este proceso.
2. La *apertura indiscriminada del mercado de capitales* acompañada de la desregulación financiera generó vulnerabilidad e inestabilidad financiera.

---

16 La ISI consistió en una estrategia económica implementada desde la gran depresión de los años treinta, y aún antes durante la primera guerra mundial y en especial durante la segunda guerra mundial y hasta los años setenta, cuando ante la falta de llegada de los productos elaborados en los países europeos industrializados, se procuró “sustituirlos” por producción local, mediante una serie de instrumentos: una política industrial activa (subsidios y dirección del Estado); altos aranceles a la importación; tipo de cambio elevado.

17 El exponente más reconocido es Joseph Stiglitz (1998). Para el autor, la regulación obedece a la necesidad de crear infraestructura institucional, incluyendo mercados competitivos y cuerpos reguladores.

3. La *privatización de las empresas públicas* demasiado acelerada sin la regulación correspondiente, no mejoró ni garantizó la eficiencia en los servicios básicos.
4. La *liberalización comercial* expuso a las empresas nacionales a una competencia internacional para la cual no estaban preparadas, generando altas tasas de desempleo, pobreza y marginalidad.
5. No se lograrán los beneficios esperados si las medidas no se acompañan con la *creación de una economía competitiva*, para lo cual el *Estado debía intervenir regulando* el mercado financiero e incentivando la competencia en mercados monopólicos.

La propuesta fue hacia instrumentos más amplios para alcanzar el crecimiento económico que sintetiza Stiglitz:

[...] aspiramos a incrementos en los niveles de vida—incluyendo mejor educación y salud— y no sólo a aumentos en el PBI. Buscamos desarrollo sostenible, que incluye la preservación de los recursos naturales y el mantenimiento de un medio ambiente saludable. Pretendemos desarrollo equitativo que asegure que todos los grupos de la sociedad, y no sólo los de arriba, gocen los frutos del desarrollo. Y perseguimos desarrollo democrático, para que todos los ciudadanos participen por múltiples vías en las decisiones que afectan a sus vidas (1998, 717).

## 2.2. El hundimiento de las economías socialistas a fines de los ochenta

Los principales indicadores económicos (el producto bruto interno, la producción industrial, la producción agrícola, la productividad del trabajo y el ingreso *per cápita*) apenas crecieron o incluso descendieron durante la década de 1970 aunque la sociedad soviética experimentó cierto bienestar a partir del *boom* petrolero que situó al país como exportador de energía. Esta situación transitoria no hizo sino fortalecer a los sectores más interesados en mantener el status quo y desalentar cualquier tipo de reformas que la economía necesitaba<sup>18</sup>.

El crecimiento económico puede ser caracterizado como extensivo; el país disponía de abundantes recursos naturales, población en aumento y medios financieros. Algunos sectores no escaparon al atraso tecnológico, políticas de inversión inadecuadas y junto con los problemas de abastecimiento, derivaron en productividad del trabajo y de equipos relativamente baja<sup>19</sup>.

---

18 La segunda crisis petrolera impactará más negativamente; combinada con un aumento en la ineficiencia del sistema productivo, la Unión Soviética tuvo que importar petróleo de Occidente.

19 Las leyes del socialismo marcaban dos enunciados que no se cumplieron: 1) la acumulación debía elevar el nivel técnico de la producción e incrementar el equipamiento técnico del trabajo; 2) asegurar el crecimiento constante de la productividad del trabajo mientras garantizaba el pleno empleo y el incremento en los ingresos reales de los trabajadores. Ver Azqueta Oyarzum (1983).

El sistema de planificación económica ha sido objeto de numerosas críticas: desde los obstáculos que significaba a la circulación de la información entre sectores (o las dificultades en su procesamiento) hasta la extensión del aparato burocrático encargado de llevarlo a la práctica (no sólo absorbía una parte del excedente productivo sino que se movió con intereses particulares que distorsionaron los objetivos fijados por la administración central). La industrialización soviética (de la mano del Estado) reproducía esa burocracia encargada además de la administración y control de la propiedad nacionalizada y socializada, ejerciendo un monopolio sobre ingresos y bienes nacionales que ubicaba a sus integrantes en una situación de privilegio (si bien no eran propietarios particulares, actuaban como si lo fueran). Las empresas carecían de cualquier autonomía y se limitaron a cumplir con los valores de producción requeridos, el resultado fueron desequilibrios entre lo producido por unas que otras no necesitaban o los mismos ciudadanos reclamaban; mientras, los trabajadores no tuvieron ningún tipo de control sobre los medios de producción (situación similar al sistema capitalista). El cuadro es perfectamente sintetizado por Seurot:

Las relaciones estatales determinaban una configuración de la estructura social en la que los sujetos, las estructuras y los criterios de carácter económico eran suplantados por otros de naturaleza administrativa. El poder despótico imponía la máxima centralización de las decisiones desde los órganos inferiores que ejecutaban aquellas decisiones: empresas industriales, granjas agrícolas, centros comerciales, empresas de transporte y demás instancias de la base económica. El vértice del partido-Estado (la dirección comunista) fijaba el cuadro de prioridades económicas (1986, 126).

A comienzos de la década de los ochenta, los problemas estructurales (atraso en la agricultura, ineficacia productiva, escasez de bienes de consumo) se habían profundizado. La evidencia planteó la necesidad de cambiar la matriz de los programas basados en la planificación. La intervención soviética en la guerra de Afganistán (1979-1989) combinada con el intento de hacer frente a la iniciativa de defensa estratégica de los Estados Unidos, dejó al descubierto la incapacidad de la economía para producir los recursos necesarios para sostener los gastos de defensa. Hacia 1985 comenzó una nueva etapa en la Unión Soviética: cambió la correlación de fuerzas hacia el interior del partido comunista, una nueva generación (reformista) alcanzó el poder y se nombró a Mijail Gorbachov como nuevo secretario general. El propósito era sacar al país del estancamiento; para ello se apoyó en dos pilares: la *perestroika* (reconstrucción) y la *glasnost* (transparencia).

La *perestroika* refería a la reestructuración de la economía soviética para alcanzar mayor grado de eficiencia. El desmantelamiento de la planificación centralizada y la introducción de mecanismos de mercado fueron los objetivos de las medidas; para ello, debía reducirse el sistema burocrático y fomentarse la iniciativa privada (en la agricultura y servicios, especialmente). Las inversiones serían menores en la

carrera armamentística (varias rondas de negociaciones tuvieron lugar con Estados Unidos para reducir arsenales nucleares y armas químicas) para orientar fondos a revitalizar la economía y aumentar la oferta de bienes de consumo.

La *glasnost* pretendía ampliar la participación popular mediante nuevos espacios democráticos; algunas medidas apuntaron a garantizar la libertad de prensa y las críticas de la oposición, los disidentes en prisión o en el exilio fueron rehabilitados y se permitió el acceso de los medios periodísticos occidentales. La exclusividad del partido comunista se eliminó y otros partidos políticos pudieron ingresar en el escenario político. La transparencia fue otro aspecto innovador; surgió la necesidad de reescribir la historia soviética desde 1917 con criterios académicos, no de propaganda (Palazuelos, 1991).

Las relaciones del poder central con las repúblicas que conformaban la Unión Soviética se flexibilizaron y se atendieron los reclamos de mayor autonomía. Durante 1989, una serie de movimientos políticos, condujeron a la caída de los gobiernos comunistas de Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Polonia y la República Democrática Alemana. El vacío ideológico, el resurgimiento de los sentimientos religioso (ortodoxos, católicos, musulmanes) y étnicos en distintas partes del país así como los problemas generados por las reformas económicas y el estado de confusión generalizada, restaron poder al proyecto.

Los resultados no fueron los esperados y condujeron al abandono de las economías de planificación conjuntamente con el desmoronamiento de los regímenes políticos que las sustentaban (la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 simboliza claramente este proceso). Los dirigentes soviéticos plantearon la necesidad de hacer una transición hacia el establecimiento de un sistema democrático. Las propuestas de Gorbachov provocaron un intento de golpe de Estado en agosto de 1991 que fracasó (aunque la carrera política del secretario general concluyó) pero los cambios se aceleraron<sup>20</sup> (Service, 2000).

En la mayor parte de estos países se convocaron elecciones y se inició una etapa de drásticas reformas económicas. Los principales retos que planteó el pasaje de una economía de planificación centralizada a una economía de mercado fueron: en primer lugar, la apertura a los mercados exteriores (incluyendo el comercio de bienes y servicios, la movilidad de personas y capitales); en segundo lugar, el establecimiento de los mecanismos de mercado (en reemplazo de los organismos de planificación); en tercer lugar, la privatización de la propiedad estatal (la venta de bienes y empresas públicas ha dado lugar a la aparición de grandes fortunas y grupos de interés que han mediatizado el desarrollo de la actividad política)<sup>21</sup>. En la mayoría de los países, en los primeros años, estos cambios pro-

<sup>20</sup> La Unión Soviética fue disuelta dando paso a la creación de la Confederación de Estados Independientes (CEI) el 8 de diciembre de 1991.

<sup>21</sup> El proceso fue excesivamente complejo porque los mercados comenzaron a moverse ante el colapso provocado por la desaparición de los organismos encargados de la planificación sin el marco legal e institucional que garantizase su correcto funcionamiento.

dujeron caídas drásticas del PBI (similar al producido durante la segunda guerra mundial); en la ex Unión Soviética, ninguna de sus repúblicas había conseguido a fines de los noventa recuperar el nivel de producción: los problemas de la pobreza y la producción, y la distribución de bienes no fueron resueltos; mientras se multiplicaron los conflictos con nuevos movimientos separatistas y la formación de grandes grupos económicos que pasaron a controlar la economía rusa<sup>22</sup> (Saborido, 2011). En la misma década, algunas economías fueron recuperándose muy lentamente, aquéllas que como Polonia acometieron los cambios necesarios con mayor decisión y rapidez, lo hicieron primero; mientras otras quedaron atrapadas en la transición (Rumania y Bulgaria). Caso aparte lo constituye la disolución de la antigua Yugoslavia. De sus territorios sólo Eslovenia, que consiguió su independencia con la protección de otras potencias europeas, pudo evitar las consecuencias de la guerras balcánicas de los noventa.

Finalmente, entendemos que si bien el panorama todavía es incierto y los pronósticos difíciles de realizar, los errores del socialismo (en política como en economía) no han podido ser solucionados por las recetas del capitalismo, los mecanismos del mercado y con la democracia liberal.

### 2.3. El despegue de los “tigres asiáticos” y China

Desde finales de la década de 1960 un grupo de países asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) tuvieron un crecimiento económico extraordinario, adoptando el nombre de “tigres del Pacífico y/o asiáticos” o también conocidos por la sigla en inglés “NIC” o “países de industrialización reciente”. Constituyen un conjunto de países que experimentó un mayor crecimiento del PBI, PBI *per cápita* y productividad del trabajo entre 1973 y 1992. Conviene revisar los elementos (al menos los comunes) que constituyeron los ejes centrales de este proceso, hasta la crisis que afectó a la región en los años noventa, para lo cual seguiremos fundamentalmente a Fajnzylber (1981).

Los países comparten una situación geográfica similar: el sudeste asiático, con clima tropical y subtropical húmedo, pocos recursos minerales, escasos suelos fértiles y poca superficie territorial; en consecuencia, y a diferencia de América Latina y África, tenían pocos recursos naturales exportables y pocas opciones aparte de aprovechar bajos salarios para producir artículos industriales simples y venderlos en el mercado mundial (juguetes, ropa, muebles, para el caso de Corea y Taiwán). Dos de ellos eran ciudades-estados (Singapur y Hong Kong<sup>23</sup>); Taiwán y Corea del Sur formaban parte de naciones divididas y eran protectorados militares de Estados Unidos. Los factores externos han posibilita-

22 Las dimensiones de la mafia rusa han llegado a ser preocupantes y constituyen un signo más de la desarticulación del aparato estatal.

23 Éste ni siquiera era un Estado: en 1997 se independiza recién de Gran Bretaña.

do el crecimiento. En el contexto de la Guerra Fría (y después del triunfo de Mao en China) el temor a que buena parte del continente asiático cayera en manos comunistas, hizo que este conjunto se beneficiara de apoyo militar, asistencia técnica y ayuda financiera de los norteamericanos que a la vez, abrieron su mercado a los productos coreanos, más baratos gracias al bajo nivel de salarios<sup>24</sup>.

La rápida industrialización es un rasgo común a estas experiencias, con un conjunto de productos que fueron destinados a las exportaciones. A partir de los años sesenta, el sector manufacturero creció en su participación dentro del PBI y en el volumen de las ventas al exterior, provocando el “efecto arrastre” que genera empleo, calificación en la mano de obra, incremento de la productividad, crecimiento de los salarios reales, consideración de la importancia del progreso técnico (Fajnzylber, 1981, 119).

Los países comenzaron su proyecto industrializador mediante la sustitución de importaciones (como en América Latina) que coexistió (hasta que fue abandonada)<sup>25</sup> con un modelo de crecimiento basado en la promoción de exportaciones (ninguno abandonó la protección a la industria nacional ni adoptó políticas generalizadas de apertura, sino más bien, ésta fue secuencial y selectiva). Los tipos de cambio elevados favorecieron las operaciones con el exterior (como en Corea, asegurando beneficios a los exportadores, con costos internos menores a los precios internacionales)<sup>26</sup>.

La participación del Estado fue trascendente en todos los casos. En Corea intervino apoyando y regulando la actividad privada, fue propietario de empresas y del sistema financiero; aportó infraestructura, creó organismos de investigación y desarrollo<sup>27</sup>, y mantuvo controladas a la sociedad y las demandas laborales (la densidad de población y un régimen político férreo se tradujo en organizaciones sindicales débiles). Un amplio abanico de incentivos a la exportación, en

24 Corea del Sur se benefició como Taiwán de los gastos militares ligados a la guerra de Vietnam pero también de los contratos públicos que dieron origen a grandes empresas coreanas como India, Daewoo y Kia. Además de bases militares, los países fueron asistidos económicamente por Estados Unidos, lo cual aportó solvencia en los tramos iniciales de la industrialización. Taiwán fue beneficiaria de un programa de ayuda (1.444 millones de dólares entre 1951 y 1965) que permitió atenuar los problemas de falta de divisas que presentaba la balanza de pagos; en Corea, a los gastos de logística (por la permanencia de las tropas norteamericanas durante la guerra de Corea y la contienda en Vietnam) se sumaron la asistencia directa y donaciones (Fajnzylber, 1981, 134).

25 El modelo fue reemplazado por una serie de factores: reducidos mercados interiores; escasez de aprovisionamientos tanto de materias primas, como alimentos, productos intermedios y maquinaria; fuertes déficits exteriores, difíciles de cubrir cuando se acabó la entrada de capitales por circunstancias extraordinarias.

26 Un dato muestra la transformación económica de Corea: entre 1975 y 1995, la agricultura pasó de ocupar 45.7% de la población activa al 11.6%. Es clasificado como país desarrollado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (la 13ª economía más grande del mundo).

27 Se creó la Corporación de Promoción del Comercio Exterior (KOTRA, 1964) con los objetivos de difundir los productos nacionales en el exterior, asesorar a exportadores e informar potenciales compradores. Como centro de investigación se destaca el Instituto Coreano de Desarrollo (KDI); y en 1969 se dictó la Ley de Promoción de la Industria Electrónica, con un plan de desarrollo para la actividad.

especial a las empresas promovidas, incluyó: tarifas preferenciales en energía y transporte; facilidades para obtener créditos con tasas subsidiadas (para adquirir insumos y bienes de capital); exenciones de impuestos indirectos (para bienes intermedios y exportaciones); reducción de impuestos directos sobre los ingresos (por las ventas obtenidas en el exterior); autorización para importar bienes (materias primas y bienes intermedios)<sup>28</sup>. El gobierno emprendió un gran desarrollo industrial patrocinando altos hornos, plantas químicas y una nueva industria automovilística moderna (a diferencia de la mayoría de los países en desarrollo, los gobiernos y empresarios coreanos decidieron crear una industria automovilística sin multinacionales)<sup>29</sup>; después de un par de años difíciles durante la crisis de la deuda (1982) el país reanudó su crecimiento, pasando de la fabricación de artículos sencillos a otros complejos (de juguetes a ordenadores, de ropa a calzado, de bicicletas a automóviles).

En Taiwán la situación fue similar, con un desarrollo de industrias mecánicas y petroquímicas consideradas estratégicas, pertenecientes a empresas públicas aunque algunas fueron vendidas una vez que la actividad comenzó a forjarse. La conformación de *joint ventures* fomentados por el Estado comprendió empresas privadas y públicas que permitieron asentar industrias y obtener tecnología extranjera<sup>30</sup>.

Los gobiernos siguieron protegiendo sus propias industrias aunque insistieron en la producción para la exportación, especialmente para los consumidores estadounidenses, mediante créditos a largo plazo subsidiados, exenciones impositivas y la instalación de parques científicos. También en el caso de Hong Kong y Singapur, la voluntad política fue central, y permitió su consolidación como centros financieros y de distribución comercial internacional. En Hong Kong se reforzó la tradicional función de intermediación comercial<sup>31</sup>; y en Singapur, no solamente intervino identificando los sectores claves y mediante distintos estímulos a la inversión, sino participando en distintas actividades económicas<sup>32</sup>.

---

28 Los países se caracterizan por tener regímenes políticos autoritarios, una oligarquía terrateniente quebrada o inexistente, tasa elevada de alfabetización, burocracias estatales de largo arraigo (capacitadas y eficientes) y fuertes conexiones informales y flexibles con los grandes grupos empresariales. Durante la década de 1990 tanto Corea del Sur como Taiwán se democratizaron, pareciendo contradecir la crítica de que el modelo requería regímenes dictatoriales que pudieran reprimir la clase trabajadora.

29 En la década del setenta el gobierno ayudó a empresas locales a endeudarse en el extranjero y a comprar tecnología y experiencia.

30 En la década de los cincuenta los incentivos se destinaron a industrias textiles, vidrio, plásticos, cemento; en los años sesenta, a los textiles sintéticos y acero; y en los años setenta a automóviles. Cuando los recursos laborales comenzaron a escasear para sostener empresas intensivas en mano de obra, los apoyos se orientaron hacia industrias de alta tecnología (computadoras personales, circuitos integrados).

31 Su economía se basa en servicios (80% del PBI), especialmente, la bolsa de valores (la más grande de Asia después de Tokio), comercio y servicios bancarios; con inversiones extranjeras dentro del proceso de modernización que fueron controladas por el Estado.

32 Los pilares del progreso económico fueron el tráfico fluvial; la instalación de multinacionales



La inversión extranjera directa y la transferencia de tecnología también han jugado un rol central en estos países de industrialización reciente. En buena medida procedían de Japón (cuando las empresas advirtieron que perdían competitividad por el encarecimiento de la mano de obra local) para mantener el suministro de componentes industriales a bajo costo, aunque no dudaron en subcontratar insumos o equipos terminados mediante concesiones de licencias, convenios o directamente participando en el paquete accionario de grupos económicos internos; otro de los factores fundamentales, que especialmente en el caso de Corea comenzaron siendo sustituyentes de importaciones para transformarse en grandes grupos en una estrecha alianza con el Estado promotor<sup>33</sup>.

En síntesis, el extraordinario ritmo de progreso económico estuvo directamente relacionado con los vínculos mantenidos con la economía internacional. El modelo de crecimiento se basó en un gran esfuerzo inversor tanto en bienes de equipo y educación junto con la apertura al exterior y desarrollo del mercado; así como una transición demográfica controlada. Las exportaciones junto con una política económica ortodoxa (control de la inflación y del déficit público) y unos costos laborales moderados, contribuyeron al rápido desarrollo de estas economías.

La integración de la economía mundial durante los últimos años del siglo XX creó grandes oportunidades para la especialización y el crecimiento. Los gobiernos y empresas de varios países del Tercer Mundo pudieron aprovechar la demanda creciente desde los países más ricos respecto a productos baratos y también de oportunidades de inversión; pudieron orientar su producción hacia millones de consumidores prósperos y atraer capitales de bancos, corporaciones e inversores. Los vecinos más próximos o “gansos voladores” (Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia) los imitaron desde la década del ochenta, abandonaron la industrialización por sustitución de importaciones a favor de la industrialización orientada a la exportación<sup>34</sup>. El mayor viraje en la región, entre finales de los años setenta y mediados de los ochenta, corresponde a China (por ser el país más poblado del mundo) y luego a Vietnam, ambos países donde no incidieron razones geopolíticas.

---

con un sector manufacturero que ocupa el 26% del PBI (2005) y la diversificación a los sectores de la química, el refinamiento de petróleo, la ingeniería mecánica y las ciencias biomédicas, entre otros (la refinería petrolera más grande de Asia se encuentra en Singapur); y finalmente el turismo.

33 A modo de ejemplo, Hyundai comenzó en los años cuarenta como un taller de reparación de autos y una modesta agencia de transportes, para convertirse en la propietaria del mayor astillero del mundo, exportador de automóviles y productos electrónicos.

34 Compartieron varios factores: a) aliados estrechos de Estados Unidos que temían la insurgencia comunista; b) el rol destacado del capital extranjero; c) en la medida en que los primeros “tigres” se desarrollaban y mejoraban su nivel de vida y salarios, las empresas intensivas en mano de obra se desplazaron hacia estos países cuyos gobiernos parecían, además de buenos gestores de la economía, con capacidad para controlar (y reprimir) la conflictividad social



La economía china se benefició de un proceso de liberalización y apertura progresiva al exterior. El gobierno devolvió la tierra cultivable a los campesinos privados, eliminó el control del gobierno central sobre la mayoría de las actividades económicas, estableció zonas especiales de producción para la exportación y permitió la llegada de corporaciones extranjeras<sup>35</sup>. El crecimiento estaba relacionado con su vuelco hacia la economía mundial; a finales de la década de 1990, el país estaba a punto de convertirse en uno de los mayores exportadores del mundo. El giro de Vietnam fue asombroso (después de sus guerras con Occidente) mediante reformas de mercado y la integración en la economía mundial. En una década y media la economía triplicó su tamaño: desde su aislamiento a principios de la década de 1980, en 2000 el país exportaba mil millones de dólares de gambas, otros mil millones de arroz y cinco mil millones de productos manufacturados (Frieden, 2007).

### 3. LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y EL CAMBIO TECNOLÓGICO EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS AVANZADOS

#### 3.1. El posfordismo y la revolución tecnológica

Hasta la crisis de los años setenta el modelo productivo dominante era el fordista apoyado en la utilización de energía barata, la organización taylorista del proceso de trabajo y el consumo masivo. A la vez, bajo una configuración keynesiana, el Estado de bienestar, actuó como organizador y co-constructor de este paradigma, cumplía numerosas funciones productivas directas, generaba infraestructuras y manipulaba de modo de hacerlas coherente con el modelo, el marco normativo y de políticas económicas que permitieran el funcionamiento de mecanismos distributivos. La producción se orientaba hacia mercados masivos, con escasa diferenciación de modelos y productos estandarizados de ciclo de vida prolongado. De este modo, la oferta definía a la demanda y las variaciones positivas de ésta dependían de la ampliación de la base de consumidores. El núcleo dinámico de este régimen de acumulación estaba centrado en el complejo metalmecánico (petroquímica, sector automotriz, construcción naval, construcción de carreteras, y otros) que tenía como base tecnológica y energética, la disponibilidad de un “factor clave”<sup>36</sup> abundante y barato, especialmente el petróleo.

---

35 Las exportaciones pasaron de 20 mil millones de dólares a 200 mil millones en veinte años, y las exportaciones industriales de menos de 10 mil millones a más de 170 mil millones. A finales de la década de 1990 las corporaciones extranjeras invertían 35 mil millones de dólares al año en China.

36 Carlota Pérez (1986) ha introducido el término *factor clave* para hacer referencia a un insumo básico de oferta abundante y barata, con aplicaciones múltiples y extensivas en el conjunto de la estructura productiva, como el carbón en la segunda mitad del siglo XIX, el acero en la primera mitad del siglo XX, el petróleo a partir de la segunda guerra mundial, y la microinformática en el

Hacia fines de los años sesenta comienza a cuestionarse la tesis global fordista, puesto que la saturación de la demanda internacional de bienes, el incremento de los costos energéticos y laborales, y la creciente incapacidad tecnológica, marcaron las limitaciones del modelo para seguir reproduciéndose. Se inicia un proceso de crisis y reestructuración de la economía mundial, a partir del agotamiento de los mercados y del alza del precio del petróleo. Este proceso de crisis y reestructuración capitalista trajo aparejada la globalización del capital y, asociada a ella, una nueva división territorial del trabajo (según desarrollamos al final del capítulo).

La salida de la crisis implicó (entre otras variables) un conjunto de nuevas tecnologías, que dieron lugar al reemplazo del fordismo (y no su transformación). Las características del nuevo modelo son: a) el elemento clave estaría representado por la información (los ejes del proceso son la microelectrónica y las telecomunicaciones, cuyas innovaciones definirían una “tercera revolución tecnológica”); b) la flexibilidad por las transformaciones en todos los niveles (modalidades del proceso productivo, contenido tecnológico de los nuevos productos y sus características) y que se expresaría no sólo en el ámbito de bienes de capital, de los productos y de las formas de producción en sí, sino también se extendería a los volúmenes a producir y a las relaciones y encadenamientos interempresariales; c) mayor integración e interacción, en especial en el caso de las relaciones intrafirmas<sup>37</sup> facilitadas por las nuevas tecnologías que, entre otros fenómenos, han inducido a la “desverticalización” de la producción, a la estructuración de grandes plantas de ensamblaje terminal, con una red subalterna de pequeños y medianos proveedores y subcontratistas; d) el reemplazo de las economías de escala por las economías de diversidad, con gran diferenciación de productos y modelos, porque se orienta hacia una demanda con pautas de consumo individualizadas y basadas en bienes de obsolescencia relativamente rápida, tanto funcional como tecnológica, por lo cual el tamaño de planta representativo del nuevo modelo es evidentemente menor, en términos de personal ocupado, aunque ello no implique necesariamente menores niveles de inversión en capital fijo (Gatto, 1990).

Este régimen que podríamos considerar *posfordista* (a pesar de las diferencias nacionales), tiende a crear sistemas económicos nacionales abiertos y fuertemente interdependientes, de lo cual se deduce la compatibilidad y funcionalidad que posee el nuevo modelo con las experiencias de integración económica. Como se ha sostenido:

---

modelo de desarrollo posfordista.

<sup>37</sup> Nos referimos básicamente al intercambio comercial entre diferentes empresas perteneciente a una misma corporación.

Los países pretenden reunir la “masa crítica” necesaria para afrontar las nuevas condiciones de la competencia internacional y para asegurarse un acceso preferente a otros mercados asociados. No es otro el sentido económico e histórico de las iniciativas de los Estados Unidos en el NAFTA, en la cuenca del Pacífico y en América Latina y las de la Unión Europea en el este de Europa y en el Cono Sur de América. Todas ellas se inscriben en la puja por el acceso preferente a los grandes mercados emergentes del este asiático, del este europeo y del sur americano, y evidencian la importancia estratégica de éstos en los planes de expansión de sus empresas y en la búsqueda de inversiones rentables (Bustos, 1995, 16).

El posfordismo tiene sus orígenes en los cambios acaecidos en la década de los setenta (cambios de mercado), que impulsaron a las empresas a buscar soluciones organizativas y tecnológicas acordes con la nueva situación; los paradigmas directores son la especialización flexible, la tecnología de la información, las tecnologías de producción flexibles (automatización), la posmodernidad, la globalidad y otros que suponen la construcción de un nuevo modelo.

La nueva etapa también se la ha denominado de *acumulación flexible* y se caracteriza por la existencia de una combinación de procesos productivos (articulando fordismo con procesos flexibles, artesanales, tradicionales) y en donde los sistemas de trabajos alternativos pueden coexistir en el mismo ámbito con lo cual, los empresarios pueden elegir entre ellos; en consecuencia, para el mundo del trabajo, desaparece la modalidad organizativa, se incrementa el desempleo estructural y la acción sindical se reduce (Antunes, 2003; Harvey, 1998).

Una caracterización genérica del modelo de desarrollo posfordista podría aportarnos elementos para comprender mejor el sentido de la evolución económica del capitalismo central de las últimas décadas del siglo XX. El “factor clave” (a pesar de que el petróleo continúa siendo un insumo estratégico) es la microelectrónica que posibilita el manejo de la información a bajo costo y la integración de todas las fases del proceso económico y la gestión empresarial en una misma unidad de tiempo real. De este modo, el conjunto de ramas y sectores económicos están vinculados a actividades relacionadas con la microelectrónica, los nuevos materiales, la biotecnología, la industria aeroespacial y aeronáutica, así como los servicios avanzados de apoyo a empresas y de especialización financiera.

En materia de organización del trabajo resalta la diversidad, una mayor precariedad e inestabilidad del empleo, con un tipo de producción caracterizado por la búsqueda de la diversificación y la calidad de los productos, el uso intensivo de la información y el conocimiento, el empleo de maquinaria más versátil, el recurso a la subcontratación productiva y otras formas de organización industrial más flexibles y no solamente basadas en la internalización en la empresa de las diversas actividades o funciones productivas. A la contratación precaria y temporal de la mano de obra (sin excesiva calificación), se suma la segmentación y

heterogeneidad del mercado de trabajo. La fortaleza empresaria se refleja en su capacidad de adaptarse a mercados cambiantes, de ahí que recurra a la subcontratación y un funcionamiento sobre la base de redes de pequeñas y medianas empresas, para aumentar su eficiencia productiva, en un entorno territorial en el que la cooperación y asociatividad entre empresas permite acceder a servicios avanzados de apoyo a la producción (Valdaliso y López, 2008).

El óptimo de producción se busca en una mayor vinculación horizontal (entre las funciones de dirección, diseño, administración, producción y comercialización) que la tecnología informática facilita y con una concepción de gestión en la cual, la dirección se desplaza hacia el taller (para aprovechar los resultados del trabajo colectivo).

La infraestructura que se demanda es en telecomunicaciones, centros de innovación y desarrollo empresarial, institutos tecnológicos sectoriales y parques tecnológicos, entre otros. En este modelo tiene más importancia el entorno de innovación empresarial en el territorio con el propósito de garantizar la modernización del tejido productivo. La planificación deja de ser centralizada y se torna participativa, estratégica y concertada entre las instancias pública y privada (Pérez, 1986).

### **3.2. El capitalismo global y el nuevo orden mundial**

El mundo ha experimentado profundas transformaciones en las dos últimas décadas, lo que ha significado la creación de un escenario inseguro y cambiante. Con la desaparición del bloque soviético algunos pensadores predijeron que se acercaba una nueva era, denominada “el fin de la historia”, que daría comienzo a un largo período de paz, democracia y consumismo, bajo la forma de un solo sistema económico (Fukuyama, 1992). Los acontecimientos inmediatos dieron por tierra tal perspectiva optimista. La guerra del Golfo Pérsico; el resurgimiento de los nacionalismos en los países del este de Europa y las crecientes dificultades de las grandes potencias industriales para resolver sus problemas económicos y sociales, demostraron que la historia está lejos de haber “terminado”, y que, el “mundo nuevo” que surge en los años noventa, arrastra tras de sí cuestiones políticas, económicas y culturales que muchos ignoraban o habían olvidado.

Estas transformaciones en la economía mundial hablan de un contexto diferente, que ha venido a definirse de forma generalizada y hasta abusiva a través de un concepto de perfiles imprecisos: la *globalización*. En la actualidad, el mundo y la economía se presentan como mucho más interdependiente a escala internacional (en diferentes planos), al punto de que prácticamente, no existe ninguna actividad económica y productiva que no sufra sus consecuencias y viva procesos más o menos acelerados de transformación.

¿Y qué es la globalización? Existen varias definiciones. El concepto empezó a usarse con frecuencia a comienzos de la década del noventa en las escuelas de negocios de las grandes universidades norteamericanas (Harvard, Columbia, Stanford) vinculadas a los estudios de las estrategias para la expansión de los grandes grupos económicos financieros e industriales.

La entenderemos (dados los propósitos de este trabajo) en su vertiente económica aunque abarca también aspectos políticos, sociales y culturales. El concepto de globalización más difundido tiene fuertes connotaciones económicas haciendo referencia a la integración mundial de mercados, con lo cual, no es un fenómeno nuevo sino que ha sido una característica del desarrollo capitalista mundial desde la expansión ultramarina europea del siglo XV (con lo cual podría pensarse que ha habido muchas “globalizaciones”), pues el propio sistema económico presentó desde su inicio características de expansión a escala planetaria<sup>38</sup>, aún más marcadas desde finales del siglo XIX.

En esta línea (que es la que interesa para nuestros objetivos), Benjamín Coriat (1994) identifica diferentes etapas. La primera fase, que denomina de *internacionalización*, desde fines del siglo XIX hasta antes de la primera guerra mundial. Como característica central señala que si bien existe intercambio internacional de productos, los estados mantienen el status de soberanos y todos los atributos de soberanía económica (emisión monetaria, definición de la tasa de cambio, control de los intercambios aduaneros), diferenciándose del período actual, en el cual es característica la pérdida de elementos de dicha soberanía. La segunda fase, comprende desde el final de la segunda guerra mundial hasta alrededor de los años setenta, denominándola de *mundialización*. Se trata del período en el que las firmas multinacionales comienzan a tener en cuenta en sus decisiones, acerca de la localización de sus actividades, sus dimensiones comerciales o financieras, una verdadera base mundial, aprovechando las diferencias nacionales para optimizar sus equipos de producción maximizando así a esta última<sup>39</sup>. La tercera fase, denominada *globalización* comienza a mostrarse a fines de los setenta, con la aceleración de la tendencia anterior pero definiendo cada vez más una etapa con características nuevas (especialmente desde la desaparición de alternativas reales tras la caída del bloque soviético) apoyada en una serie de premisas: a) la *desregulación*, haría referencia no sólo —aunque especialmente— a la globalización

---

38 Para algunos autores, como Ferrer (1996), la globalización no es sino la etapa más avanzada de un proceso histórico que se inició hace varios siglos, y que, a los fines analíticos, podría identificarse con el período de los grandes descubrimientos y en particular con el de América. Es posible distinguir cuatro períodos: 1) desde los grandes descubrimientos, el ascenso del Estado moderno a fines del siglo XVI, la consolidación del mercantilismo de fines del siglo XVII, hasta el siglo XVIII; 2) desde las fases de incipiente industrialización hasta la revolución industrial, y la expansión del comercio, culminando con la consolidación de los poderes coloniales de fines del siglo XIX, y el ascenso del imperialismo de comienzos del siglo XX; 3) desde la primera guerra mundial hasta el fin de la Guerra Fría; y 4) la etapa actual.

39 En esta fase ya no se puede hablar de *internacionalización* debido a que las firmas establecen un tejido de intercambio mundial.

financiera y en general, de los mercados financieros así como a la de los grandes servicios internacionales masivos, como las telecomunicaciones y el transporte aéreo; b) el proceso de *regionalización*, esto es, con la apertura de los mercados, las empresas se concentraron sobre su oficio principal (*savoir-faire*) y sobre sus mercados porque con el intercambio de amenazas, la llegada de otras empresas, obligaba a remarcar el propio territorio (el proceso de globalización coexiste con la formación de bloques económicos regionales)<sup>40</sup>; c) *el fin del modelo norteamericano de organización de empresas*, es decir, del modelo de la producción masiva de productos estandarizados de bajo costo, el modelo de las economías de escala, surgiendo en el mercado mundial nuevas culturas de empresa, nuevos *savoir-faire*, nuevos modelos organizacionales conocido como modelo posfordista o de producción flexible.

Además de esta conceptualización como proceso objetivo, se ha difundido en el terreno cultural e ideológico una suerte de “pensamiento único” (defendido por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) que legitima la supremacía del sistema capitalista, demoniza al Estado y favorece la imposición del credo liberal (individualismo, competencia, consumismo, mercantilización de la existencia). La globalización aparece como algo inevitable, ante lo cual el Estado es impotente. En consecuencia, estamos ante una estrategia política (expresión de un grupo dominante) que apunta a crear las condiciones para una renovada racionalidad en la cual el capital internacional no tenga restricciones en ninguno de los países para poder trasladarse libremente; y a la reformulación de las estructuras e instituciones de la regulación fordista, rompiendo con la conciliación de clases; una estrategia de sobreexplotación y para varios países, también de saqueo (Hirsch, 1997).

En el mundo globalizado hay ganadores y perdedores (en la versión ultraliberal, el sistema capitalista actúa mediante una política concentradora del ingreso y socialmente discriminatoria). Habría desaparecido el dilema del desarrollo porque, los países carecerían de posibilidades de desarrollar estrategias viables que contradigan las expectativas de los operadores globales, de modo que se recomienda como política a aplicar, toda aquella que resulte beneficiosa para el mercado. En este proceso existirían fuerzas que tornan inevitable el proceso. Como señala Bernal-Meza, la globalización es un paradigma que –como tal– expresa un marco conceptual, ideológico, interpretativo y prescriptivo. Es una determinada visión del mundo cuyo origen está en las sociedades, grupos y poderes dominantes, y diseminada hacia las sociedades que integran el sistema para que avancen hacia esa convergencia, del centro hacia la periferia (1997, 43).

40 La fase actual del proceso de internacionalización de los capitales (globalización de los mercados), pone en evidencia de modo paradójico la gran relevancia de los fenómenos de carácter regional y local que se expresan de manera simultánea en los ámbitos económicos y políticos. Existen tres bloques principales: el que forman Estados Unidos, México y Canadá, liderado por el primero (NAFTA); el europeo, encabezado por Alemania e integrado por los países de la Unión Europea; y el bloque asiático, bajo la preeminencia de Japón, que incluye a los “cuatro tigres” y a los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático [(ASEAN) un acuerdo de cooperación económica firmado por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia en 1967 -luego se sumó Brunei- que en 1992 se convirtió en Acuerdo de Libre Comercio (AFTA)].

La globalización es un fenómeno que se da de forma muy desigual en diferentes países, regiones internas, sectores de actividad, industrias y empresas. Esta es la gran paradoja de la misma, su alcance no es generalizado ni uniforme, a raíz de que la planeación de las grandes empresas rebasa las decisiones de los estados, puesto que, la dimensión regional de la planeación abarca varias zonas del mundo y no se limita a las fronteras políticas de las naciones. Esta expansión geográfica ocasiona, por un lado, situaciones de homogeneidad estructural en las condiciones económicas de algunos sectores, pero a la vez, en otros, se genera una creciente desigualdad, incluso en los propios países desarrollados. No sólo en el escenario internacional sino en cada país (desarrollado o en vías de desarrollo) se puede constatar la existencia de una tendencia a la dualización de la sociedad expresada con la división en las diferentes estructuras sociales con un estrato numéricamente pequeño pero muy opulento y poderoso que concentra la mayor parte del ingreso nacional; mientras que otra clase muy numerosa, exhibe una pauperización en aumento (Minsburg, 1995, 17).

La globalización no es total porque subsisten restricciones importantes a los movimientos de bienes y servicios, y factores de la producción, al punto de que es posible identificar una serie de marcos regulatorios en el orden mundial, establecidos por la influencia de los países centrales. Los mercados financieros se han integrado mucho más que los mercados de mercancías (las negociaciones comerciales son complejas y sensibles, en especial, políticamente), y éstos más que los mercados de trabajo. Las poblaciones sufren restricciones para emigrar, las mercancías trabas significativas mientras los flujos de capital ninguna. Los países desarrollados siguen aplicando un cerrado proteccionismo para sus producciones poco eficaces, protegiéndolas y subsidiándolas directa e indirectamente; mientras las reglamentaciones sobre propiedad intelectual, el tratamiento de las inversiones privadas directas y la desregulación que han promovido de los mercados financieros, contrastan con las restricciones a los movimientos de personas y al comercio de bienes, especialmente importantes para los países en desarrollo.

La caída de las barreras económicas y comerciales a nivel mundial se realiza pero en el interior de los macroespacios, cuyo mejor ejemplo es la Unión Europea, pero no entre los macroespacios, donde continúan predominando diversas formas de discriminación y proteccionismo. Las ideas del liberalismo económico se ven limitadas por un conjunto de intereses que, desde las subvenciones a productos agrícolas a la directa intervención de los estados o instituciones regionales, favorecen abiertamente a empresas o ciudadanos pertenecientes a estos macroespacios económicos (Minsburg, 1995). En consecuencia, el sistema económico mundial está lejos de constituir un mercado único y globalizado, puesto que coexisten un núcleo globalizado de actividades dinámicas cuyo ámbito de mercado, es sin dudas, el mercado mundial, junto con otro mayoritario en actividades económicas que involucran ámbitos de mercados locales o nacionales.



#### 4. SÍNTESIS GENERAL

En los años finales de la década de 1960, podía apreciarse un descenso en las tasas de crecimiento a partir de una mayor inestabilidad en la evolución del producto y el aumento del desempleo e inflación creciente. El sistema económico capitalista entró en una nueva crisis cuyas causas inmediatas involucran razones económicas y políticas (la causalidad, entendemos, ha sido desde la política a la economía). En primer lugar, el abandono del sistema de Breton Woods mediante la desmonetización del oro y flotación libre de las monedas. El dólar dejó de estar atado al oro; los compromisos asumidos por los Estados Unidos en la guerra de Vietnam y el comportamiento fiscal y financiero del país, le restó también hegemonía mundial y la moneda terminó siendo devaluada. En segundo lugar, se elevaron los precios de las principales materias primas; pero muy especialmente de un insumo central para el funcionamiento del modelo productivo fordista: el petróleo se incrementó en dos momentos; una primera crisis del petróleo (1973) se generó con el aumento de los precios del crudo como consecuencia de la guerra árabe-israelí y la formación del cártel del petróleo (OPEP); una segunda crisis del petróleo (1979) ocurrió a raíz de la revolución iraní.

Las consecuencias de las elevaciones de precios (tanto del petróleo como de las materias primas) fueron: aumento de los costos de producción; aparición del déficit por cuenta corriente y transferencia de renta de los países europeos hacia los países exportadores (2% del PBI); caída de la demanda agregada y una espiral inflacionista precios-salarios. Al mismo tiempo se agotaron las fuentes del crecimiento: la desaparición de la brecha tecnológica con Estados Unidos (con una Europa totalmente recuperada y con Japón con su liderazgo asiático); el freno a las ganancias de productividad por la reestructuración de la mano de obra (los procesos de desindustrialización) y la contracción de la inversión.

La crisis frenó la expansión económica del período de posguerra, generando estancamiento e inflación. Para enfrentarla, las políticas fiscales y monetarias apuntaron a recortar los beneficios del Estado de bienestar. Se instaló entonces el triángulo recesión, inflación y desocupación. A consecuencia de todo esto, y de la crisis monetaria, el sector financiero amplió su presencia y empezó a predominar sobre el sector real, afectando la acumulación de capital. El crecimiento de los países desarrollados disminuyó sensiblemente aunque se incrementó el de los llamados “países emergentes” (China, “tigres asiáticos”).

El sector público, tras un largo período de expansión de sus prestaciones, posibilitado por un crecimiento económico sostenido, entró en quiebra con las dos crisis del petróleo de los años setenta, que hicieron patente la necesidad de reajustar las dimensiones del Estado a un nuevo escenario que en sintonía con las recetas neoliberales, aconsejaron la reducción del aparato público.

Mientras, la experiencia histórica de la Unión Soviética llegaba a su fin. Los principios que guiaron la organización económica en base a la planificación, desde “arriba” y “burocratizada” dieron por resultados el despilfarro y el desorden. Los objetivos militares resultaron incompatibles con la realidad económica en decadencia. Gorbachov inició su gobierno con críticas a las deficientes políticas de inversiones, el atraso tecnológico generado por ellas en las ramas industriales más importantes y con el encuadre propio de una gestión estatal de la economía.

El mundo de hoy está marcado por lo que se conoce como el proceso de globalización, es decir, la creciente gravitación de los procesos económicos, sociales y culturales de carácter mundial sobre aquellos de carácter nacional o regional. Aunque no se trata de un proceso nuevo –sus raíces históricas son profundas– los drásticos cambios en los espacios y tiempos generados por la revolución de las comunicaciones y la información, le han dado nuevas dimensiones, que representan transformaciones cualitativas con respecto al pasado. La globalización es la fase actual del desarrollo capitalista como sistema mundial, e implica una reestructuración de los mecanismos de acumulación y reproducción de los centros capitalistas mundiales. En ese marco, la profundización de la apertura financiera y de los flujos especulativos de capitales ha contribuido a la conformación de numerosos paraísos fiscales y de multimillonarios que fugan y ocultan sus riquezas.

La globalización identifica un proceso de dimensión multidimensional, que da cuenta de la intensificación de los flujos portadores, en espacio y tiempo, de nuevas formas de pensar, de producción, de vinculación y de relación. Esta identificación la consideramos preferentemente como una cuestión económica, aunque abarca, fenómenos sociales, políticos y culturales. Sin embargo, por encima de estas apreciaciones, la globalización ha pasado a ser un modelo ideológico bajo el cual se escudan y justifican políticas nacionales e internacionales, que los grupos de poder utilizan según las condiciones y el beneficio que tal proceso le reparan.

Si bien con estos años cerramos nuestro trabajo, entendemos que el estudio de la crisis de los setenta se resignifica a la luz de la recesión reciente, porque es en aquellos años donde aparecieron en el escenario económico mundial los elementos que conjugados luego en una sucesión de estallidos cada vez más frecuentes, desembocaron desde 2007 en la actual debacle económica mundial. En forma paralela, la disolución del bloque soviético ha favorecido la ampliación del mercado global: la apertura externa ha sido una de las políticas más difundidas por los distintos países con el propósito de captar inversiones de capitales transnacionalizados y acelerar la difusión de los mecanismos de mercado.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

### 5.1. Bibliografía citada

- ANTUNES, Ricardo (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta.
- AZQUETA OYARZUM, Diego (1983). *Teoría económica de la acumulación socialista*, Madrid, Hermann Blume.
- BERNAL-MEZA, Raúl. “La mundialización. Orígenes y fundamentos de la nueva organización capitalista mundial, en *Realidad Económica* N° 150, Buenos Aires, IADE, agosto-septiembre 1997, 33-52.
- BRENNER, Robert. “The economics of global turbulence”, *New Left Review* N° 229, mayo-junio 1998. Traducción en *Cuadernos del Sur* N° 31, abril de 2001.
- BUSTOS, Pablo (comp.) (1995). *Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y de la regionalización*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- CARRERAS, Albert. “El siglo XX, entre rupturas y prosperidad (1914-2000)”, en DI VITTORIO, Antonio (coord.) (2007). *Historia económica de Europa, ss. XV-XX*, Barcelona, Crítica.
- CORIAT, Benjamín. “Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad”, en *Realidad Económica* N° 124, Buenos Aires, IADE, mayo-junio 1994, 99-113.
- FAJNZYLBER, Fernando. “Reflexiones sobre la industrialización exportadora del sudeste asiático”, *Revista de la CEPAL* N° 15, Santiago de Chile, diciembre 1981.
- FERRER, Aldo (1996). *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, México, FCE.
- FRIEDEN, Jeffrey A. (2007). *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- GATTO, Francisco. “Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales”, en ALBURQUERQUE LLORENS, Francisco, DE MATOS, Carlos A. y JORDAN FUCHS, Ricardo (comp.) (1990). *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- GORDON, David, BOWLES, Samuel y WEISSKOPF, Thomas (1989). *La economía del despilfarro*, Madrid, Alianza.
- HARVEY, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HIRSCH, Joachim. “¿Qué es la globalización?”, en *Realidad Económica* N° 147, Buenos Aires, IADE, abril-mayo 1997, 7-17.

- MADDISON, Angus (1997). *La economía mundial, 1820-1992*, París, OCDE.
- MINSBURG, Naúm. “América Latina ante la globalización y transnacionalización de la economía”, en MINSBURG, Naúm y VALLE, Héctor W. (ed.) (1995). *El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- PALAZUELOS, Enrique. “El sistema económico y su reforma”, en TAIBO, Carlos (1992). *De la Revolución de Octubre a Gorbachov: una aproximación a la Unión Soviética*, Madrid, Fundamentos.
- PEREZ, Carlota. “Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto”, en OMINAMI, Carlos (ed.) (1986). *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Buenos Aires, RIAL/GEL.
- SABORIDO, Jorge (2011). *Rusia: veinte años sin comunismo. De Gorbachov a Putin*, Buenos Aires, Biblos.
- SEGURA, Julio. “La economía mundial entre 1973 y el siglo XXI: el final del crecimiento dorado”, en COMIN, Francisco; HERNANDEZ, Mauro; LLOPIS, Enrique (eds.) (2005). *Historia económica mundial (ss. X-XX)*, Barcelona Crítica.
- SERVICE, Robert (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- SEUROT, Francois (1986). *Las economías socialistas*, México, FCE.
- STIGLITZ, Joseph. “Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington”, en *Desarrollo Económico X*, Vol. 38, N° 151, 1998.
- VALDALISO, Jesús M. y LÓPEZ, Santiago (2008). *Historia económica de la empresa*, Barcelona, Crítica.
- VAN der WEE, Herman (1986). *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica.
- WILLIAMSON, John (ed.) (1990). *Latin American Adjustment. How Much Has Happened?*, Washington, Institute for International Economics.

## 5.2. Bibliografía recomendada

- CORBALÁN, María A. (2002). *El Banco Mundial: intervención y disciplinamiento*, Buenos Aires, Biblos.
- EZCURRA, Ana María (1998). *¿Qué es el neoliberalismo?: evolución y límites de un modelo excluyente*, Buenos Aires, IDEAS.
- FANELLI, José María, FRENKEL, Roberto, y TAYLOR, Lance. “The World Development Report 1991: A Critical Assessment”, en *International Monetary and Financial Issues for the 1990 's*, New York, The United Nations, Vol. I, 1992.

- FUKUYAMA, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta.
- MADDISON, Angus (1992). *La economía mundial en el siglo XX: rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, FCE.
- MADDISON, Angus (1991). *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas*, Barcelona, Ariel.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz A. “Las políticas neoliberales y la crisis en América del Sur”, en *Ciclos*, Año XII, Vol. XII, N° 24, 2002, Instituto de Investigaciones en Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- PAZ, Guadalupe y ROETT, Riordan (comp.) (2003). *América Latina en un entorno global en proceso de cambio*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- SADER, Emir y GENTILI, Pablo (comp.) (1999). *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, EUDEBA.
- SCHORR, Martín, CASTELLANI, Ana G.; DUARTE, Marisa y DETROTT SANCHEZ, David (2002). *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, CLACSO.
- TODARO, Michael P. (1988). *El desarrollo económico del Tercer Mundo*, Madrid, Alianza.
- TORRE, Juan Carlos (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

**A modo de cierre: Las grandes transformaciones**

*Aldo Fabio ALONSO*

Esta investigación analizó de forma sucesiva el tipo de crecimiento económico propio de las economías preindustriales y de las economías contemporáneas, vinculado este último al proceso protagonizado por la industrialización. Nos hemos centrado en el desarrollo del *sistema económico y social capitalista* por ser el dominante en la actualidad; luego de ocuparnos brevemente de su origen, revisando los elementos fundamentales del funcionamiento del sistema feudal, profundizamos en las transformaciones que fue sufriendo durante los siglos XIX y XX. En efecto, hasta el momento predominaban sociedades agrarias con recurrentes crisis ocurridas debido a una disminución del rendimiento de las cosechas, a un crecimiento exagerado de la población o por ambos fenómenos combinados. Con la aparición del capitalismo, el quiebre será tan profundo que algunos autores entienden ha tenido lugar una *revolución económica*.

La perspectiva histórica para abordar estos complejos procesos sitúa en un lugar destacado los conceptos relacionados con los sistemas económicos, entre ellos, el capitalismo, así como la producción y las relaciones sociales vinculadas a la misma, entre otros, el mercado, la distribución de los ingresos y las políticas económicas. Pero la economía del pasado, así como la actual, no pueden ser estudiadas en forma aislada, de modo que hemos incluido aspectos vinculados con la política, la cultura, las formas de pensar y las relaciones internacionales.

Hasta el siglo XVIII la producción (la forma en que los hombres obtienen sus riquezas y los bienes que necesitan) se realizaba de manera manual. A partir de entonces, los productos surgieron de talleres y de fábricas que crecían en su tamaño. La *revolución industrial*, comenzada en Gran Bretaña que reunía una serie de condiciones previas que la hacían el país más rico de la época, se utiliza para denominar un proceso en que el modo de producción cambió. Nuevas máquinas movidas por medio de energía a vapor aplicadas en la confección de tejidos de algodón, permitieron elaborar más productos en menos tiempo. La gran novedad fue la producción constante de la riqueza y un profundo cambio en su orientación y en el mercado; pero también, los hombres se organizaron y se relacionaron de manera distinta: un nuevo grupo social, la *clase obrera* entraba en escena. A diferencia de los artesanos que vivían de la venta de lo producido en los talleres, estos trabajadores de las fábricas tuvieron que hacerlo con el salario



que pagaban los empresarios. La también denominada *burguesía industrial* surgió en esta época: dueños de las fábricas y las máquinas, asumieron la toma de decisiones económicas (la mercancía a producir, los precios de venta, la contratación de los obreros, los salarios pagados) y obtuvieron ganancias.

Otros cambios relacionados con las formas de vida y organización social, acompañaron el proceso de industrialización: mientras los obreros padecieron las condiciones laborales más duras, la burguesía se enriqueció, obtuvo el poder político e impuso sus costumbres y valores al conjunto de la sociedad, desplazando al grupo social con mayor influencia hasta entonces (la aristocracia), principalmente en Gran Bretaña y Francia (con la revolución inglesa en el siglo XVII y la revolución francesa a finales del siglo XVIII), aunque en otros (Alemania) tuvo que compartir el poder. El *liberalismo económico* fue la base ideológica de aquella, claramente expuesto por Adam Smith, según el cual, la riqueza estaba basada en el trabajo y el precio de las mercancías se fijaba en el mercado siguiendo el libre juego de la oferta y la demanda; por lo cual, el Estado sólo debía crear las condiciones para que nada interfiriera en el desarrollo de la economía.

El desarrollo de la experiencia británica estimuló el proceso de industrialización en otros países; desde principios del siglo XIX, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón, comenzaron a transitar su propio camino hacia el capitalismo.

En síntesis, hacia mediados del siglo XIX, tres aspectos que se desarrollarán y profundizarán en la segunda mitad de la centuria, caracterizaron a las sociedades europeas occidentales y americanas: 1) el capitalismo en lo económico, 2) el liberalismo en el plano de las ideas y de las instituciones políticas, y 3) la burguesía como la clase de mayor poder. En definitiva, una nueva sociedad surge en el siglo XIX que podemos caracterizar como capitalista, liberal y burguesa.

Entre 1850 y 1914 analizamos el crecimiento, desarrollo y expansión de esa sociedad. El proceso de industrialización se consolidó en los países pioneros y se expandió a otras regiones del planeta. El crecimiento fue posible por una serie de nuevos adelantos tecnológicos aplicados al sistema de transportes y comunicación, y a la industria –la utilización de la máquina de vapor en los ferrocarriles y luego, la locomotora eléctrica– permitieron un importante aumento de la producción, sobre todo en la siderurgia, en la química y la electricidad. La profundidad y el impacto de las transformaciones fue tal que algunos denominan a esta época como *segunda revolución industrial*: el ferrocarril, los grandes barcos a vapor y el telégrafo serían sus símbolos característicos; sus productos típicos, el hierro, el carbón, y más tarde el acero. El capital disponible y un aumento en la demanda de maquinarias posibilitaron este desarrollo. Al mismo tiempo, el comercio internacional y la inversión internacional reflejaron la expansión del capitalismo a todo el mundo. El sistema de patrón oro permitió la integración y estabilidad de la economía mundial.

A pesar de esta prosperidad económica y a raíz del exceso de producción, se van sucediendo las primeras crisis del capitalismo, como la iniciada en 1873 y que se extendió hasta 1896 –con caída en los precios y en los beneficios empresarios– que modificaron las características iniciales de la sociedad; los conflictos se profundizaron, no sólo entre los grupos sociales sino entre naciones, como la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania. Una serie de respuestas permitieron enfrentar la crisis: un cambio de política estatal, con una mayor intervención en la economía –un giro hacia el proteccionismo– y en el *modus operandi* de las empresas; la concentración económica y la gestión científica basada en los criterios organizativos propuestos por el *taylorismo*, conjuntamente con el aprovechamiento de nuevas energías –petróleo, electricidad– y nuevos inventos –teléfono, fotografía, el automóvil a gasolina– permiten considerar una sociedad diferente.

A fines del siglo XIX, un nuevo proceso de expansión colonial europeo, en África y parte de Asia, denominado *imperialismo*, contribuyó a marcar la dominación del viejo continente –Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda– sobre el resto del planeta. El continente americano, con algunas excepciones, mantuvo su independencia política pero fueron sujetos de dominación económica, en especial, América Latina respecto de Gran Bretaña. Mientras, los nuevos medios de transporte y comunicación permitieron estrechar los lazos comerciales con las regiones más alejadas, profundizando una *división internacional del trabajo* que marcó dos áreas: por un lado, los países industriales o centrales; por el otro, los países de producción primaria o periféricos. Entre ambos, no sólo se intercambiaban productos sino también capitales, invirtiéndose en infraestructura –ferrocarriles, puertos– e incluso en las actividades primarias. Además, entre 1850 y 1914 se estima que unos cuarenta millones de europeos abandonaron sus países de origen –los que tenían salarios más bajos o bien desde aquéllos en que las tecnologías tendían a reemplazar a la fuerza de trabajo– para instalarse en países demandantes de mano de obra –Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina–. Una válvula de escape para aligerar los conflictos sociales en una sociedad tan polarizada.

La situación de desigualdad hacia el interior de los países generó movimientos opositores que cuestionaban las ideas liberales y las injusticias de la sociedad capitalista. Entre ellos sobresalió el *socialismo* –con Carlos Marx y Federico Engels como referentes principales– que mediante la lucha de clases entendía podría la clase obrera alcanzar el poder político y construir una sociedad más justa. Gracias a las luchas de los trabajadores organizados en sindicatos y partidos políticos, a finales del siglo XIX se obtuvieron algunas reformas –libre organización gremial, mejoras en las condiciones de trabajo– e incluso la extensión lenta del derecho a voto a otros sectores sociales, hasta llegar a todos los varones mayores (sufragio universal) permiten hablar –con sus límites– de cierta *democratización política*. La difusión de las ideas y sentimientos nacionalistas, como parte de la misma expansión imperialista, fueron utilizados para contrarrestar la

influencia del socialismo –con su internacionalismo, la unión de todas las clases obreras de todos los países contra las burguesías– y frenar los conflictos sociales.

Durante la primera década del siglo XX, las relaciones entre las principales potencias industriales fueron cada vez más complicadas y tensas. Las rivalidades económicas, los enfrentamientos por el dominio de territorios coloniales y los nacionalismos, fomentaron una carrera armamentista y la formación de bloques rivales. La expansión industrial de Alemania que superó a Gran Bretaña durante la segunda revolución industrial, su insatisfacción por contar con un imperio colonial menor, sus pretensiones expansionistas en China y África del sur, donde estaban asentados intereses ingleses, contribuyeron a un sistema de alianzas permanente que condujeron al reemplazo desde la vía diplomática para resolver conflictos, al enfrentamiento bélico.

La *primera guerra mundial* (1914–1918) mostró la crisis terminal de la sociedad del siglo XIX: con diez millones de muertos y otros tantos heridos y mutilados, en la mayoría europeos, el progreso apoyado en la ciencia y la razón no había impedido la catástrofe. Las transformaciones territoriales fueron significativas, con la formación de nuevos países en los derrotados imperios alemán, turco y austrohúngaro. Se firmaron varios tratados, siendo el más relevante el Tratado de Versalles que establecía las condiciones que debía cumplir Alemania. El imperio ruso también desaparecerá aunque producto de una revolución: los desastres militares en la guerra debilitaron la autoridad del monarca, aumentaron el descontento de los soldados y la población, y los acontecimientos de febrero de 1917 darán origen a un gobierno provisional que terminará siendo reemplazado desde octubre por el movimiento identificado con los obreros y campesinos, encabezado por Lenin y los bolcheviques. La *revolución rusa* marcará el siglo XX porque todo lo sucedido a partir de allí, estuvo relacionado, directa o indirectamente, en apoyo u oposición, con la misma.

La guerra perjudicó a las economías europeas que con dificultades iniciaron un proceso de conversión y normalización; mientras, Estados Unidos salió enriquecido y convertido en la primera potencia económica: había prestado dinero y exportado productos a sus aliados europeos. La economía norteamericana vivió una etapa de prosperidad durante la década del veinte: la expansión de nuevas industrias –la química, automotriz–, la renovación del sector eléctrico, la protección estatal mediante tarifas aduaneras y el estímulo a la compra de bienes nacionales –salarios altos, compras a crédito– confluyeron en un sistema de producción de consumo de masas durante estos “felices años” que, sin embargo, no alcanzó a la producción agropecuaria, en especial, luego de la recuperación europea que dejó de comprar esos productos.

Las oportunidades de inversión alcanzaron sus límites y el negocio de la bolsa de valores se convirtió en un peligroso juego especulativo que culminará con la crisis de 1929 y la depresión de la década siguiente. La caída del precio de

las acciones en octubre se extendió por todo el sistema bancario, la industria, el comercio y al agro. Sus consecuencias se sintieron en todo el mundo –en especial en Alemania que dependía de los capitales norteamericanos y donde comenzará la experiencia del Estado nazi– y se han prolongado hasta la segunda guerra mundial. La mayoría de los gobiernos comenzaron a intervenir activamente en la economía y se abandonaron los principios del liberalismo dominantes hasta el momento. El ejemplo más claro fue el programa *New Deal*, instrumentado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, en 1933, que alivió las penurias de los sectores más afectados y logró estabilizar la situación. El crecimiento tuvo que esperar, porque la recuperación –en especial en Alemania– estará asociada a la expansión de la industria armamentística, como preparación para un nuevo conflicto mundial.

La crisis mundial no afectó a la Unión Soviética, en parte por su aislamiento del comercio internacional. Luego de superadas las etapas del comunismo de guerra y la NEP, inició un proceso de industrialización acelerada desde 1928 mediante un modelo de *planificación central* con el cumplimiento estricto de metas fijadas en los planes quinquenales. La colectivización forzosa –establecida con el gobierno de Stalin– llevó a la organización de los campesinos en grandes granjas estatales y cooperativas. El objetivo de crear una potencia militar llevó a priorizar la industria pesada (explotación de nuevas minas de carbón, de mineral de hierro, yacimientos de petróleo) en detrimento de la industria de bienes de consumo.

El escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX estuvo dominado por la *Guerra Fría* entre los dos bandos encabezados por los Estados Unidos y la Unión Soviética, con sus respectivos aliados; un enfrentamiento entre dos superpotencias y una peligrosa carrera armamentística. El comienzo de las diferencias se dieron aún antes de concluida la guerra mundial, a raíz de las intenciones de ambos de establecer influencias sobre Europa occidental (para evitar el avance del comunismo) y Europa central y oriental, países ocupados por el Ejército Rojo durante la contienda, respectivamente. Pero pronto se configuraron dos bloques de poder que dividieron al mundo: uno occidental capitalista, bajo hegemonía norteamericana; el otro, oriental socialista, bajo hegemonía soviética.

La *segunda guerra mundial* (1939-1945) produjo millones de muertos y cuantiosos daños económicos superiores al primer conflicto. Los Estados Unidos propusieron a los países afectados un conjunto de créditos y donaciones –el denominado *Plan Marshall*– para contribuir a la reconstrucción, evitar el avance del comunismo y mantener el mercado norteamericano en Europa. Los países se recuperaron rápidamente. Entre 1950 y 1973, el capitalismo vivió una etapa caracterizada por un gran desarrollo económico y un mayor bienestar para la población. Una serie de factores explican la mayor producción: fuentes de energía barata (reducción de precios del carbón, petróleo, gas natural, electricidad),

nuevas tecnologías y la introducción de nuevos productos en el mercado –televisores, discos de vinilo, casetes–; y nuevo rol del Estado, en el marco de la creciente rivalidad con la Unión Soviética. El liberalismo quedó atrás y las experiencias del *New Deal* y la planificación económica en la década de 1930 marcaron la necesidad de un Estado interventor en la economía mediante una política de corte keynesiano, asegurando el empleo, construyendo infraestructura, evitando futuras crisis. A estos elementos debemos sumar la política social, asegurando a la población asistencia médica y educación gratuita, subsidios al desempleo, pensiones a la vejez. Se trataba del *Estado de bienestar*. La *economía mixta* articuló el carácter arbitral del Estado y las pretensiones del sector privado. Un sistema de pagos apoyado en el patrón dólar–oro marcaría la disciplina monetaria. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General de Aranceles y Comercios, conformaron el marco institucional del capitalismo mundial.

El bloque oriental basado en el modelo soviético se amplió. Los países de Europa central y oriental ( Hungría, Checoslovaquia, Polonia), cuyas economías fueron reorganizadas, se convirtieron en satélites de la Unión Soviética. La planificación y centralización estatal fueron principios que se aplicaron en los distintos casos que incluían la colectivización de la tierra, la nacionalización y la industrialización acelerada. En 1949 una revolución comunista triunfó en China –un país pobre, basado en la agricultura y sin casi desarrollo industrial–, lo cual, animó a otras experiencias en el Tercer Mundo, integrado por varios países que habían logrado independizarse durante el proceso de la *descolonización*.

Desde finales de la década del sesenta, una serie de problemas afectaron al sistema capitalista. Hubo dificultades para que el Estado de bienestar siguiera cumpliendo sus funciones y la inflación contribuyó a desestabilizar al sistema. El dólar dejó de estar atado al oro y se aceptó la libre flotación de las monedas. La crisis estalló cuando, a raíz de un conflicto internacional entre Israel y los países árabes, los productores de petróleo elevaron el precio del barril, provocando un duro impacto sobre la economía mundial y especialmente en los países del capitalismo central que sostenían su modelo fordista mediante la energía abundante y barata. El cierre de industrias y la inflación generaron desempleo y empobrecimiento.

Las ideas *neoliberales* se instalaron como la opción para enfrentar la nueva crisis económica. El Estado debía intervenir en la economía pero sólo para garantizar la libre competencia. El programa incluyó: privatización de empresas públicas, porque la competencia y la búsqueda de beneficios mejoraría los servicios; apertura de fronteras para el libre flujo de bienes y capitales; flexibilización laboral para reducir los costos empresarios y favorecer la inversión; un presupuesto estatal equilibrado que permitiera reducir la inflación y estabilizar la balanza de pagos.

Los problemas del modelo soviético se profundizaron: no se producían bienes de consumo y alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de la

población, y el gobierno tuvo que importarlos; la industria estaba cada vez más retrasada en materia tecnológica lo cual implicaba que fuera poco competitiva a nivel internacional, en especial respecto de su competidora norteamericana; los enormes gastos militares para sostener su presencia en la Guerra Fría también debilitaron su carácter de gran potencia, mientras que los países bajo influencia soviética mostraron estos problemas e incluso aún más graves, y reclamaron mayores libertades y la introducción de reformas políticas y económicas. En un contexto de debilidad interna y externa, los efectos de las reformas de la *perestroika* y las reivindicaciones nacionalistas y pedidos de autonomía que se intensificaron cuando el control se debilitó, empujaron a la disolución de la Unión Soviética. La hegemonía era sólo de los Estados Unidos.

El mundo de hoy está marcado por el proceso de globalización, fase actual del desarrollo capitalista como sistema mundial con una reestructuración de los mecanismos de acumulación y reproducción. A la vez, constituye un modelo ideológico bajo el cual se escudan y justifican políticas nacionales e internacionales, que los grupos de poder utilizan según las condiciones y el beneficio que tal proceso le reparan.

\*\*\*\*

En definitiva, cada uno de nosotros percibimos que la sociedad en que vivimos se transforma a un ritmo cada vez más acelerado. Nuestra propuesta espera brindarle aquellos elementos que le permitan entender cómo se llegó a la situación actual, el por qué de esos cambios, reflexionar sobre los mismos, y conocer cómo los hombres pueden intervenir en distintos grados en este proceso de transformaciones.

## ACTIVIDADES



## Capítulo 1

1. En el siguiente cuadro se exponen diferentes definiciones sobre el objeto de estudio de la Historia Económica:

OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIA ECONÓMICA	
Es la ciencia social más ambiciosa, porque trata no sólo de comprender al ente social en su conjunto, sino abordarlo en su totalidad temporal (Tortella, 1987).	Es explicar las estructuras, el funcionamiento y los resultados de las economías a lo largo del tiempo (North, 1981).
La historia económica se dedica a la búsqueda y establecimiento de regularidades que se manifiestan en las actividades sociales de carácter económico y de los factores sociales que lo provocan (Kula, 1974).	Es exponer los cambios experimentados por las circunstancias económicas en el curso del tiempo y en su relación causal con los demás cambios históricos, dirigiendo su atención, al propio tiempo, a examinar de qué modo han actuado sobre la economía (Simon Segura, 1990).

- a) ¿Cuáles son los puntos en común entre los autores?
- b) ¿Qué alcance le otorga cada uno de ellos a la dimensión temporal que estudia?
- c) ¿Constituye una “rama” de la economía o una “rama” de la historia?

2. En base a la lectura del capítulo: Rocchi, Fernando. “Cronos, Hermes y Clío en el Olimpo del mundo académico: historia y teoría económica, 1960–2005”, en Gelman, Jorge (comp.) (2006). *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, completa el siguiente cuadro con los diferentes paradigmas:

- a) correspondientes a la historia;
- b) a la teoría económica;
- c) a la historia económica;
- d) selecciona al menos dos (correspondientes a la última) y establece las conexiones con el contexto en que surgieron y se desarrollaron.

## Actividades

CONTEXTO HISTÓRICO	HISTORIA	ECONOMÍA	HISTORIA ECONÓMICA
Revolución industrial (siglos XVIII-XIX)			
<i>Belle époque</i> y primera posguerra			
Crisis de 1930 y segunda posguerra			
Crisis del petróleo			
Década de 1980			
Década de 1990			
1995			
Fin del milenio			

3. ¿Qué tienen en común la revolución neolítica y la revolución industrial?

## Capítulo 2

1. Caracterizar la realidad europea del período denominado *feudalismo* teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- tipo de sociedad,
- propiedad de la tierra,
- forma de producción (características de la reserva señorial: aspectos económicos, sociales y políticos),
- estructura social.

2. Explicar sobre qué bases se produjo la expansión económica europea entre los siglos XI-XIII: población; área de cultivo; mejoras técnicas; comercio; orden político.

3. Describir cómo se manifiestan las crisis económicas en las economías precapitalistas y vincular el alcance de la tesis de Malthus.

4. a. ¿Por qué se produjo una crisis entre los siglos XIV-XV y qué características tuvo?  
b. ¿Cuáles fueron las respuestas a la crisis?

5. Caracterizar la evolución de los factores que permiten explicar la expansión europea de los siglos XVI-XVII:

- población,
- agricultura: área cultivable; precios; evolución económica de Europa occidental y de Europa oriental,
- industria: producción de manufacturas; cambios en la producción: ‘nuevos paños’ y ‘trabajo domiciliario rural’; sistema de producción gremial urbano,
- intercambio: capital mercantil,
- protoindustrialización.

6. Diferenciar el sistema de producción agrícola de rotación trienal y el sistema de producción agrícola de rotación cuatrienal.

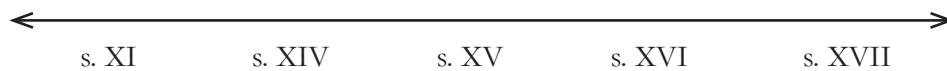
7. Sintetizar las diferencias entre el sistema de producción gremial urbana y el sistema de manufactura rural.

8. Ubicar en la línea de tiempo los cambios producidos en la agricultura

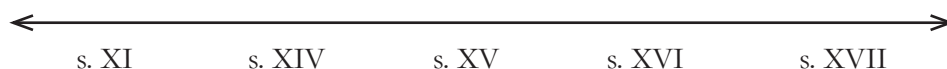
Actividades

(señorío feudal, rotación trienal de cultivos, rotación cuatrienal de cultivos) y en la manufactura (producción gremial urbana, manufactura rural):

a. Agricultura



b. Manufacturas



9. Completar los siguientes cuadros con la información correspondiente:

a. ‘Comercio triangular’ entre Europa, Asia y África:

Comercio triangular		
	Exportaciones	Importaciones
Europa		
Asia		
África		

b. Causas y consecuencias de los cambios en la producción en el espacio rural (agricultura y manufacturas):

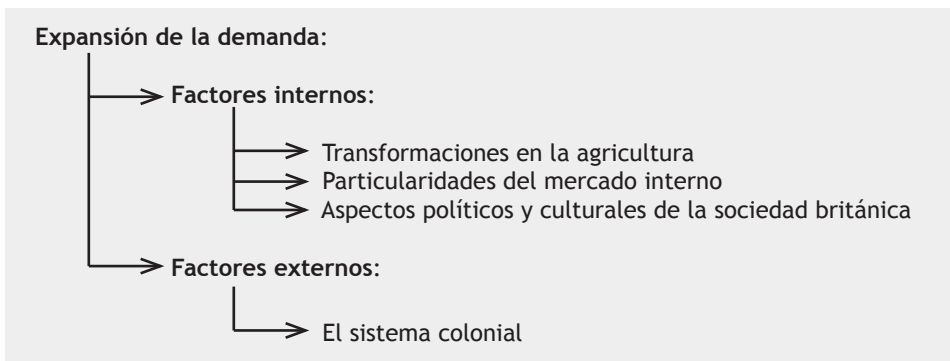
Causas	Proceso	Consecuencias
	Sistema de rotación trienal de cultivo	
	Sistema de rotación cuatrienal de cultivos	
	Manufacturas rurales	

c. Cambios en la producción agropecuaria:

País/Región	Sistema productivo	Destino de la producción	Mano de obra
Europa oriental			
Europa occidental			

### Capítulo 3

1. Plantear una definición propia de la revolución industrial a partir de los elementos más relevantes de este fenómeno.
2. ¿Cuáles son las principales objeciones al término “Revolución Industrial”?
3. Desarrollar cada uno de los *factores* que contribuyeron a la revolución industrial, a partir del siguiente esquema:



4. Analizar el significado de las *fábricas* como innovación de tipo empresarial organizativo.
5. Mostrar los rasgos fundamentales y los intereses contrapuestos de los dos grupos protagonistas de la revolución industrial: empresarios y obreros.
6. Subrayar los factores comunes en los procesos de industrialización del siglo XIX, especialmente en el papel de la agricultura, el Estado y las instituciones, y las influencias exteriores.

## Capítulo 4

1. ¿Caracterizar la expansión económica capitalista que se produjo a partir de 1850 y explicar sobre qué bases se realizó?
2. Sintetizar los principios del liberalismo y del proteccionismo.
3. ¿Cuál es la hipótesis de Hobsbawm para explicar la crisis económica de 1873?
4. ¿Cómo se manifestó esta crisis económica en la industria y en la agricultura?
5. Mencionar y explicar las respuestas que se dieron a la crisis desde:
  - a) Las empresas,
  - b) Los estados,
  - c) Los agricultores.
6. ¿Qué particularidades presentó la *belle époque*?
7. Exponer los rasgos que caracterizaron la “era del imperio”.
8. Completar los siguientes cuadros con la información correspondiente:
  - a) División internacional del trabajo:

División internacional del trabajo		
Países	Exportaciones	Importaciones

- b) Respuestas a la *crisis de 1873*:

Proceso	Causas	Consecuencias	Caracterización
Taylorismo			
Fordismo			

Actividades

<b>Concentración económica</b>			
<b>Proteccionismo</b>			



## Capítulo 5

1.
  - a) Describir las tensiones económicas y políticas que llevaron a la primera guerra mundial.
  - b) ¿Cuáles fueron las consecuencias a corto y mediano plazo de la guerra sobre la economía internacional y las de los países contendientes?
2.
  - a) Diferenciar entre los siguientes conceptos: crack bursátil, crisis, depresión.
  - b) Explicar los factores que condujeron a la “Gran Depresión” de los años treinta.
  - c) Explicar las respuestas a la depresión de los años treinta en distintas economías industriales.
3. A partir de la lectura del siguiente fragmento:

Hay mucha gente que piensa que lo mejor que pueden hacer por su bien y el de los demás es ahorrar. Creen que si se abstienen de gastar ayudan a los parados. Pues bien, en ciertas circunstancias, esto que parece justo, es lo peor que se puede hacer. En efecto, la función del ahorro es poder disponer de una cierta cantidad para producir bienes de equipo: casas, máquinas, carreteras, etc. Pero si hay muchos parados en este tipo de empleos, el ahorro tiene como consecuencia el aumento de los parados. En estas circunstancias, cada vez que economizáis cinco chelines, priváis a un hombre de una jornada de trabajo. Al ahorrar esos cinco chelines, contribuís al aumento del paro en razón de un hombre por día. Por el contrario, todas las veces que compréis mercancías, contribuís a multiplicar las ofertas de empleo a los trabajadores (...). En efecto, si compráis mercancías es necesario que alguien las produzca. Y si no compráis nada, los comerciantes no podrán agotar sus stocks, no renovarán sus pedidos y alguien perderá su trabajo.

Alocución radiofónica de John M. Keynes (1931)

- a) Averiguar la importancia de este autor en el desarrollo de la economía como ciencia.
  - b) Resumir los problemas que plantea Keynes y cuál es la propuesta del mismo.
4. ¿Cómo evalúa el electo presidente de Estados Unidos el origen y la extensión de la crisis? ¿Cuál es su naturaleza? Utilizar el siguiente fragmento:

## Actividades

Finalmente, cuando fue imposible ignorar durante más tiempo los hechos y hubo que buscar excusas, Washington descubrió que la depresión venía del exterior.

Los informes realizados por las naciones civilizadas de la Tierra prueban dos hechos: en primer lugar, que la estructura económica de las otras naciones se ha visto afectada por la creciente ola de especulación en los Estados Unidos y que la disminución de nuestros préstamos al extranjero ha contribuido a generar un estado de miseria; en segundo lugar, que la burbuja de las quimeras estalló en primer lugar en su país de origen, los Estados Unidos.

Franklin D. Roosevelt, *Discurso de toma de posesión como presidente de Estados Unidos*, marzo de 1933

5. Desarrollar los principales rasgos y etapas de la organización soviética de la economía después de la “revolución rusa”.
6. Describir someramente el significado económico de la segunda guerra mundial y sus diferencias respecto a la “Gran Guerra”.

## Capítulo 6

1. Estados Unidos implementó el Plan Marshall a partir de los postulados de la *doctrina Trumann* ¿Con qué objetivos? ¿Cuáles fueron sus resultados?

PLAN MARSHALL	
Objetivos económicos	Objetivos políticos
Resultados	

2. El nuevo orden internacional de la segunda posguerra se apoyó en una serie de instituciones y acuerdos ¿Cuáles finalidades corresponden a cada una de ellas?

BANCO MUNDIAL	FONDO MONETARIO INTERNACIONAL	ACUERDO GENERAL DE ARANCELES Y COMERCIO

3. Argumentar el papel clave de las políticas keynesianas, la expansión del comercio internacional y el cambio técnico en la explicación del crecimiento durante los años sesenta.

4. El cambio en las *funciones del Estado en la economía* y la extensión de su intervención constituyeron rasgos propios de esta etapa. Enumerar las principales formas de intervención en el marco de la economía mixta ¿Cuáles corresponderían a un Estado de bienestar?

EXTENSIÓN DE LA INTERVENCIÓN ESTATAL	
Economía mixta	Estado de bienestar

5. El *modelo fordista* se convirtió a partir de mediados de siglo XX en la base productiva del sistema capitalista ¿Cuáles fueron sus características y qué efectos produjo en la economía? Asegúrate que entiendes los elementos de la siguiente definición:

El nombre de Ford se utiliza para resumir una serie de innovaciones en la fabricación (fundamentalmente provenientes de la forma de producción y organización del trabajo taylorista), introducidas en las dos primeras décadas de este siglo en los EEUU como modelo de producción industrial y, a partir de entonces, supuestamente generalizadas en todo el mundo. Fordismo es la producción en serie en el modelo de cadena de montaje, al utilizar maquinaria con fines especiales y, principalmente, trabajadores no cualificados en una división del trabajo basada en una fragmentación de tareas cada vez mayor. La era fordista se caracteriza por la dominación de los mercados de masas y por bienes estandarizados que se mantienen durante largo tiempo. El fordismo surge de la eficiencia tecnológica de la producción planificada, que se basa en la separación entre concepción y ejecución, y de la eficiencia económica de fábricas de gran escala. El fordismo viene dominado por la lógica económica, la lógica de la ventaja comparativa y del funcionamiento del mercado. Hirst, Paul y Zeitlin, Jonathan (1991). “Especialización Flexible vs. Postfordismo: Teoría, Evidencia e Implicaciones Políticas”, *Papers de Seminari*, N° 33 y 34, 13–14.

6. Describir los rasgos principales de una economía mundial dividida en tres bloques: capitalista, comunista y Tercer Mundo.

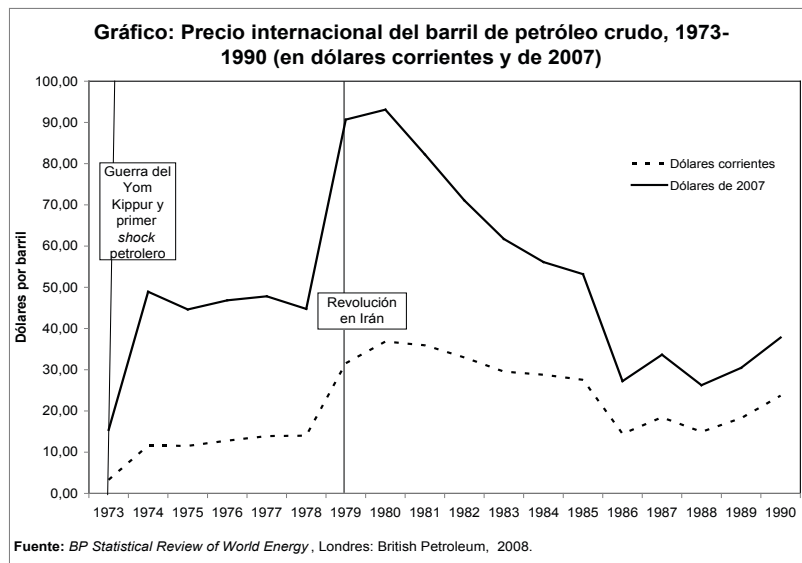
## Capítulo 7

1. ¿Por qué se interrumpió el largo ciclo de crecimiento económico generalizado de 1950 a 1973? Considerar los problemas monetarios y la inflación.

2. Con la crisis de los setenta tuvo su entrada en escena la *estanflación*:

- a) ¿A qué situación referencia? ¿No se había dado nunca en el pasado?
- b) ¿Qué papel jugó en ella el petróleo?

3. A partir del siguiente Gráfico, se solicita: describir el comportamiento del precio del barril del petróleo e identificar los años de mayor cotización ¿Cómo se vincula con los acontecimientos políticos internacionales? Justificar



Fuente: Marichal, Carlos (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Buenos Aires, Debate, pp. 191.

4. Explique en qué consistió el enfrentamiento entre economistas keynesianos y monetaristas a propósito de la crisis.

5. a) Explicar los efectos para la economía mundial de las crisis energéticas de los años setenta.

b) Enumerar las medidas de ajuste adoptadas por los diferentes países y su repercusión en el déficit público y en las políticas sociales.

## Actividades

6. Elaborar un cuadro comparativo entre los modelos de desarrollo fordista y posfordista.
7. ¿Cuáles son los factores que llevaron a una drástica revisión de las políticas económicas y cómo se define el perfil de las nuevas estrategias a partir de la década de 1990?
8. Enumerar los factores internos y externos que caracterizaron la estrategia de industrialización orientada hacia la exportación de los países del sudeste asiático.
9.
  - a) Describir los factores que profundizaron los problemas de las economías socialistas durante la década de 1970 y 1980.
  - b) Sintetizar las principales propuestas de políticas económicas para superarlos, en el caso del modelo soviético, y sus resultados económicos.



**UNLPam**  
Universidad Nacional de La Pampa

Santa Rosa, La Pampa, diciembre de 2013